TIEMPO de HISTORIA

AÑO IV • NUM. 42 • 75 PESETAS

EL MAYO FRANCES

TRES MARTIRES

por Cipriano Rivas Cherif

El mando a distancia Philips le evitará levantarse

27 veces al día

"Está comprobado". Por término medio, una persona se levanta 27 veces al día cuando está mirando la televisión. Para cambiar de canal, para bajar y subir el volumen, para ajustar el brillo o la intensidad del color. Philips lo sabe y por eso ha creado un mando a distancia muy completo que trabaja para Ud.

El Mando a distancia Philips significa más comodidad y mayor precisión en el ajuste del color

Cómodamente, desde su butaca, Ud. podrá manejar el televisor a distancia, en todas sus funciones. Además, con el Mando a distancia Philips Ud. podrá graduar el brillo y la saturación del color con más precisión que desde el panel frontal, ya que los 3 ó 4 metros que lo separan del televisor, le permiten apreciar el color del conjunto (al igual que cuando nos retiramos para juzgar un cuadro).

El Mando a distancia Philips es robusto, fuerte, sin puntos vulnerables. Capaz de resistir el duro trabajo de ser accionado por varias manos, e incluso soportar el choque de una accidental caida. Funciona sin cables ni conexiones.

En blanco y negro... o en color, los compradores exigentes prefieren TV Philips.

El color natural es Philips

PHILIPS

SUMARIO

AÑO IV • NUM. 42 • MAYO 1978 • 75 PESETAS

PORTADA: Hace 10 años, la juventud del mundo se vio reflejada y se sintió partícipe, de alguna manera, de aquella juvenil Francia universitaria y obrera que se adueñó, desde el Barrio Latino de París, y por breves días, del corazón de Europa. El general De Gaulle vio peligrar «una cierta idea» de su país... Luego las aguas volvieron a su cauce, y aquella imaginativa perspectiva de libertad se perdió, como una luminaria en el Océano.

La posición de los Estados Unidos frente a la guerra civil española tuvo dos perspectivas contrapuestas: Una, la interesada y oportunista de los negocios y la venta de armas al Gobierno de Franco. La otra, el heroísmo y la solidaridad de sus mejores hombres, voluntarios en las Brigadas Internacionales. (En la foto, Interbrigadistas norteamericanos en acción, durante la batalla del Ebro).

COPYRIGHT BY TIEMPO DE HISTORIA 1974. Prohibida la reproducción de textos, fotografías o dibujos, ni aun citando su procedencia. TIEMPO DE HISTORIA no devolverá los originales que no solicite previamente, y tampoco mantendrá correspondencia sobre los mismos.

	Págs.
TRES MARTIRES: COMPANYS, ZUGAZAGOITIA Y CRUZ SALIDO, por Cipriano de Rivas Cherif ...	4-25
UN MANDO INCOMPRENDIDO: JOSE ASENSIO TORRADO, por M.ª Teresa Suero Roca	26-33
LA POLITICA NORTEAMERICANA DE «NO INTERVENCION» EN LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA, 1936-1939, por Juan Durá	34-51
IPARRAGUIRRE O LA EXPRESION POETICA DEL CARLISMO, por Emma Fernández del Pino Alberdi	52-57
LAS ELECCIONES MUNICIPALES DE 1966, EN MADRID, por Saturnino Carrasco y Carlos Hermida ..	58-67
A DIEZ AÑOS DEL RECUERDO: EL MAYO FRANCES, por José M.ª Solé Mariño	68-79
DIEZ AÑOS DESPUES: EL ESPEJISMO DE MAYO-68, por Juan Aranzadi	80-93
HISTORIA DE UNA DESILUSION: 1927; LOS SURREALISTAS Y EL P. C. FRANCES, por Angela Merino ..	94-97
UN PROLOGO FEMINISTA: MARY WOLLSTONECRAFT, por Charo Ema	98-105
ESPAÑA 1948: Selección de textos y gráficos por Fernando Lara y Diego Galán	106-121
STRINDBERG, AQUI Y AHORA, por Eduardo Haro Tecglen	122-124
LIBROS: La revolución del 68: fenómeno universal de la juventud; La élite democrática; De comunas a sociedades por sesiones; Una colección: Martillo Pilón; Historia de un fracaso: el «Diario de Areilza .	125-129

DIRECTOR: **EDUARDO HARO TECGLEN.** SECRETARIO DE EDITORIAL: **GUILLERMO MORENO DE GUERRA.** CONFECCION: **ANGEL TROMPETA.** EDITA: **PRENSA PERIODICA, S. A. REDACCION, ADMINISTRACION Y DISTRIBUCION:** Plaza del Conde del Valle de Suchil, 20. Teléfono 447 27 00*. MADRID-15. Cables: Prensaper. **PUBLICIDAD:** REGIE PRENSA: Vicente Gaceo, 23. Teléfono 733 40 44 y 733 21 69, MADRID-29, y Paseo de Gracia, 101. Teléfono 227 28 71, *BARCELONA-11.* ***IMPRIME:*** *Editorial* Gráficas Torroba. Polígono Industrial Cobo Calleja. Fuenlabrada (Madrid). Depósito Legal: M. 36.133-1974.

De la Gestapo a la justicia franquista:

Tres mártires; Companys, Zugazagoitia y Cruz Salido

Cipriano de Rivas Cherif

A la memoria de Luis Companys.
Julián Zugazagoitia
y Francisco Cruz Salido

Cipriano de Rivas Cherif, autor de este testimonio excepcional del fusilamiento de Julián Zugazagoitia y Francisco Cruz Salido en 1940, murió hace ya diez años en México, sin haber visto publicado el relato que escribió en una celda de aislamiento del Penal del Dueso en 1944.

Condenado él mismo a muerte con Zugazagoitia, Cruz Salido, Carlos Montilla y Miguel Salvador, le fue conmutada la condena, a él y a estos dos últimos, por la de treinta años de cárcel, igualándola a la de Teodomiro Menéndez, arrestado como todos ellos en Francia ese mismo mes de julio de 1940.

Cipriano de Rivas Cherif, escritor, director de teatro, Cónsul de España en Ginebra de 1936 a 1938 e Introductor de Embajadores en los últimos meses de la guerra civil, era amigo fraterno y cuñado de don Manuel Azaña. Cumplió seis años de reclusión en varias cárceles de España, siendo puesto en libertad provisional en 1946 y autorizado a salir del país a fines de 1947.

El arresto en Francia de los protagonistas de este relato, llevado a cabo por agentes de la policía franquista disimulados entre la Gestapo alemana, constituyó un verdadero secuestro de persona y uno de los episodios más clamorosos de la represión de la post-guerra española extendida más allá de los Pirineos.

En aquella redada de julio de 1940 cayó también Luis Companys, a quien Rivas Cherif se encontró en los sótanos de Gobernación de Madrid poco antes de ser llevado a Barcelona para ser fusilado.

El texto se publica sin alteraciones ni enmiendas, tal y como fue escrito en 1944, cuatro años después de los acontecimientos narrados.

1.—Me prendieron con mi mujer, mi hermana soltera, los niños, la doncella, el cocinero y el chófer, en la madrugada del 10 de julio de 1940 en nuestra casa de Pyla, en las cercanías de Arcachón. Nos condujeron inmediatamente a la Ciudad Universitaria de Burdeos en un autobús de la Gestapo alemana, y allí permanecimos hasta la caída de la tarde, luego de haber visto llegar tras de nosotros, en la misma mañana, a nuestros vecinos y amigos dilectos Carlos Montilla y Miguel Salvador. Durante el día me volvió a ver por dos veces el mismo agente español, que como perteneciente a la policía alemana había coadyuvado a nuestra detención. En la segunda visita, ya me dijo que al día siguiente me llevarían a Madrid.

Al atardecer, repito, nos llevaron a la cárcel; pero ya solos los hombres. En la Ciudad Universitaria quedaron las dos mujeres, los niños y la doncella.

Muy de mañana del 11 nos sacaron de la cárcel en el mismo autobús que el día antes nos había llevado a Burdeos desde Pyla. Al subir al coche vi ya, sentados separadamente, a Teodomiro Menéndez y Cruz Salido. Al primero le había visto, de casualidad, en la calle, con otros refugiados españoles, no hacía mucho tiempo. De Cruz Salido no había vuelto a saber nada desde la última vez, casi dos años antes, que nos encontramos en uno de los últimos conciertos de la Filarmónica de Pérez Casas en el Liceo de Barcelona.

Me pareció que tanto Cruz Salido como Teodomiro me hacían señas con su impasibilidad a nuestra entrada, de que no debíamos darnos por conocidos unos de otros. Así pues, ni los saludamos ni nos saludaron. Carlos Montilla había

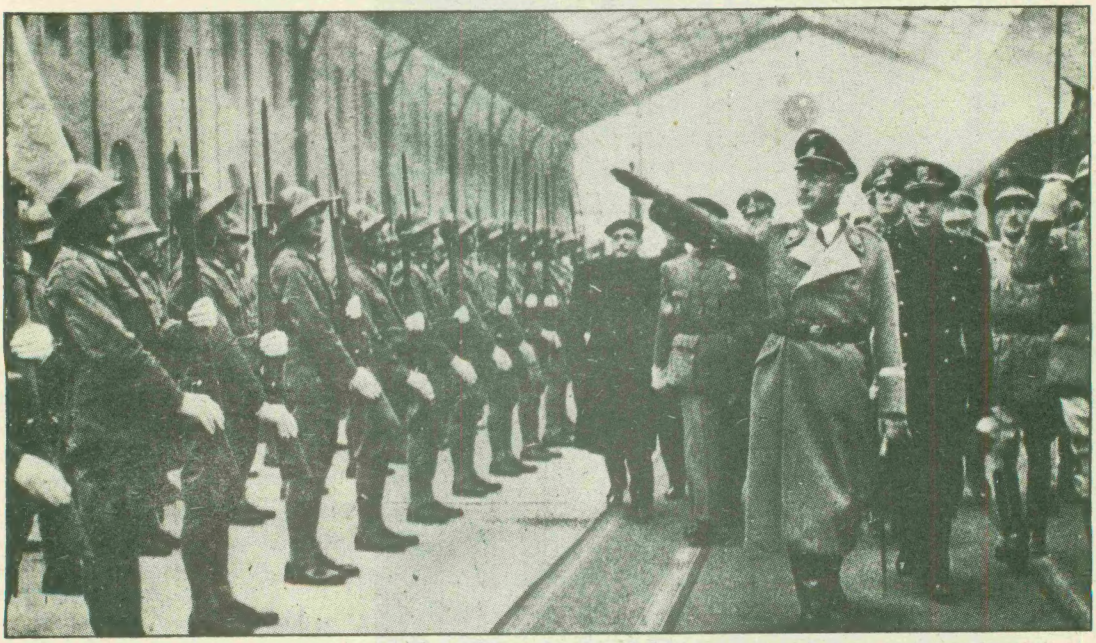
tenido trato más frecuente y amistoso que yo con Teodomiro. Los demás no se conocían en efecto.

El oficial que nos conducía, que hablaba el español muy bien por cierto, era el mismo también que nos detuvo la mañana antes con aparatoso golpe de agentes a las órdenes de un jefe imponentísimo. No más subir todos al coche, nos impuso silencio con el dedo en la boca y emprendimos la marcha, camino de la frontera española.

Llegados que fuimos a un cruce de carreteras, detúvose el conductor un tanto perplejo. Como viéramos que preguntaban en una casa al pie del camino, Miguel Salvador, que lo conocía muy bien, les aseguró la dirección pertinente; pero no se dignaron parar atención en sus indicaciones. Al llegar a Bayona nos preguntaron si queríamos desayunar; luego vimos que a nuestra costa. Sólo entonces vine a saber en las pocas palabras que pudimos cruzar, que Cruz Salido y Teodomiro creían que era yo al entrar quien había querido indicarles que no nos diéramos por conocidos.

En el puente internacional de Hendaya hubimos de esperar un buen rato, ante la curiosidad de los circunstantes, hasta la llegada de los agentes españoles que tras nosotros venían de Francia, y que con nosotros pasaron en Irún, donde, ya en la Comisaría, el agente alemán hizo entrega de nuestras personas, como expulsados del territorio francés ocupado por las tropas de Alemania, y sin hacer en el atestado la menor alusión a la verdad de nuestro secuestro, ya que en nuestra arbitraria detención no habían participado, sino por omisión que tampoco los exculpa, las autoridades francesas a quienes competía nuestra defensa, en calidad de acogidos al asilo que Francia nos otorgaba legalmente.

Durante nuestra espera de todo el día en la Comisaría de Irún, supe al azar de la detención de Teodomiro y Cruz Salido. Residía éste en París, como empleado en la JARE (Junta de Ayuda a los Republicanos Españoles) cuando la entrada de los alemanes le obligó a precipitar la salida para Burdeos; él hubo de quedarse, embarcando a su mujer y sus hijos para México, desde donde Indalecio Prieto le ordenaba que permaneciera en Francia, hasta tanto que no quedara nadie por embarcar de cuantos pudieran acogerse aún a la JARE, que Prieto presidía. Cruz Salido fuese a vivir a casa de Teodomiro Menéndez, residente en Burdeos desde su salida de España en las postrimerías de nuestra guerra. Desde allí volvió a telegrafiar a Prieto, una vez que creyó terminada su misión; pero ese telegrama ya no tuvo respuesta. Por la dirección que el radio daba y por la relación de los funcionarios franceses con el consulado español y los agentes de la Gestapo



En el puente internacional de Hendaya hubimos de esperar un buen rato, hasta la llegada de los agentes españoles que tras nosotros venían de Francia, y que con nosotros pasaron en Irún, donde, ya en la Comisaría, el agente alemán hizo entrega de nuestras personas, como expulsadas del territorio francés ocupado por las tropas de Alemania. (En la foto, Heinrich Himmler, Jefe de la Gestapo, saluda a las tropas que le rindieron honores a su llegada a Madrid, el 21 de octubre de 1940, detrás de él, Serraño Suñer y el conde de Mayalde).

alemana, habían sido detenidos ellos, a las veinticuatro horas de nuestra detención.

Aquella noche, esposados por primera vez y con la Guardia Civil, fuimos trasladados en otro autobús, de la Comisaría próxima al puente internacional, a la cárcel de Irún, antiguo cuartelillo, sin condición alguna. Allí nos dividieron en dos calabozos. A mí me tocó con Montilla, Salvador y Teodomiro. A Cruz Salido lo encerraron con el cocinero y el chófer de mi cuñado.

2.—Dos noches dormimos en aquel encierro, sin petate en que acostarnos, manta con que abrigarnos, ni un mal taburete siquiera en que sentarnos. Teodomiro, imposibilitado de hacerlo en el suelo como nosotros, por dificultad en las coyunturas a consecución de la caída en su suicidio frustrado en el Presidio del Dueso el año 34, se estuvo en pie día y noche, recostándose en la pared o en el poyo, harto incómodo, de una ventana tabicada hasta la altura de un montante normal, sin cristal alguno. Ni qué decir tiene que no nos era permitido salir ni a hacer nuestras más urgentes necesidades, que habíamos de evacuar en un solo cubo en un rincón, cosa que me fue imposible por cierto pudor físico, que me hizo llegar a Madrid con incomodísima ocupación.

En la misma noche de nuestro ingreso, y a poco de habernos saludado con cierta amabilidad un sargento de nuestra guardia, se abrió de nuevo la puerta del calabozo y entró con él un oficial borracho, preguntando por Teodomiro e insultándole atrozmente una vez que se adelantó presentándose, a cuenta de sus «crímenes» en Asturias seis años antes. El sargento consiguió llevárselo luego, dejándonos angustiosamente impresionados.

En la misma noche de nuestro ingreso, se abrió la puerta del calabozo y entró un oficial borracho, preguntando por Teodomiro e insultándole atrozmente una vez que se adelantó presentándose, a cuenta de sus «crímenes» en Asturias seis años antes... (Teodomiro Menéndez).

A la madrugada del sábado 13, vinieron por Teodomiro. A poco nos ordenaron que nos dispusiéramos a salir inmediatamente; lo que nos fue facilísimo por la falta de todo equipaje. Cuando ya estábamos reunidos Montilla, Miguel Salvador y yo con Cruz Salido, el cocinero y el chófer, volvió Teodomiro, que con gran sorpresa y disgusto nuestro nos dijo que a él le llevaban a Asturias. Un policía que le acompañaba insistía en recordarle sarcásticamente no sé qué servicios de colaboración que en otra ocasión le había prestado y que esperaba le volviese a prestar. Nos despedimos, pues, asintiendo, compasivamente insinceros, a los ánimos que Teodomiro se daba a sí mismo, pretendiendo aceptar la supuesta convivencia de su traslado a Asturias; que como tal se le presentaba el policía.

A la misma puerta del cuartelillo nos esperaba un camión con toldo, casi completamente lleno de cajones y maletas que al punto reconocí como mías y de mis hermanas. Ibamos esposados de dos en dos, con Miguel Salvador yo, y Carlos Montilla con Cruz Salido, y nos costó cierto trabajo subir al carromato y acomodarnos, muy incómodamente, en un banco corrido al fondo del coche, dando la espalda al conductor y al teniente de asalto —o sargento, no sé bien— que con él iba. Dos guardias nos custodiaban en el interior, que, abierto por la parte trasera nos dejaba cuando menos ver el camino. A eso de las ocho de la mañana estábamos ya en San Sebastián y ante el Hotel de Londres, a cuya puerta esperamos el poco tiempo que tardaron tres policías en subirse a un cochecillo que nos fue desde entonces a la zaga, y entre los cuales reconocimos en seguida al que nos había detenido en Pyla, y Miguel Salvador al hijo de un conocido título amigo suyo en tiempos, y a quien ya le había parecido ver al entrar en la Comisaría de Irún.

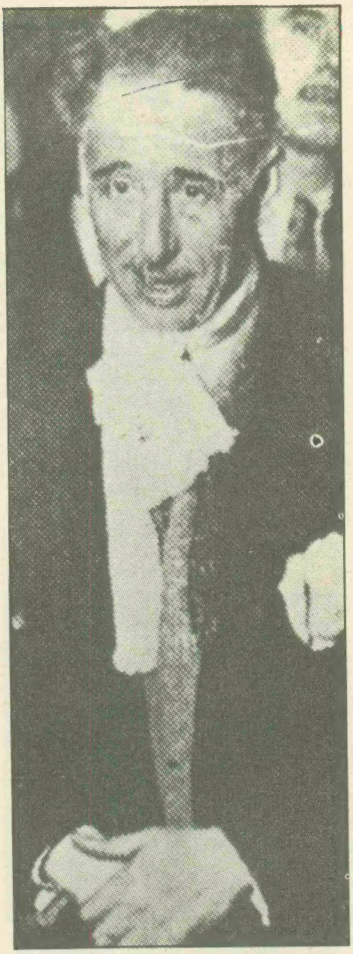
Camino adelante, Cruz Salido empezó a decirnos a medias palabras, de modo que no llegaran a los guardias que iban a la baca del camión, ni del conductor, y el jefe que lo acompañaba, lo que había sucedido la noche antes.

Le habían llamado a declarar los policías que venían en el cochecillo de detrás, conminándole con la muerte inmediata si no les declaraba su

condición, que sabían muy bien, de agente principalísimo de la JARE, dónde estaban los fondos, que según ellos tenía a su cargo administrar, con cuántos pormenores necesitaban para acreditar la fuerza que se le hacía. Pero como nada podía decirles de cuanto querían saber, optaron por remitirle a la suerte que le esperaba en Madrid y que a decir verdad no nos parecía a ninguno que pudiera ser irremediable. Allí estaba él por lo pronto, tras de tales inmediatas amenazas, de que nos enteraba para el caso de que a los demás nos intentasen amedrentar de la misma manera.

No había acabado la referencia de la madrugada que le habían dado, cuando a la altura de la cuesta de Régil, según supe después, adelantándose al coche que nos seguía, mandó detener el camión. Hiciéronme descender el jefe de la pareja de asalto y el policía de mi detención, y poniéndome a mí solo las esposas que compartía con Miguel Salvador, me llevaron un trecho desandando camino hasta un recodo en la falda del monte que lo flanquea. Como Cruz Salido me tenía preparado tan de reciente, no me fue difícil mostrarme entero, al ser preguntado sobre el lugar en donde mi cuñado podría tener su capital, a lo que contribuyó no poco, justo es decirlo todo, el guardia de asalto que a espaldas de él me daba ánimos con una mirada inequívoca.

Cuando me volvieron al camión, se tranquilizaron del todo, tanto más cuanto que Cruz Salido les había hecho esperar unos tiros al aire con que amedrentarlos con un simulacro de fusilamiento. También era fácil para ellos el suponer conmigo que no me habían traído de Francia para «pasearme» en una revuelta de la carretera.



Aún pude ver a Companys de casualidad otra sola vez y tampoco apenas cruzamos palabra... Me pareció mucho más envejecido y triste de lo que me pareció la vez primera. A cuanto me contaron después le irritaban frecuentemente insultándole por la mirilla del calabozo, no ya los guardias, sino los oficiales del ejército que por allá bajaban a veces. (Lluis Companys).

Pasado el incidente nos dimos a cavilar sobre nuestro próximo futuro, y tan ajenos estábamos a la suerte que nos esperaba, dando por supuesto un respeto elemental a nuestra condición y a las circunstancias de nuestra captura, que Cruz Salido echaba cuentas galanas de las posibilidades que se le ofrecerían tal vez para poder escribir, desde la cárcel incluso, en periódicos de América, con lo que se ayudaría a vivir, ya que a su familia no había de faltarle nada en México al lado de Prieto, a quien ni una sola vez, ni entonces ni nunca, se le ocurrió atribuirle, ni aún impensadamente, la culpa de su desventura, con haberle obligado a quedarse en Francia.

Aquel mismo sábado 13 de julio, llegamos a Madrid a la caída de la tarde y encerrados que fuimos en sendos calabozos subterráneos de la Dirección de Seguridad en el antiguo Ministerio de Gobernación, no volví, creo, a ver a Cruz Salido hasta dos meses después.

A los pocos días, supimos que Teodomiro Menéndez estaba ya en otro de aquellos mismos calabozos de nuestra vecindad. Mucho nos alegró, porque mucho habíamos temido por su suerte.

3.—Un día, yendo al lavabo, conducido como siempre por un guardia de asalto, me pareció ver a un extremo de una de las oscuras y breves galerías convergentes al zaguán de entrada, a Julián Zugazagoitia; pero lo atribuí a fantasía de mi corta vista.

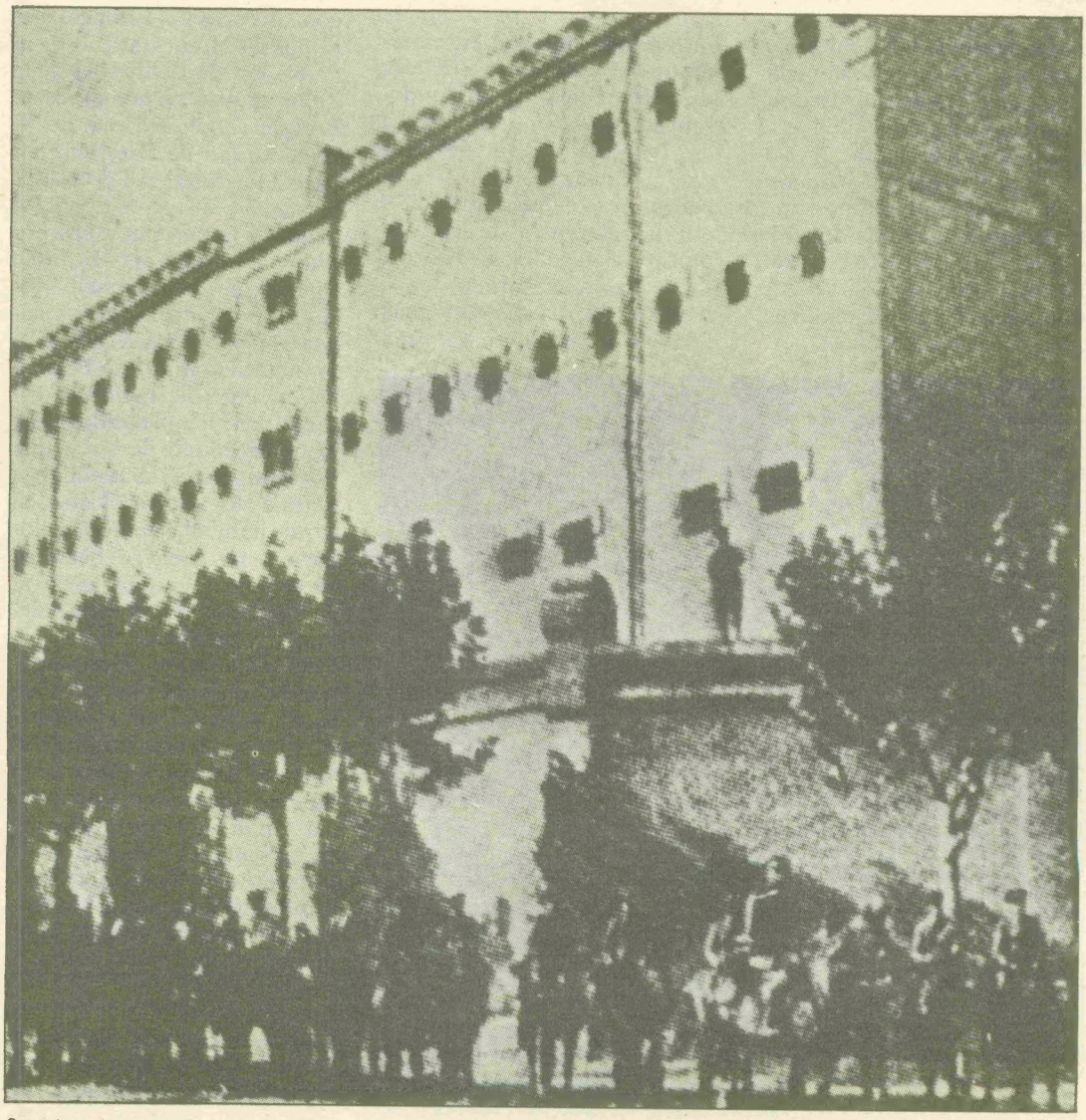
Pero de allí a poco, y en las mismas circunstancias vine a tropezar de manos a boca con Luis Companys. Apenas si tuvimos lugar de cambiar unas pocas palabras, acuciados por los guardias que nos llevaban, temerosos de que los jefes pudieran vernos. Me pidió por favor si podía proporcionarle quien le lavara la ropa y le dije que me la mandara para enviarla yo a lavar con la mía. Supe luego que no recibía comida alguna, fuera del escaso e inmundo rancho (tal nos parecía entonces, sin comparación con los que probamos después) y me permití rogarle a través de los guardianes, que aceptara el compartir la comida que mis parientes de Madrid me mandaban solícitos a diario. No me fue posible repetir el envío de celda a celda dos veces. A la primera, me participaron que estaba

rigurosamente prohibida ninguna clase de comunicación entre los detenidos (prohibición que habíamos soslayado hasta entonces con cierta facilidad en lo que hace al envío de algún bocado, tabaco o gasolina) y por lo tanto que tampoco me estaba permitido facilitarle el lavado de la ropa interior.

Aún pude ver a Companys de casualidad otra sola vez y tampoco apenas cruzamos palabra. En quince días que pudieron mediar de uno a otro encuentro, me pareció mucho más envejecido y triste de lo que ya me pareció la vez primera. A cuanto me contaron después le irritaban frecuentemente insultándole por la mirilla del calabozo, no ya los guardias, sino los oficiales del ejército que por allá bajaban a veces.

A mediados de septiembre, me pareció oír, una mañana muy temprano, que sacaban a alguno de nosotros. Supe después que era en efecto Companys a quien se llevaron a Barcelona. No quería creer, cuando me lo dijeron, que lo habían juzgado y fusilado en Montjuich. Así era en efecto.

Pocos días antes, a media noche, cuando ya estábamos acostados, habíamos sido conducidos a través del patio oscuro, subiendo y bajando escaleras y escalerillas, a otro extremo de los sótanos, en una habitación, archivo sin duda a juzgar por los legajos que se



Supe después que era Companys a quien se llevaron a Barcelona. No quería creer, cuando me lo dijeron, que lo habían juzgado y fusilado en Montjuich. Así era en efecto. (Prisión de Barcelona).

veían en unas estanterías en la pared. Corría la habitación de punta a cabo un mostrador de madera, ante el cual sufrimos Cruz Salido, Miguel Salvador, algún otro que no puedo precisar, y yo, el interrogatorio de unos agentes de policía colocados a la otra parte, cada cual frente a uno de nosotros. Era para nuestra filiación a los efectos del atestado correspondiente. El que me tocó en suerte no me trató del todo mal. Con Miguel Salvador se insolentaron un tanto; pero en Cruz Salido se ensañaron a puros insultos y amenazas, a cuenta sobre todo de la negativa que él oponía obstinadamente a la inculpación que le hacían como director del «Socialista», negativa evidente para cuantos sabíamos que Cruz Salido no había dirigido nunca el diario de su partido. El aguantaba los insultos sin inmutarse; lo que hacía la escena doblemente penosa para los demás, que veíamos cuándo era el momento en que respondiendo a la injustísima fuerza que se le hacía, acusándole de cobarde por su sereno silencio y conminándole con abofetearle y darle una pateadura, íbasele a acabar la paciencia y a lanzarse al desacato violento a que tan manifiestamente le provocaban. No fue así por fortuna.

A la mañana del día siguiente nos llevaron de nuevo a ratificarnos en la declaración de la noche antes. En una habitación contigua vi al chófer de mi cuñado ante un mecanógrafo que escribía al dictado de otro policía. Y al fondo, sentado asimismo en actitud de dictar su propia declaración, a Zugazagoitia, de cuya captura me había convencido por la referencia de otro de nuestros guardianes que así me lo había asegurado.

A Montilla, dos celdas más allá de la mía, le oía alguna vez, y le veía al pasar hacia la peluquería, contigua a la celda de Miguel Salvador, a quien saludaba así de paso también, de cuando en cuando.

El 18 de octubre nos llamó a declarar un juez militar por vez primera. Ya no recuerdo si aquella misma tarde o al día siguiente volvimos a subir a ratificarnos y a que se nos comunicara el levantamiento de la incomunicación. Se nos abrió las puertas de los calabozos y pudimos hablar unos con otros. Sólo entonces supimos las circunstancias de la detención de Companys y de Zugazagoitia, en una playa de Bretaña el Presidente de la Generalidad de Cataluña, en París el ex-ministro de la Gobernación. Parece ser que el primero había sido sorprendido al pretender llevarse consigo a un hijo suyo, recluido por enfermo en un sanatorio belga y trasladado a Francia al irrumpir en Bélgica los ejércitos de Hitler. Zugazagoitia no había tenido aviso, ni oportunidad después, que le permitieran abandonar a tiempo la capital francesa, donde había permanecido dos meses, sin embargo, hasta su detención, como la nuestra, por agentes de policía alemana y española.

Comunicáronme inmediatamente después la petición fiscal, paliada por la simpática benevolencia con que el General Arroyo, en funciones de Juez Instructor, nos inducía a una esperanza, que era en mí seguridad absoluta; tan imposible me parecía el cumplimiento de aquella injusticia de nuestro destino. Los demás no las tenían todas, y con harta más razón, tan consigo como yo.

Elegimos defensor de oficio, entre los de la lista que nos presentaron, al primero de ellos, joven abogado militarizado, católico acendrado se-

Teodomiro Menéndez, que ya contaba con la declaración de Serrano Suñer en su favor, doblemente preciosa, por haberla solicitado el propio declarante. que por escrito la hizo siendo ministro, no recuerdo si de Gobernación todavía, o ya de Asuntos Exteriores, fue el más diligente y favorecido por la concurrencia de testigos exculpatorios. (Serrano Suñer, en la época de su alegato en defensa de Menéndez).

gún vimos luego y que desde el primer momento se nos mostró sobremanera servicial. También desde el primer momento nos hizo ver la gravedad del caso de Zugazagoitia y Cruz Salido, cosa que no se me alcanzaba en punto al primero sino en su calidad de ex-ministro y de ninguna manera tan extremo como la tremenda realidad me descubrió de pronto el día peor de mi vida, unos cuantos después. El abogado consiguió, por de pronto, la demora del Consejo de Guerra, que de golpe y porrazo, cuando creíamos apenas que comenzaba la instrucción del proceso, vimos convertirse en procedimiento sumarísimo de urgencia. Pretextando la imposibilidad material, no ya de estudiar, ni aun de leer el sumario, logró que el consejo se retrasara de aquel mismo sábado en que nos veía por primera vez, al lunes siguiente 21. Entre tanto, el juez nos instaba a que procuráramos aportar cuantos testigos y pruebas de descargo nos fuera posible. Teodomiro Menéndez, que ya contaba con la declaración de Serrano Suñer en su favor, doblemente preciosa, por haberla solicitado el propio declarante, que por escrito la hizo siendo ministro, no recuerdo si de Gobernación todavía, o ya de Asuntos Exteriores, fue el más diligente y favorecido por la concurrencia de testigos exculpatorios. Zugazagoitia puso un telegrama a una tía suya, hermana de su madre, Superiora de las Hermanas de la Caridad en Vigo, a quien suponía con cierta influencia por su condición de religiosa.

Entre tanto nos pasábamos el día entero charlando, por todo lo que habíamos callado a la fuerza en tres meses de tan cerradísimo aislamiento. Todos, especialmente Zuga, como le llamábamos ya de oírselo a sus íntimos, mostrábanse asombrados y hasta un poco incrédulos, de que yo hubiera podido componer de memoria hasta cuatro mil versos, de que les recité alguna muestra, remitiendo a más adelante, cuando no estuviéramos acuciados por tan apremiante necesidad de atender a nuestra salvación, el dárselos a conocer en recitaciones sucesivas.

El conocido novelista Wenceslao Fernández Flórez, se prestó a defender a Zugazagoitia y a su secretario, Cruz Salido, con toda la fuerza de su testimonio, alegando que desde la toma de posesión del ministerio de Gobernación por Zugazagoitia, no se había vuelto a registrar ningún atropello irremediable en las personas de los inculpados (él entre ellos) de enemiga al régimen republicano (Wenceslao Fernández Florez).

Nos veíamos muy solicitados de los restantes detenidos, con quienes no nos era permitido hablar; pero Zuga no pudo por menos de acceder a los deseos de una agraciadísima muchacha, poetisa americana según ella decía y su acento declaraba —en punto a su nacionalidad al menos—, que tras la mirilla de su encierro le pidió un autógrafo en una tarjeta y un beso. Se nos presentó como acusada de espionaje en favor de los ingleses. A los demás nos causó mala impresión aquella solicitud un tanto frívola para con el más célebre de los presuntos condenados a muerte.

Cruz Salido nos divirtió grandemente con el relato de su conocimiento, a través de la pared medianera, de uno de sus vecinos circunstanciales de celda, *chorizo* aventajadísimo al parecer, que le había contado sus graciosas fechorías, y que a gritos, en el argot del oficio, se entendía con sus cómplices, detenidos con él en sendos calabozos. Más me impresionó lo que le había sucedido con una muchachuela, a quien teníamos por medio idiota, que detenida una quincena, pero con permiso de circular por aquellos pasillos, a cuenta de barrer y hacer los pequeños menesteres que según los guardias nos eran consentidos o no; como el lavar los platos a los detenidos, lograba hablar con unos y con otros, canturreando siempre entredientes cancioncillas más o menos sin sentido. Una mañana me sorprendió el que se detuviera a mi puerta, y casi pegada a la mirilla, sin dejar de canturrear, me dijera burlando la vigilancia:

«Si quié - reus - té
que le lleve algún recao...
maña - na salgo...».

Yo, naturalmente, por elemental prudencia, no le había prestado la menor atención; pero Cruz Salido nos contó que decidido a aceptar aquel

Cuando el Presidente del Tribunal, que lo era el General Borbón titulado Duque de Sevilla, nos fue preguntando si teníamos algo que alegar, en la amplia sala, atestada de curiosos, no todos hostiles por alguna que otra señal que pudimos advertir, se produjo un silencio más denso aún que el agobiante en que el Consejo transcurría. (El General Borbón).

servicio, que por lo visto, ofrecía a todo el mundo, cuando iba a darle en el pasillo de los retretes un papel escrito, ella le empujó a entrar en uno de aquellos infectos departamentos y levantándose ante él las faldas, le tranquilizó al punto respecto a sus intenciones, que no eran otras que la de enterarse bien del reacado en cuestión, sin mezcla de ninguna otra satisfacción del bajo instinto; sólo que, de ser sorprendidos, era mucho mejor que lo atribuyeran a aquel trato aparente que a la verdad del caso. Nunca más volvimos a verla entre tantas reincidentes busconas, que por quince duros rescataban su libertad, sin cumplir la quincena reglamentaria.

Una vez que nuestro común abogado, pues que todos seis íbamos implicados en el mismo proceso, nos visitó uno por uno para establecer los términos particulares de cada defensa, quedamos, conforme a su opinión y consejo, en que ninguno hablaría cuando el Tribunal nos invitase a hacerlo, a menos que se produjera en el acto del juicio alguna nueva acusación, caso en el cual el propio defensor nos solicitaría. Unicamente Zugazagoitia, a título personal, si bien nos expuso los términos en que haría uso de la palabra, se levantaría a hablar.

Así las cosas, a eso de las cuatro de la tarde del lunes 21 de octubre, luego de despedirnos del chófer y del cocinero, que habían vuelto a la excomunicación primera, aunque excluidos de nuestro proceso y sin procesar ellos todavía, nos llevaron en un furgón cerrado, y esposado yo esta vez con Montilla, al Palacio de Justicia en las antiguas Salesas.

4.—En favor de Zugazagoitia se produjo en el Juicio la declaración que por escrito habían hecho su tía la Superiora de las Hijas de San Vicente en Vigo, y un sacerdote que corroboraba los asertos de la monja en exculpación de su sobrino, quien no sólo la había favorecido a ella, sino al cura en cuestión y a otros muchos religiosos y presbíteros, amparándolos en tanto que Ministro contra las acechanzas de los que por su sola condición pudieran perseguirles. Pero sobre todo se prestó a defenderle a él y a su secretario Cruz Salido con toda la fuerza de su testimonio, el conocido novelista Wenceslao Fernández Flórez.

Refugiado desde los primeros días del levantamiento faccioso contra la República en la Legación de Holanda en Madrid, vio varias veces denegada su pretensión de salir del territorio patrio por las medidas prohibitivas más o menos emanadas del Ministerio de la Gobernación que regía entonces Angel Galarza. Cuando en él lo sustituyó Zugazagoitia, ya en Valencia el Gobierno, y

trasladadas allí las representaciones diplomáticas, la situación había variado por completo según el declarante, e insistía, sintiendo que las circunstancias no le hubieran permitido unir a su testimonio el del Ministro de Holanda y de cuantos frecuentaban la legación, en que no sólo le había favorecido a él con trato especial, sino que desde su toma de posesión del Ministerio no se había vuelto a registrar ningún atropello irremediable en las personas de los inculpados de enemiga al régimen. En cuanto a Cruz Salido debíale precisamente la atención, en tanto que periodista, de haberle procurado, sin él solicitarlo, una entrevista con el ministro, en que quedó acordada su salida de España para Holanda tal y como lo venía pretendiendo infructuosamente.

En descargo de Cruz Salido, se presentó una muchacha, un tanto desgarbada y nerviosa, que adujo, sin la misma importancia y con harta menos habilidad que Fernández Flórez, la protección que había obtenido del procesado, a quien no conocía sino por amistad común con una compañera de oficina en que ella trabajaba, y que hallándose en la cárcel con acusación de fascista se había visto luego en libertad y sin la menor molestia de allí en adelante.

El Fiscal en su acusación, aunque poniendo de relieve, por más destacada su persona y por razón del cargo la mayor responsabilidad de Zugazagoitia, atacó más duramente si cabe a Cruz Salido, y no tanto como Secretario Particular suyo en el Ministerio de la Gobernación, como por su labor periodística en **El Socialista** y en periódicos de Bilbao y de Asturias, especialmente en ocasión del levantamiento de 1934, amén de su amistad con Indalecio Prieto traducida en servicios tan inequívocos como el haberle llevado de Bilbao a Valencia en aeroplano gran parte de su fortuna personal capitalizada principalmente en la propiedad de **El Liberal** de la capital de Vizcaya.

El Fiscal, aunque englobándonos a todos en la misma estimación de nuestras culpas, estableció sin embargo un orden de responsabilidades, que encabezaban Zugazagoitia y Cruz Salido, con Teodomiro Menéndez y yo, Montilla y Miguel Salvador a la zaga.

Cuando el Presidente del Tribunal, que lo era el General Borbón titulado Duque de Sevilla, nos fue preguntando si teníamos algo que alegar, en la amplia sala, atestada de curiosos, no todos hostiles por alguna que otra señal que pudimos advertir, se produjo un silencio más denso aún que el agobiante en que el Consejo transcurría. Zugazagoitia empezó a hablar con emoción natural que se traducía precisamente en la sequedad del tono en el comienzo, por el esfuerzo sin duda en disimular el ánimo con que hablaba. A las primeras palabras, laudatorias de la persona y de la obra de Pablo Iglesias, de quien se declaraba discípulo fervoroso, ya el Presidente le interrumpió amonestándole que no siguiera por aquel camino, pues que sólo le estaba permitido alegar exculpaciones concretas en su descargo. Zugazagoitia se dedicó entonces a pretender exculparnos a todos y cada uno de los demás, primero y principalmente a Cruz Salido, recabando para sí toda la responsabilidad que se nos atribuía mancomunadamente, aunque con cargos particulares a cada cual. El Presidente le interrumpió de nuevo más de una vez y acabó por cortarle la palabra, harto más elocuente y segura en la persuasión con que logró afianzar la emoción del comienzo, que la del pobre abogado, luchando a fuerza de floreos históricos inconsecuentes y llamamientos a la piedad de aquellos jueces inflexibles, con su propia impotencia ante semejante procedimiento de justicia. Ni a él ni a Zugazagoitia, claro es, les fue permitida la insinuación que osaron hacer de la atrocidad jurídica que significaba nuestro apresamiento en territorio extranjero, sin la menor formalidad de extradición, siendo así que el propio abogado defensor había visto respetado por «los rojos» su asilo en una legación de Madrid, símbolo extraterritorial del inviolable respeto inter-

Ni a nuestro abogado defensor ni a Zugazagoitia, claro es, les fue permitida la insinuación que osaron hacer de la atrocidad jurídica que significaba nuestro apresamiento en territorio extranjero, sin la menor formalidad de extradición, siendo así que el propio abogado defensor había visto respetado por «los rojos» su asilo en una legación de Madrid, símbolo extraterritorial del inviolable respeto internacional a ciertas normas elementales para la convivencia humana (Una de las últimas fotografías de Largo Caballero, recién salido de un campo de concentración alemán, hacia 1946).

nacional a ciertas normas elementales para la convivencia humana. A las diez de la noche, leída que fue la petición fiscal de última pena para todos, salimos de la sala y del Palacio de Justicia, y en el mismo furgón que nos había llevado, fuimos conducidos a la Prisión llamada de Porlier, en el local de un Colegio de Escolapios, muy semejante en su traza moderna al antiguo de San Fernando entre Mesón de Paredes y Embajadores, donde estudié a media pensión los primeros cursos del Bachillerato.

5.—No pasamos del locutorio aquella noche, y como a poco de hacernos la ficha de entrada viéramos entrar una mesa, hubo de nosotros quien ya dio por hecho que a poco pondrían encima de ella un crucifijo y quedaríamos «en capilla». Así era en efecto; pero yo no podía creerlo y ahora voy creyendo ya en la fuerza de una ingenuidad tan absolutamente inconsciente como la mía, sobre la fatalidad que parece más inexorable. Yo estaba por completo ajeno a la realidad de nuestra situación. Me parecía imposible todo aquello y no había conseguido emocionarme más de cuando me examinaba en el Instituto.

Vi que Zugazagoitia se paseaba arriba y abajo del locutorio con un hombre barbudo de levitón galoneado en las bocamangas, gorra de plato con franja de oro y un bastón autoritario. Luego me presentó a él y supe que era el Director de la cárcel. Nos ofreció café y una copa de coñac, cosa que a mí no me sorprendió en modo alguno, porque lo creí obligada cortesía a nuestra condición; pero Montilla y Cruz Salido muy especialmente dedujeron de la invitación los pronósticos más negros. Zugazagoitia nos refirió que conocía al Director aquel de otra estancia suya en calidad de encarcelado. No sé si en 1934 también.

El General Varela, a quien aprobada como ya estaba la sentencia por el auditor y el Capitán General, no le competía sino el «enterado» de rúbrica, decidió por sí y ante sí suspender su ejecución, remitiendo al conocimiento del Caudillo la resolución del caso. (Varela imponiendo a Franco la máxima condecoración militar española: la Laureada).

Ya se nos tardaba el que nos llevaran a dormir, cuando en una de tantas entradas y salidas como el Director hacía en el aposento aquél, fue a decirnos que íbamos a acostarnos, sí; pero allí mismo. No tenía orden alguna para nuestro ingreso en la Prisión, y afuera del Rastrillo nos dejaba en aquel desamparado locutorio. Habilitaron unos malos colchones en el suelo —yo me había llevado el mío desde la Dirección de Seguridad— y con nuestras mantas improvisamos las camas, a cuya dureza estábamos acostumbrados de tres meses atrás. Sólo a la mañana siguiente se nos presentó el Capellán, afable y discreto religioso del Corazón de María, y únicamente al cabo de unos días vinimos a saber de unos en otros que había sido avisado con urgencia la noche de nuestra llegada ante la inminencia de la resolución fatal de nuestro proceso, tan sólo demorada a última hora por el trámite dilatorio que impuso el ministro de la Guerra suspendiendo nuestra ejecución dispuesta ya para aquella misma madrugada.

Tampoco hasta mucho después nos enteramos de semejante tramitación. Parece ser, a cuanto el propio defensor nos contó, que en el seno del Consejo de Guerra y en plena dilucidación de la sentencia surgió a causa de ella un grave incidente motivado por la imposición manifiesta con que Serrano Suñer salvaba, con su declaración aparatosa y su peso directo sobre el Tribunal, la vida de Teodomiro Menéndez. Creo que ni por un mo-

mento se les ocurrió el recurso a la piedad, antes bien que lo que allí se discutía precisamente era si, con arreglo a la calificación fiscal y a la ley estricta, estaban ellos como tales jueces militares calificados para apreciar atenuantes que no estaban textualmente en el código. El abogado y un hermano de Montilla, médico militar, corrieron angustiados en busca de Serrano Suñer, a quien hallaron en un banquete festejando a Himmler, Jefe de la Policía alemana, huésped por entonces de Madrid. Allí estaba asimismo el general Varela, Ministro de la Guerra, compañero y amigo de Montilla, y ante los dos expusieron la anomalía que se daba en la sentencia, ya que no obstante el orden de responsabilidades establecido por el Fiscal, condenaban a la última pena a los dos primeros y a los tres últimos y sólo a treinta años al que ocupaba el tercer lugar, pese además a las agravantes retroactivas que el propio fiscal estimaba en el reincidente agitador de la revolución asturiana de 1934.

El General Varela, a quien aprobada como ya estaba la sentencia por el auditor y el Capitán General, no le competía sino el «enterado» de rúbrica, decidió por sí y ante sí suspender su ejecución, remitiendo al conocimiento del Caudillo la resolución del caso.

Pero el General Franco, acuciado por más urgentes apremios de la política internacional, salió para entrevistarse con Hitler en la frontera francesa de allí a pocos días, y hasta su vuelta estuvimos entreteniendo la esperanza con la espera, cada vez más seguro yo de nuestro indulto.

Pasábamos el tiempo charlando con unos y con otros, pues nuestra incomunicación distaba mucho de ser tan absoluta y rigurosa como en los calabozos de la Dirección de Seguridad, y aunque no fuera más que con los ordenanzas reclusos que nos servían la comida, y algún que otro preso distinguido con cierto trato de favor, no nos faltaba conversación, amén de la de las visitas familiares que nos fueron autorizadas vis-a-vis en la oficina de «Paquetes». Allí coincidí alguna vez con Zuga hablando con su tía la monja, que había ido a Madrid a trabajarle el indulto, y con los familiares de Cruz Salido, entre ellos la muchacha que fue a deponer como testigo en su favor y de la que él se reía a cuenta de la poca soltura que mostraba incluso para saludar al modo falangista.

Yo había tenido poquísimo trato anterior con Zugazagoitia, pero si no hubiera bastado nuestra común desgracia, la simpatía generosísima que me demostró en aquellos días inolvidables de tan estrecha convivencia como nos impuso la suerte, y el aprecio que pude hacer de sus excelentes condiciones, fueron más que suficientes para establecer una amistad tan intensa, que el recuerdo la hace perdurar por encima de otras muchas

MISA EN LA CARCEL DE PORLIER

El domingo se celebró una misa en la cárcel de Porlier. Todos los presos, al frente de los cuales se hallaba el director del establecimiento, D. Amancio Tomé, y el personal de prisiones, asistieron al acto religioso. El capellán explicando los Sagrados Evangelios

Por no sacarnos de allí, no salíamos ni a misa, que tenía lugar en el cruce de las dos galerías bajas de la Prisión; pero la oíamos, cuando menos el rumor de los presos en fila delante de nuestra misma puerta, así como la música y los cánticos que acompañaban al oficio divino.

Desde que estuvimos en la Capilla, se nos permitió un breve paseo diario de diez a veinte minutos, en el patio general del Establecimiento, pero a hora prima de la tarde, o a media mañana, cuando no les era permitido salir a los demás, de quienes seguíamos aislados, y que por las ventanas nos atisbaban saludándonos. (Penal del Dueso).

más dilatadas en el tiempo, pero harto más someras y menos resistentes a tan dura prueba como la que juntos afrontamos.

Incomunicados con nosotros y con el exterior estuvieron todos nuestros compañeros de Porlier, porque estimando el Director que en tanto no tuviera orden de nuestro ingreso en la Prisión seguiríamos en la misma situación del primer día, es decir, esperando de una a otra mañana nuestra ejecución, permanecíamos fuera del rastrillo, en el locutorio, y por lo tanto suspendidas también las comunicaciones de los presos con sus familias. Creo que fueron doce días los que así estuvimos.

Al siguiente o en los dos de nuestra estancia en Porlier, recibí la visita de un agustino, el P. Félix García, enviado por su compañero del Escorial el P. Isidoro Martín, que decía durante la guerra deber la vida y el haber podido salir de España a su antiguo discípulo el Presidente de la República, y a quien acudí como uno de los pocos testimonios que creí valederos en el momento del Consejo de Guerra que nos juzgó. El P. Félix García simpatizó grandemente con Cruz Salido y con Zuga, especialmente con éste, y en las frecuentes visitas que por entonces nos hizo, más conversaba con ellos que conmigo.

Por no sacarnos de allí, no salíamos ni a misa, que tenía lugar en el cruce de las dos galerías bajas de la Prisión; pero la oíamos, cuando menos el rumor de los presos en fila delante de nuestra misma puerta, así como la música y los cánticos que acompañaban el oficio divino. Hasta entonces no habíamos oído nunca los tres himnos que eran todavía de rigor. Por primera vez oímos el «Cara al Sol» y yo el himno carlista de la primera guerra civil: «Por Dios, por la Patria y el Rey» que por su natural vasco conocía y cantaba Zugazagoitia, con un entusiasmo que a los demás se nos antojaba menos irónico en el fondo de su ánimo vizcaíno, de lo que él ponía en su conciencia liberal de socialista.

Al cabo, visto que en la Dirección de Penales nada decidían con respecto a nuestra situación anómala, el Director de la Prisión, a fin de que siguieran interrumpidas las comunicaciones normales, ideó un nuevo expediente que sin ingresarnos todavía en ella, le permitía desalojar el locutorio durante el día. No se le ocurrió cosa mejor que recluirnos en la reducidísima capilla del Establecimiento, capaz apenas para estar sentados a una mesa los seis que éramos, ante el altar, que ocultaba una cortina de parte a parte de la estancia. Todas las mañanas, después de la diana y el recuento, habíamos, pues, de coger nuestros bártulos, latas con comestibles, alguna que otra cesta, platos, vasos, libros que leer, que nos prestaban de la Biblioteca o nos llevaba el Defensor, asiduo visitante nuestro, y nos encaminábamos una y otra galería adelante, hasta el oratorio, donde permanecíamos el día entero, hasta la noche,

en que regresábamos, en la misma pintoresca caravana, a nuestro aposento y nuestros duros lechos en el suelo del locutorio. Ello nos servía de regocijo y no era Zuga el que menos bromeaba con nuestra suerte común, casi siempre de buen humor, y dejando traslucir rara vez cierta melancolía. Cruz Salido era más tristón, y cuando no, más violento, con menos humorismo natural. Presencia de tarteso, condición atribuida a muchos naturales de su país andaluz. Zugazagoitia hubo de llevar a la capilla, en que estábamos real y verdaderamente en toda la extensión de la palabra, hasta el colchón, porque aquejado de molestísimo grano en el escroto, llegó a no poder moverse apenas, sin querer decir nada para que no le obligáramos a llamar al médico, hasta que no tuvo más remedio. Y no por otra cosa, que por no creer que no valía la pena molestarle, ni sufrir él las molestias de una intervención cuando tan en peligro estaba de perder la vida de una vez. Le convencimos con el aliciente del pretexto que era para él y para todos el tener que llamar a uno de los médicos reclusos, con lo que sabríamos algo directamente de nuestros compañeros y ellos sabrían de nosotros; como así fue. Desde entonces pudimos ver al joven doctor y al practicante que se encargaron de curarle, y yo obtuve asimismo autorización para que me visitara un pariente mío, allí recluido también, conmutado de la última pena y que ejercía en la Prisión su profesión de dentista.

Desde que estuvimos en la Capilla, se nos permitió un breve paseo diario de diez a veinte minutos, en el patio general del Establecimiento, pero a hora prima de la tarde, o a media mañana, cuando no les era permitido salir a los demás de quienes seguíamos aislados, y que por las ventanas nos atisbaban saludándonos. Periódico, leíamos el que disimuladamente nos solía dejar el capellán, que se desembarazaba de la teja y nos la dejaba con el «**ABC**» dentro, mientras corrían las brigadas en su visita mañanera a los reclusos.

Si a Zuga le admiraba mi memoria, de que les di muestra recitándoles como les tenía prometido la comedia, la epístola a mi amigo Amós Salvador, el hermano mayor de Miguel —para cuando pudiera acabar de transcribirla, como había empezado a hacer en un rollo de papel higiénico, y enviársela a Venezuela donde estaba—, los romances, en memoria de García Lorca y para mis hijos, los catorce sonetos primeros con que inicié mi nueva modalidad de poeta memorista en los sótanos de la Dirección de Seguridad y los versos a mi mujer, hasta cumplir los cuatro mil— a mí me admiraba mucho más la rarísima habilidad caligráfica de Zuga en cartas larguísimas, notas y literatura para su hijo, a cuya intención escribía por aquellos días un cuento de aventuras marineras, en muy

Redención

Un ensayo penitenciario, único en el mundo, debido a la iniciativa del Caudillo

Arriba España!

Periódico, leíamos el que disimuladamente nos solía dejar el capellán, que se desembarazaba de la teja y nos la dejaba con el «ABC» dentro, mientras corrían las brigadas en su visita mañanera a los reclusos (Portada de «Redención», semanario confeccionado por los presos de la cárcel de Porlier).

poco papel con letra tan diminuta como clara.

No les permitía yo a ninguno insistir, sin protesta mía, en sus consideraciones sobre la incertidumbre de nuestra suerte. Estaba seguro de que nuestro indulto no se haría esperar mucho después de la visita de Franco a Hitler, que ya he dicho tuvo lugar por entonces en las proximidades de Hendaya.

Mi argumentación no tenía a mi juicio réplica posible: si era verdad —y no tenía por qué decírnoslo como nos lo había dicho el General Instructor del Sumario, cuando fue a vernos a Porlier— que el asunto estaba en manos del Caudillo, era evidente que estábamos indultados de hecho. Porque ni un Ministro ni un Consejo ponen a la resolución de ningún Jefe de Estado el indulto cuya iniciativa le puede corresponder al Ministro de Justicia; sino que éste no conoce más que de los casos en que su Gracia se ha de manifestar. Máxime en el régimen actual de España en que el Generalísimo tiene entre sus supuestas atribuciones omnímodas, incluso la de aquella iniciativa que los Gobiernos se reservan generalmente. Por otra parte, era indudable para mí que Franco no había de consentir en que se me fusilara por cuñado de Azaña; y si a mí no se me fusilaba, no se podía fusilar tampoco a ninguno de los inculpados en mi mismo proceso. ¿Y a qué si no el habernos unido a todos seis en la misma causa? Aún todavía, forzando mucho las cosas, que se me juzgara con los detenidos en mi vecindad y de mi mayor amistad; pase en último término que se incluyera con ellos a los dos que lo fueron en Burdeos al día siguiente que nosotros y con nosotros violentamente traídos a España, ¿pero y Zugazagoitia? Yo no estaba ni mucho menos convencido de que hubieran fusilado a Companys mes y medio antes. ¡Como que no lo hubieran proclamado los periódicos! Este último argumento íbase desvaneciendo a medida que me daba cuenta de su poca consistencia al considerar el secreto de nuestra llegada, de nuestro proceso y de nuestra condena; seguía sin embargo en pie mi convicción de que nuestra sentencia no se cumpliría.

Pocas noticias había logrado de mi casa, ni de mi hermana y mi cuñado desde fines de septiembre; pero tranquilizadoras. Había tenido el Presidente una recaída y el hecho de que se hubiera repuesto de ella, a cuanto su mujer pudo hacerme saber, me demostraba su fortaleza física y de ánimo. De ahí que su muerte,

Si era verdad que el asunto estaba en manos del Caudillo, era evidente que estabamos indultados de hecho. Porque ni un Ministro ni un Consejo ponen a la resolución de ningún Jefe de Estado el indulto cuya iniciativa le puede corresponder al Ministro de Justicia; sino que este no conoce más que de los casos en que su Gracia se ha de manifestar. (El Gobierno de Franco, durante la epoca que se relata).

que supe de repente por mi primo el dentista, que fue a dármela a la capilla con no muchas precauciones, temeroso de que corriera luego la mala nueva y me enterara de peor manera, por otro que por él, me sobrecogió, desprevenido como estaba ya creyendo que pasado el peligro de los primeros días de mi detención y traslado, su corazón había resistido el golpe peor de cuantos los médicos nos encarecieron el evitarle.

Curando estaba a Zugazagoitia, cuando mi primo me lo dijo, aprovechando un aparte que hacíamos hablando en voz baja. Pude hacerme fuerte en el primer momento, y hasta que los seis estuvimos solos no dejé traslucir mi angustia. Mi mayor consuelo fue ver la pesadumbre con que los demás recibieron la noticia. Cruz Salido y Zugazagoitia, tan hosco y duro por lo general el uno, tan esforzado el otro en mostrarse ajeno a todo exceso sentimental, me acompañaron en aquellas horas de mi mayor infortunio con delicadeza tal, que no puedo recordarlos sin enternecerme y llorar su memoria.

Esto fue el 5 de noviembre.

6.—El día 7, jueves por más señas, que era uno de los días señalados para nuestras visitas, recibí la de una hermana de mi padre, de 87 años, que quiso ir a verme sabedora de lo que para mí significaba la muerte de mi hermano político. En el departamento de «Paquetes» donde nos veíamos, estaban también Zugazagoitia con su tía la monja, y otra hermana de la Caridad más joven, cuya emoción se delataba en las rojas señales de llanto de sus párpados, y a Cruz Salido con sus familiares. La Superiora de Vigo había ido a despedirse de su sobrino, que juzgó desesperada su suerte al ver que le dejaba por toda esperanza una estampa con recomendaciones del alma en nuestra última hora. Es la única vez que le vi reaccionar, al contárnoslo, con cierta desdeñosa violencia para con la hermana de su madre y sus benditas correligionarias. Con el Agustino, con el Capellán, con otro cura energúmeno conocido de Montilla y a quien éste acabó por tratar muy mal en justa correspondencia a sus impertinentes visitas, Zugazagoitia se mostró siempre amable y tolerante en extremo, con deferencia y comprensión que echábamos de menos en aquel barbarote con sotana.

Manos que un día estamparon conceptos falsos y equivocados, son movidas hoy por las ideas fundamentales de Dios y de Patria, merced a la generosidad del Caudillo

Yo no estaba ni mucho menos convencido de que hubieran fusilado a Companys mes y medio antes. ¡Como que no lo hubieran proclamado los periódicos! Este último argumento iba base desvaneciendo a medida que me daba cuenta de su poca consistencia al considerar el secreto de nuestra llegada, de nuestro proceso y de nuestra condena. (Una instantánea recogida de una portada de «Redención»).

Al día siguiente, por la mañana, próximas las doce, nos hallábamos todos seis tomando el sol en el patio, muy mejorado Zuga de su grano, cuando entró alborozadísimo el capellán, casi sin habla del contento, agitando con ingenua alegría las cajetillas que había comprado para celebrar el suceso. El caso no era para menos. Acababa de saber en la Auditoría, o en el Ministerio, no sé ya, que estábamos indultados los cinco. Se resistían a creerlo. Le pedíamos seguridades y detalles. Zugazagoitia hizo este solo comentario:

—¡Lo que se va a alegrar mi pobre madre!

Cruz Salido fue más explícito conmigo:

—¡Hay que ver! —vino a decirme—. Pensar que ha tenido que ocurrir toda esta catástrofe de la pérdida de la guerra, para que yo empiece a ser feliz. Porque sin el destierro quién sabe lo que hubiera yo

tardado en ir a París, ni si hubiera ido nunca, ni podría como ahora empezar de veras a vivir en América, con mi mujer y mis chicos, que sólo ahora empezarán a saber lo que es alegría y contento. —Y me trazó en pocas palabras un cuadro angustioso de su existencia anterior, horrorizada su infancia por la memoria de su padre asesinado y la obsesión del asesino que al reintegrarse a su pueblo, una vez cumplida su condena, dio origen a que su madre lo mandase a Madrid con grandes sacrificios, no fuera a prender en él, acuciado por el torpe sentimiento de sus convecinos, la idea de una venganza inútil. Desde niño había conocido la desgracia, y de joven no supo sino del trabajo árido. La ventura de su hogar había estado siempre perturbada en su ánimo por la contemplación de la mediocridad propia, sin medios suficientes para salir de ella y procurar a los suyos una vida que mereciera nombre de tal. Ahora sí, ahora...

No son para dichos los improperios con que desahogué mi alegría en contra del pesimismo de mis compañeros en aquellos días amargos. Muy pocos días antes, y vista mi insistencia en obtener de nuestro abogado una conformidad inequívoca con cuantas suposiciones hacía yo en abono de mi seguridad sobre nuestra suerte, Cruz Salido me había pedido con cierta vehemencia molesta que dejara hablar al defensor, sin adelantarme a interpretar sus referencias acerca de las posibilidades de nuestro indulto. El día entero me pasé aquel felicísimo 8 de noviembre mortificando a los demás con mis sarcasmos benévolos a cuenta de mi corazonada, que no era, repetía una y otra vez, aburriéndolos con mi locuacidad exacerbada por el nerviosismo de mi acierto, corazonada tal, sino deducción de una lógica inflexible.

Al irme a cenar, advertí en nuestro compañero Gabriel, el simpático ordenanza que nos servía el rancho, un mutismo y una expresión en el semblante, en modo alguno acordes con las circunstancias que celebrábamos. Su respuesta a mi reiterada pregunta, trocó de pronto mi insensata alegría en duelo helador de toda exaltación. Había **saca.**

Mi mejor predicción se venía al suelo. Pocos días antes, el altavoz del patio nos había comunicado el indulto que supimos luego sobremanera insólito, de un gran número de condenados a muerte; la lista mayor de cuantas se habían dado de mucho tiempo atrás. Auguré entonces que aquello no significaba sino que habiéndonos de indultar a nosotros, empezaban a cumplirse mis vaticinios de que nuestro proceso serviría al menos para dar fin al horror que hasta entonces con saber algo de él y figurarnos más, no se acercaba ni con mucho en nuestra imaginación a la realidad que empezábamos a vislumbrar espantosa. Si a nosotros se nos indultaba, pero el mismo día se fusilaba a otros cuantos, siguiendo el ritmo de una o dos **sacas** semanales, de ocho a catorce hombres en cada una —mujeres ya no mataban al parecer— había que dudar de la eficacia general de nuestra suerte, próspera ni adversa, para con la de los demás.

La noticia nos había dejado en muda suspensión, cuando al cabo de un rato y ya solos los seis otra vez, se le ocurre a Cruz Salido:

—¡A ver si estamos nosotros dos entre esos!

Ahora quiero creer que la exagerada indignación con que salté a contradecirle, no era sino temor ante la evidencia próxima, que todos mis argumentos palabreros no iban a bastar para contrarrestar. Que, a la postre, nada puede la imaginación más sofística, ni el discurso más razonable contra la fuerza de la realidad fatal. Lo cierto es que no le dejé seguir, y que acallé la expresión de su inquietud con mi apasionado empeño en detener el curso de la muerte. Zuga callaba. Días después supe por los demás que tanto más por ellos mismos, temía por mí, considerando, en su generosa abnegación, que si su suerte era injusta, la mía era injustísima, porque a mí me mataban por no haber podido coger a Azaña, cuyo afecto por mí quizás él tampoco había podido justificar hasta conocerme en aquellos días y darse cuenta de hasta qué punto mi amistad entusiasta por quien había venido a ser tan cumplidamente hermano mío, justificaba nuestra fraternal competencia en el mutuo sacrificio de nuestras vidas, ganada por él con su muerte por mi causa, en que había venido a cifrarse la de todos los españoles que por su persona representaba presidiéndolas.

La cena fue tristísima con la pesadumbre de los compañeros en capilla, aunque ni por un momento acepté yo la sugestión atroz de Cruz Salido. Llegada que fue la hora de acostarnos, ellos seguían en pie, leyendo el uno, escribiendo por lo menudo el otro, y tuvimos que instarlos repetidamente a que se metieran en la cama; porque advertimos, que en efecto, alguna preocupación tenían con la noticia de Gabriel. Accedieron al cabo a que fuéramoas a dormir, y a poco de poner la cabeza en la almohada, yo me quedé dormido. Me desperté sobresaltado a una voz que llamaba, abriéndose la puerta del locutorio, a Julián Zugazagoitia y Francisco Cruz Sa-

lido. Era uno de los ordenanzas, instándoles a levantarse. Cruz Salido, que dormía a mi lado, se sentó en el petate de un brinco:

—Esto es el final —me dijo tranquilamente.

Yo no supe contestarle con la misma indignación de otras veces. Empezaba a no hallar fuerzas contra el terrible presentimiento. En pocos minutos se vistieron y salieron del locutorio.

Los demás estábamos todos cuatro, sentados en las camas, mirándonos sin decirnos nada.

—Pero... ¡no puede ser! —les imploré con angustia desesperada. Callaron. Sólo Teodomiro se atrevió a insinuar que le daba muy mala espina aquella llamada a tales horas.

Había tenido el Presidente una recaída y el hecho de que se hubiera repuesto de ella, a cuanto su mujer pudo hacerme saber, me demostraba su fortaleza física y de ánimo. De ahí que su muerte, que supe de repente por mi primo el dentista, que fue a dármela a la capilla con no muchas precauciones, temeroso de que corriera luego la mala nueva y me enterara de peor manera, por otro que por el, me sobrecogió. (Manuel Azaña con su mujer, hermana del autor del relato, Rivas Cherif).

No nos dio tiempo a cavilar mucho. Se abrió la puerta del locutorio otra vez y entraron ellos nuevamente con el abogado y el Director, que decía, según venía andando, por manera tan natural que aún me dio a pensar que podía tratarse de un traslado de prisión:

—Bueno, señores, aquí vienen a despedirse de ustedes Zugazagoitia y Cruz Salido, que van a ser ejecutados.

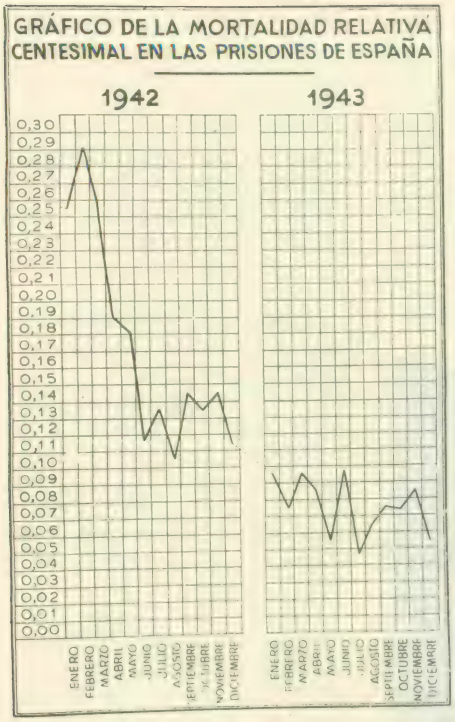
Me sentí enloquecer con un agudo dolor físico en la nuca. Y lo curioso es que me daba perfecta cuenta de lo teatral de mi reacción. Me di a gritar, agarrado a las solapas del abogado, que en vano quería tranquilizarme:

—¿Por qué? ¿Por qué a mí no? ¿Por qué se me hace esta injuria? ¡Que me fusilen a mí también! ¡O que me dejen ver a Franco! ¿Qué se pretende? ¿Que me tire a sus pies de rodillas? ¡Por mí no lo haría, pero por ellos sí!

—Pero qué es eso. ¡Y yo que estaba tan admirado de verle a usted tan sereno y tan bien! ¡No faltaba más! ¡Vamos, vamos, hombre! Esto no, esto no.

Fue el momento que eligió el abogado para decirme que tuviera confianza, al par que me comunicaba la triste confirmación de la muerte de mi cuñado, confortado, según sus noticias, por el Obispo de Toulouse.

Entre tanto se despedían rápidamente de los otros. Teodomiro lloraba a lágrima viva. Miguel fue el más fuerte. Montilla, más sordo que nunca, se desplomó luego en la cama. Pude llorar contra la almohada y cuando al cabo de una hora próximamente, entró a vernos el Padre Félix García, ya estaba sereno. Iba a interesarse por mí. Zugazagoitia estaba seriamente preocupado por mi estado de ánimo. Temía según supe después que hiciera cualquier



Si a nosotros se nos indultaba, pero el mismo día se fusilaba a otros cuantos, siguiendo el ritmo de una o dos sacas semanales, de ocho a catorce hombres en cada una —mujeres ya no mataban, al parecer—, había que dudar de la eficacia general de nuestra suerte, próspera ni adversa, para con la de los demás. (Gráficos de la época, que «estimulaban», según las autoridades, a la población penal de aquella España en paz).

disparate irreparable, porque según parece mi actitud fue insolente para con el Director, en el desvarío de mi arrebato nervioso. El Padre Félix me vio, en efecto, tan repuesto ya, que se prestó a acompañarme al despacho del Director, donde estaban nuestros dos compañeros, sin las formalidades de la **capilla,** y separados por completo de los otros doce o catorce de la **saca** de aquel día. En la galería, casi en el rastrillo de entrada, me encontré a la hija de Natalio Rivas, con una señora que le acompañaba. Iba a darme confianza. Su padre había recibido un telegrama de mi hermana, pidiéndole intercediera por mí en nombre de mis hijos todavía pequeños. Me pareció que a la acompañante le guiaba en verme cierta curiosidad morbosa.

No más entrar con Zuga y Cruz, díjeles, al primero especialmente, el recado que de Carlos Montilla llevaba. El no estaba en situación de verlos, precisamente porque no se sentía con las fuerzas que ellos y temía contagiarlos malamente de su desfallecimiento. Más de una vez y más de dos habíamos propuesto en la conversación general el tema de cuál debía ser nuestra actitud en el caso de que la muerte llegara para todos de la manera como llamaba ahora a nuestros compañeros. Y Cruz Salido que más de una vez también había insistido en que nos produjéramos cada cual en todo momento con la confianza que nos debíamos ya, y llorásemos si teníamos gana, seguros de que por eso no seríamos reos de lesa valentía los unos para los otros, opinaba que de llevarnos al paredón deberíamos procurar la mayor naturalidad, puesto que todas las actitudes y todos los gritos de protesta se habían dado ya y no era posible inventar nada. Ahora bien —e invocaba mi condición de hombre de teatro—, para ser enteramente natural había que ensayar, que pensar cuando menos, la forma de aquella sencilla prestancia que pretendíamos.

Montilla nos tenía advertidos de que si nuestra condena se cumplía él confesaría y comulgaría para dar esa única satisfacción a su hermana y su hija, devotísimas católicas —aunque en la confesión le dijera al cura el único motivo de su aparente vuelta a las prácticas religiosas que desde joven había abandonado. Pero como yo le dijera burla burlando que, para vencer los insomnios que padecía, rezara maquinalmente el rosario, cosa que hizo con tan buen resultado que nunca pasaba del segundo misterio, porque se dormía luego. Zugazagoitia y Cruz —mucho más el primero siempre más gracioso y jovial— le gastaban entonces bromas, a que correspondía con franco humor. Y se le había metido en la cabeza, que si no Cruz, Zugazagoitia quizá sintiera deseos de confesar, por su madre y su tía la monja, y no lo hiciese temiendo defraudarnos a nosotros, o a su

partido, siendo así que en nuestro concepto, antes nos merecería más respeto aquella muestra de valor frente a la opinión pública. Pero él, repetía, no estaba en disposición de poder acompañarlos en aquella hora terrible, ni menos de decirles nada. Me ofrecí yo a transmitirles el recado, con el beneplácito del P. Félix:

—Sí, dígaselo usted, porque yo ya se lo he dicho y no quisiera molestarle más con insistir.

—¡Qué buen hombre es Montilla! —fue la contestación que me dio Zuga, tendiéndome los brazos al transmitirle el encargo—. Dele usted las gracias. El P. Félix, que por cierto ha estado muy amable y correcto, no ha insistido más en su primera invitación obligada. No se habló más del caso.

Cruz Salido me hizo pocas recomendaciones. El no perdonaba; pero no quería que su mujer viviera con la obsesión de un pedazo de tierra en España ante el cual venir a arrodillarse, ni que sus hijos volvieran nunca, si era posible, con idea alguna de venganza ni revancha inútil. Por eso no quería escribir, ni que avisáramos a su familia de Madrid; para que no reclamaran el cadáver y se le enterrara en la fosa común.

Zugazagoitia habló mucho más. Estaba terminando, con la misma letra clara menudísima y regular, el cuento marinero para su hijo. Había escrito ya a los suyos. Me encargaba, sin embargo, para que no cupiese duda alguna de la última voluntad suya y de su compañero, que recordara siempre que tuviera ocasión a todos sus amigos y correligionarios, aquél su firme deseo de que su sangre no sirviera nunca de mínimo pretexto para verter más sangre de españoles. Tenía la esperanza de que su muerte pudiera servir de satisfacción a los que con ella vieran saciada la terrible justicia que creían hacer.

Como yo le prometiera cumplir su encargo, si la suerte no me llevaba tras ellos, insistió en su seguridad de que ya no se haría en mí el escarnio del sentimiento puro de la amistad que mi muerte hubiera sido.

Y a propósito de la amistad y de la que en él había despertado por mí nuestra convivencia, quería descargarse de cierto peso que, de no decírmelo, le hubiera fatigado la conciencia. Se echó a reír:

—¡Mira que son muy malos! —me decía, y no era la primera vez, sin que yo acertara a dar con el motivo de aquella alusión sin referencia alguna en mi memoria. Insistía:

Zugazagoitia me encargaba que recordara siempre que tuviera ocasión a todos sus amigos y correligionarios, aquel su firme deseo de que su sangre no sirviera nunca de mínimo pretexto para verter más sangre de españoles. Tenia la esperanza de que su muerte pudiera servir de satisfacción a los que con ella vieran saciada la terrible justicia que creían hacer. (Julián Zugazagoitia).

¡Mira que son muy malos! ¿De veras no le recuerda a usted nada?

De veras que no daba con ello. Al cabo, me lo explicó. Y no más apuntármelo, recordé el caso y la ocasión:

Al ser destituido como Cónsul en Ginebra en mayo del 38, por una orden telegráfica de Negrín, Presidente a la sazón del Consejo y en funciones de Ministro de Estado, como yo le diera a mi cuñado por teléfono, con la sorpresa de tan insospechada medida, la noticia de que acatando el cese y la orden de presentarme en Barcelona, iba en efecto dispuesto a poner en claro lo que contra mí hubiera, me contestó al punto queriendo detener mi primer impulso hasta tanto que él mismo no supiera a qué atenerse: «¡Mira que son muy malos!». Negrín, claro es, como yo sospechaba, y el Presidente de la República no ignoraba, estaba al tanto de cuanto éste hablaba por el hilo conmigo o con cualquiera. Y me contó Zugazagoitia que Negrín comunicó al Consejo con mi cese su decisión de meterme en la cárcel, si se comprobaba que yo había intentado hacer la paz por medio de la Delegación argentina en Ginebra, como le habían denunciado Vayo y Azcárate, incluso publicándolo en un periodiquillo inglés. El Consejo, en que estaba Zugazagoitia como Ministro de la Gobernación, había estimado tan excesivo el propósito como desproporcionada la satisfacción con que su Presidente comunicó a los ministros en el Consejo siguiente mi nombramiento de Introductor de Embajadores, Jefe del Gabinete Diplomático de la Presidencia de la República.

La entrada del abogado puso término con dos últimos abrazos a nuestra despedida por la eternidad.

Pedí permiso al Director para

quedarme afuera esperando con el P. Félix, que había de acompañarlos a última hora, hasta verlos salir. Me lo concedió a duras penas; pero quedándose él con nosotros y en un corro, frívolo por demás, con los oficiales de la guardia, empezó a preguntar el muy fantoche si se habían confesado. Como ante la callada del agustino empezara el Director a lamentarse hipócritamente de que quienes así obraban no tuvieran en cuenta el sentimiento de los católicos como él atribulados por tal confirmación, insistiendo en su única apreciación con un «¡Qué orgullo ante Dios!», en el tono de malísimo cómico con que solía ser el hazmerreír de los reclusos, me atreví a replicarle suavemente:

—A mí me parece, señor Director, que en todo caso sería orgullo ante los hombres.

El P. Félix quiso cortar el penoso incidente:

—Me ha dicho que entre Dios y su conciencia no quiere a nadie, y aunque eso no responda enteramente a nuestro deseo, revela un sentimiento religioso, del que aún espero en el último momento con la ayuda de Dios.

—¡Pues... hasta Azaña dicen que ha pedido los sacramentos!

Yo sabía en lo íntimo de mi alma que no era verdad; pero volví a replicarle:

—Y puede que sinceramente. Nunca le oí decir que hubiera renegado del bautismo. Y por darle gusto a mi hermana tan sólo, no habrá sido, porque yo sé hasta qué punto mi hermana está enseñada a respetar los sentimientos ajenos. Por lo demás, y no hace mucho tiempo, le oí decir a él que desde hace veinte siglos somos más cristianos de lo que creemos.

El P. Félix insistió por último:

—¡Pues claro está! ¡Cuántos que no practican, muchas veces por simple negligencia, son más cristianos y más católicos que los que de ello alardean! ¡Claro está! Sí, sí, yo iré con ellos, yo iré con ellos.

Decidí no esperar más en aquella macabra caricatura de velatorio anticipado, y me fui a acostar.

Pero no pude dormir.

Al cabo de unos días nos dijeron que el agustino había predicado en San Manuel y San Benito doliéndose de la impiedad de tanta y tanta muerte. No sé; pero sé que no ha renunciado que yo sepa (y van cuatro años desde que intervino en mi indulto), no ha renunciado todavía a su cargo de asesor de Falange. (El P. Félix García).

No clareaba todavía cuando ya me pareció oír el camión fatídico a la puerta, cuyo motor en marcha, parado el vehículo a la puerta de la prisión, no era bastante otros días, acostumbrados en los pocos que llevábamos allí, a despertarme de mi primer sueño. No me había equivocado. Al cabo de un rato breve, y ya entre dos luces, entró en el locutorio un oficial de Asalto, a cuya vista me senté en la cama y me puse luego en pie, al ver que se dirigía a mí.

—¿No me conoce usted ya?

No creía haberle visto nunca. Caí en la cuenta, cuando me lo dijo, de que, en efecto, no era la primera vez que le veía. Había hablado conmigo, muy desabridamente por cierto, hallándome, dos o tres meses antes, en el calabozo de la Dirección de Seguridad. A mi espantada pregunta de si era él quien iba a mandar el piquete, me dijo que no, que no le correspondía ese turno desgraciado, y sí sólo el de conducir a los reos en el camión hasta el lugar del fusilamiento que sabíamos era siempre junto a las tapias del cementerio del Este. Me preguntó quiénes eran los demás, que se hacían los dormidos, una vez que Miguel Salvador, después que yo, había vuelto de despedirse de Zuga y Cruz. Cuando se los hube señalado, me dijo que casi seguramente obtendrían el indulto. En cuanto a mí, me pedía como buen cristiano que era él y ajeno por lo tanto a toda venganza de su padre asesinado por «los rojos», me pedía sí, que me confesara. Le contesté que el Capellán y el P. Félix García, a quienes incumbía ese menester, no habían considerado oportuno molestarme con la menor indicación.

Se despidió. Enteramente despierto, y aun excitado como estaba yo, creí todavía tres o cuatro veces que el ca-

COLONIA PENITENCIARIA DEL DUESO

CERTIFICADO DE LIBERTAD DEFINITIVA

DEL RESTO DE LA PENA PRINCIPAL.-Decreto 9 Octubre 1945.- INDULTO

Don ..... *Director de la Colonia Penitenciaria del Dueso.*

FILIACIÓN Y RESEÑA

Naturaleza: Madrid
Edad: 54 años
Estado civil: casado
Hijos:
Cara:
Ojos:
Pelo:

SEÑAS PARTICULARES
Lepismo de Cruz en Cherif
Nicaqua

CERTIFICO: Que en el día de la fecha ha sido licenciado definitivamente el penado CIPRIANO RIVAS-CHERIF *, cuya filiación consta al margen, por haber extinguido en este Establecimiento la pena de* 30 años *que por el delito de* Rebelión *le fue impuesta por* Consejo de Guerra en MADRID *, pasando a fijar su residencia en* MADRID Atocha 15

Y a fin de que no se le ponga impedimento alguno, hasta llegar al punto de su residencia, donde se proveerá de los documentos reglamentarios, y pueda acreditar su personalidad, se extiende la presente en Santoña-Dueso, a diecinueve *de* enero *de mil novecientos* cuarenta y seis

(Fotocopia del Certificado de Libertad de Cipriano Rivas Cherif, atestando haber cumplido su pena de reclusión por el delito de rebelión.)

mión arrancaba ya. Era de día cuando se los llevaron.

A poco, sonó la diana carcelera con que recomenzaba la vida todas las mañanas. Aquélla anunciaba el 9 de noviembre. Sábado.

El Capellán fue a vernos luego. Supimos por él que Zugazagoitia aún abría los ojos cuando le dieron el tiro de gracia. Pese al deseo manifiesto por nuestros dos compañeros, la Dirección avisó a la familia de Cruz Salido, que se hizo cargo de los dos cadáveres. Estaban —se dice siempre— como dormidos.

El cuñado de Cruz y la muchacha amiga que con tan desmañada ingenuidad declaró en su favor, fueron a recoger sus maletitas y la ropa de ambos. Yo me quedé con una jabonera y un estuche de celuloide para el cepillo de dientes.

El Capellán nos dijo también que su compañero en aquella ocasión, el P. Félix García, presente por primera vez a un fusilamiento, había tenido que retirarse enfermo de la impresión, no más ejecutados. Protestaba el Capellán contra tal ensañamiento en la represalia cruel. Había presenciado, en año y medio escaso, dos mil y pico de ejecuciones, tan sólo de Porlier. A ésta asistieron, como es debido, el Juez instructor y sus ayudantes. Lo que no suelen hacer por el mucho trabajo que representaría. Al cabo de unos días nos dijeron que el agustino había predicado en San Manuel y San Benito doliéndose de la impiedad de tanta y tanta muerte.

No sé; pero sé que no ha renunciado que yo sepa (y van cuatro años desde que intervino en mi indulto), no ha renunciado todavía a su cargo de asesor de Falange.

Unos meses después, mis hermanas, mi mujer y mis hijos, lleváronse consigo desde Francia a Nueva York, donde le dejaron con un hermano de su padre, al hijo de Julián Zugazagoitia, destinatario de aquel póstumo cuento marinero.

Entre mis muchos consuelos me cabe el saber que el hijo de Cruz Salido crece, amigo de los míos, en la gran ciudad de México, nunca tan «Nueva España» como ahora.

Penal de El Dueso.

Noviembre-diciembre 1944 ■
C. R. CH.

Un mando incomprendido:

José Asensio Torrado

M.ª Teresa Suero Roca

MILITAR competente y enérgico, valeroso e inteligente, que tomó parte muy activa en la campaña de Africa, José Asensio Torrado había nacido en La Coruña en 1892 y era hijo de un teniente de navío de primera. Cursó sus estudios en El Ferrol y El Escorial; con vocación marinera, de vuelta en El Ferrol se presentó con su compañero Francisco Franco en Marina y aprobó (no así Franco), pero tuvo la mala fortuna de que aquel año se cerrara la Escuela Naval y no pudo ingresar en ella. Por consiguiente, decidió presentarse en Infantería, y en 1907 ingresó en la Academia de Toledo.

Participó en las operaciones de Alhucemas y en las que se desarrollaron hasta junio de 1927, en que ascendió a coronel por méritos de guerra.

LA abandonó en 1910 con el grado de segundo teniente, y fue destinado al Regimiento Vad Ras número 50, en Leganés, pero a fines de 1911 marchó a Marruecos, donde se habían recrudecido las luchas con El Mizzian. En julio de 1912 ascendía a primer teniente en propuesta extraordinaria, y en septiembre ingresaba en la Escuela Superior de Guerra. Poco después se le concedía una cruz de primera clase roja y la medalla de Melilla con tres pasadores. Concluidos los estudios de Estado Mayor en 1915, efectúa los dos años de prácticas reglamentarias, y en mayo de 1917 asciende a capitán. Al cabo de unos meses ingresa en el Cuerpo de Estado Mayor y es destinado a la Capitanía de la VIII Región, y regresa a Madrid en agosto de 1918, al pasar a supernumerario por haber sido nombrado ingeniero 3º del Cuerpo de Ingenieros Geógrafos y Oficial 2º de administración civil en el Instituto Geográfico.

En octubre de 1920 asciende a comandante, y un año después vuelve al servicio con carácter temporal mientras duren las presentes circunstancias en Africa, donde se había agravado la situación tras el desastre de Annual. Asensio tuvo una actuación muy destacada, siendo citado repetidamente como distinguido y recibiendo algunas recompensas y numerosas felicitaciones de los más elevados jefes políticos y militares; estuvo en el Estado Mayor del alto comisario, general Ricardo Burguete, y en el gabinete militar de su sucesor, el ex ministro Silvela, y en noviembre de 1923 reingresó en el Instituto Geográfico. No obstante, el mes siguiente pasaba a las órdenes del Directorio militar como secretario del general de brigada Francisco Gómez Jordana. Acompañando a Primo de Rivera y al general Jordana, marchó en septiembre de 1924 a Marruecos, donde asistió con el cuartel general a las operaciones realizadas. En diciembre ascendió a teniente coronel por méritos de guerra con antigüedad de julio de 1922, y en febrero de 1925 fue designado para el mando de la Mehalla Jalifiana de Larache número 3 y para la fefatura de las Intervenciones Militares de dicha zona. Durante junio, julio y agosto, en combinación con las fuerzas francesas, tomó parte en operaciones sobre el Lucus, y el 19 de agosto le era impuesta la cruz de guerra con palma de distinguido, con citación en la orden general, por el mariscal Lyautey. Felicitado en numerosas ocasiones, el 19 de septiembre se le imponía la cruz de oficial de la Legión de Honor francesa.

Participó en las operaciones de Alhucemas y en las que se desarrollaron hasta junio de 1927, en que ascendió a coronel por méritos de guerra y fue nombrado jefe de la sección de asuntos militares de la Dirección General de Marruecos y Colonias y consejero oficial eventual del Consejo Superior de Aeronáutica. Entre otras condecoraciones, recibió la cruz de San Hermenegildo, otra cruz de guerra «Teatro de Operaciones Exteriores» con palma de distinguido, el grado de gran oficial de la Orden Ouixan Alauita Cherifiana y la medalla y la placa de académico de la Real Academia de Ciencias y Artes de Cádiz.

Asensio, que dominaba los idiomas francés, inglés y árabe, fue designado al iniciarse 1930 presidente de la ponencia interministerial para estudiar la organización del servicio de interpretación de árabe bereber, y en mayo se le nombró para presidir la delegación española en la conferencia hispano-francesa que se celebraría en Marsella.

Cuando realizaba el curso de coroneles, éste quedó interrumpido al instaurarse la República. En julio fue nombrado jefe de la Comisión de Límites con Portugal; en agosto de 1932 se le designaba para asistir al curso de coroneles, y en enero de 1933, con la revisión de ascensos por méritos de guerra, descendía al empleo de teniente coronel. Posteriormente, en el grado de coronel, se le confería la antigüedad de mayo de 1933, con lo cual vería ascender a generales a numerosos coroneles que tenían menos antigüedad que él en el empleo. De ahí que el hecho de que Largo Caballero, ya iniciada la guerra civil, le ascienda a general, no tenga en gran medida el valor de favoritismo que algunos le han querido dar: en realidad, el ascenso debería haberlo obtenido mucho antes.

En Lisboa, el presidente de la Comisión portuguesa de Límites le impuso las insignias de la cruz de gran oficial de la Orden militar de Avis; en 1934, tras haber desempeñado una comisión en Cabo Juby, el ministro de Estado le entregó la credencial de comendador de la Orden de la República; y en noviembre el jalifa del Protectorado le concedió el grado de Tahama de la Orden Mehdania. En abril de 1936 pasaría a disponible forzoso en la 1ª División.

Asensio, uno de los militares más capacitados y lúcidos y de mayor talento del Ejército español, era un hombre sumamente dinámico y de poderosa vitalidad, incansable en el trabajo, con dotes de mando y de organizador. Sentía notable afición por los placeres de la vida, afición que aprovecharían sus enemigos, especialmente los comunistas, para dirigirle injustas acusaciones; pero su amor a los placeres nunca le impidió cumplir con su deber: aquéllos y éste jamás serían incompatibles.

Vinculado a la U.M.R.A., aunque no pertenecía a ella, participó en las reuniones izquierdistas del Café Negresco y de la Granja El Henar. Sin embargo, empezada la guerra, parece ser que Díaz-Tendero le calificó con una F por considerarle fascista; ello se debería, según nos informa un militar de la U.M.R.A., a la antipatía que le profesaba el comandante Barceló y de la que participaba Díaz-Tendero, amigo de Barceló, que con éste se encargó de la Inspección de Milicias al estallar la contienda. Asensio, de quien Ricardo de la Cierva afirma certeramente que fue «uno de los jefes (...) más injustamente tratados en la guerra civil por su propia gente» (1), en el alegato que transcurridos dos años escribirá en la cárcel explica su actuación en los meses anteriores a la contienda; afirma que antes de las elecciones de febrero tuvo que reñir en Lisboa verdaderas batallas con los elementos monárquicos allí refugiados, como consecuencia de los sucesos del 10 de agosto, «Llegando incluso a indisponerme violentamente con los elementos del Gobierno portugués, ante el que estaba acreditado, por defender la acción democrática del Gobierno español y los preceptos de su Constitución. Posteriormente al triunfo de aquellas elecciones mantuve la política de izquierdas en contra de la campaña que el Gobierno portugués ya hacía, hasta el mes de abril. De haber seguido yo en Portugal, con los elementos oficiales del Consulado y Embajada, seguramente hubiera logrado que allí las cosas no llegasen al estado a que han llegado. Pero los elementos de derechas pretendieron siempre por ello sacarme de Portugal, y lograron por fin que el ministro señor Masquelet suprimiera el cargo. Esta supresión de destino fue llevada a cabo por gestiones anteriores de elementos de derechas continuadores de la labor iniciada por el general Franco y sus secuaces desde el Ministerio de la Guerra, para apartarse de la norma de conducta que se había seguido siempre de lealtad al Gobierno. En días anteriores al de producirse la rebelión, cuando ya estaba en el ambiente, tomé parte con elementos del Ejército adictos al Gobierno, en proyectos de organización para armar al pueblo. De mí salió la idea de las milicias encuadradas y redacté notas para su ejecución y organización» (2).

(1) *Ricardo de la Cierva:* **Historia ilustrada de la guerra civil española**, *Ed. Danae, Barcelona, 1970, vol. I, pág. 340.*
(2) **El general Asensio. Su lealtad a la República**, *Barcelona, s. a. (1938), pág. 88.*

La familia de Asensio veraneaba en San Rafael (Segovia). El 18 de julio, el coronel abandonó la capital para reunirse con ella, y estaba en Segovia cuando se enteró de la sublevación. Sin recoger a su familia, marchó de inmediato a Madrid, después de haber organizado la resistencia en San Rafael. En la capital colaboró con Burillo y planeó el asalto al cuartel de la Montaña. Unos días después fue enviado a Andújar como jefe de Estado Mayor de las columnas que se concentraban sobre Córdoba, al mando del general Miaja, quien el día 27, en Montoro, extendería su jefatura a todas las fuerzas reunidas en esta población. Sin embargo, el día 29 se le ordenó trasladarse a Málaga para organizar su defensa como comandante militar en críticos momentos; hizo que se tomaran algunos pueblos y posiciones ventajosas, y así se pudo organizar, con escasísimos medios, algunas columnas que por Loja, Alhama y Benaudalla marcharon sobre Granada, ocupando Montefrío, Lachar y La Mola. A principios de agosto fue reclamado a Madrid y en las primeras horas del día 6 se hizo cargo del mando de la columna de Guadarrama, cuando se había ya ordenado que fuera evacuada a las 5 de la mañana. Asensio decidió proseguir la acción para apoderarse del puerto, aunque sin éxito. En una reunión celebrada por Moriones, que mandaba la vanguardia, con los jefes a sus órdenes, éstos le aconsejaron desistir, y Moriones planteó la situación a

Se le ordenó trasladarse a Málaga para organizar su defensa como comandante militar en críticos momentos: (En la imagen, las tropas italianas a las puertas de Málaga).

Asensio y éste al ministro, resolviéndose que el ataque prosiguiera y se retirasen las fuerzas que lo desearan. Ninguna se retiró y el ataque fue reanudado, pero la baja moral detuvo la ofensiva. Después Asensio se dedicó a instruir a sus hombres y encuadrarlos y organizó el frente desde el puerto de Malagosto hasta Cabeza Lijar.

Los nacionalistas reanudan la ofensiva y ocupan Peguerinos, pero son contraatacados por una columna de la cual se hace cargo directo Asensio. Peguerinos fue reconquistado el 30 de agosto en una acción en que el enemigo se desbandó, haciéndose muchos prisioneros y recogiéndose material, y por la cual Asensio solicitaría el 27 de mayo de 1937 la Laureada de Madrid al ministro de Defensa. Asensio y Moriones obtuvieron un notable éxito y sus fuerzas empezaron a demostrar eficacia. Las tropas de la columna de Peguerinos dominaban la vertiente y tenían bajo su fuego a San Rafael, El Espinar y la carretera que conducía al Alto del León; mas por falta de medios durante todo el mes de agosto no fue posible intentar una acción en aquel frente, el cual, no obstante, quedó asegurado. Con la acción de Peguerinos, Asensio vio aumentado el prestigio de que gozaba en aquella época incluso entre los comunistas, quienes le nombraron comandante honorario del 5º regimiento el 30 de agosto.

En la madrugada del 4 de septiembre fue reclamado urgentemente por el Ministerio de la Guerra, donde se le comunicó que las fuerzas republicanas habían abandonado Talavera y huían hacia Madrid y que era necesario buscar cuanto antes la forma de detener la columna enemiga. Asensio, que el mismo día 4 era ascendido a general y nombrado jefe del Teatro de Operaciones del Centro, reclutó fuerzas procedentes de los frentes de la Sierra y se apoderó de Santa Olalla, E, Bravo y Casar de Escalona. Prosiguió su avance, y el día 5 sus hombres habían logrado cercar Talavera, poniendo en un aprieto a las tropas de Yagüe. Sin embargo, entre sus hombres se producirían retiradas a causa de la gran masa de tanques y aviación enemigos que hicieron acto de presencia, pero Yagüe tendrá que detener su acción durante unos días.

Entonces el general recibió orden de organizar el asalto a Toledo, y en ese sector permaneció del 5 al 22 de septiembre. Efectuó varios intentos de rendir el Alcázar, y en momentos dedisivos volvió a ser llamado con urgencia porque las tropas de Talavera habían retrocedido y los nacionalistas se habían apoderado de Santa Olalla y Maqueda. En los días 22, 23 y 24 atacó Maqueda, de donde desalojó al adversario, y estableció la línea Pelaustan-Nombela-Escalona -Maqueda-Torrijos. Por la noche del 24 se le ordenaba dirigirse otra vez a Madrid para hacerse cargo de todo el frente del Centro.

Mientras tanto las tropas de Varela, que había reemplazado a Yagüe, prosiguen su avance hacia Madrid; alcanzan Navalperal, Illescas y Las Navas del Marqués, y durante el 21 y el 22 de octubre Asensio ataca duramente Illescas, pero este último día cesa en el mando del Ejército del Centro.

La campaña comunista iniciada contra él en los tiempos del cerco de Talavera se recrudece después del contraataque de Illescas; le atribuían los comunistas, y también los anarquistas, todos fracasos, acusándole de traición y designándole en la prensa con el apodo de «general de las derrotas». Los fracasos eran ciertos, pero fue injusta la acusación lanzada contra Asensio, que no podía obtener mejor rendimiento de unas tropas improvisadas carantes de disciplina, instrucción y moral militar, desprovistas de armamento adecuado, artillería y aviación, y que sólo contaban con un entusiasmo y un valor innegables. Asensio hizo cuanto pudo sin vacilar un instante en arriesgar su vida, mas no residía ahí el quid de la cuestión.

Desde su mando de la columna de Guadarrama, los comunistas habían intentado atraérselo y, al ser ascendido a general y designado

Le atribuían los comunistas, y también los anarquistas, todos los fracasos, acusándole de traición y designándole en la prensa con el apodo de «general de las derrotas». Los fracasos eran ciertos, pero fue injusta la acusación lanzada contra Asensio.

para la jefatura del Ejército del Centro, elogiaron su actuación y la calificación de «héroe de la República democrática», cuya acertada dirección permitió a sus hombres ganar «victoria tras victoria». De ahí su nombramiento de comandante honorario del 5º regimiento. Los propósitos de ganárselo para el Partido se debían a los deseos de alejarle de la influencia de Largo Caballero, a quien los comunistas detestaban y querían eliminar del Ministerio de la Guerra. Sus manejos fracasaron: Asensio no manifestó ningún interés en acercarse al Partido y combatió todo proselitismo político entre sus hombres. En esta línea se inscriben las siguientes palabras, redactadas en la cárcel en 1938: «Soy un general de la República y a ella sirvo y serviré. Jamás he pertenecido a ningún partido político ni perteneceré, en tanto conserve mi condición de militar. Juzgo que daña más que beneficia al Ejército su intromisión en las cosas políticas (...). El militar debe serlo sólo de su patria, a las órdenes de sus poderes legítimos y completamente ajeno a toda influencia de partido ni de grupo político», y ésta ha sido «siempre norma de mi vida militar» (3).

Por tanto, esta campaña, en realidad dirigida contra Largo Caballero, a quien no se atreven a acusar directamente, obliga a éste, muy a su pesar, a reemplazar a Asensio en el mando del Ejército del Centro, pero no resignádose a desprenderse de un militar en cuya excepcional inteligencia y capacidad profesional confía plenamente, le nombra subsecretario de la Guerra, disminuyendo con ello la victoria obtenida por los comunistas. Esta designación tiene lugar el 22 de octubre.

El 6 de noviembre el Gobierno marcha a Valencia, y Asensio imparte las oportunas órdenes a Pozas y Miaja. Ya en Valencia se ocupó fundamentalmente en levantar el Ejército Popular; reorganizado el Estado Mayor Central el 27 de noviembre, Largo nombró para presidirlo al general Martínez Cabrera, amigo de Asensio. Ambos se dedicaron a la tarea de edificar un Ejército digno de ese nombre, y a este fin comenzaron por disponer que las unidades existentes se estructuraran en brigadas mixtas a medida que fuera posible, empezando por las del Ejército del Centro. Por consejo de Asensio se decretó la unificación de la instrucción militar y fueron creadas en Valencia la escuela para oficiales de Infantería e Ingenieros y la de Artillería, fusionándose la dirección de las de Catalunya con la de éstas. Impulsó la creación de los centros de reclutamiento, instrucción y movilización; los centros de organización permanente de artillería, y los centros de organización permanente de ingenieros.

Pero no dejó de arreciar la campaña contra Asensio, al cual se hizo responsable de la caída de Málaga el 8 de febrero de 1937, acusándole de divertirse en un cabaret de Valencia, mientras se perdía la ciudad. También ahora el objeto indirecto del ataque es Largo Caballero, aunque de momento las acusaciones apuntan directamente a Asensio, así como a Martínez Cabrera y Martínez Monje. Los misnistros comunistas Uribe y Hernández piden en el Gabinete la destitución de Asensio, demanda que apoya el socialista pro-comunista Alvarez del Vayo, ministro de Estado, por creer que si la gente le acusa de traición se le debe echar aunque sea injusto, a pesar de que reconoce su lealtad y considera que es sin ninguna duda uno de los profesionales más inteligentes y capaces del Ejército, que pudo «haberse convertido en el mayor genio militar», y cuyos fracasos eran inevitables por la carencia de artillería, tanques y aviones y por «los defectos del sistema de milicias». Para Prieto y los

(3) *Asensio: ob. cit., pág. 92.*

republidanos de izquierda, adversarios de Largo Caballero, no había dificultad alguna en seguir el juego, y eran contrarios a Asensio por el simple hecho de que Largo le apoyaba y admiraba. Igualmente los anarquistas se opusieron al general, por haber empleado éste severas medidas contra la retirada de los milicianos, y de esta forma, sin darse cuenta, intervinieron en la maniobra contra el ministro y faciltaron a los comunistas su objetivo. Federica Montseny confesaría a Burnett Bolloten, en palabras de éste, que «juzgando las cosas a distancia, la oposición del movimiento libertario a Asensio fue un error, no sólo por su capacidad excepcional, sino también porque esta oposición ayudó a debilitar a Largo Caballero en relación con los comunistas» (4).

Los ministros insistían en que Largo Caballero alejara a Asensio de su cargo. El comité del Partido le visitó en varias ocasiones para reclamar la destitución del general, acusándole de traidor; Largo les pidió pruebas que justificaran esta acusación, pero no aportaron ninguna. El ministro habla incluso de un complot para asesinar a Asensio dentro del Ministerio. Antes de que se adoptara ninguna decisión, éste rogó a aquél que le dejara disponible y Largo accedió, cesando el general el 20 de febrero, después de que éste y Martínez Cabrera, hubieran preparado un plan de operaciones para una ofensiva en Extremadura, mediante la cual se pretendía reconquistar Mérida y Badajoz y cortar en dos la zona nacionalista. Largo Caballero mantiene a Asensio a sus inmediatas órdenes, pero los ataques no cesan y tiene que desechar la idea de utilizarle en el Ministerio.

El 15 de mayo, después de los trágicos acontecimientos de Barcelona, el propio ministro tendrá que dimitir. No satisfechos, los comunistas reanudan los ataques contra Asensio, a quien ahora acusan de no atender debidamente el suministro de armamento al frente malagueño, acusación que rebatirá Largo Caballero, quien asegura que el Gobierno y en particular él mismo hicieron lo posible por ayudar a Málaga enviando material. Eliminado del Ministerio y de la presidencia del Consejo, no se emprenderá la ofensiva de Extremadura, que habría podido significar un gran triunfo, y se interrumpirán las diligencias encaminadas a sublevar Marruecos contra los nacionalistas, empresas ambas en las que el ministro y su subsecretario habían depositado sus esperanzas.

Tras esta serie de maniobras, Asensio pasó al ostracismo. Zugazagoitia expone mejor que

(4) *Burnett Bolloten:* **El gran engaño**, *Luis de Caralt, editor, Barcelona, 1977, pág. 295 n.*

Asensio, que el mismo día 4 era ascendido a general y nombrado jefe del Teatro de Operaciones del Centro, reclutó fuerzas procedentes de los frentes de la Sierra. (En la foto, salida de milicianos voluntarios hacia Peregrinos, Somosierra).

nadie la dramática situación a la que éste había tenido que enfrentarse durante su mando en el frente del Centro. La escasa calidad de sus hombres le impidió lograr una victoria sobre unas fuerzas mandadas precisamente por el general Varela, al cual Zugazagoitia, como otros muchos, considera infinitamente menos capaz que Asensio. A éste, «el enemigo le suministra constantes ocasiones de victoria que él no puede aprovechar. Es como una burla que le hace el destino: despliega ante su vista el panorama de un golpe nuestro que le haría dueño de la situación y cuando el general dispone las cosas para realizarlo, el grito de un atemorizado —«¡Estamos copados!»—, la defección súbita de una milicia cansada, el viento que trae olores de morisma o el espejismo de un peligro, destruyen su esfuerzo y borran, con un retroceso alocado, toda huella de posibilidad victoriosa. El destino no se cansa de hacerles estas jugarretas, capaces de arruinar la voluntad más segura y el ánimo mejor templado». Y añade: «En condiciones de igualdad, y sin ésta, con un mediano equilibrio de armas y disciplina, el general Varela no hubiera podido dar un paso con fortuna» (5).

Los ataques por la pérdida de Málaga, acerca de la cual Asensio afirma que tal como se produjo no podía ser achacada a falta de armamento, ni de municiones, ni de hombres, siguieron en aumento, y el 18 de octubre se dictaba auto de procesamiento y prisión incondicional contra Asensio, Martínez Cabrera y Martínez Monje. El primero, procesado como subsecretario, estuvo preso en Valencia y Barcelona, ciudad donde dará a la imprenta **El general Asensio. Su lealtad a la República,** alegato en defensa propia al que agrega documentos y cartas, una de ellas del general Rojo, en la que éste reconoce que en la organización del Ejército «le cabe a usted gran parte y quizá la más desconocida». Se demostró que los generales cumplieron las órdenes del ministro de enviar armamento a Málaga, y la causa fue sobreseída el 19 de mayo de 1938; los tres quedaron el libertad y fueron rehabilitados, aunque no se les volvió a conferir mando de tropas y ocuparon cargos puramente administrativos.

Zugazagoitia cuenta los proyectos de Negrín con respecto al ex subsecretario: «Negrín no acabó de decidirse a emplear a Asensio en las cosas de fuste que correspondían a la indudable capacidad militar de su subordinado. Pensó, maquiavélicamente, creyendo que de esta manera lo reivindicaría ante sus debeladores, en enviarle de agregado militar a nuestra Embajada de Moscú, disuadiéndole yo del proyecto, que me parecía infortunado» (6). Negrín, como Cordón y Rojo, se negaron a concederle un mando, y pasó a actuar como asesor del Ministerio de Defensa. En septiembre era asesor militar de la Dirección de Marruecos y Colonias.

Por entonces salieron a la luz pública hondas disensiones entre Negrín y Companys a causa de haber afrentado el primero a la República, y Companys se quejó a Azaña. En Barcelona se comentaron estos hechos y entre otras cosas se hablaba de la posibilidad de encargar a Besteiro la formación de Gobierno y de imprimir un nuevo rumbo a la dirección de las operaciones militares, principalmente mediante la sustitución de Rojo por Asensio, añadiéndose que tales posibilidades gozaban de la aprobación de Companys. Desde el comienzo de la batalla del Ebro el nombre de Asensio corría de boca en boca, y en Barcelona se le atribuía el mérito inicial de la batalla, considerándole el director de la operación. Esta había sido dirigida por Rojo, y evidentemente se trataba de una falsedad, pero como bien señala Zugazagoitia esta falsedad «sirve, cuando menos, para notar cómo ha crecido el prestigio y la popularidad» de Asensio (7). Se llegó a creer realmente que Rojo sería sustituido por Asensio, cuyos méritos fueron puestos muy por encima de los de aquél.

Ningún cambio se realizó, y el general fue

(5) *Julián Zugazagoitia:* **Guerra y vicisitudes de los españoles,** *Librería Española, París, 1968, vol. I, pp. 166-9.*

(6) *J. Zugazagoitia: ob. cit., vol. II, pág. 155.*

(7) *J. Zugazagoitia: ob. cit., vol. II, pág. 154.*

NOMBRAMIENTOS DEL MINISTERIO DE LA GUERRA

EL GENERAL ASENSIO, SUBSECRETARIO DE GUERRA; EL GENERAL POZAS, JEFE DE OPERACIONES DEL SECTOR CENTRO, Y EL GENERAL MIAJA JEFE DE LA PRIMERA DIVISION

Han sido firmados los siguientes decretos:

Nombrando subsecretario de Guerra al general don José Asensio Torrado.

Idem jefe de operaciones del sector del Centro al general don Sebastián Pozas Perea.

Idem general de la primera división orgánica de Madrid al general don José Miaja.

Idem jefe del Parque de Artillería al teniente coronel don Rodrigo Gil, que hasta ahora venía desempeñando el cargo de subsecretario de Guerra.

El nuevo subsecretario se despide de las fuerzas que ha mandado

La orden general del Ejército del día de ayer, dice:

"Al cesar en el mando del Ejército del Centro por disposición del Gobierno, que aprecia necesarios mis servicios en otro puesto de la Administración, me despido de los que componen las fuerzas leales: milicianos, voluntarios, soldados, guardias de Asalto y nacionales republicanos y carabineros, con pesar por abandonaros en los frentes de lucha y con agradecimiento a vuestra labor, pero con la convicción de que en mi nuevo puesto trabajaré con igual fe por la consecución de nuestro ideal; por el triunfo de la Libertad, forjando un eslabón de la cadena de la victoria, que en todo momento corresponde a las valientes fuerzas que luchan en los frentes.

Nuestro lema ha de ser el de siempre: vencer, vencer y vencer. Fuerzas aguerridas como las del Ejército del Centro lo lograrán, y con su ardor y entusiasmo, dirigidas por oficiales valerosos y jefes inteligentes, lo lograréis.

Al daros las gracias por vuestras constantes pruebas de adhesión y vuestros sacrificios, he de dedicar un emocionante recuerdo a los mártires de la Libertad, que han dado su sangre por una España grande, libre de la opresión y tiranía de los que han traicionado su palabra de honor por satisfacer ambiciones personales ligadas a la tiranía.

Al pueblo, que es el Ejército, y al Ejército, que es el pueblo, y sólo para él, mi deseo de que nuevas glorias sean las que marquen vuestra ruta, seguros de la victoria y aplastamiento de la falange opresora.

Por la Libertad y por todo el Ejército del pueblo, espero seguiréis sabiendo vencer, y así lo desea quien hasta hoy ha tenido vuestro mando y vuestra confianza y que espera volver al frente con vosotros cuando el Gobierno así me lo ordene.

Vuestro compañero y general, José Asensio."

El 6 de noviembre el Gobierno marcha a Valencia, y Asensio imparte las oportunas órdenes a Pozas y Miaja. Ya en Valencia se ocupó fundamentalmente en levantar el Ejército Popular.

Para Prieto y los republicanos de izquierda, adversarios de Largo Caballero, no había dificultad alguna en seguir el juego, y eran contrarios a Asensio por el simple hecho de que Largo le apoyaba y admiraba. (En la foto, Asensio Torrado y Largo Caballero).

nombrado a últimos de enero agregado militar en Washington. Pero antes se produjeron unos hechos que nos explica Abad de Santillán. Dice éste que la F.A.I., unos ocho meses antes de la caída de Barcelona, se ofreció al Gobierno para organizar la defensa de la ciudad en un radio de unos 50 kms., con independencia de las líneas de resistencia que planeara el Estado Mayor Central, y a este objeto el coronel Claudín proyectó unas obras de defensa de El Perelló a Manresa que pasaban por los Brucs. Para ello sólo se pedía autorización y el material para utilizar en las fortificaciones, y lo demás sería prestación gratuita y voluntaria. En el asunto intervenían políticos y militares, entre éstos Asensio y Pérez Farrás, y Companys se mostraba de acuerdo. Pero su oferta fue rechazada por Negrín y los comunistas.

En la medianoche del 25 de enero de 1939, cuando el adversario se halla a las puertas de la ciudad, Asensio telefonea a los dirigentes de la F.A.I.: viendo perdida la guerra, cuyo fin no ha podido ser más vergonzoso, les pregunta qué piensan hacer y si puede contar con ellos «para ofrecer, con el propio sacrificio, un ejemplo y salvar el honor de Barcelona». En caso afirmativo, pediría al Gobierno el mando de la ciudad. Sus interlocutores dudaron, considerando que era vano resistir. «Habríamos durado lo que durasen la escasa munición y los víveres más escasos aún que nos habían dejado los héroes de la resistencia hasta la victoria. Y después, nada». Con todo, se prestaron a colaborar. Asensio indicó que si le daban el mando y se lograba recuperar algún material de guerra se quedarían, y si la respuesta era positiva se lo diría en la madrugada del 26; de lo contrario, se marcharía. Bajo una nube de aviones enemigos, el día 26 esperaron inútilmente noticias del general. «¡Se le había rehusado el mando de la ciudad, aun después de abandonada!» (8).

Asensio, pues, fue nombrado agregado militar en Washington, cargo que le pareció indigno aceptar por creer que sería más útil en el frente, y llegó a pedir el mando de una simple compañía. Zugazagoitia, que a petición de Asensio intercedió cerca de Negrín, obtuvo esta respuesta: «Necesito que se incorpore a su nuevo puesto lo más rápidamente posible. Es allí donde le necesitamos y donde puede prestarnos grandes servicios. El mismo se convencerá» (9). Indudablemente las palabras de Negrín no convencen a nadie, porque la verdadera utilidad de Asensio estaba en España. El general, sin embargo, tuvo que obedecer, y en Washington le sorprendió el término de las hostilidades.

Instalado en Nueva York, ganará su vida dando clases de español. Escribió artículos periodísticos, y durante dos años fue ministro sin cartera, con misión en los Estados Unidos y en la O.N.U., del Gobierno de la República en el exilio. Falleció en Nueva York en 1961. ■

(8) *Diego Abad de Santillán:* **Por qué perdimos la guerra**, *G. del Toro, editor, Madrid, 1975, pp. 347-8.*
(9) *J. Zugazagoitia: ob. cit., vol. II, pág. 202.*

La política norteamericana de "no intervención" en la Guerra Civil española, 1936-1939

Juan Durá

Manifestación ante el Capitolio, en Washington, en favor de la República española.

LAS relaciones diplomáticas entre los gobiernos de España y los EE. UU. durante los primeros años de la II República no puede decirse que fueran especialmente amistosas. Es más, durante la administración del Presidente Herbert Hoover (1928-1932), las relaciones entre los dos países fueron realmente pésimas. La imagen anticapitalista que proyectaba el gobierno español, con toda certeza alarmó a aquel tan ortodoxo defensor del más clásico capitalismo: el Presidente Hoover. Un personaje perteneciente a la misma escuela, el embajador norteamericano en Madrid, Irwin B. Laughlin, con su talante antiliberal y su actitud inflexible en una defensa a ultranza de los intereses y privilegios del capital norteamericano en España, no ayudaba demasiado a mejorar las relaciones entre los dos países. En este sentido las justas propuestas del gobierno de la Segunda República a la ITT norteamericana para la nacionalización de su filial en España, la Compañía Telefónica Nacional de España, poseedora del monopolio del sector en el país, y la aprobada legislación que regulaba las actividades de la banca extranjera en España, eran vistos por el embajador Laughlin como auténticas declaraciones de guerra al capital norteamericano en la península.

TAMPOCO ayudó mucho a mejorar las relaciones hispano - americanas la estrecha colaboración que habían mantenido los diplomáticos estadounidenses y algunos grandes grupos financieros americanos con los últimos gobiernos de la Monarquía española. Prueba de estas excelentes relaciones lo demuestra el hecho de que tres semanas antes de que cayera la Monarquía, el último gobierno de Alfonso XIII recibió un importante crédito de un poderoso consorcio financiero estadounidense (1).

La embajada norteamericana en Madrid facilitó esta importante operación de salvamento dando un informe muy favorable sobre la solvencia político - económica del régimen monárquico al grupo bancario envuelto en la operación. Evidentemente, esta ayuda económica, recibida en unos momentos históricos en que la Monarquía se desmoronaba rápidamente, fue interpretada por los republicanos españoles como un intento desesperado por parte de la diplomacia y el capital norteamericano de salvar una institución que a principios del año 1931 parecía acabada. Así se puede observar que de la misma forma los republicanos españoles tenían buenas razones para desconfiar de las intenciones de la diplomacia norteamericana, los EE.UU. también tenían sus motivos para mostrarse un tanto hostiles a un régimen el cual creían estaba intentando terminar con las facilidades que la Monarquía les había dado para la penetración de su capital en España.

La derrota del republicano Herbert Hoover a manos del demócrata F. D. Roosevelt, trajo al fin un necesario cambio de embajadores lo cual ayudó a mejorar ligeramente las tirantes relaciones hispano-norteamericanas. En 1933, el conservador Laughlin fue sustituido por un diplomático de talante más liberal. El nuevo embajador Claude Bowers, un demócrata de la escuela jeffersoniana, se hizo cargo de la embajada en Madrid, poniéndose rápidamente a trabajar con la idea de reparar en lo posible los daños causados a las relaciones hispano - norteamericanas por su antecesor. El punto más conflictivo entre los dos países seguía siendo las cuestiones económicas; cuestiones que siguieron creando problemas pese a la buena voluntad del nuevo embajador. Las negociaciones sobre la nacionalización de la CTNE tomaron visos de seriedad con la llegada de Bowers a España y aunque no se llegó a ningún acuerdo en concreto, el buen talante del embajador hacía alumbrar esperanzas de que el problema se podía resolver satisfactoriamente para las partes interesadas. Con todo esto, hay que observar que a pesar de la estancia de Bowers en España los pro-

(1) **New York Times**, *26 de noviembre de 1933.*

Las primeras declaraciones públicas del Departamento de Estado hacia el conflicto civil iniciado en España el 18 de julio de 1936, fueron dirigidas a expresar la absoluta neutralidad de los EE.UU. con respecto a la lucha armada entre las fuerzas del Gobierno Republicano y las rebeldes dirigidas por el general Franco. (Julio Alvarez del Vayo, ministro de Estado, con el primer Gobierno de Largo Caballero, y que intervino muy destacadamente en el conflictivo asunto de la «No Intervencion»).

blemas económicos continuaron enturbiando las relaciones entre los dos países. Esto nos induce a pensar que la tensión existente entre España y los EE.UU. durante este período no era causada por la presencia en el país de un diplomático de corte más o menos reaccionario, sino realmente por las diferencias objetivas que existían entre los intereses de una potencia poseedora de un imperio comercial con los intereses y valores de un régimen teóricamente popular como la II República española.

Poco antes de producirse el levantamiento militar que inició el conflicto civil en España, las relaciones entre españoles y norteamericanos no estaban definidas con claridad. Aparte de las relaciones comerciales entre los dos países, no existía en este período una política coherente por parte de la diplomacia norteamericana hacia los problemas que confrontaban al gobierno español. En el terreno diplomático, los EE.UU. se limitaron, cuando ello no afectaba directamente sus intereses, a seguir el camino de la diplomacia inglesa. No obstante, tanto en el Departamento de Estado como entre ciertos grupos financieros y, naturalmente, sin olvidar la opinión pública, ya existían ciertas actitudes que en el futuro inmediato iban a tener una gran incidencia en los planteamientos norteamericanos hacia el conflicto armado en España. El Departamento de Estado, dirigido por el ex-juez sureño, el «Dixiecrat» Cordell Hull, mostró desde el primer momento una gran preocupación por lo que percibía como una falta de estabilidad política en España. Tampoco le agradaba demasiado a Hull la aparente falta de respeto demostrado por algunos líderes republicanos españoles hacia las prerrogativas de la propiedad privada, en este caso la norteamericana. Así, en sus memorias publicadas algunos años más tarde, Hull relata cómo el gobierno de la II República, según sus informes recibidos desde la embajada norteamericana en Madrid, entregaba armas a anarquistas y comunistas poco antes de iniciarse las hostilidades en julio de 1936 (2).

El impacto de esta imagen, totalmente aterradora para tan profundo enamorado de la ley y el orden como era el viejo ex-juez, incidió decisivamente en el planteamiento de la política norteamericana de no intervención hacia el conflicto civil en España. Si en el Departamento de Estado la reputación de la II República no era demasiado brillante, en los círculos económicos estadounidenses ésta era todavía peor. Los intentos de los republicanos españoles por conseguir una razonable autosuficiencia económica eran percibidos por los capitalistas

(2) *Cordell Hull,* **Memoirs** *(New York, 2 volúmenes, 1948).*

norteamericanos como amenazas latentes a sus intereses económicos en España. El conservadurismo tradicional del estamento económico norteamericano se tradujo por las circunstancias apuntadas en una postura totalmente hostil hacia el gobierno republicano español. Esta hostilidad se convirtió, al iniciarse la guerra civil en un apoyo abierto a las fuerzas rebeldes del general Franco.

Contrario a la relativa unanimidad que encontramos en el estamento económico, la opinión pública en los EE.UU. se encontraba bastante dividida con respecto al conflicto en España. Por un lado, la inestabilidad política y la falta aparente de orden público durante los primeros años del régimen republicano, no ayudaron mucho a mejorar la imagen de éste ante los ojos de muchos ciudadanos norteamericanos. La quema de iglesias y los desórdenes callejeros, ampliamente difundidos por la conservadora prensa estadounidense, alienaron en grado sumo a gran parte de la comunidad católica del país, que hábilmente dirigida por el clero y la jerarquía, declaró una guerra abierta y sin cuartel contra la atea e incompetente II República. Por otra parte, existía en los EE.UU. una opinión bastante generalizada, en particular entre miembros de los sindicatos obreros, mundo cultural y artístico y en iglesias protestantes de varias denominaciones, que el peligro en España no radicaba en la falta de orden ni en la lucha socialismo - capitalismo, ni incluso en las diferencias religiosas, sino esencialmente en la esperada avalancha fascista (3).

Si en el orden de política interna existían los condicionamientos apuntados, condicionamientos que indudablemente incidían en el planteamiento de la línea a seguir por los EE.UU. hacia la situación en España, en el plano externo la situación mundial no podía dejar de afectar esta política de la misma forma. Es evidente que en el verano de 1936 los EE.UU. se encontraban profundamente preocupados por la creciente agresividad mostrada por Hitler y Mussolini, así como por la aparente pasividad de Francia e Inglaterra ante el creciente expansionismo de los dictadores fascistas. No hay duda que la política de apaciguamiento seguida por las democracias europeas hacia Italia y Alemania influyó de gran manera en los planteamientos de la política norteamericana hacia Europa en general y hacia España en particular. Esta situación coyuntural tuvo un efecto bastante profundo en las relaciones hispano - norteamericanas durante la guerra civil en España. Hechos como la invasión italiana de Etiopía y el subsecuente fallo de las democracias europeas de prestar ayuda alguna a los desesperados etíopes no ayudaron excesivamente a que los norteamericanos rompieran con su tímida posición diplomática. Si a las continuas provocaciones de Hitler y Mussolini y a la pasividad de

ofrecen un buen análisis de la división causada por la guerra civil española en la sociedad norteamericana.

(3) *Allen Guttmann,* **The Wound in the Heart** *(New York, 1962), y F. Jay Taylor,* **The United States and the Spanish Civil War, 1936-1939** *(New York, 1956),*

No hay duda que la política de apaciguamiento seguida por las democracias europeas hacia Italia y Alemania influyó de gran manera en los planteamientos de la política norteamericana hacia Europa en general y hacia España en particular. (Franklin Delano Roossevelt, Presidente de los Estados Unidos, durante nuestra guerra civil).

Francia e Inglaterra en responder a éstas, añadimos la inestabilidad política imperante en el país galo, azotado en 1936 por graves enfrentamientos políticos que dificultaban en gran manera la adopción de una política exterior coherente y sin ambigüedades, comprenderemos cómo la política de apaciguamiento seguida por Francia e Inglaterra afectó sensiblemente el espacio de maniobra de la administración Roosevelt hacia el naciente conflicto bélico en España.

ORIGENES Y EVOLUCION DE LA POLITICA NORTEAMERICANA DE NO INTERVENCION: 1935-1937

Durante los años 1935 y 1936 un importante debate conmovió a la opinión pública norteamericana. El debate se centró principalmente en las causas que arrastraron a los EE.UU. a participar en la I Guerra Mundial. Después de interminables investigaciones y debates en el Senado y Congreso de los EE.UU. se llegó a la conclusión de que verdaderamente y como se sospechaba, fueron los fabricantes de armamentos, los llamados «mercaderes de la muerte», los que jugaron un papel preponderante en facilitar la entrada estadounidense en la primera conflagración mundial (4). Los resultados de esta investigación indudablemente estimularon un sentimiento de unanimidad entre dirigentes y opinión pública que la venta de armamentos y otros pertrechos de guerra a beligerantes en conflictos de aspecto global debían de prohibirse por legislación. No obstante, esta unanimidad desaparecía en el momento que se discutía la posibilidad de una política de neutralidad completa. Como es natural, ese tipo de neutralidad conllevaba el embargo, no sólo de armamentos y pertrechos de guerra, sino también de productos industriales y semiindustriales, así como de productos energéticos.

La investigación sobre las actividades de los «mercaderes de la muerte», dirigida por el senador Gerald Nye, no sólo

(4) Robert A. Divine, **The Illusion of Neutrality** *(Chicago, 1962). El estudio que desencadenó el debate sobre los «mercaderes de la muerte», por F. C. Hanighen,* **Merchants of Death: A study of the International Armament Industry** *(New York, 1934) es un libro muy importante, tanto por lo provocativo de su tesis como por el impacto que tuvo en la legislación neutralista aprobada por el Congreso de los EE.UU. en 1935 y 1936.*

Mantener cualquier esperanza en la posibilidad de obtener materiales de guerra en los EE.UU. durante el verano de 1936 era de una ingenuidad a toda prueba, sobre todo si tenemos en cuenta la situación política interna que imperaba en aquellos momentos en el país. (Acto en favor de los republicanos españoles, en Nueva York).

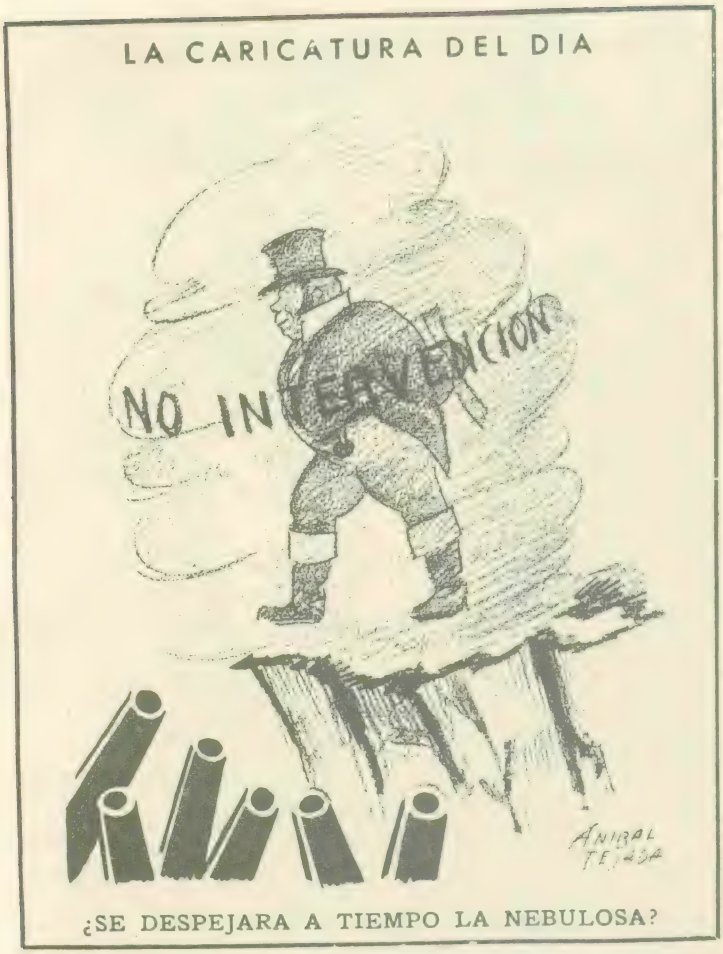
tuvo un gran impacto en la opinión pública norteamericana, sino que incluso condicionó perceptiblemente el volumen de ventas de los fabricantes de armas durante este período. Tal fue el impacto de esta investigación en la sociedad estadounidense que incluso los estamentos más expansionistas aceptaron la necesidad de una legislación que prohibiera la venta de armas a naciones envueltas en conflictos globales. Con respecto a la inclusión en dicha legislación de ciertos productos manufacturados y semiprocesados, así como de productos petrolíferos, tan buscados por muchos beligerantes como el material militar, el consenso no era tan amplio. El senador Nye comprendió con exactitud la falta de consenso en la materia cuando afirmó que: «Creo que un embargo completo, comercio incluido, ofrece la única garantía absoluta de evitar que los EE.UU. se vean envueltos de nuevo en otra larga guerra con las grandes potencias. Estoy convencido que una legislación drástica al respecto no sería aceptada por el Congreso, incluso ni en tiempos de paz» (5). Era obvio que, tanto para los grupos económicos como para el Departamento de Estado, la idea de un embargo total aparecía en estos momentos como algo realmente impensable. Tal embargo, según estos dos estamentos, dañaría enormemente los intereses económicos y estratégicos de los EE.UU., retrasaría la esperada recuperación económica y, finalmente, podría interferir con los planes de penetración económica tan cuidadosamente trazados por la administración del Presidente Roosevelt.

(5) *William A. Williams,* **The Tragedy of American Diplomacy** *(New York, 1959), p. 187.*

Al no existir unanimidad en el Gobierno del F.P.F. sobre la posible ayuda francesa al Gobierno de la II República Española, era evidente que el Premier francés, León Blum (en la foto), no tendría más remedio que adoptar una política de no intervención si quería mantener intacta la coalición frente-populista hasta las próximas elecciones.

El senador Nye tenía aparentemente muy buenas razones para deducir tales conclusiones: el Secretario de Estado Cordell Hull, así como muchos miembros de su departamento, mantenían que tales restricciones en el comercio exterior del país ejercerían unos efectos extremadamente negativos e incluso desastrosos sobre la economía norteamericana. Planteamientos similares eran defendidos por la mayoría de las fuerzas políticas en el Congreso de los EE.UU. Lógicamente, la libertad de comerciar con productos no militares la defendían con el máximo empeño los grupos financieros e industriales. El Presidente de la Cámara de Comercio de New York advirtió al propio Presidente Roosevelt que los «exportadores y comerciantes de todos los puertos del Este están hoy más interesados que nunca en la libertad de comercio» (6). El mismo punto de vista era defendido por la General Motors, la gigante firma exportadora de algodón Anderson & Clayton y el Departamento de Comercio, entre otros estamentos econó-

(6) *Idem, p. 189.*



Aparentemente el gobierno Conservador, entonces en el poder en Gran Bretaña, creía que la II República era incapaz de ofrecer la estabilidad política necesaria para que los intereses británicos en la península no se vieran amenazados.

micos norteamericanos. Uno de los líderes más significativos del Senado, Key Pittman, afirmó en 1936 que «la necesidad de exportar es tan grande y la presión política tan fuerte que no es muy realista esperar ninguna legislación neutralista que prohiba las exportaciones no militares a países beligerantes» (7).

Es dentro del contexto general de este debate en el cual hay que analizar el Decreto de Neutralidad de 1935, por el cual se prohibía la venta de armamentos y otros implementos de guerra a naciones envueltas en conflictos armados, así como el Decreto de Neutralidad de 1936, que prohibía la concesión de créditos a naciones en estado de guerra o a las que se integraban al conflicto una vez iniciado éste. Como se puede fácilmente observar, ninguno de estos decretos prohibía la venta de materiales no militares ni tampoco especificaba nada sobre la incidencia de estos decretos de neutralidad con respecto a conflictos civiles.

Las primeras declaraciones públicas del Departamento de Estado hacia el conflicto civil iniciado en España el 18 de julio de 1936 fueron dirigidas a expresar la absoluta neutralidad de los EE.UU. con respecto a la lucha armada entre las fuerzas del gobierno republicano y las rebeldes dirigidas por el general Franco. En el plano legal, al no existir ninguna cláusula en los decretos de neutralidad aprobados por el Congreso en 1935 y 1936 que prohibieran la venta de armamentos y otros pertrechos de guerra a los contendientes en conflictos civiles, el Departamento de Estado optó por anunciar un «embargo moral» en material militar a los contendientes españoles. Los responsables de la política exterior norteamericana esperaban que este «embargo moral», al no tener ninguna fuerza jurídica, sería puesto a prueba a la primera oportunidad. Esto ocurrió el 10 de agosto de 1936, cuando el Departamento de Estado recibió una notificación de la compañía de aviación Glen L. Martin, inquiriendo sobre la actitud del departamento con respecto a la posibilidad de que la compañía vendiera 8 aviones al gobierno republicano español. La respuesta del Departamento de Estado, así como la correspondencia y las llamadas telefónicas que se produjeron entre miembros de la administración Roosevelt para redactar una respuesta que pudiera establecer un precedente, delinean con bastante claridad la posición del gobierno norteamericano hacia la contienda en España.

Sólo cinco días antes de recibir la consulta de la compañía de aviación Martin, el Subsecretario de Estado William Phillips, que se encontraba al mando del departamento por vacaciones de su titular, Cordell Hull, había afirmado que «los republicanos tienen esencialmente un gobierno comunista» (8). Seguidamente Phil-

(7) *Idem, p. 189.*

(8) *William Phillips,* **Diario,** *Biblioteca*

lips expresó una concepción del conflicto que se estaba desarrollando en España que recogía de una forma bastante exacta una opinión generalizada entre los dirigentes del Departamento de Estado: «La parte crítica de la situación en España es que si el gobierno gana, como ahora parece probable (agosto, 1936), el comunismo en Europa se vería inmensamente estimulado» (9).

Al anticomunismo de Phillips hay que añadirle, evidentemente, una buena percepción sobre el efecto negativo que una victoria republicana podría tener en los intereses de los EE.UU. en España. La postura de Phillips también estaba reforzada por su intuición de que si los EE.UU. se vieran obligados a permitir la compra de armas a los contendientes españoles y las democracias europeas se negaran a secundar a los norteamericanos, estos últimos se convertirían con toda seguridad en los proveedores exclusivos de los republicanos españoles. En la respuesta del Departamento de Estado a la compañía Martin todos estos razonamientos se tuvieron en cuenta. Después de varias conversaciones telefónicas entre Phillips, Hull y Roosevelt, la compañía Martin fue informada por el gobierno estadounidense que la venta de aviones al gobierno español no se ajustaría con exactitud al espíritu de estricta neutralidad que los EE.UU. mantenían hacia el conflicto en España (10). Si a consideraciones de tipo político añadimos condicionamientos ideológicos y estratégicos, el intento republicano de adquirir armas y aviones en los EE.UU. parecía abocado al fracaso.

Mantener cualquier esperanza en la posibilidad de obtener materiales de guerra en los EE.UU. durante el verano de 1936 era de una ingenuidad a toda prueba, sobre todo si tenemos en cuenta la situación política interna que imperaba en aquellos momentos en el país.

En el verano de 1936, con las elecciones presidenciales a tres meses vista, la situación política en los EE.UU. tuvo una marcada incidencia en la dinámica de la política exterior norteamericana. Abocados republicanos y demócratas en la encarnizada lucha electoral, cualquier desliz con

El 29 de octubre de 1936, el Secretario del Foreign Office, Anthony Eden (en la imagen), dijo ante el Parlamento británico refiriendose al Comite de No Intervención, que este había sido como «una improvisada barrera de seguridad» y que «en general había reducido el peligro de una guerra europea».

Houghton en la Universidad de Harvard, agosto 3 y 4 de 1936.

(9) Idem, agosto 3 y 4 de 1936.

(10) Idem, agosto 11 de 1936.

respecto al tema de la neutralidad en España les podía costar bastante caro políticamente. La campaña electoral se estaba desarrollando hasta aquellos momentos sin grandes contratiempos para el Presidente Roosevelt y era aparente que, salvo un cataclismo político, sólo tenía que mantener la coalición que le llevó al poder en 1932 para ganar tranquilamente las elecciones presidenciales de 1936. Parte de esta coalición la formaban los grupos étnicos concentrados en los grandes centros urbanos de la zona Este del país, con la particularidad de que muchos de ellos eran mayoritariamente católicos. Estos grupos, que como anteriormente apuntábamos, se habían escandalizado de la quema de conventos e iglesias y de los asesinatos de sacerdotes y monjas durante los primeros años de la II República, en agosto - septiembre de 1936, bien dirigidos por el clero y las jerarquías católicas en sus respectivas comunidades, ejercieron una gran presión política sobre el partido demócrata para que éste mantuviera su política de estricta neutralidad hacia la guerra civil española. El clero y las altas jerarquías católicas, así como la prensa de la misma tendencia, especialmente la gran cadena de periódicos y revistas Hearst, pusieron una intensa presión sobre el Presidente Roosevelt —al que se le sospechaban algunas simpatías pro-republicanas— para que no sintiera ninguna tentación de modificar su política de «embargo moral» a los beligerantes españoles. El clero desde el púlpito y la prensa católica desde la plataforma de sus periódicos y revistas, presentaron la guerra civil española como un conflicto entre el bien y el mal. El bien, representado por los conceptos de la familia, la religión, el orden público y la propiedad privada, entre otros. El mal, representado por la anarquía, el ateísmo y el comunismo, sólo por nombrar los más importantes. Sobra decir que el bien estaba representado por las fuerzas franquistas y el mal por el bando republicano.

Es evidente que con este planteamiento el catolicismo había abandonado toda pretensión de tomar una postura neutral con respecto al conflicto español. Esto tuvo una gran importancia para las fuerzas de Franco, ya que los católicos norteamericanos, una vez constituidos en un poderoso grupo de presión, consiguieron, gracias a su coherencia y organización, desbaratar cualquier intento de modificar la política de «embargo moral». De esta forma el catolicismo estadounidense puso su granito de arena para que el gobierno de la II República no pudiera obtener en los EE.UU. los materiales de guerra que le

Hay que mencionar a los 3.000 voluntarios del batallón Lincoln, que integrados en las Brigadas Internacionales, lucharon en el lado republicano. (Llegada a España de los primeros norteamericanos; Barcelona, 6 de enero de 1937).

eran tan vitalmente necesarios (11).

A los condicionamientos de política doméstica, hay que añadir los ejercidos por cuestiones relacionadas con la política exterior de los EE.UU. En este caso nos estamos refiriendo al importante triángulo de relaciones entre los EE.UU., Francia e Inglaterra. Considerando la naturaleza de tales relaciones, es evidente que la política norteamericana hacia el conflicto español no podía separarse demasiado de la línea franco-británica. El impacto de la política de las dos democracias europeas en la dinámica de la política de los EE.UU. durante este período quizás merezca un pequeño «detour» que nos muestre las reacciones de franceses e ingleses al conflicto en España.

En el caso específico de Francia, este país se encontraba en 1936 envuelto en una aguda crisis socio-política. Esta circunstancia indudablemente impedía que el gobierno francés actuara con firmeza y coherencia en su política exterior. Aparte de esa debilidad interior, que incidió grandemente en la postura de apaciguamiento seguida por Francia hacia los fascismos europeos, hubo dos consideraciones, una de tipo estratégico y otra de índole económica que incidieron notablemente en el planteamiento de la política francesa hacia el conflicto español. En el plano estratégico, un triunfo de las fuerzas republicanas hubiera significado para la burguesía francesa una victoria disimulada del comunismo, lo cual indudablemente tendría implicaciones adversas para los intereses franceses en el Mediterráneo y Africa. Controlando aproximadamente el 60 por 100 de las inversiones extranjeras en España, un cambio revolucionario activado por una victoria republicana, no sólo plantearía a la burguesía gala problemas de tipo económico, sino también de índole política. A estas dos particularidades hay que añadir los problemas internos que el conflicto en España estaba causando a la coalición del Frente Popular Francés. Aunque la base del FPF estaba compuesta mayoritariamente por la clase trabajadora, el balance de la coalición lo mantenían los Radicales, que representaban un sector de la pequeña burguesía francesa.

Al no existir unanimidad en el gobierno del FPF sobre la posible ayuda francesa al gobierno de la II República Española, era evidente que el Premier francés, León Blum no tendría más remedio que adoptar una política de no intervención si quería mantener intacta la coalición frente-populista hasta las próximas elecciones. Ayudar abiertamente a las fuerzas republicanas equivaldría a antagonizar

(11) *Allen Guttmann,* **The Wound in the Heart,** *y J. M. S. Downes, Jr.,* **American Editorial Opinion and the Spanish Civil War** *(tesis del M. A. sin publicar. Univ. Calif. Berkeley, 1950).*

a un amplio sector de las clases medias francesas, de esta forma condenando prácticamente al FPF a una derrota segura en las elecciones venideras. En este contexto y valorando los intereses, tanto económicos como estratégicos de la burguesía francesa, así como los condicionamientos de política interna a que nos hemos referido, resultó casi lógico que el gobierno de Blum se decidiera por la neutralidad. En la práctica, dicha neutralidad sólo ayudó a las fuerzas rebeldes del general Franco, ya que mientras los envíos de material móvil y otros productos destinados a las fuerzas republicanas eran retenidos en la frontera franco española, los suministros destinados a las huestes franquistas procedentes de Alemania y del puerto de Amberes, eran despachados con toda celeridad por los empleados de la aduana francesa (12).

Inglaterra como Francia fundamentó su política hacia España en dos consideraciones básicas: una de tipo estratégico-militar y otra de índole económica. Los ingleses consideraban que su libre acceso al Mediterráneo era materia vital para sus intereses económicos y militares, de ahí que una España estable e independiente era tan importante para Inglaterra. Aparentemente, el gobierno Conservador entonces en el poder creía que la II República era incapaz de ofrecer la estabilidad política necesaria para que los intereses británicos en la península no se vieran amenazados; por eso preferían un gobierno de derechas. En este sentido el gobierno de su Graciosa Majestad no se vio afectado de ningún complejo de culpabilidad como el que

(12) *Patricia A. M. van der Esch,* **Prelude to War: The International Repercusions of the Spanish Civil War** *(The Hague, 1951), y Elizabeth Monroe,* **The Mediterranean in Politics** *(London, 1939).*

En el verano de 1936, con las elecciones presidenciales a tres meses vista, la situación política en los EE.UU. tuvo una marcada incidencia en la dinámica de la política exterior norteamericana. (Olimpiada de Barcelona, durante el verano del 36: la representación norteamericana).

A finales de 1936 era evidente que la política norteamericana de «embargo moral» iniciada al comienzo de las hostilidades en España no podía permanecer efectiva de forma indefinida. (El general Foqua, agregado militar de la Embajada de los Estados Unidos, pasando revista a las tropas norteamericanas de voluntarios en España).

afectó al Frente Popular Francés al ver que no podía ayudar a sus homónimos frente-populistas españoles en su lucha contra el fascismo. Es más, antes de finalizar el año 1936 había suficiente evidencia, indicando que el gobierno inglés no estaba demasiado preocupado por una posible victoria franquista. Los servicios de inteligencia ingleses habían llegado a la conclusión que en el caso de producirse una victoria rebelde, el general Franco no haría concesiones estratégicas importantes a las potencias que le estaban ayudando a ganar la guerra: Alemania e Italia (13). De esta forma, la independencia de España, aparentemente tan importante para los planteamientos estratégicos ingleses, quedaba asegurada.

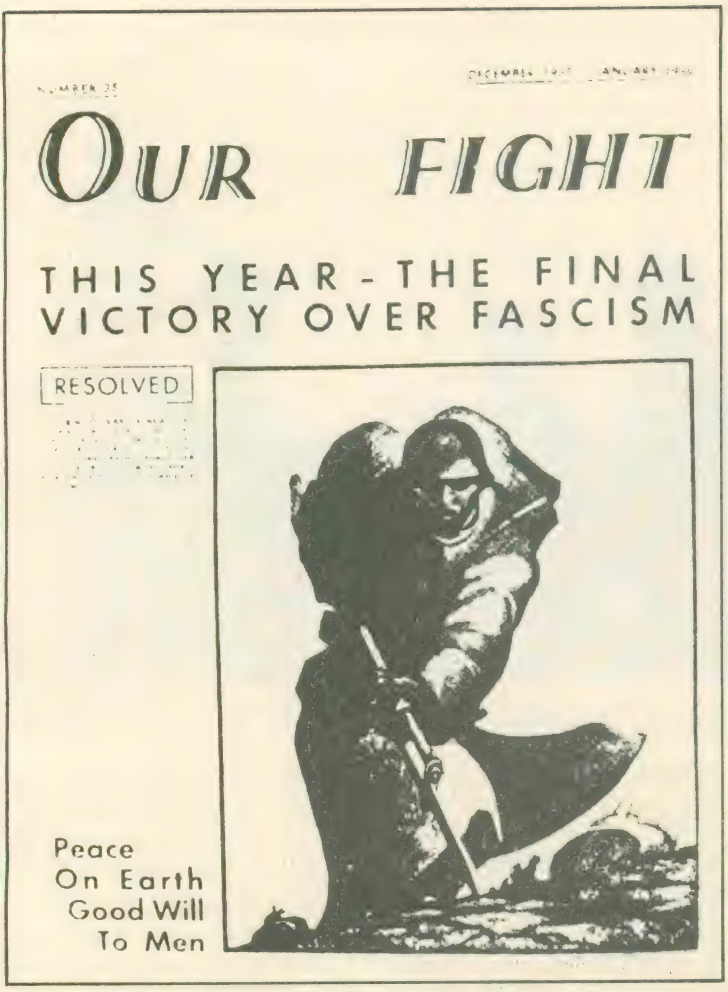
Es fácil observar que tanto Francia como Inglaterra tenían intereses en España, los cuales apuntaban bastante más allá del conflicto civil. En este contexto, el inoperante (inoperante porque hubo intervención italo-germana al lado de Franco y ayuda soviética al lado republicano) Comité de No Intervención cumplió para franceses y británicos la importante función de localizar el conflicto bélico en tierras españolas. Naturalmente, la «localización» del conflicto en España, con el objetivo de reducir el peligro de una posible conflagración mundial, forzaba a las democracias occidentales a adoptar una estrategia de apaciguamiento con respecto a las acciones agresivas de la Alemania nazi (14). Lo único que consiguieron franceses y británicos con esta estrategia fue retrasar el comienzo de la segunda guerra mundial. El 29 de octubre de 1936, el Secretario del Foreign Office, Anthony Eden, dijo ante el Parlamento británico, refiriéndose al Comité de No Intervención, que éste había sido como «una improvisada barrera de seguridad» y que en «general había reducido el peligro de una guerra europea» (15).

Si analizamos la política franco - británica hacia la guerra civil española y la comparamos con la norteamericana, podremos abservar una gran similitud en los principales preceptos que guiaban la política de las tres democracias occidentales. No hay duda que la política de neutralidad seguida por Francia e Inglaterra condicionó la postura norteamericana y cabe elucubrar que en el hipotético caso de que las dos potencias europeas hubieran

(13) *Informe de Claude Bowers al Secretario de Estado,* **Documentos del Departamento de Estado,** *octubre, 21, 1936, 852.00/3644 y DDE, diciembre 1, 1936, 852.00/4063.*

(14) *Informe de James Dunn, Jefe de la División Europea del Dpto. de Estado, noviembre 2, 1936, DDE, 811.71247/69.*

(15) **The Memoirs of Anthony Eden, Earl of Avon: Facing the Dictators** *(Cambridge, Mass. 1962), p. 463.*



En los informes del embajador norteamericano Bowers, éste expresaba su profundo convencimiento de que tanto Francia como Inglaterra deseaban la victoria de Franco porque ello indudablemente beneficiaría sus intereses económicos y estratégicos en España. (Portada de la publicación de la XV Brigada, Batallón Lincoln).

ayudado, o por lo menos permitido la compra de material de guerra de sus fábricas a los republicanos, los EE.UU. seguramente se habrían visto forzados a corresponder con la misma línea de acción. No habiéndose producido esta especie de mutación histórica, los EE.UU. fundamentaron su política de no intervención, tanto en el modelo franco - británico como en los condicionamientos de índole política y económico - estratégicos mencionados anteriormente. La política norteamericana de no intervención se consolidó aún con más fuerza al recibir el Departamento de Estado los informes del embajador norteamericano ante la II República Española, Claude Bowers. En estos informes Bowers expresaba su profundo convencimiento que tanto Francia como Inglaterra deseaban la victoria de Franco porque ello indudablemente beneficiaría sus intereses económicos y estratágicos en España. Si el análisis de Bowers era cercanamente correcto, parecía lógico que la ayuda norteamericana que los republicanos buscaban con tanto ahínco no llegaría nunca. Si nos guiamos por los planteamientos del Secretario de Estado, Cordell Hull y de su subsecretario William Phillips, para los EE.UU. era evidente que un gobierno de derechas en España, incluso de signo fascista, no amenazaba sus intereses tanto como podría hacerlo uno de izquierdas (16).

A finales de 1936 era evidente que la política norteamericana de «embargo moral» iniciada al comienzo de las hostilidades en España no podía permanecer efectiva de forma indefinida. Parece realmente insólito que hasta finales de 1936 nadie pusiera a prueba esta política, sobre todo teniendo en cuenta la difícil situación en que se encontraban muchas unidades republicanas por falta de armas. Quizás la respuesta a este enigma haya que buscarla en el temor de los simpatizantes y diplomáticos republicanos en los EE.UU. a provocar al gobierno norteamericano a buscar una legislación que prohibiera la venta de armas a los contendientes españoles, de esta forma convirtiendo el ambiguo «embargo moral» en un fatídico embargo legal.

No obstante y quizás provocado por la gran necesidad de adquirir armas y aviones, especialmente de bombardeo, para el ejército republicano, el gobierno de la República decidió correr el peligro y por medio de varios intermediarios encargó armas y aviones por valor de varias decenas de millones de dólares. Así, el 29 de diciembre los periódicos del país anunciaban a toda página la concesión por el Departamento de Estado de dos licencias de exportación al empresario Robert L. Cuse, apodado el «chatarrero de

(16) John Bowyer Bell, **The Non-Intervention Committee and The Spanish Civil War,** *tesis doctoral sin publicar, Duke Univ., 1958; Dante A. Puzzo,* **Spain and the Great Powers, 1936-1941** *(New York, 1962).*

New Jersey». La concesión de estas licencias, que permitirían a Cuse la venta al gobierno republicano de 18 aviones completos, 411 motores de avión y piezas sueltas suficientes para montar 150 motores más, era un puro trámite administrativo, al cual el Departamento de Estado no tenía más remedio que dar curso oficial (17). Los temores expresados por los dirigentes del Departamento de Estado finalmente se habían materializado. El «embargo moral» resultó como ellos esperaban, un tigre de papel: ahora habría que convertirlo en uno con dientes de verdad.

El mismo día que el Departamento de Estado autorizó las licencias de exportación al «chatarrero de New Jersey», empezaron a producirse contactos entre miembros del gobierno, Roosevelt incluido, y miembros del Congreso y Senado, con el objeto de ir preparando una legislación que prohibiera la venta de armas y aviones a los contendientes españoles. Los contactos entre Roosevelt y el senador Key Pittman, Presidente del poderoso Comité de Asuntos Exteriores del Senado, resultaron en un acuerdo por el cual Pittman se comprometía a conseguir la aprobación por el Senado de una enmienda a la legislación existente por la cual se autorizaría al Presidente imponer a su discreción embargos de armamentos a países envueltos en conflictos civiles (18).

Este acuerdo se vio perturbado durante la última semana de diciembre por dos acontecimientos que produjeron algo de confusión en los planes del Presidente y senador. El primero de ellos fue la solicitud de un nuevo permiso de exportación al Departamento de Estado que, como el de Cuse, iba a ser usado para exportar armas a los republicanos españoles. El solicitante del permiso fue un tal Richard L. Dinely, hombre bastante ligado negocios turbios y que aparentemente se movía con mucha frecuencia en los bajos fondos del hampa neoyorquina (19). El otro acontecimiento fue causado por la prontitud con que se movió Robert L. Cuse, el «chatarrero de New Jersey», para que el barco cargado de aviones y

(17) **New York Times,** *25 de diciembre de 1936.*

(18) Idem, 30 de diciembre de 1936.

(19) Richard Traina, **American Diplomacy and the Spanish Civil War** *(Bloomington, Indiana, 1968), pp. 8-9-92.*

Parece realmente insólito que hasta finales de 1936 nadie pusiera a prueba la política norteamericana de no intervención, sobre todo teniendo en cuenta la difícil situación en que se encontraban muchas unidades republicanas por falta de armas. (Ametralladora del Batallón Lincoln, actuando en la batalla de Belchite).

motores destinados al ejército republicano zarpara del puerto de New York antes de que se produjera cualquier legislación que pudiera interferir con su envío. De esta forma, la rutinaria concesión por el Departamento de Estado del correspondiente permiso de exportación a Dinely el 5 de enero de 1937, unido a la prisa de Cuse por zarpar del puerto de New York, produjeron un cambio en la estrategia de Roosevelt y Pittman para obtener del Congreso una rápida legislación que prohibiera la venta de armas a contendientes en guerras civiles. Según Pittman, la aprobación por todo el Congreso de una resolución prohibiendo la exportación de armas y otros implementos de guerra a países envueltos en conflicto civil y que, además, autorizara al Presidente a usar discrecionalmente sus poderes en la materia, no podía en aquellos momentos pasar las dos Cámaras del Congreso con la celeridad necesaria para evitar que Cuse y Dinely consiguieran mandar sus cargamentos de armas y aviones al gobierno de la II República Española. En sus discusiones con miembros de la administración Roosevelt, Pittman argumentó que debido a la resistencia que la cláusula otorgándole poderes discrecionales al Presidente podía causar en el Senado y Congreso, la lucha por pasar la resolución completa sería dura y prolongada, lo cual seguramente permitiría a Cuse, Dinely y a otros comerciantes como ellos, vender materiales de guerra a los republicanos españoles. El descalabro que esto podía causar a la política norteamericana de no intervención podía ser bastante serio.

Era evidente que para evitar tal descalabro los dirigentes norteamericanos no tenían otra alternativa que actuar con toda celeridad para encontrar una fórmula que pudiera ser aceptada tanto por la administración Roosevelt como por el Senado y Congreso. Con el tiempo justísimo —Cuse consiguió sacar su cargamento del puerto de New York— una fórmula aparentemente aceptable para el ejecutivo y la legislatura fue presentada por el Departamento de Estado. Esta fórmula omitía cualquier mención acerca de poderes discrecionales para el Presidente, limitándose el lenguaje de la resolución presentada al caso específico de la guerra civil en España. Esta resolución fue aceptada por el Senado y Congreso después de un rápido debate en las dos Cámaras y al día siguiente, 8 de enero de 1937, el Presidente Roosevelt fijaba su firma en el decreto, prohibiendo la venta y transporte de armas u otros implementos de guerra a los beligerantes del conflicto en España. Algunos días más tarde, el general Franco públicamente felicitaba al gobierno de los EE.UU. por la rúbrica legal que le había dado a su bien intencionada pero inoperante «embargo moral». Con esta «brillante» actuación diplomática, Franco vindicaba

El 8 de enero de 1937, el Presidente Roosevelt fijaba su firma en el decreto prohibiendo la venta y transporte de armas u otros implementos de guerra a los beligerantes del conflicto en España. (Portada de la revista «Ahora», 1937).

Mandos de la XV Brigada; de izquierda a derecha: Capitán Oliver Law, Jefe del «Washington», primer negro al mando de una unidad de blancos; Capitán Gabriel Fort, francés; Capitán Fred Copeman, inglés; Mayor Allan Johnson, estadounidense.

plenamente a los pocos senadores y congresistas que se habían opuesto al embargo legal, ya que, según éstos, tal embargo sólo podía ayudar a las fuerzas rebeldes (20).

LA AYUDA NORTEAMERICANA A LOS CONTENDIENTES

El tema de la ayuda norteamericana a los contendientes en el conflicto civil español ha sido seguramente uno de los más discutidos y polémicos en la historiografía del tema. Esta polémica no se centra exclusivamente en la cantidad y calidad de los materiales de guerra que cada uno de los beligerantes recibieron procedentes de los EE.UU., sino que abarca hasta la incidencia que tuvieron estos materiales en la evolución y resultado final de la guerra civil. Con respecto a la cantidad es evidente que al constatar las cifras de material norteamericano recibido por los bandos beligerantes españoles, el ejército de Franco recibió la mayor parte del material. El material recibido por los republicanos se limitó a algunos aviones que consiguieron penetrar el bloqueo vía México, así como unos 3.000 vehículos de motor. El envío más importante de aviones fue el efectuado por la compañía Grumman Aircraft Engineering Corp., que, utilizando una astuta estratagema, consiguió burlar el embargo poniendo 50 aparatos en España (21). El famoso cargamento que provocó el embargo legal de los EE.UU. a los beligerantes en España, fletado por el «chatarrero de New Jersey», y compuesto por 18 aviones, 411 motores y piezas para montar 150 aparatos, nunca llegó a su destino, ya que el barco que transportaba el material fue capturado por la armada franquista. Por otra parte, hay que mencionar a los 3.000 voluntarios del Batallón Lincoln, que integrados en las Brigadas Internacionales, lucharon en el lado republicano.

(20) *Idem, p. 94.*

(21) *DDE, 711.00111 lic. Grumman Aircraft Corp., Arms Traffic; y DDE 711.00111 lic. Brewster Aeronautical Corp., Arms Traffic.*

Esto es, en líneas generales, lo que recibieron los republicanos españoles de los EE.UU. (22).

En el apartado de «ayuda» norteamericana, Franco tuvo un poco más de suerte que el lado republicano, ya que al estar casi abastecido de armas y otros materiales de guerra por Alemania e Italia, pudo concentrar su esfuerzo en la obtención en los EE.UU. de elementos tan vitales para un esfuerzo bélico como vehículos de motor y productos petrolíferos; productos éstos que no se encontraban entre los embargados. Indudablemente, si estos productos hubieran estado incluidos en la legislación anti - intervencionista aprobada por el Congreso estadounidense, como algunos legisladores habían pedido, las fuerzas franquistas se habrían encontrado en un grave aprieto, especialmente por lo que respecta a los productos petrolíferos, ya que tanto Alemania como Italia no estaban tan sobradas de estos productos como para poder satisfacer las necesidades del ejército rebelde. Vehículos pesados y automóviles fueron elementos muy valiosos para el ejército franquista, dándole una rapidez de maniobra y, por tanto, una pronunciada ventaja logística sobre el ejército republicano. Más de 12.000 vehículos, la mayoría procedentes de las instalaciones de la General Motors en Alemania, suministraron los EE.UU. a las fuerzas de Franco. Si la GM suministró al ejército rebelde todo el material móvil que necesitó, la Texas Oil Corp. hizo lo mismo con los vitales productos petrolíferos. En su afán de satisfacer los pedidos del bando franquista, Texaco violó en diversas ocasiones la cláusula en la resolución pasada por el Congreso de los EE.UU. que prohibía la concesión de créditos a beligerantes en guerras civiles. Aunque sancionada por el Departamento de Estado en repetidas ocasiones, la Texaco siguió sin inmutarse, concediendo créditos a Franco y suministrándole todos los productos petrolíferos que le pedían. Durante los tres años de guerra, se calcula que la Texaco suministró al ejército franquista con aproximadamente 1.866.000 toneladas métricas de productos petrolíferos (23). Es obvio que la importancia de las ventas norteamericanas al bando rebelde en forma de vehículos y productos energéticos difícilmente se podían infravalorar. El corresponsal de la United Press International en Madrid, Charles Foltz, afirma que durante el transcurso de una entrevista mantenida con el Subsecretario de Asuntos Exteriores español José María Doussinage, poco después de la terminación de la II Guerra Mundial, éste le confesó de una forma confidencial que «... usted debe comprender que nosotros no odiamos a los EE.UU. Sin el petróleo americano, sin los camiones americanos, sin los créditos americanos, nunca hubiéramos ganado la guerra» (24).

Aunque no es nuestra intención el utilizar esta declaración como prueba irrefutable que realmente Franco ganó la guerra debido a los suministros norteamericanos de material, sí se puede utilizar, en nuestra opinión, para demostrar que lo que Doussinage confesó a Foltz representaba indudablemente un amplio espectro de opinión dentro de los altos estamentos del régimen franquista. Dejando a un lado la respetable opinión de Doussinage y analizando de una forma objetiva la incidencia del material norteamericano en el esfuerzo bélico de los dos contendientes españoles, no hay duda que la importancia de los suministros de los EE.UU. al bando de Franco fueron infinitamente superiores al material recibido por los republicanos de las mismas fuentes. De ahí que, tanto en calidad como en cantidad, la aportación norteamericana al triunfo de las fuerzas de Franco fue de una importancia crucial.

Aunque el vencedor nominal de la guerra fue Franco, su victoria hubiera resultado totalmente imposible de no haber contado con la ayuda inestimable en hombres y material suministrados por Alemania, Italia y los EE.UU. En el plano diplomático, la ayuda indirecta de Francia, Inglaterra y los EE.UU., con su política de no intervención, ofrecieron a Franco una importante asistencia que sin duda alguna facilitó su victoria final. El bando franquista comprendió muy tempranamente la gran incidencia que la guerra de España ejercía sobre la lucha imperialista que en aquellas fechas se estaba desarrollando entre las grandes potencias por la conquista de mercados y esferas de influencia. En este contexto, Franco y sus consejeros se percataron rápidamente de la gran preocupación de los gobiernos de Francia, Inglaterra y los EE.UU. por la suerte que podían correr sus intereses estratégico - económicos en el caso de que se produjera una victoria republicana. Otra

(22) Informe de la Oficina de Control de Armas y Municiones al Secretario de Estado, 8 de septiembre de 1938, DDE, 852.24/769; Bowers al Secr. de Estado, 22 de oct. 1938, DDE 852.00/8589; Richard Traina, idem, pp. 66-67; John R. Hubbard, «How Franco Financed His War», **The Journal of Modern History**, *diciembre, 1953. pp, 404-405.*

(23) Bowers al Secr. de Estado, 7 de enero de 1939, DDE, 852.00/8816; Allen Guttmann, idem, pp. 137-138; Richard Traina, idem, p. 166; William Phillips, **Diario**, *8 de marzo de 1939.*

(24) Charles Foltz, **The Masquerade in Spain** *(Boston, 1948), p. 69.*

baza que los franquistas jugaron a la perfección fue el temor de las democracias occidentales a verse desplazadas económicamente por los aliados de Franco, Alemania e Italia. En este sentido, Franco procuró sacar el máximo provecho a esta lucha inter - imperialista, maniobrando con destreza para que Francia, Inglaterra y los EE.UU. sancionaran su victoria prontamente y le ofrecieran ayuda económica para sacarle de la órbita político - económica de Alemania e Italia (25). Los franquistas no se equivocaron demasiado en su apreciación de los principales elementos que fundamentaban la política de los EE.UU. hacia el conflicto civil en España; quizás un detalle cronológico refleja esa política en su máxima profundidad: Franco tomó Madrid el 28 de marzo de 1939; los EE.UU reconocían al gobierno de Franco el día 1 de abril del mismo año. ■ **J. D.**

(25) John R. Hubbard, idem, pp. 404-405.

Aunque el vencedor nominal de la guerra fue Franco, su victoria hubiera resultado totalmente imposible de no haber contado con la ayuda inestimable en hombres y material suministrados por Alemania, Italia y los EE.UU. (En la foto, Ernest Hemingway, Jorys Ivens, Iliya Ehrenburg y Gustav Regler).

Iparraguirre o la expresión poética del carlismo

Emma Fernández del Pino Alberdi

ME da igual Carlismo poético que poesía carlista. No se trata de arrancar de la tierra su cuerpo y obligarle a firmar declaraciones de principios. Se trata de no quitarle espíritu revolucionario y compromiso con su comunidad social. De no subirle a una torre hecha de espejismos y connotaciones de héroes de cuento sin mayor justificación que el cuento.

No son casualidad sus añoranzas de exiliado político. No es casualidad su exilio.

Las Guerras Carlistas eran los cuadernos de quejas franceses, el levantamiento de los indios americanos y la excusa de un rey injustamente desposeído de un trono por defender, según el pueblo levantado, sus tierras comunales y su régimen autonómico. (En la imagen, D. Tomás Zumalacérregui e Imaz, el mejor general del siglo XIX español).

LAS VERDES PRADERAS

La España del siglo XIX no era tan ignorante de lo que ocurría al otro lado de la frontera *como nos lo han hecho creer*. El proceso revolucionario que había comenzado en el último tercio del siglo anterior con la revolución francesa, no se quedó en la simple toma del poder de la burguesía. El origen había sido popular y quiso seguir siéndolo, pero la nueva clase dominante se disfrazó de salvaguarda de logros revolucionarios y el pueblo, después de despojar del poder político a los nobles consiguió, solamente, pasar de servir a títulos, a servir a ricos.

Iparraguirre es un hombre del pueblo, de su pueblo, por eso tuvo que levantarse en armas y por eso, después de cantar por primera vez su «GERNIKAKO ARBOLA» va de pueblo en pueblo y de feria en feria disfrutando del paisaje, de la gente y del aire de Euskadi. Y Euskadi de él. (Iparraguirre dibujado por «Pancho» Bringas).

La guerra de la Independencia, a pesar de la mayúscula, la inició el pueblo, y la ganó. Fernando VII el «Deseado» llegó como si nada hubiera pasado en el mundo, ni el levantamiento de los pueblos, ni la aparición en «los salones» de la poderosa burguesía, y todos se olvidaron del sobrenombre.

La celebrada Constitución del 12, la primera en la historia de España, era un avance sólo por existir, y el intento de la burguesía de aprovechar la guerra como «la toma de la Bastilla» para llegar al poder y frenar los ímpetus de todo un pueblo levantado en armas, como en Francia.

Las Guerras Carlistas eran los cuadernos de quejas franceses, el levantamiento de los indios americanos y la excusa de un rey injustamente desposeído de un trono por defender, según el pueblo levantado, sus tierras comunales y su régimen autonómico, las leyes de sus padres y las tierras de la Iglesia que usufructuaba el pueblo. La figura de Carlos María Isidro es pues, el vehículo de expresión de un movimiento político en un momento en el que la única experiencia no monárquica era Estados Unidos, y quedaba demasiado lejos; y Francia, que dudaba a quién situar en la jefatura del Estado, si a un Orleans, un Borbón, o un Bonaparte.

Iparraguirre era el indio Jerónimo.

Al producirse el primer levantamiento carlista Iparraguirre, que estaba viviendo en Madrid entonces porque se habían trasladado sus padres un año antes, se escapa y llega, aún no se sabe muy bien cómo, a su Euskalherria, para alistarse voluntario en el ejército revolucionario. Tenía solamente catorce años.

EL PRIMER EXILIO

La guerra se pierde y gran parte de los soldados carlistas tendrían que cruzar la frontera, encabezados por el propio Carlos V. Es su primer exilio y lo que va a condicionar, definitivamente, no sólo toda su vida, sino también, toda su obra. Porque era un poeta de la verdad y de los sentimientos. En el exilio le dolían los ojos por no ver los montes de su tierra, y en Euskalherria el alma de ver su lengua arrinconada, sus costumbres en el olvido. Por eso tuvo que recorrer media península con catorce años, por eso que añorar su paisaje desde fuera. Por todo, su poesía llena de pena y de nostalgias, de sencillez y de siglo XIX, de originalidad propia y palabras de los otros, de todo él.

«Gazte gaztetandikan erritik kanpora estranjeri aldean pasa det denbora Errialde guzietan toki onak ba dira, baina biotzat dio «zopaz Euskalherrira».	*(Desde muy joven salí de mi pueblo pasando en el extranjero mi tiempo. En todas partes hay buenos lugares pero mi corazón me dice «vete a Euskalherria»).*

Le descubren la voz, ya es definitiva su condición de cantor. Viaja, canta, y de paso conoce Europa: Francia, Suiza, Italia, y hasta Alemania antes de llegar a Londres.

En Londres, donde parece que pararon muchas «hornadas» de exiliados españoles el siglo pasado Iparraguirre conoce a un general, de Bilbao, en uno de sus conciertos, y consigue, por medio de él un pasaporte —indulto tácito— para volver a España. Pasa por Euskadi y vuelve hasta Madrid, a ver a su madre. Y es en Madrid en donde canta por primera vez su «Gernikako Arbola».

Iparraguirre es un hombre del pueblo, de su pueblo, por eso tuvo que levantarse en armas y por eso, después de cantar por primera vez su «Gernikako Arbola» y acentuar las nostalgias de aquel rincón vasco del café de San Luis vuelve a su Euskalherria y

como un juglar o un cantor de la América que aún no conoce, va de pueblo en pueblo y de feria en feria disfrutando del paisaje, de la gente y del aire de Euskadi. Y Euskadi de él.

«Zibilak esan naute
biziro egoki
Tolosan bear dala
gauza au erabaki
Giltzapean sartu naute
poliki, poliki;
negar egingo luke
nere amak baleki».

(Los civiles me han dicho
que tenga cuidado
que ha de dilucidarse
en Tolosa mi causa.
Me han encarcelado
suave, suave
lloraría mi madre
si lo supiera).

«Kartzelatik atera,
fiskalen etxera
abisatu ziraten
joateko bereala;
ez etortzeko geiago
probintzi onetara
orduan artu nuen
Santander aldera».

(Al salir de la cárcel
me avisaron que fuera
a casa del fiscal
que no volviera más
a esta provincia
entonces me dirigí
hacia Santander).

CANTOR DEL PUEBLO

El poeta y el hombre se habían tenido que marchar a raíz de la derrota de la primera guerra Carlista. Cuando vuelve a recorrer Euskadi, en 1853, hace unos pocos años que la Segunda Guerra Carlista había terminado, aunque esta vez apenas ha llegado en Euskadi a cristalizarse, más que en forma de escaramuzas aisladas, por lo que la ocupación militar es muy fuerte desde el año 49 Iparraguirre sigue cantando a su tierra y sus fueros, a su madre y «la mujer vasca» que buscaba para casarse. En Catalunya «els matiners» gritaban por primera vez «¡Vivan los Fueros!».

A los dos años ya, en 1855, le encarcelan en Tolosa, es un «agitador de masas» en el «estado de excepción» del siglo XIX. Los fueros, palabra prohibida por el régimen liberal, levantaban a las masas y el cantor fue expulsado de su tierra, pasando a Santander, Asturias, Galicia, Portugal y Andalucía, durante dos años.

«Si lo supiera mi madre lloraría», «muchachos que salís con ilusión hacia América, dejando tierra y madre, América ya no es América, nada merece la pena tanto como para dejar casa, y tierra, dad una vuelta por el mundo y veréis cómo no hay tierra mejor que esta». «Sólo le pido a Dios que me conceda la gracia de dejar mis huesos en esta tierra amada». «Si la voluntad de Dios es que no vaya por los mares, madre, para qué llorar». «Es triste dejar aquí la tierra querida». «Desde Montevideo hasta Euskalherria habrá unas dos mil leguas, y a pesar de nuestras esperanzas pasan los años y no hemos prosperado mucho». «Con la ley santa del amor, sin odio en el corazón, queremos vivir en paz con nuestros hermanos de Iberia. Nuestros seres son bienes en el Arbol querido. Los que quieren libertad, vengan juntos, con nostros. Al mismo tiempo que respetamos la ley de Cristo, la fraternidad de los pueblos es la voluntad de los vascos. El buen euskaldun la necesita en busca de la muerte, en su patria, la tierra es madre. Está naciendo el día en que veremos la liga y alianza de las naciones. Un día aparecerá nuestra estrella de la mañana, sobre las nubes la sombra de Juan Zuría y entonces, si corre por las venas sangre de los viejos iberos, dar la vida diciendo ¡Viva Dios y el Arbol!». Se han perdido las costumbres, hemos perdido el euskera, como sigamos así,

Un día aparecerá nuestra estrella de la mañana, sobre las nubes la sombra de Juan Zuría; y entonces, si corre por las venas sangre de los viejos iberos, dar la vida diciendo ¡Viva Dios y el Arbol! (Junta bajo el Arbol, óleo de Hombrados Oñativia).

dentro de cien años se habrá perdido nuestro nombre».

Una insolencia, tal vez un snobismo —siempre sin fundamento— el tratar de resumir el mensaje-sentimiento del cantor del pueblo en nuestras líneas, y además en castellano. Pero el mismo Iparraguirre veía, con angustia, que el idioma de sus padres quedaba relegado, ya en el siglo pasado. Nosotros somos el resultado de la invasión de la otra lengua de los centralistas que exiliaron a Iparraguirre, y apenas conseguimos traducir sus «bertsos» para que, tal vez como por un boomerang, queramos leerlos luego, como él los escribió. Puede que así recuperemos totalmente el sentido de la vida del poeta del exilio, del vividor de la libertad, del nostálgico de tiempos y sonidos, de colores y cantos de otros, de padre y madre de barro, de Euskadi y libertad. Y la propia realidad, la realidad resultado de su exilio y sus compañeros muertos, de las derrotas de los pueblos íberos, de la victoria de los regímenes del miedo y el control. Y de la confusión, del miedo que consiguieron hacer protagonista de la vida de este Estado desde que el sombrero romántico de los revolucionarios de hace cien años fue enterrado con ellos.

Como Valle-Inclán, pero con brazo.

AMERICA Y LA NATURALEZA

En América no pudo hacerse rico porque nunca fue a por el dinero. Pastor de rebaños de otros y espectador de los levantamientos contínuos de los pueblos latinoamericanos, se había convertido en un pájaro que empezaba a descubrir el sol, la luna, las ovejas y toda la naturaleza, y seguía echando de menos a su tierra.

«Gainera izan degu emen ere gerra gure zori onean pakea egin da; baiñan gerra ondoren dakar diktadura on Lorenzo Latorre nagusi degula».	*(Además hemos estado aquí también en guerra para nuestra alegría se ha hecho la paz; pero tras la guerra tenemos la dictadura es Lorenzo Latorre el dictador).*

EUSKADI PATRIA MIA

La tercera guerra Carlista fue toda una revolución en la Península, y principalmente, en Euskalherria. Carlos VII fue el rey carlista que convirtió a sus partidarios en «dinásticos», en lugar de monárquicos. En el área de influencia que tuvieron los rebeldes organizó todo un Estado paralelo: en Euskadi volvió a funcionar la Universidad de Oñate, y la enseñanza se hacía en vasco, estaba allí, además, el Gobierno de la otra España. En todas las nacionalidades naturales del Estado se instauraron los organismos autonómicos, incluso en las que ya habían olvidado sus fueros o su identidad de pueblo.

Pero la derrota fue, por ello, drástica y terrible para Euskadi. Los liberales mandan un ejército de casi 100.000 hombres sobre la zona más fuerte de las que estaban en poder del ejército carlista. Y queda destrozada política y humanamente.

Esto provoca una curiosa reacción. La desaparición de los fueros potencia a la gran burguesía que a partir de entonces puede influir, sin ningún tipo de obstáculo, al menos formal, a nivel estatal. Pero la pequeña burguesía de ámbito únicamente local, o «regional» queda desplazada y supeditada a las directrices que marquen, desde Madrid, los grandes capitalistas. No queda otro remedio que crear los partidos nacionalistas burgueses. En Euskadi surge el PNV. Además, y justo al terminarse la guerra, se lanza una campaña liberal contra los iniciadores que «sólo consiguieron con ellos que los fue-

Los que quieren libertad, vengan juntos, con nosotros. Al mismo tiempo que respetamos la ley de Cristo, la fraternidad de los pueblos es la voluntad de los vascos. El buen Euskaldun la necesita en busca de la muerte, en su patria, la tierra es madre. (Villarreal de Urrechua, pueblo nativo de Iparraguirre, según un grabado de la epoca).

ros desaparecieran y que los hombres murieran».

EL VIEJO CANTOR VUELVE

En esto llega Iparraguirre.

Hace exactamente veinte años que dejó Euskadi para ir a América. La pérdida de los fueros es el revulsivo definitivo para su vuelta, desde que llegó a su nuevo exilio creía que volvería a su tierra al mes siguiente. Todas las campañas antiforales, disfrazadas o no, están en su apogeo y al poeta le vuelve a doler saber de nuevos muertos y de las esperanzas más reales machacadas para siempre. Llora por todo, según se dice, reprochando a Carlos VII todas las desgracias de su pueblo. No es que caiga en el engaño, es que siempre ha cantado sólo con el corazón y el momento es especialmente triste para Euskalherria.

Para él el regreso es, además, primero emocionante, y después triste. El recibimiento es multitudinario en todas partes, pero luego nadie se compromete a asegurarle la subsistencia. Quería traer a su familia y terminó viviendo de la caridad, aunque sin llegar a saberlo. A los pocos meses de llegar, muere en un caserío a las afueras de Villarreal de Urretxua.

Sin embargo, en las últimas semanas de su vida Iparraguirre recuperó la alegría. Al instalarse cerca de su pueblo natal y, en Euskadi, «donde la tierra es madre» paseaba rodeado de críos y comía, y bebía. Y de cuando en cuando, cantaba casi sin voz a las cosas pequeñas que le hacían seguir vivo. Sin ningún tipo de rencor seguía respirando, como sin sonidos cantaba y sin lágrimas lloraba, siempre, pasado, fueros, madre y tierra.

El revive cada vez que suena el himno que sigue siendo unificador y nostálgico... Antes de que la Historia se escribiera... Antes de que los hombres ultrajaran la tierra pretendiendo que podía ser propiedad... Antes de que tuvieran que surgir poetas que hablaran, porque todos hacían poesía contemplando los montes. Antes de antes. Antes de Iparraguirre incluso. (Iparraguirre'ren illobia).

«Biba Rioja, biba Naparra
arkume onarem iztarra,
emen guziok anaiak gera
ustu dezagun pitxarra
glu, glu, glu...
Umoria da gauzik onena
nai gabeak ditu astutzen
uju ta aja asi gaitean
euskal doñuan kantatutzen».

(Viva Rioja, Viva Navarra
y buena pierna de cordero
aquí somos todos hermanos
escanciemos el jarro
glu, glu, glu...
El humor es la cosa mejor
hace olvidar todas las penas
con risas comencemos
a cantar nuestras canciones
vascas).

POETAK

La historia de Iparraguirre no se acaba con la discusión de si su muerte fue por intoxicación o por una pulmonía. El revive cada vez que suena el himno que sigue siendo unificador y nostálgico, y lleno de los recuerdos ancestrales del pueblo que, puede ser el primero que se asentó en la Península. Antes de aquellos íberos a los que cantaba el poeta y recordaba como compañeros de la misma aventura de la Historia.

Antes de que la Historia se escribiera, antes de que el idioma vasco se quedara sorprendido por los adelantos técnicos. Antes de que los robles dejaran de ser lo mismo que la supervivencia, de que los hombres ultrajaran la tierra pretendiendo que podía ser propiedad. Antes de que tuvieran que surgir poetas que hablaran, porque todos hacían poesía contemplando los montes. Antes de que a los cantores les discutieran letras y música, como si sus cantos fueran sólo técnica. Antes de antes. Antes de Iparraguirre incluso. ■ **E. F. P. A.**

Las elecciones municipales de 1966, en Madrid

Saturnino Carrasco Ramírez
y
Carlos Hermida Revillas

CON la puesta en práctica del Primer Plan de Desarrollo (1964-1967), que preveía la creación de polos de promoción (Burgos y Huelva), polos de desarrollo (La Coruña, Zaragoza, Sevilla, Valladolid y Vigo) y polígonos de descentralización industrial, comienza el rápido despegue industrial de España y la elevación de la renta per cápita, todo ello en medio de una creciente inflación.

Los electores ejercen su derecho al voto. La tónica general fue el abstencionismo (un 64,65 %).

INDICE DE PRODUCCION INDUSTRIAL (Base 1942 = 100) (1)			
1961	**1963**	**1965**	**1966**
388	441	546	669

(1) Max Gallo, **Historia de la España franquista,** *París, 1971, pág. 436.*

EVOLUCION DE LA RENTA POR PERSONA (en dólares) (2)					
1961	**1962**	**1963**	**1964**	**1965**	**1966**
332	380	448	497	594	637

(2) **Op. cit.,** *pág. 436.*

EVOLUCION DE LOS PRECIOS PARA LOS CONSUMIDORES (Base 1942 = 100) (3)					
1961	**1962**	**1963**	**1964**	**1965**	**1966**
376,2	396,2	427,2	455,8	508,6	540,6

(3) Ramón Tamames, **La República, la Era de Franco,** *Madrid, 1974, pág. 421.*

Estas transformaciones traen consigo una profunda alteración en la distribución de la población activa por sectores, disminuyendo aceleradamente el sector agrario, mientras que la población empleada en el secundario y terciario experimenta un aumento continuado a partir de 1960:

Camilo Alonso Vega vota en su distrito. El entonces ministro de la Gobernación intentó en todo momento despolitizar las elecciones, aduciendo que éstas sólo tenían un carácter administrativo.

	Agricultura	Industria	Servicios (4)
1960	41,7 %	31,7 %	26,6 %
1965	34,8 %	33,4 %	31,4 %

(4) José Félix Tezanos, **Estructura de clases en la España actual,** *Madrid, 1975, pág. 47.*

Una de las características de los comicios fue la imposibilidad de controlar los resultados por parte de la candidatura de la oposición.

Las consecuencias sociales y políticas de estos cambios se manifiestan en la formación social española, a nivel de clases dominadas, por toma de conciencia de una parte del nuevo proletariado industrial, cuya plasmación será el auge de las luchas de 1962-63 y la extensión y arraigo de Comisiones Obreras.

En cuanto a los sectores dirigentes, se consolida el predominio de Opus Dei, que en el séptimo gobierno de Franco (7-VII-1965 - 29-X-1969) poseía las carteras de Industria (Gregorio López Bravo), Educación (Lora Tamayo), Comercio (Faustino García Moncó), Hacienda (Juan José Espinosa Sanmartín) y un ministerio sin cartera (López Rodó).

Aunque la planificación indicativa intentaba romper la vieja adscripción industrial a los núcleos clásicos, en realidad Madrid, Barcelona y el País Vasco siguieron acaparando la mayor parte del excedente de población proveniente de las demás regiones. Madrid, durante el período 1961-66, aumentó enormemente su poder atractivo, como lo demuestran los siguientes datos:

	Inmigrantes	Emigrantes	Saldo migratorio (5)
1961	9.572	3.843	5.729
1962	31.938	8.703	23.235
1963	49.655	11.561	38.094
1964	58.102	12.700	45.902
1965	52.667	10.098	42.569
1966	25.104	7.372	17.732
TOTAL	227.038	53.777	173.261

(5) **Estadísticas básicas de España. 1900-1970.** *Confederación Española de Cajas de Ahorro, 1975, pág. 137.*

Paralelamente, y siguiendo la tónica del país, aunque a un ritmo mayor, la capital aumenta el número de sus instalaciones fabriles: en 1963, existían 15.958 empresas y el índice de crecimiento de la producción neta (1955 = base 100) pasa de 125 en 1960 a 230 en 1967, lo cual se refleja en la distribución porcentual de la población activa, destacando la hipertrofia del sector servicios:

	Sector primario	Sector secundario	Sector terciario	(6)
1962	6,1	37,9	56,0	
1965	2,4	39,3	58,3	

(6) **Migración y estructura regional.** *Instituto Nacional de Estadística, 1968.*

El rápido crecimiento (1960: 2.606.254 habitantes; 1966: 3.278.185) da lugar a un sin fin de problemas. Los recién llegados se hacinan en los cinturones obreros, zonas escasamente urbanizadas o mal urbanizadas, carentes de los servicios más elementales, donde la especulación imposibilita la planificación racional. Alrededor de estos centros se crean núcleos de chabolismo —poblado de Fuencarral, Pozo del Tío Raimundo, poblado de Orcasitas, la China y Caño Roto—, en cuyas viviendas, en las que a lo sumo se emplea una semana en su construcción, malviven familias numerosas y no pocas veces dos familias.

Contrastan estas zonas con la parte septentrional de la urbe, en la que predominan las viviendas residenciales, las grandes avenidas y los espacios verdes; pero sería un error pensar que estos lugares son ajenos a los problemas urbanísticos. Una ciudad en constante crecimiento —en el período 1960-65 se matriculan anualmente 9.000 vehículos—, cuando nada se ha previsto, supone la generalización de las deficiencias: en las barriadas antiguas, edificios en ruinas y especulación de alquileres; en las nuevas, viviendas de juguete, ausencia de jardines, etcétera.

Este cúmulo de problemas, que no es nuevo, pero que se ha acentuado con el «boom» de la inmigración y el auge industrial, no podía encontrar solución en un municipio defensor de los intereses de unos pocos sobre los de la mayoría, y en el que las elecciones constituían un medio de perpetuar el statu quo.

ELECCIONES MUNICIPALES DE 1966

Las elecciones fueron convocadas para el 20 de noviembre, según el concepto municipal del Estado corporativo franquista, que preveía la elección por tercios: uno por los cabezas de familia del distrito correspondiente; otro, por los organismos sindicales del término municipal, y un tercero por las entidades económicas y profesionales, siendo el primero el más representativo, no obstante las grandes limitaciones que suponía el que sólo pudieran emitir el voto los padres de familia y la imposibilidad legal de formar agrupaciones, ni aun circunstanciales, para apoyar a un determinado candidato.

Los claros procedimientos an-

Joaquín Satrústegui, uno de los líderes que formaban la candidatura democrática, cuyo objetivo era la reforma del sistema desde su interior.

tidemocráticos no pudieron impedir, sin embargo, la formación de una candidatura de oposición democrática (caso único en España), que agrupaba a los señores Joaquín Satrústegui, Juan Antonio Salabert, Fernández Saa, Tajahuerce y Vicente de Piniés Rubio, grupo heterogéneo de monárquicos, miembros de la Hermandad Obrera Católica y «occidentalistas», que afirmaban presentarse a título personal, proponiendo la democratización de la vida municipal en base a tres puntos: democratización del Ayuntamiento, controles de moralidad y eficacia y lucha contra la especulación del suelo.

Frente a ésta, se situaba la candidatura oficial o del Movimiento, apoyada desde las jefaturas de distrito de F.E.T. y de las J.O.N.S., e integrada por Luis Soriano Rodríguez, Carmelo Lacaci González, José Rodríguez Tarduchy, Antonio Hernández Lázaro, Gaspar Ledesma López y Francisco Antolí Candela, quienes desarrollaron una campaña extremadamente violenta contra los miembros de la candidatura democrática, acusándolos de «capitalistas y asesinos». Su propaganda, a veces demagógica, se centraba en los problemas acuciantes del ciudadano: vivienda, transporte, pavimentación y zonas verdes, pero sin realizar un análisis de sus causas profundas y, desde luego, sin efectuar críticas al funcionamiento antidemocrático del Ayuntamiento.

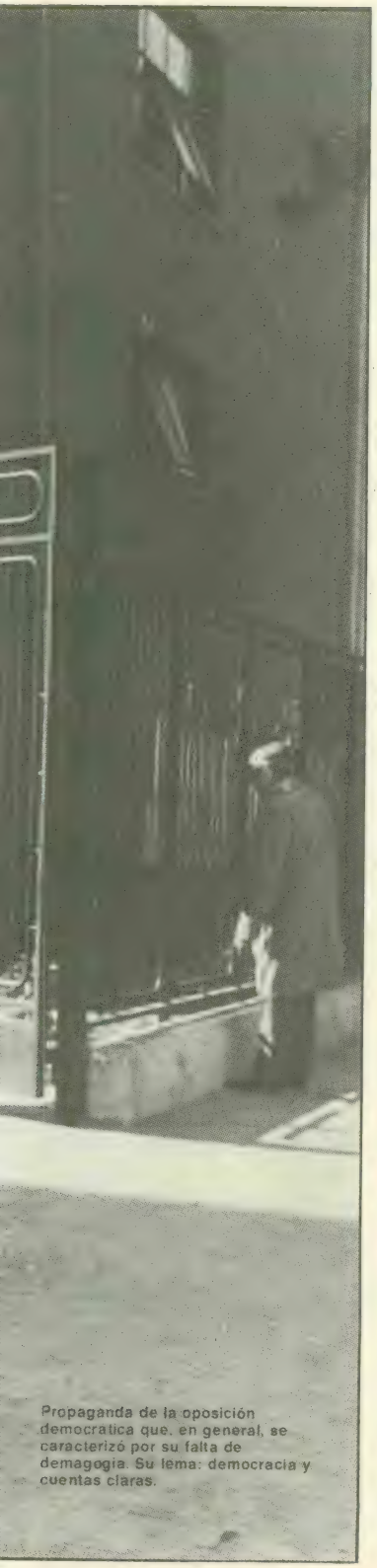
El resto de los candidatos no pertenecía a tendencias demasiado definidas.

Desde el punto de vista socioprofesional, se observan tres claras categorías entre los candidatos: las profesiones liberales y carreras universitarias: cinco abogados, una licenciada en pedagogía, un médico y un físico; el grupo de la Administración: tres funcionarios y un maestro nacional; y un sector con claros intereses en la vida municipal: siete industriales y dos empleados; finalmente aparecen dos miembros de la clase obrera, pero sin poseer un verdadero carácter representativo por cuanto pertenecen a Falange.

ANALISIS DE LOS RESULTADOS

Sobre un censo de electores de 356.553 personas, fueron emitidos 121.542 votos, lo que significa un índice de votación del 35,35%, cifrándose la abstención en el 64,65% (cuadro I). Los resultados totales por distrito (se elegía un concejal por distrito) fueron los siguientes:

	Votos	Votantes (%)	Abstención (%)
CENTRO			
Luis Soriano Rodríguez	7.023	33,16	66,84
Alfonso García López	2.413		
Juan Plaza Ostalaza	3		
CHAMARTIN			
Carmelo Lacaci González	9.544	30,18	69,82
Joaquín Satrústegui	4.079		
Francisco López Toledo	1.608		
Antonio García de Gudal	2		



Propaganda de la oposición democratica que, en general, se caracterizó por su falta de demagogia. Su lema: democracia y cuentas claras.

	Votos	Votantes (%)	Abstención (%)
RETIRO-MEDIODIA			
José Rodríguez Tarduchy	14.888	33,42	66,58
Vicente de Piniés Rubio	7.693		
Agustín-Francisco Humanes	1.180		
Tomás García Lerín	452		
Martín Tebar Lamata	45		
ARGANZUELA-VILLAV.			
Antonio Hernández Lázaro	23.176	36,91	63,09
Miguel Fernández Saa	5.227		
José Antonio Martínez	1.537		
CARABANCHELES			
Gaspar Ledesma López	14.656		28,44
Jacinto Villares Rubio	3.897		71,56
Basilio Tajahuerce	3.502		
Tomás González Angoso	2.447		
Jaime Luis Quirós	463		
Eugenio Calvo Señorera	314		
BUENAVISTA			
Francisco Antolí Candela	12.013	49,60	50,4
Juan Antonio Salabert	3.603		
Ascensión Sedeño	1.777		

CUADRO I (7)

Distritos	Electores	Votantes	Participación (%)	Abstenciones (%)	Votos candidatura A	Votos candidatura B
Centro	28.460	9.439	33,16	66,84	7.023	2.413
Chamartín	50.472	15.233	30,18	69,82	9.544	4.079
Retiro-Mediodía	72.584	24.258	33,42	66,58	14.888	7.693
Arganzuela-Villaverde	81.107	29.940	36,91	63,09	23.176	5.227
Carabancheles	88.868	25.279	28,44	71,56	14.656	3.502
Buenavista	35.062	17.393	49,60	50,4	12.013	3.603

Candidatura A: Oficial
Candidatura B: De oposición

(7) Elaboración a partir de las fuentes oficiales.

La tónica abstencionista de Madrid fue también la de las grandes ciudades, frente a una mayor participación en las provincias eminentemente rurales.

La candidatura democrática obtuvo 26.517 votos, lo que supone el 21,81% de los votos emitidos, mientras que la oficial consiguió 81.300, el 66,89%. Pese a ocupar el segundo puesto en todos los distritos, excepto en los Carabancheles, fue ampliamente derrotada, lo que nos hace suponer que su alcance se restringía a medios muy concretos: profesiones liberales, intelectuales; pero supuso el primer intento de oposición al sistema aprovechando los limitados cauces legales que éste ofrecía para reformarlo desde dentro.

La tónica abstencionista de Madrid fue también la de las grandes ciudades —Barcelona, 85% de abstención—, frente a una mayor participación en las provincias eminentemente rurales: Burgos, 80%; Huesca, 80%; Albacete, 75%, donde el caciquismo permitía la presión y la manipulación.

El gran número de abstenciones que reflejan los resultados puede interpretarse en dos sentidos: como despolitización de los ciudadanos, o como actitud activa ante la imposibilidad de cambiar la vida municipal, dado el carácter autocrático del Ayuntamiento y la escasa validez de una institución teledirigida por el régimen.

Es obvio que aquí predomina la primera actitud, aunque aparece un elemento —la candidatura democrática encabezada por Satrústegui— que intenta politizar las elecciones, pero el poder, por medio del entonces ministro de la Gobernación, Alonso Vega, se esfuerza en demostrar que la gestión municipal es puramente administrativa y no política.

Un ejemplo claro de la actitud despolitizadora del Gobierno es que, conocido el gran número de abstenciones en las elecciones barcelonesas celebradas el anterior domingo, se insiste en que las de Madrid tengan lugar igualmente en el mismo día, pese a haber reconocido el mismo ministro de Gobernación, en una entrevista concedida a «ABC» el 12 de noviembre, como causa de la falta de asistencia a las urnas el haber celebrado la convocatoria en día festivo (8). Esta postura no debe ser considerada como un error, sino como parte de un plan consciente para evitar la politización ciudadana, ya que, pese a las trabas puestas al voto, las municipales eran el único momento, a nivel general, en que se hubiese podido adoptar una posición crítica y reivindicativa.

Resulta igualmente llamativo el hecho de asignar unos gastos mínimos de propaganda a los candidatos, que, en contra del lema oficial de igualdad de oportunidades para todos, significaba la imposibilidad de conocer a aquéllos; pues si se quería igualdad de oportu-

(8) Esto no ocurrió en el Referéndum del mismo año, dado el interés del régimen en la participación masiva.

nidades no tiene sentido el impedimento que suponía el precio desorbitado del censo electoral (181.000 pesetas), privando, de esta manera, a cabezas de familia la posibilidad de presentar candidaturas y controlar la votación (este es uno de los motivos de polémica entre la candidatura democrática y los sectores oficiales).

Por otro lado, la no existencia de cauces reivindicativos por parte de los barrios, pues la recortada Ley de Asociaciones de 1964 que permitía la creación de asociaciones de propietarios y vecinos había dado lugar a la formación de agrupaciones pro-gubernamentales, impedía la toma de conciencia de los ciudadanos.

Pero no todo es despolitización, hay también una clara falta de motivaciones para votar, que comienzan por el mismo carácter de la figura del concejal, carente de funciones ejecutivas frente al poder omnímodo del alcalde, nombrado y dirigido por el Gobierno. Teniendo en cuenta esta situación, resultaba demagógica y poco creíble la propaganda de los candidatos oficiales a concejales, como el caso de Francisco Antolí Candela, electo por Buenavista, quien proponía impedir desde la concejalía la subida de los precios (9). La candidatura de oposición aparecía, en este sentido, más realista, propug-

(9) «ABC», 18 de noviembre de 1966.

Se ha de resaltar que en el referendum se intentaba una mayor politización a traves de la propaganda, dado el interes de esta consulta para el régimen de cara al exterior.

A B C. MIERCOLES 14 DE DICIEMBRE DE 1966. EDICION DE LA MAÑANA. PAG. 65.

EN LA GRAN JORNADA DEL REFERENDUM

LOS SERVICIOS TELEGRAFICOS Y TELEFONICOS HARAN POSIBLE UNA INFORMACION CONSTANTE DE LOS RESULTADOS ELECTORALES

El Palacio de Comunicaciones, convertido en cuartel general de esta vasta operación

Todas las estaciones telegráficas prestarán servicio ininterrumpido hasta mañana

CIRCUITOS ESPECIALES DE TELECOMUNICACION PARA RECIBIR LOS DATOS PROCEDENTES DE LAS ISLAS CANARIAS, PROVINCIAS AFRICANAS Y BUQUES EN ALTA MAR

El referéndum nacional ha movilizado un verdadero ejército laboral que ha hecho posible la puesta a punto de la complicada máquina electoral: desde el despliegue de propaganda e instrucciones enviadas por correo a cada uno de los 10.620.788 electores censados—labor que ha exigido un extraordinario esfuerzo de los funcionarios de Correos—hasta la recogida y clasificación de datos con fines informativos.

Finalizada ya la primera etapa previa al referéndum, los protagonistas son ahora los funcionarios de los servicios telegráficos y telefónicos, que harán posible una información constante y al minuto de los resultados electorales.

El Palacio de Comunicaciones madrileño ha sido convertido en cuartel general de esta gran operación informativa. Gracias a los servicios instalados por Telégrafos y la Compañía Telefónica—en constante colaboración con el Instituto Nacional de Estadística y el Ministerio de Información y Turismo—, todos los medios difusores del país podrán contar con una información precisa y exacta de los resultados del referéndum.

Todas las estaciones telegráficas prestarán servicio sin interrupción desde las nueve de la mañana de hoy hasta enlazar con el horario de la mañana del jueves. Las capitales de provincia estarán enlazadas con las estaciones telegráficas y los centros telefónicos de su respectiva demarcación, elevándose a 10.304 el número de centros telefónicos y telegráficos que prestarán servicio esta noche.

Por su parte, la Compañía Telefónica ha preparado una red especial enlazada con la general, constituida por circuitos destinados a comunicaciones con la red automática nacional de larga distancia, conectados directamente a cuadros especiales de la red manual nacional e internacional. Todas las instalaciones se encuentran situadas en el salón del Palacio de Comunicaciones, donde se van a concentrar los servicios de Prensa y de información.

Igualmente, la Empresa Nacional de Telecomunicación (E. N. T. E. L.) ha montado un servicio especial, donde se recibirán y reexpedirán los datos de las islas Canarias, provincias africanas y barcos en alta mar.

Todos los datos que confluyan al Palacio de Comunicaciones serán transmitidos al Instituto Nacional de Estadística. Para ello se desplazará al Palacio de Comunicaciones un equipo de funcionarios que transmitirán las cifras y formularios correspondientes al cerebro electrónico instalado en el referido Instituto. Simultáneamente, todos estos datos serán comunicados a los corresponsales de Prensa y agencias informativas, que dispondrán igualmente de máximas facilidades de comunicación.

SERVICIO PERMANENTE DE RADIO NACIONAL DE ESPAÑA

Distribuidos por el territorio peninsular e insular, la red de centros y emisoras de Radio Nacional de España ha montado, con motivo del referéndum, una amplia cadena de servicios que mantendrá al país informado sobre las incidencias del escrutinio. Estos servicios, que se iniciarán con los primeros datos de la votación, a partir de la noche de mañana, discurrirán ininterrumpidamente, prosiguiendo el día 15 hasta el balance decisivo de la votación.

Traslado de enfermos e impedidos

Desde las nueve de la mañana hasta las ocho de la tarde se encontrarán, alertados y con sus correspondientes conductores y camilleros, 16 ambulancias de dos camillas, una ambulancia de ocho camillas y un autobús de 24 plazas.

A las mismas horas, se encontrará alertada la Brigada de Tropas de Socorro número 1, con todo su personal y material, compuesto por 100 camilleros, 100 camillas, 50 delantales Landa, dos puestos de socorro móviles (con médico y botiquín), un macrovía, dos camiones, con sus respectivos mandos, para acudir con el material y los medios de transporte que se señalan al lugar que se designe.

Las personas que precisen estos servicios pueden avisar a los teléfonos 231 74 65, 231 76 65 y 231 74 46.

NOMBRAMIENTO DE INTERVENTORES PARA EL REFERENDUM

En relación con las declaraciones del presidente de la Junta Municipal del Censo, juez decano don Fernando Aguilló Sobler, aparecidas en estas páginas el pasado sábado, sobre la designación—a base de voluntarios—de interventores para las mesas electorales madrileñas en el referéndum nacional, don Manuel Puente González manifiesta, en una carta llegada a nuestro poder, su disconformidad.

El señor Puente González recibió una circular en multicopista del jefe del Distrito de La Latina anunciándole el nombramiento de interventor. A su requerimiento le fue indicado que el nombramiento venía de las oficinas de Estadísticas y que era una obligación el aceptarlo, lo que hizo de buen grado, pese a sus obligaciones particulares, en la creencia de que el nombramiento había recaído en él por acuerdo de la Junta Municipal del Censo. Sorprendido por las manifestaciones del señor Aguilló, nos indica su deseo de que quede constancia de que no se ofreció voluntario para el cargo de interventor.

Detenidos por propaganda ilegal en Pamplona

Pamplona 13. En el Gobierno Civil de Navarra se han facilitado esta tarde a la Prensa de Pamplona tres notas que dicen lo siguiente:

"En la Delegación de Información y Turismo hace unos días se presentó don Felix Ayala Pradas, de veintiocho años de edad, profesor de la Universidad de Navarra, nacido en Logroño y con domicilio en Pamplona, avenida del General Franco, 13. Dicho señor presentó una instancia acogiéndose a la vigente Ley de Prensa e Imprenta, en uso del trámite de precepto voluntario previsto en la misma ley. Su solicitud consistía en pedir autorización para imprimir y distribuir una serie de carteles murales invitando a votar en contra de una respuesta afirmativa en el referéndum sobre la Ley Orgánica del Estado. En la mañana del sábado,

PISO LUJO

LEY CASTELLANA

Por ausencia cedo MISMO PRECIO COMPRA [illegible] Avda. Brasil. Tel. 221 83 21.

VENDO SOLAR

para [illegible] m. cuadrados, ideal para apartamentos [illegible] Alcalá, 52. MADRID-14 - Teléf. 221 67 02

«AZORIN» VOTA «SI»

"Azorín" está enfermo. Tiene gripe. El tiempo es desapacible. "Azorín" tiene noventa y tres años. A esa edad es peligroso que un hombre abandone la tibieza de su hogar, el cuidado de los médicos, la atención de su esposa, aunque sea por pocos minutos. Este glorioso anciano español ha escrito incesantemente de España. Ha escrito con delicadeza, con exactitud. España es más primorosa desde que él la miró. Desde que miró sus pueblos, sus ciudades. "Azorín" no puede salir hoy a votar. Pero "Azorín" nos envía por teléfono, con la voz de su mujer, un mensaje: "Azorín" vota "sí". "Azorín" es hombre civil y comunitario por excelencia. Desde su juventud, desde su época de redactor de ABC, desde sus viajes por las tierras de España, "Azorín" está entrañablemente unido al pueblo. El pueblo vota. "Azorín" vota. Pero ¿cómo vota Azorín? Esperamos que alguien aproxime la solución, la urna, a "Azorín".

¡CAPITALISTAS!

¿Deseen ustedes obtener interesantísimos beneficios verdad, invirtiendo sus capitales garantizadamente sin posibles riesgos ni preocupación personal alguna, siendo cantidades mínimas de CINCO MILLONES en adelante? Entonces entrevístense directamente con nuestro Director y les facilitará la más completa información. EXCLUSIVAS RAMIRO. Fuencarral, 9 oficinas: GOYA, 58, PRIMERO.

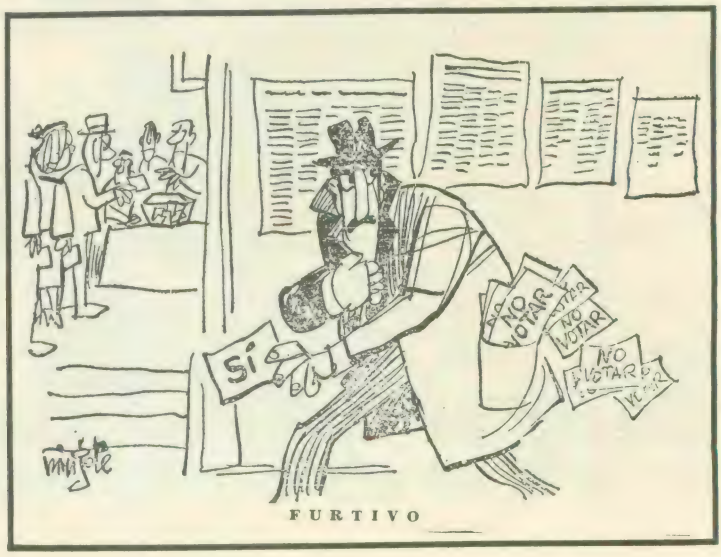
nando la reforma del Régimen Especial de Madrid, que debía ser revisado «para que el alcalde sea un mandatario público asistido por genuinos y directos representantes del vecindario».

Finalmente, la falta de control, que hacía del puesto de concejal un posible medio de enriquecimiento, llevaba a una actitud recelosa y desconfiada ante las elecciones.

En estas circunstancias, no es de extrañar que los escasos votantes lo hicieran en su mayoría por aquellos candidatos —los oficiales— que a última hora plagaron los colegios electorales de propaganda, que poseían mandatarios que entregaban sobres con sus candidaturas (10) y recibían el apoyo de periódicos que, como «ABC», publicaban el mismo día de las elecciones una entrevista con el candidato oficial de Retiro-Mediodía, el cual pedía el voto a quien no conociera ningún candidato.

(10) Hechos recogidos por el corresponsal de «ABC» el 20 de noviembre de 1966 en los distritos de Centro, Arganzuela y Carabancheles.

Candidatos oficiales que recibían el apoyo de periódicos que, como el «ABC», publicaban el mismo día de las elecciones una entrevista con el candidato oficial de Retiro-Mediodía, el cual pedía el voto a quien no conociera ningún candidato...



En estas circunstancias, no es de extrañar que los escasos votantes lo hicieran en su mayoría por aquellos candidatos —los oficiales— que a última hora plagaron los colegios electorales de propaganda.

Un ejemplo claro de la actitud despolitizadora del Gobierno es que, conocido el gran número de abstenciones en las elecciones barcelonesas celebradas el anterior domingo, se insiste en que las de Madrid tengan lugar igualmente en el mismo día. (La imagen, contemporánea de las Elecciones y el Referéndum inmediatamente posterior, recoge un aspecto de aquella España en paz...).

CONCLUSIONES

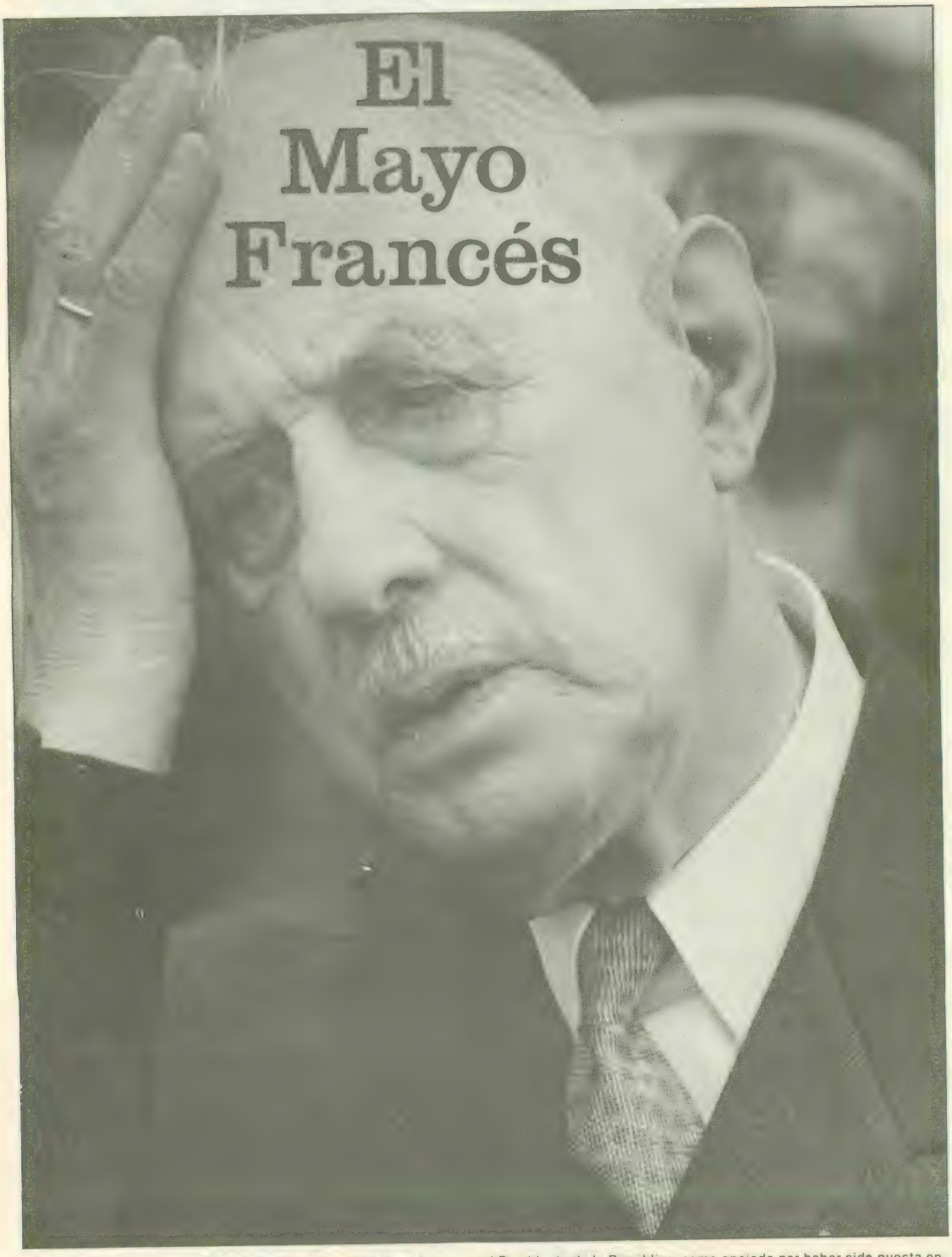
Las elecciones municipales de 1966 constituyen el final de una etapa. A partir de ese momento irrumpen en la vida madrileña cada vez con más fuerza las asociaciones de vecinos, que intentan ser una alternativa a la ineficaz gestión municipal. A la luz de su actuación y de otra serie de circunstancias deben interpretarse los datos de las hasta ahora últimas elecciones municipales: las de 1973. La abstención, que alcanza un 72,97 % —sobre un censo electoral de 836.795 personas, votan 226.187— debe ser considerada en buena parte como una postura cualificada, producto de la toma de conciencia del ciudadano, que expresa, mediante su inasistencia a las urnas, su protesta y rechazo al procedimiento electoral y a la acción municipal. El cambio cualitativo quedó patente en Barcelona, donde las asociaciones de vecinos respaldaron la candidatura del obrero metalúrgico Fernando Rodríguez Ocaña, cuya victoria fue anulada por la Junta Municipal del Censo.

La instauración de la democracia en España abre grandes esperanzas al movimiento ciudadano, pero también plantea dificultades como, por ejemplo, la articulación entre partidos políticos y asociaciones de vecinos. Ante la proximidad de las primeras elecciones libres desde 1939, surge una cuestión: ¿la vida municipal será mera pugna entre partidos o se asistirá a un cambio radical en los modos de gestión del municipio? ■ **C. y H.**

INDICE DE PARTICIPACION Y ABSTENCION POR BARRIOS EN 1973

	Electores	Votantes	Abstención (%)	Participación (%)
CENTRO	133.086	36.898	72,98	27,72
ARGANZUELA-VILLAVERDE	171.341	47.622	72,21	27,79
RETIRO-MORATALAZ	117.904	29.768	74,76	25,24
SALAMANCA	97.435	26.538	72,77	27,23
CHAMARTIN	67.470	13.747	79,63	20,37
CARABANCHEL-LATINA	249.559	71.614	71,31	28,69

El Mayo Francés



He decidido permanecer en mi puesto», declara casi agresivamente el Presidente de la Republica, como enojado por haber sido puesta en duda la calidad de su gestión. (Charles De Gaulle, durante la crisis de Mayo del 68).

José María Solé Mariño

A las 16,30 horas del día treinta de mayo de mil novecientos sesenta y ocho, un discurso radiotelevisado del general De Gaulle anuncia a los franceses una decisión en cierto modo inesperada teniendo en cuenta las circunstancias, pero deseada por una parte importante de la población: «He decidido permanecer en mi puesto», declara casi agresivamente el Presidente de la República, como enojado por haber sido puesta en duda la calidad de su gestión. Casi completamente dominada la situación conflictiva, el Gobierno puede volver a hacer uso de las instalaciones de la ORTF, organismo francés de radio y televisión, que se había sumado a la huelga general negándose a emitir comunicados oficiales durante la oleada revolucionaria.

UN VIEJO MILITAR EN EL PODER

Los manifestantes, que en los primeros días de mayo recorrían las calles de París, enfrentándose de manera cada vez más dura a la acción represiva de la policía, entre otros eslóganes no cesaban de repetir la necesidad del cambio político. A los componentes marxistas, revolucionarios e incluso nihilistas que informaban ideológicamente a los movimientos de contestación que desde dos años antes habían enfebrecido las universidades del mundo, desde California hasta Roma y Berlín occidental, los universitarios franceses añadían su protesta por una cuestión particular, la supervivencia en el poder del general De Gaulle. El personaje que durante la ocupación alemana había conseguido unir a las fuerzas de la resistencia, en 1958 «se había visto obligado a volver a asumir el poder» en un momento crítico para Francia. La cuestión de la autodeterminación de Argelia había llevado a la tumba a la Cuarta República, y parecía que solamente la figura de un militar de prestigio podía llenar el vacío producido y mantener la estabilidad de la amenazada sociedad francesa, sacudida históricamente por convulsiones pero decididamente conservadora en sus porciones determinantes.

El sistema de Gobierno de la V República, de carácter representativo pero con una abrumadora preponderancia del ejecutivo, se basaba —y se basa todavía— en un texto constitucional elaborado a imagen y semejanza de su fundador. Por eso, junto al presidencia-

El poder universitario encolerizado sale a la calle y se mofa de las formas externas de unas instituciones establecidas. (La imagen esperpéntica de un gendarme, llevada por estudiantes y obreros a través del Barrio Latino; Mayo del 68).

lismo preponderante, la tarea del Gobierno no puede dejar de ser secundaria, y es impensable una función parlamentaria con efectividad en este sistema. El componente plebiscitario ofrece otra característica del autoritarismo demagógico de De Gaulle, y establece un nexo de unión, salvando lógicas diferencias de lugar y circunstancias, entre el general y los otros dictadores europeos de aquel momento. Parece ser que el general Franco, al ser informado del acceso al poder de De Gaulle, no ocultó su complacencia ante la idea de una Francia gobernada por un militar, hallando así una razón que a sus ojos podía añadir una justificación **más** a su empeño en aferrarse al mando indefinidamente.

Podemos encontrar así una causa determinante para unirla a las demás en el estallido de mayo: a los presupuestos clásicos que producen o favorecen un movimiento revolucionario, como son la opresión política o económica, es preciso agregar la oposición a un régimen que, si bien mantenía en Francia los usos democráticos, venía marcado negativamente por la impronta personal de la figura que lo encarnaba.

EL LIDERAZGO DE LA PROTESTA EN MANOS DE LOS UNIVERSITARIOS

De cualquier forma, es necesario tener en cuenta que, si bien el gaullismo con De Gaulle en el poder —después de morir el general, el gaullismo es otra cosa— imponía de hecho un autoritarismo no siempre velado, las circunstancias políticas francesas eran por completo diferentes, dado el nivel económico y la situación de Francia dentro del área más desarrollada del continente, a las de las otras dictaduras de derecha que entonces se mantenían en Europa.

Si la represión policial y el vacío de poder que los enfrentamientos callejeros provocaron en un momento dado fueron las notas determinantes de la situación por parte del poder, no cabe ciertamente imaginar una circunstancia similar en la España, el Portugal o la Grecia de 1968, en las que un movimiento de carácter revolucionario es seguro que hubiera sido aplastado rápidamente al no contar con el apoyo del Ejército, de lo que careció también la acción insurreccional del Mayo francés. En este caso, para intentar explicar unos hechos que, protagonizados por una minoría, motivaron una reacción aparentemente desorbitada que estremeció las bases de un sistema político, es necesario tener en cuenta la utilización

Los símbolos representativos del Estado cobran distinta apariencia bajo el efecto de la revuelta y parece que pierdan por un momento su opresivo significado para humanizarse con el contacto directo de las masas.

del factor sorpresa. A unas manifestaciones estudiantiles semejantes a las que se producían en todo el mundo y a las que estaban ya acostumbrados los habitantes de las ciudades universitarias, sigue una estrategia revolucionaria. Los líderes del levantamiento por primera vez no se conforman con encerrarse en asambleas, sino que encabezan la ocupación de espacios urbanos y edificios públicos. El poder universitario encolerizado sale a la calle y se mofa de las formas externas de unas instituciones establecidas. Los símbolos representativos del Estado cobran distinta apariencia bajo el efecto de la revuelta y parece que pierden por un momento su opresivo significado para humanizarse con el contacto directo de las masas.

Pero el momento es gravemente anómalo para ambas partes: el poder y el movimiento rebelde. Los hechos parecen dar la razón a los insurrectos, y la violación de la legalidad —acto que tantas veces había rozado la acción gubernamental del general De Gaulle— se advierte de una forma más evidente en la actua-

ción de las instituciones supuestamente creadas en beneficio público.

Los estudiantes por primera vez en la Historia se convierten en protagonistas principales de un hecho revolucionario. Ni en 1789 ni en 1917, el papel de las minorías estudiantiles había pasado de un oscuro, y a veces ignorado, apoyo al cambio ya efectuado por otras fuerzas. Los sucesos de mayo del sesenta y ocho invierten, y esto les da un tono francamente nuevo, los supuestos teóricos de la acción revolucionaria. Es el elemento joven, procedente en gran parte de la clase media, y futuro miembro de la **intelligentsia**, el que se enfrenta directamente con las fuerzas represivas. No son en este caso los obreros en huelga de las fábricas ocupadas las figuras dominantes en la escena. El proletariado francés solamente acude al llamamiento revolucionario cuando la insurrección arde ya en las calles del Barrio Latino. El aplauso casi unánime que el movimiento estudiantil recibe por parte de los más prestigiosos niveles intelectuales de la izquierda, ¿no es acaso un impulso hacia la consecución de la revolución idealista? El factor anarquista, utópico en su belleza, que creía encontrar playas bajo los adoquines arrancados de las calles para hacer barricadas, da al movimiento de mayo un tono levemente milenarista y hace que al observarlo desde la posición que proporcionan los diez años transcurridos, adquiera un aspecto fuertemente idealista, sobre todo al enfrentarlo con la habitual dureza con que fue reprimido. En mayo no se produjo, pues, el enfrentamiento integral de la fuerza contra la razón, sino que casi se podría decir que la fuerza se opuso a la ilusión.

Incluso el vacío de poder que se creó en las más altas esferas del Estado durante muchas horas, contribuye a teñir de irrealidad el panorama. En verdad, es francamente extraño el estado de anarquía total en que se encuentra un país de más de cincuenta millones de habitantes ante el empuje de grupos localizados. Parece como si la permanentemente cacareada estabilidad, orden y grandeza de la República gaullista cayese herida de muerte bajo el ímpetu de la acción de los estudiantes de París y el aliento que les prestan los obreros en huelga pero no combativos.

Es el elemento joven, procedente en gran parte de la clase media y futuro miembro de la «intelligentsia», el que se enfrenta directamente con las fuerzas represivas.

LA FRANCIA BURGUESA, EN DISCUSION

Los hechos de mayo ponen además de manifiesto la verdadera estructura, que casi siempre es mantenida en la sombra, de las democracias burguesas. Frente al ataque directo que el general De Gaulle hace del **comunismo totalitario** como causante de los desórdenes, en su alocución del día 30 de mayo, ni el propio Partido Comunista Francés, ni los sindicatos que han perdido el control de los obreros, ni los demás partidos de la oposición de izquierda, mueven un dedo para desmentirle. Es precisamente esta pasividad de las poderosas fuerzas de izquierda lo que parece evitar el riesgo de un enfrentamiento civil en Francia. El Gobierno y la burguesía conservadora, aterrorizados ante la sucesión de jornadas revolucionarias que llenan de violencia las calles de la capital, no hubiesen dudado un momento en llamar al Ejército, cuyo apoyo se ha asegurado el general De Gaulle en una rápida y secreta visita a las unidades de ocupación francesa en Alemania, con el fin de enfrentarse de forma abierta a un posible levantamiento general por parte de la clase obrera organizada. Contra los estudiantes contestatarios bastó la policía; contra la violencia de los obreros hubiera sido necesaria la actuación de los militares. Pero no es necesario hacer siquiera un gesto de sorpresa ante la inacción de la izquierda, atacada directamente desde las

más altas instancias del poder. En el juego político de las democracias europeas cada fuerza tiene su papel, y la izquierda juega el suyo de oposición **leal** sin intentar desbordarlo. No es más que un pacto básico para mantener la estabilidad de unas instituciones en muchos casos superadas, pero convenientes por el momento a la minoría dominante. Quizá a estas alturas de 1978, esta pueda ser una de las más aprovechables lecciones del frustrado mayo francés. La izquierda, en las democracias burguesas, contando entre ellas a España, representa su papel concreto, y sería absurdo pensar en la posibilidad de un asalto revolucionario al poder basándose en la fuerza de posibles grandes movimientos de masas. La lección del sesenta y ocho es todavía válida dadas las circunstancias político-económicas del área mediterránea de Europa, la zona más proclive a desbordamientos revolucionarios, debidos precisamente al mantenimiento de equívocas estructuras pseudodemocráticas. Parece que la advertencia de los hechos ha sido recogida por todas las partes interesadas de la zona.

LAS RAZONES DE UN FRACASO

Averiguando las causas del fracaso del levan-

tamiento de mayo, no es difícil hallarlas en primer lugar en el que ha sido denominado **parloteo** de los líderes estudiantiles, que en algunos momentos alcanza dimensiones demagógicas. La violencia verbal conduce en este caso a la violencia física, pero ésta difícilmente puede hallar un respaldo verbal en la repetición de consignas conocidas y dirigidas todas ellas en contra de un Estado opresor, creado por una burguesía explotadora que se defiende mediante la utilización de la fuerza. Si en las paredes de los edificios se pedía el acceso de la imaginación al poder, parece sorprendente la limitación verbal de los oradores en las asambleas, vacías de contenido de fondo

Parece como si la permanentemente cacareada estabilidad, orden y grandeza de la República gaullista cayese herida de muerte bajo el ímpetu de la acción de los estudiantes de París y el aliento que les prestan los obreros en huelga pero no combativos.

pero espectaculares en cuanto a la forma, ya que se llegaron a celebrar en lugares como el teatro Odeón, **incautado** por los revoltosos, o en los clásicos patios de la Sorbonne, engalanada con banderas rojas y negras. Ante la obsesiva repetición de frases conocidas, parecía en algún momento como si el único objetivo de los revolucionarios fuese el enfrentamiento directo con la policía en las calles llenas del humo de las bombas arrojadas por los gendarmes. Frente a la mínima carga ideológica concreta de la insurrección, casi parecía ésta nada más que una demostración de fuerza destinada a **epater le bourgueois**, asustándole ante la muestra de lo que podría llegar a constituir el final de su predominio.

Es cierto que en un primer momento, muchos

El factor anarquista, utópico en su belleza, que creía encontrar playas bajo los adoquines arrancados de las calles para hacer barricadas, da al movimiento de Mayo un tono levemente milenarista...

franceses liberales vieron en el movimiento estudiantil el germen de lo que podría llegar a convertirse en un movimiento general de renovación, basado en una serie de ilusiones mantenidas en la oscuridad bajo la presencia sofocante del inquilino del palacio del Elíseo. Pero el desencanto no tarda en llegar. La **revolución** no aporta nada efectivo. Por un momento parece que, en efecto, hace tambalear a una institución desprestigiada, pero en seguida se advierte que carece de algo válido con que sustituirla. El horror al vacío, al que se refiere comentando estos acontecimientos Jean Lacouture en su implacable biografía de De Gaulle, es el que origina el fracaso popular del levantamiento.

El prestigioso periodista de **Le Monde** anota explícitamente la lógica reacción de la población francesa ante la alternativa revolucionaria: «(las fuerzas revolucionarias)... han dejado pasar su oportunidad. Y en el mismo momento en que, enloquecido por el vértigo, el país iba a entregarse al que quisiera dirigirlo, resulta que quien habla y actúa es el viejo general». En efecto, ante la vacía verborrea de los líderes estudiantiles, el militar autoritario, el perpeuto guardián del orden, no va a defraudar a su clientela conservadora que, diez años antes, le ha elevado al poder ante el temor de una guerra civil. Pero tampoco la derecha va a decepcionar a su guía. No pasará todavía un mes desde el final de la insurrec-

En verdad, es francamente extraño el estado de anarquía total en que se encuentra un país de más de cincuenta millones de habitantes ante el empuje de grupos localizados.

ción, y en las elecciones convocadas para reemplazar a la Asamblea Nacional disuelta durante los incidentes, el general De Gaulle recibe el mayor espaldarazo electoral registrado por un partido o por un político en toda la historia republicana de Francia. El temor está cercano todavía, y no se ha apagado el entusiasmo despertado por la ingente manifestación que, encabezada por Malraux, recorrió los Campos Elíseos el mismo día 30 de mayo, volviendo una vez más a identificar gaullismo con patriotismo, posturas derechistas con nacionalismo. Parece que todo ha vuelto a su sitio. La tranquilidad ha vuelto a renacer en las calles que habían sido campo de batalla. Quienes siempre han apoyado al gaullismo en el poder no podían esperar una salida mejor a los pasados días de tensión y miedo. Para la derecha liberal, el mantenimiento en el poder del general supone un mal menor ante una posibilidad incógnita de transformación. Las fuerzas de izquierda en este momento no pueden pronunciarse en contra de una respuesta lógica a su actitud totalmente pasiva en las jornadas recientes. La prudencia del Partido Comunista, que ha inmovilizado una posible reacción a gran escala por parte de los obreros ante la directa provocación del Presidente de la República, hecho insólito en un país declarado pluripartidista y cuyo electorado apoya casi en un cincuenta por ciento la opción de la izquierda, ha decepcionado a los militantes de las organizaciones obreras dejándoles inertes ante el verdadero golpe de fuerza del general, que, sabiéndose apoyado por las fuerzas armadas, no duda en volver a representar su viejo papel de **salvador** de la patria en peligro.

Contra los estudiantes bastó la policía; contra la violencia de los obreros hubiera sido necesaria la actuación de los militares.

Ante la obsesiva *repetición de frases conocidas*, parecía en algún momento como si el único objetivo de los revolucionarios fuese el enfrentamiento directo con la policía en las calles llenas del humo de las bombas arrojadas por los gendarmes.

Además, otra causa determinante de la frustración del movimiento es su carácter minoritario, casi podría decirse que clasista, ya que se produce dentro de un grupo social restringido y concreto, el de los estudiantes, cuya postura revolucionaria nunca podrá asimilarse con la del proletariado, a pesar de que ambas parten teóricamente de premisas semejantes. La inexistencia de una masa intermedia entre estos dos grupos imposibilita la realización de cualquier tarea común. Sin el apoyo de esa masa intermedia, todo movimiento revolucionario, del signo que sea, carece de probabilidades mínimas de supervivencia.

LOS LOGROS DE LA REVOLUCION DE MAYO. LA CAIDA DE DE GAULLE

Todos los comentaristas coincidieron al acabar los desórdenes del mayo francés en que algo había cambiado en Francia. Incluso en la prensa española del momento se recogen opiniones de personas nada sospechosas de tolerancia con los revolucionarios frustrados en las que se refleja el momento de perplejidad que siguió al desarrollo de la revuelta. En efecto, parece que algo debe cambiar en Francia, incluso se llegó a afirmar que el cambio afectaría a la sociedad occidental en su conjunto. Pero es difícil pensar en una transformación, o siquiera en una modificación, en un momento en que los franceses se entregan voluntariamente una vez más a la voluntad de la persona que había sido puesta en cuestión. Cualquier tipo de cambio tendría que significar, desde luego, una mayor apertura y democratización en la rígida aplicación del articulado de la Constitución de la V República, pero de momento nada parece haber cambiado en ese aspecto. Más aún, la autoridad del general se presenta reforzada por el aplauso de su pueblo.

Pero la burguesía neocapitalista está buscando ya una salida airosa de la figura que rige el destino del país. De Gaulle está gastado y el sostén popular a su política está bien claro que no partió de una fría consideración del electorado sino de la emotividad de una hora, oportunamente escogida. De Gaulle ha ganado la partida por ahora, pero a largo plazo le será imposible mantenerse en el poder. El **recambio** va a producirse en abril del año siguiente.

Conociendo ya la opinión de las clases dirigentes, el referéndum sobre autogestión de las industrias y la regionalización del territorio francés no será más que una constatación efectuada por De Gaulle entre el pueblo para saber si efectivamente no está ya en posesión de la confianza del electorado. El sistema plebiscitario del que tanto usó, y que tantas satisfacciones le había producido, va a hacerle ver la realidad de unos hechos que, en cierto modo, darán la razón a los revolucionarios de mayo. Este sí puede ser considerado un logro a medio plazo de los objetivos perseguidos por los actores de las algaradas pasadas. Tranquilizados los ánimos tras varios meses de reflexión, los franceses prefieren abrir la puerta a un

reformismo moderado que mantener en la cumbre del Estado a una imagen casi patética en su autoritarismo trasnochado. De Gaulle, tras la consulta, va a desaparecer definitivamente de la escena política, y su figura se diluirá en su feudo de Colombey entre melancólicos viajes a Irlanda y España. Finaliza así un **reinado** constitucional, que en sus últimos tiempos ha sido perfectamente descrito por Lacouture como «una acumulación de desgracias, de ridículos, de imposturas, de evasiones, de tentativas desgraciadas y de giros dramáticos, de idas y venidas entre el cero y el infinito, los saltos desde la felicidad al abismo y de la humillación al triunfo (que) no pertenecen a la política ni tampoco a la historia, sino a una literatura de lo improbable, de la que los poetas germánicos y los profetas del desierto habían hecho hasta ahora mucho mayor uso que los ensayistas franceses». Esta larga cita puede valer para describir toda la trayectoria pública del general, que se consideraba a sí mismo como la reencarnación de los valores tradicionales de una Francia mítica, perdida hace dos siglos entre las llamas de otra revolución, ésta sí trascendente aunque también frustrada en muchos de sus planteamientos originales.

El tenue reformismo de Pompidou asciende al poder como paso previo a una normalización en los ámbitos políticos de Francia, tras la casi **excepcional** magistratura de De Gaulle. Hoy,

«(Las fuerzas revolucionarias)... han dejado pasar su oportunidad. Y en el mismo momento en que, enloquecido por el vértigo, el país iba a entregarse al que quisiera dirigirlo, resulta que quien habla y actúa es el viejo general».

al cabo de diez años, el giscardismo, heredero directo del general, ha conseguido hacer pasar a la derecha del espectro político francés a la formación que mantiene en alto el pensamiento de su desaparecido líder. El supuesto centrismo del Presidente actual de la República Francesa no hace más que encubrir posiciones netamente derechistas, que no obstante van adoptando públicamente una actitud más acorde con los principios verdaderamente democráticos. Pero el mantenimiento de una Constitución creada por y para un hombre concreto no favorece en absoluto la transformación de unos presupuestos de actuación política establecidos para una situación ya superada. Quiérase o no, y estímese en el grado que se prefiera, Francia no volvió a ser la misma después del mayo del sesenta y ocho. Y no precisamente por las consecuencias directas de los acontecimientos, ya que apenas si las tuvieron, sino porque ofrecieron una posibilidad hasta entonces sólo imaginada, la de que un grupo minoritario y organizado pudiera poner en serio peligro la estabilidad de una organización política con tradición y establecida sobre sólidas bases económicas. Hoy, alcanzados los diez años transcurridos desde aquellos hechos, se mantiene todavía la impresión casi épica de algo que pretendió ser y no tuvo capacidad para encontrar su propia naturaleza.

LOS RESIDUOS DE UNA CONMOCION

Este recuerdo que resta del mayo francés trae a la memoria sensaciones gratas y vivificantes. Contemplados desde la España sometida de mil novecientos sesenta y ocho, los acontecimientos del país vecino no dejaron de aportar, a pesar de la rígida censura ejercida sobre las informaciones y de las interpretaciones equívocas que se les quisieron dar por parte de los comentaristas **de siempre,** un aire nuevo y regenerador a una juventud que también había comenzado a ejercer una **contestación,** a veces crítica a veces violenta, al sistema franquista. A pesar del fracaso final del movimiento, que marcó el punto culminante de la época de la **contestación** universitaria en todo el mundo, el mayo francés siguió emitiendo reflejos sobre todo tipo de protesta proveniente de medios universitarios, sobre todo en una España que comenzaba a tomar conciencia de un futuro distinto, que le esperaba lógicamente

más pronto o más tarde. La juventud democrática española, quizá equivocadamente, pero entonces no había nada más, se consideró también protagonista de los hechos y mentalmente los transplantó al Argüelles madrileño o al Pedralbes barcelonés. Fue la revolución de mayo en Francia un desfogue ideológico-primaveral para la mente del universitario español, cansado de ser el depositario obligado de unos valores puestos definitivamente en la picota a la vergüenza pública en las calles de París.

Del movimiento revolucionario en sí, a los diez años de su **fulgor y muerte**, quedan unos **nuevos filósofos** que recorren Europa vendiendo libros en donde intentan ligar unas teorías propias con la ideología expuesta en los idearios de los líderes, en las asambleas multitudinarias o en las paredes del Barrio Latino en aquellos días que contemplaron el apasionado tumulto juvenil. Y junto al recuerdo, para unos de emoción seguida de desencanto, y para otros de temor, quedan algunas novelas y películas que tienen como fondo el clima idealizado de aquellas semanas en que parecía que iba a conseguirse un cambio positivo en los sistemas establecidos, y que ahora, al cabo de los años, únicamente se conservan en la memoria de los que las vivieron en el tiempo ■ **J. M. S. M.**

A pesar del fracaso final del movimiento, que marcó el punto culminante de la epoca de la «contestación» universitaria en todo el mundo, el Mayo francés siguió emitiendo reflejos sobre todo tipo de protesta proveniente de medios universitarios, sobre todo en una España que comenzaba a tomar conciencia de un futuro distinto.

El sistema de Gobierno de la V República, de carácter representativo pero con una abrumadora preponderancia del ejecutivo, se basaba —y se basa todavía— en un texto constitucional elaborado a imagen y semejanza de su fundador.

Diez años después:

El espejismo de Mayo-68

«Una salus victis nullam sperare salutem»
(Virgilio, verso 354 del Canto Segundo de la «Eneida»)

Juan Aranzadi

NO hay cretino menor de 40 años que no se sienta hoy obligado *a incorporar Mayo del 68 a su «ridiculum vitae».*

La sonrojante presentación que de la última «vedette» filosófica francesa, B. H. Lévy, hizo recientemente en el Instituto Francés el agregado cultural de la embajada, en la que junto a sus muchas matrículas y triunfos en difíciles oposiciones resaltó que «había hecho el Mayo» como uno de sus más destacados méritos, puso de relieve hasta qué punto aquel mitificado mes ha sido digerido, domesticado, reconstruido y quizá inventado *por la Historia. Manoseado por los «mass media», rumiado, regurgitado, vomitado y vuelto a ingerir por analistas, intelectuales, filósofos y periodistas; magnificado, mixtificado, ideologizado y deformado por apologetas de la revolución y profetas de la liberación; convertido en privilegiado fetiche de una generación ilusa, ¿quién puede diferenciar ya lo que verdaderamente fue de lo que le ha hecho llegar a ser un Discurso que no cesa?*

Espejo *en el que se miran y al que remiten todos los acontecimientos e ideas contemporáneas, ha terminado por parecer un* espejismo, *¡sabe Dios si hubo alguna vez un Mayo del 68!*

Juzguemos de aquellos polvos por estos lodos.

No hay cretino menor de 40 años que no se sienta hoy obligado a incorporar Mayo del 68 a su «ridiculum vitae».

TODO EMPEZO EN EL SINAI

«Sed realistas, pedid lo imposible». La famosa consigna del Mayo, tan paradójicamente autoritaria y alienante, por imperativa e implorante («sed»... «pedid») proviene en línea recta del Deuteronomio (26, 5-9): «Los egipcios nos maltrataron, nos oprimieron y nos impusieron dura servidumbre. **Clamamos** entonces a Yahvéh... y escuchó nuestra voz... nos sacó de Egipto con mano fuerte».

Promesa de una tierra «que mana leche y miel», Alianza de Dios con Israel que garantiza el cumplimiento de la promesa, degradación de la primitiva comunidad tribal orientada por el profeta en monarquía teocrática infiel a la tradición, **oposición profética** a la monarquía en nombre de la pureza yahvista; a lo largo de este proceso se va gestando el nacimiento de la **esperanza mesiánica** en la futura aparición del Ungido que establecerá el Reino de Dios en la Tierra.

El Mesías vino y fue crucificado. La promesa profética no fue cumplida.

Y los fieles se dividieron. Entre quienes la esperanza era fuerte se fraguó la creencia de una pronta **Segunda Venida**, esta vez triunfal. Para quienes la desilusión y la incredulidad amenazaban se produjo la inflexión ideológica paulina que transformó el primitivo cristianismo mesiánico-popular y teocrático-nacionalista en una soteriología espiritualista e interiorizante que integraba la moral helenista y las vivencias místicas de las religiones mistéricas en el legado hebreo.

Nació la Iglesia para administrar la Salvación con su clero, su burocracia, sus jerarquías, su «canon» y su Credo. Pero hubo quienes se negaron a posponer su salvación para el Más Allá y pugnaron por establecer el Paraíso en la Tierra. (La savia nutricia de las insurrecciones campesinas de finales de la Edad Media que culminan en la «teología revolucionaria» de Th. Münzer y constituyen los orígenes del movimiento comunista y revolucionario moderno, no es otra que el componente mesiánico-popular del cristianismo.)

No hace falta mucha imaginación para encontrar equivalentes actuales a este conjunto de acontecimientos conformadores de un ciclo que parece destinado a repetirse eternamente: promesa y esperanza de que «bajo los adoquines están las playas», garantía «científica» del inevitable triunfo final del socialismo, degeneración de la revolución triunfante, surgimiento de heterodoxias proféticas contra los «traidores» a la Revolución, renovación de

Schlesinger: *G. W. F. Hegel.*

Todo el pensamiento político de Occidente no constituye sino el intento de encontrar una fórmula de reconciliación del individuo con la colectividad. Hegel constituye el obligado punto de referencia en este problema.

la esperanza, fracaso del nuevo intento revolucionario, insistencia machacona de los unos y abandono «individualista-trascendental» de los otros, etcétera.

Del Sinaí a Mayo del 68, la inequívoca genealogía judeo-cristiana de la Revolución obliga a buscar la clave de entendimiento de Mayo y del post-Mayo en la historia de la Religión y más concretamente del cristianismo.

DIOS, EL ESTADO Y EL PROLETARIADO

Aunque atribuyéndole diferente significación al hecho, Rousseau, Hegel, Feuerbach y Marx coinciden en atribuir al advenimiento del cristianismo la irrupción en la historia de la subjetividad humana libre e independiente, así como el reconocimiento de la igualdad y universalidad de la naturaleza humana. Tal proceso presenta un doble aspecto: la disolución de la comunidad étnico-tribal (basada en relaciones particulares pero reales, terrestres, puramente humanas, y en la que el hombre no tenía otra esencia que como miembro de su **Polis**) y el surgimiento de una sociedad universal en la que el individuo está ligado a todo el género humano a través de una entidad ideal, Dios, mientras experimenta en su particular sociedad terrestre una disociación atomista basada en la concurrencia.

Todo el pensamiento político de Occidente no constituye sino el intento de encontrar una **fórmula de reconciliación del individuo con la colectividad.** Hegel constituye el obligado punto de referencia en este problema, pues en él se sintetizan todas las soluciones anteriores y a él se oponen todas las posteriores, sin superar en ningún caso los términos en que él lo plantea. El punto de partida es para Hegel la ruptura de la «ética sustancial» del mundo antiguo, tras la que surge la antítesis entre subjetividad y objetividad, encontrándose desde entonces el «mundo secular» y el «mundo espiritual» en conflicto. La tarea de la historia del mundo es entonces superar esta antítesis y recomponer los extremos en una unidad: el Estado moderno debe poder reconciliar el principio de la polis (el organismo o universalidad sustancial) con el principio de la singularidad y de la libertad subjetiva aportado al mundo por el cristianismo. El criterio en que debe inspirarse para Hegel esta conciliación es **Cristo,** en tanto que Dios hecho hombre, Logos infinito venido «aquí abajo». Pero el cristianismo es sólo el **principio** de esta conciliación, mas no la conciliación misma realizada, debiendo en consecuencia dicho principio penetrar la realidad entera. Es este proceso lo que Hegel presenta como relación entre religión y Estado. El **fundamento** del Estado es la religión, en la medida que la religión es la «voluntad divina» misma: lo que significa que el fundamento del «aquí-abajo» está en el «más allá». Por otra parte, el «más allá», que es la voluntad di-

vina contenida en la religión, encuentra en el **Estado** y los aparatos en que se articula, su «aquí-abajo», es decir su **existencia** y su encarnación terrestre.

He aquí la auténtica Segunda Venida del Mesías, la segunda Encarnación de Dios, la metamorfosis del Hijo de Dios en Estado, la **Revolución** como manifestación terrestre de la **Redención.**

Nada cambia el invertir el redondo sistema hegeliano como Marx. La crítica de la alienación en el Estado como consecuencias de las contradicciones producidas por la propiedad privada en la sociedad civil no produce más que un desplazamiento de la instancia a la que se asigna la «recomposición del mundo de la eticidad», la reconciliación de individuo y comunidad: la función que en Hegel cumplía el Estado la cumple en Marx el Proletariado, esbozo y origen de una sociedad en que, abolida la propiedad privada, se registra ya «homogeneidad de los fines». El Proletariado se revela como Vocación de Estado. Poco importa invertir las relaciones entre Sujeto y Predicado, cuando el nuevo Sujeto se revela a su vez como Predicado.

Revolución, Liberación, Salvación; nombres todos de la cristiana Redención.

Este es el universo que Mayo-68 hizo estallar aunque sólo fuera para dejar paso a su reproducción disfrazada.

Pues todo induce a pensar que contra la optimista y esperanzada exclamación nietzscheana, Dios ni ha muerto ni agoniza, sino que goza de buena salud: allí donde retrocede como Padre comparece como Hijo Redentor, y el Espíritu Santo no está ausente cuando a ambos se rechaza. Hoy son multitud los «cristianos anónimos» engañados por los trucos de la Trinidad. A pesar de todas las revoluciones y de Mayo-68, la situación hoy es la misma que el cristianismo inauguró: el individuo frente a Dios. Sólo las máscaras han cambiado.

LA «IDEOLOGIA» SITUACIONISTA

Especialmente reveladora resulta la suerte corrida tras Mayo por la Internacional Situacionista, la máxima expresión teórica de lo que aquel estallido aportó de nuevo y la más acabada, «moderna» y atractiva presentación del Mito de la Revolución.

«En el marco de un mundo que no ha sido esencialmente transformado, el surrealismo ha triunfado. Este triunfo se vuelve contra el surrealismo, que sólo esperaba algo de la inversión del orden social dominante». Cuando, allá por 1958, los situacionistas comenzaban así el primer número de su revista, no sospechaban hasta qué punto estaban jugando su propia suerte futura. La revolución de la vida cotidiana, la crítica del urbanismo totalitario, el intento de «depassement» del arte como única forma de suprimirlo y realizarlo a un tiempo, el rechazo de toda separación alienante, la lucha contra todas las hipótesis representativas y burocráticas del proletariado, el reclamo de la autogestión generalizada, etc.; todos los diversos aspectos del **proyecto unitario situacionista** de una colectividad libre basada en la armonía de las pasiones y el despliegue sin compulsiones de nuestros variopintos deseos han sufrido tras Mayo-68 un proceso de desmigamiento, recorte y trivialización que los

La función que en Hegel cumplía el Estado la cumple en Marx el Proletariado, esbozo y origen de una sociedad en que, abolida la propiedad privada, se registra ya «homogeneidad de los fines» (El Colegio de España en Paris, durante la ocupación de Mayo del 68).

han convertido en manidos tópicos progresistas, en meros clichés de reconocimiento ideológico, en temas de moda para escritores sin imaginación, en retórica embellecedora de los aburridos programas de partidos políticos.

El capítulo de «La Sociedad del Espectáculo» en que Debord analiza al proletariado como sujeto y como representación, pasando revista a los sucesivos fracasos del movimiento obrero y a la génesis de su enmascaramiento ideológico, tendría hoy que añadir el situacionismo al marxismo, anarquismo, socialdemocracia, leninismo y trotskismo, entre las «ideologías» que sustentan el Espectáculo de la Revolución.

En 1970, Raoul Vaneigem abandonó la I.S. ante su «creciente cantidad de importancia nula». Devorados por el «situacionismo» y su éxito ideológico, los situacionistas han tenido el buen gusto de no arrastrar un cadáver maquillado.

Quizá más que en ningún otro caso, la lectura actual de los situacionistas (que hasta estos dos últimos años no han sido traducidos al castellano) revela un contraste entre la vigencia de su parte crítica y la caducidad de su propuesta positiva. Mientras que su ingenuo **consejismo** se revela obsoleto, dogmático y basado en un voluntarismo que fetichiza al proletariado atribuyendo religiosamente a los obreros reales una mítica «esencia proletaria», conserva su interés la elaboración del concepto de **espectáculo** como desarrollo de la teoría del fetichismo de la mercancía y sobre todo el análisis de la determinación espectacular del **espacio** y el **tiempo.** Pero, sobre todo, la obra situacionista que seguirá seduciendo a generaciones de lectores por lo que en ella hay de expresión viva y desnuda de una sensibilidad subversiva es el «Tratado del saber vivir» de Vaneigem. Escrita con un estilo que provoca y seduce, conciso y brillante, llena de una fuerza que sabe a verdad, constituye un rabioso manifiesto de **apuesta por la vida** en el que todo lo que la niega y sofoca es descrito con lucidez y rabia. Escrito desde la pasión y el deseo más que desde la razón, el «Tratado» es el más acabado intento de **introducir la subjetividad en el universo revolucionario,** anclando en el núcleo más íntimo de la misma lo que hasta entonces se apoyaba en la «exigencia objetiva de la historia». Nietzsche, Sade, Rimbaud, Lautreamont, y tantos otros «individualistas pequeño-burgueses» aparecen ahora como privilegiados impulsores de un proyecto revolucionario que, sin embargo, sigue reclamándose del Proletariado y presentando como objetivo fundamental el poder de los Consejos Obreros.

A diez años vista, la reflexión sobre la desaparición del proletariado como sujeto revolucionario y la consiguiente conversión de la Revolución en «Gran rechazo» aparece como la principal novedad del pensamiento de Marcuse. (En la foto, Herbert Marcuse, el «Profeta del Movimiento estudiantil» de aquél Mayo del 68).

El «componente subjetivo-pasional» y el «componente proletario» que en Vaneigem alcanzan un difícil equilibrio (casi una mera superposición), se disociarán después de Mayo en un izquierdismo consejista o neo-anarquista que sólo conservará de la nueva sensibilidad un barniz epidérmico y agitacional, y en un «subjetivismo pasional» que prescinde ya de toda referencia al proletariado u otra instancia colectiva para anclar en el Deseo la necesidad, la exigencia y la posibilidad de la Revolución.

El fracaso del proyecto unitario situacionista se convierte así en factor de mediación que permite un desplazamiento progresivo del ámbito de referencia del universo revolucionario. En estos diez años, la palabra Revolución va pasando poco a poco de connotar «proletariado», «Partido», etc. a relacionarse con «deseo», «locura», «marginados», «plebe». Pero permanece como axioma intocable la posibilidad y la deseabilidad de la Revolución.

LA REVOLUCION SEXUAL

En este cambio de tercio de la Revolución, no son sólo los situacionistas los que juegan un papel mediador. Aunque con menos radicalidad, es muy similar la función que cum-

Marcuse ha sido el autor bajo cuyo influjo gran parte de la generación post-Mayo ha vivido la crisis de fe en la concepción «objetivista» de la Revolución, cuyo desenlace más frecuente ha sido una mezcla de nihilismo, escepticismo y confuso anhelo de Liberación. (La Facultad de Medicina de la rue de Saints Péres, durante el Mayo francés de París).

plen Marcuse, Reich y todo el freudo-marxismo. Aunque muy influyente en Rudy Dutschke y el movimiento estudiantil alemán, en Francia y España el apogeo de Marcuse es posterior a Mayo-68. A diez años vista, la reflexión sobre la **desaparición del proletariado como Sujeto revolucionario** y la consiguiente conversión de la Revolución en **Gran Rechazo** aparece como la principal novedad de su pensamiento y el aspecto de su obra de más largo influjo. Lo más interesante históricamente de Marcuse no es lo que más notoriedad le dio (sus análisis en «Eros y Civilización» y «El hombre unidimensional» sobre la sociedad industrial avanzada y su ilimitada capacidad integradora), sino la filosofía de la historia que sostiene su obra y que aparece explícita en «Razón y Revolución»; en pocos autores puede leerse con tal claridad la **fundamentación hegeliana de la teoría de la Revolución**, en pocos se trasluce tan meridianamente el **trasfondo teológico** que la convierte en una escatología. Marcuse termina por situar el problema revolucionario en sus justos términos: como un **problema de fe**, aunque esa fe sea en la Razón y sus astucias, y de **esperanza** (aunque esa esperanza radique en los desesperados). No tiene nada de casual que una gran parte de los radicales alemanes, incluso del grupo Baader-Meinhof, provenga de facultades de Teología.

Marcuse ha sido el autor bajo cuyo influjo gran parte de la generación post-Mayo ha vivido la crisis de fe en la concepción «objetivista» de la Revolución, cuyo desenlace más frecuente ha sido una mezcla de nihilismo, escepticismo y confuso anhelo de Liberación. Muy otro ha sido el papel de W. Reich, el profeta de la Revolución Sexual. Prescindiendo del dudoso interés que presentan el primer Reich (buscador de la imposible e infecunda conciliación de marxismo y psicoanálisis) y el último (entregado a alucinantes investigaciones sobre el orgón), su obra más conocida e influyente, «La Función del Orgasmo», cimiento de la ideología sexual progresista, no ha podido tener más reaccionarios efectos: la pretendida liberación sexual de nuestros días no encierra otra cosa que un cambio en la **ideología** sobre el sexo que deja sustancialmente inalterada la esclavitud del cuerpo a los

Revolución, Liberación, Salvación; nombres todos de la cristiana Redención. Este es el universo que Mayo-68 hizo estallar aunque sólo fuera para dejar paso a su reproducción disfrazada. (En la foto, Rudy Dutschke).

imperativos de la **moral.** Lo único que ha variado es el contenido de las órdenes que constituyen ésta, pero permanece idéntica la estructura del comportamiento sexual como adecuación del discurrir de nuestros instintos a un conjunto de **normas** previamente legisladas, cuyo obligado respeto viene avalado por el inatacable prestigio que le otorga su calificación de **científicas.** Hay una estrecha homología entre los principios que cimentaban la ideología puritana de nuestros padres y los que sostienen el actual progresismo sexual. Para nuestros progenitores, lo que dignificaba el sexo era su sometimiento como medio a los fines de la **reproducción** y lo que regulaba la gimnástica del coito era una **ética rigurosa** que, presentando a **Dios** como supremo valedor de su obligado cumplimiento, prescribía una **técnica paupérrima** que excluía como ilícitos y perversos aquellos juegos de amor más imaginativos, gozosos y como preñados de jolgorio y estéril bienestar. Pues bien, a pesar del aparente antagonismo de nuestro comportamiento, a pesar de lo fácil, como sin importancia e incluso obligado para todo el que se precie que ha llegado a ser llevarse un mozo o moza al catre, lo cierto es que la imagen estructural de la ideología sexual «progre», su esqueleto formal, es tan igual a aquel que aparentemente combate que se diría su burdo disfraz modernizado.

Sustituid la trilogía **reproducción-ética puritana-Dios** por la trinidad **orgasmo-técnicas sexuales-ciencia,** manteniendo el mismo tipo de relaciones de concatenación y dependencia entre los vértices del nuevo triángulo y obtendréis el campo conceptual y normativo en el que apoyan todas las proposiciones ideológicas de las nuevas tribus de «liberados sexuales»: el **Orgasmo** es el objetivo, la culminación y el acontecimiento otorgador de sentido de la totalidad de los procesos eróticos; **las técnicas sexuales** (uniformes, objetivas y enseñables en los libros, como si cada hombre o mujer concreta fuera un mero ejemplo del universal mapa de las zonas erógenas) determinan el ritual exigido para llegar al anhelado fin; y la triple faz fisiológica, psicológica y sexológica de la desapasionada **ciencia** fundamenta con su frío rigor el carácter objetivo e inexcusable del orgasmo y la probada eficacia de las rutinarias técnicas que lo garantizan. Y así como antes el resultado del montaje era una legión de matrimonios histéricos incrementando mediante un procedimiento tosco y artesanal de producción de «hijos para el Cielo» el número de pobladores de este Infierno, así ahora el desenlace es una monótona combinatoria de obsesos despersonalizados y solitarios persiguiendo neuróticamente con una tecnología sexual sutilizada la inagotable acumulación de míticos orgasmos previamente programados para solaz de la ciencia y tranquilidad del Estado.

La Revolución Sexual no es otra cosa que una Religión del Sexo que tiene en el Coito su Eucaristía y en el Orgasmo el momento de transustancia-

ción del hombre en Dios. Su «prestigio revolucionario» le viene de su presunta oposición al Poder: siendo la burguesía y el capitalismo lo que impiden a los oprimidos llegar al Orgasmo «comm'il faut», su abolición es necesaria para conseguir una Redención que se presenta como felicidad sexual. Así razona el «revolucionario sexual».

Ya Marcuse había hablado de «desublimación represiva», dando cuerpo a la sospecha de que el Poder no reprime sino que fomenta la sexualidad, metiendo en la cabeza de las gentes que el más grande de los placeres, por no decir el único, es el placer sexual. Pero han hecho falta los análisis de Foucault en «La Voluntad de Saber» para que sepamos que el Sexo no existe como tal, que es una **invención** nacida con el ascenso de la burguesía al Poder, largamente gestada y conformada desde los confesonarios barrocos a los divanes sicoanalíticos. Resultado final de un «dispositivo de sexualidad» que no es sino forma histórica contingente de poder sobre los cuerpos, el Sexo se presenta además como ámbito de la Verdad de lo humano, como fundamento metafísico de la realidad, metamorfosis última de Dios.

Bajo la nueva faz sexual de la Revolución comparece una vez más el ubicuo rostro de Dios.

RETORNO DE NIETZSCHE: CUERPO, DESEO, LOCURA, SILENCIO

Situacionistas, Marcuse, Reich, freudo-marxismo; aunque su difusión y éxito ideológicos son posteriores a Mayo-68 (especialmente en España), su gestación es anterior. Forman parte del conjunto de heterodoxias que la heteropraxis del Mayo francés iluminó con nueva luz haciéndolas aparecer como proféticas.

El primer movimiento con voluntad subversiva que se presenta como «hijo de Mayo» y nacido de la reflexión sobre él, es el formado por las nuevas tribus de «deseantes» seguidores del «Anti-Edipo» deleuziano. En Mayo nació la colaboración entre Deleuze y Guattari; mezcla de museo, reliquia, tumba y ghetto del Mayo es la Facultad de Vincennes; urgente y actual en el post-Mayo se reveló el proyecto deleuziano de pensar **más allá** de Marx y de Freud. Mas por ello no cabe olvidar que lo esencial del pensamiento de Deleuze se configura antes de Mayo, que ese más allá de Freud y Marx busca lo esencial de su inspiración en Nietzsche y que el movimiento de recuperación y reinterpretación del solitario de Sils-María es también anterior a Mayo. Lo único que quizás aportó el clima ideológico del post-Mayo fue la atmósfera apropiada para que resaltase con toda claridad la enorme **modernidad** y vigencia del pensamiento de Nietzsche. Lo cierto es que durante los años 70 el privilegiado punto de referencia de la nueva sensibilidad subversiva va a ser Nietzsche, el Nietzsche de Klossowski, de Deleuze, de Bataille. Hasta el punto de que en España se llegará a la inepcia de bautizar como neonietzscheanos a una heterogénea progenie de pensadores cuyo único rasgo común es

La pretendida liberación sexual de nuestros días no encierra otra cosa que un cambio en la ideología sobre el sexo que deja sustancialmente inalterada la esclavitud del cuerpo a los imperativos de la moral. (Manifestación de estudiantes en París, Mayo del 68).

la voluntad de pensar por su cuenta.

Lo que aquí nos interesa resaltar son los filosofemas más popularizados y «vividos» de este complejo movimiento ideológico de moda en los últimos años. El rechazo deleuziano de la dialéctica hegeliano-marxista y sus sustitución por una teoría de las diferencias tiene una doble consecuencia: política y «vital». Políticamente, rechazar la dialéctica supone rechazar el fundamento de la lucha de clases. El proletariado sólo se afirma cuando niega a la burguesía, su movimiento es **reactivo,** propio del débil, basado en el **resentimiento** y no en la auto-afirmativa valoración del fuerte. Ya no se trata sólo de la denegación al proletariado de su carácter de sujeto revolucionario, sino de su directa caracterización (en tanto que proletariado «marxista») como reaccionario, como portador de una **política del resentimiento** que no merece el nombre de Revolución. En el plano «vital», la instauración de una **diferencia libre** que escapa al cerrado círculo sistemático y remite el universo de la necesidad a su fondo azaroso, va a traducirse en una rebelión contra la uniformidad, el igualamiento y el gregarismo que preserve la especificidad, la diferencia, el carácter único e irrepetible de cada individuo, cada acto, cada pasión. Sin embargo, un imprudente desprecio a las habilidades de lo Mismo para subsumir e integrar lo Otro, una creencia demasiado ingenua en la facilidad de la diferencia ha convertido con más frecuencia de lo deseable esa rebelión en mera reproducción maquillada de lo que pretendía negar, generando una ortodoxia de la heterodoxia que no sólo imparte la orden de ser diferente, sino que además estipula las formas aceptables y válidas de dicha diferencia.

Descartado el proletariado, el nuevo e impersonal Sujeto de la Revolución —que va a ser entendida más bien como Liberación— son las «máquinas deseantes», cuyos productivos flujos son sometidos por el capitalismo a una descodificación que por medio del capital abstracto instaura a nivel general la esquizofrenia al tiempo que rechaza y expulsa como «lo otro» que le niega a los esquizofrénicos individuales. La historia deja de ser la historia de la lucha de clases cuyo subsuelo son las diferentes formas de relaciones sociales de producción para convertirse en la sucesión de diferentes formas de codificación de los flujos cualitativos del cuerpo que remiten a la producción de las máquinas deseantes (salvajismo, barbarie, civilización o capitalismo). El Mito del Progreso comparece disfrazado de **Eterno Retorno selectivo,** Repetición que selecciona, que salva, rechazando a la nada del no-retorno lo reactivo y negativo. Creyentes en la omnipotencia del Deseo, la voluntad de creer y la relativa inocencia del Amo, las máquinas deseantes cifran su esperanza en la exacerbación de los flujos pulsionales y su perversa multiformidad transgresora. Sigue presente el horizonte de la Redención.

Una vez más, al llenar el hueco dejado vacante por la muerte de Dios no hacemos sino celebrar su Resurrección. La única diferencia entre los pensadores más lúcidos de la modernidad radica en a **quién o qué** se le concede el privilegio de ocupar la plaza de Dios: la Razón, el Hombre, el Unico, el Proletariado, las Fuerzas Productivas, el Ello, la Libido, el Orgon, las Máquinas Deseantes, la Voluntad de Poder, etc.

En su intento por salir de este círculo infernal, los nuevos intérpretes de Nietzsche recurren a la consideración de la teoría de la Voluntad de Poder y del Eterno Retorno como un **simulacro,** entendido como «artilugio expresivo que sabe que traiciona el impulso de que nace y que revierte esa falsedad en favor y auge de la calidad pasional inexpresable cuyo síntoma es». Dejando aparte que tal concepción no es específica de Nietzsche (recordemos el wittgensteiniano «tirar la escalera después de haber subido» o la verdad parcial, históricamente relativa y socialmente condicionada de la teoría marxista para Korch) , no parece fácil escapar al círculo vicioso en el

La Revolución sexual no es otra cosa que una Religión del Sexo que tiene en el Coito su Eucaristía y en el Orgasmo el momento de transustanciación del hombre en Dios. (Escena parisina durante el Mayo-68).

que sume la sospecha de que esa fuerza o «calidad pasional inexpresable» de la que la voluntad de poder es un simulacro, no sea a su vez sino un simulacro bajo el que late... otro simulacro.

En cuanto a que «lo que deriva de la teoría metafísica es otra teoría, un comentario o refutación de la primera, mientras que lo que el simulacro provoca es un aumento de fuerza», recuerda sospechosamente las cantinelas marxistas sobre la práctica y, como ellas, parece olvidar que «práctica» y «aumento de fuerza» no por ir entrecomilladas o subrayadas, dejan de ser **palabras** (teorías) de cuya virtud mágica para practicar o aumentar la fuerza cabe dudar cuando menos tanto como de la capacidad de la palabra Dios para hacer presente en el alma a Aquel cuya muerte nos ocupa. ¡A ver si después de todo va a resultar que ese Dios de nuestras desdichas no era, para los más lúcidos de quienes en El creían, otra cosa que un simulacro! Ciertamente, el Dios incognoscible al que ningún nombre puede convenirle, del Pseudo-Dionisio, Escoto Erígena, el maestro Eckhart o Nicolás de Cusa, «tiene como centro un enigma y no es más que el mito fundacional de ese enigma», lo cual es el fondo de todo simulacro. ¿La Voluntad de Poder simulacro del fuerte y Dios simulacro del débil? Pero, ¿quién es el más fuerte? Habría que interrogar al silencio o perderse en los galimatías del «Vence el más fuerte», finalmente reductibles a la tautología «Vence el que vence». Y por ese camino, ¿no sería el más fuerte el Galileo?

Algo similar ocurre con el simulacro del Eterno Retorno de lo Idéntico, cuyo enigma es piedra de toque de la posibilidad misma del Superhombre. El intento de recuperar la eternidad para la inmanencia desemboca en un simulacro contradictorio de imposible entendimiento; pues ¿cómo puede repetirse «lo mismo»?, ¿cómo hacer compatibles la idea de eternidad con la de retorno (que implica tiempo: un antes y un después)? No cabe duda que la comprensión de este enigma (o mejor dicho su hipotética vivencia) ha de ser **inefable,** como ya permitía adivinar la concepción nietzscheana de la conciencia y el lenguaje conducente a la crucial pregunta de Klossowski: «¿Cómo permanecer lúcido si se destruye el foco de la lucidez, o sea el yo?».

Dialéctica nietzscheana: **el silencio y la locura como síntesis,** «Aufhebung» de la contradicción entre tiempo y eternidad, entre ser y devenir, entre inmanencia y trascen-

dencia, entre el simulacro y la fuerza cuyo ascenso favorece.

Si es la distancia, la reflexividad de la conciencia, lo que instaura la trascendencia, su recuperación/anulación será indisociable de la desaparición de la conciencia, de su disolución en la locura o el silencio. Pero si nuestra inmanencia es conciencia, es lenguaje, ¿no será el silencio y la risa nietzscheana una sutil forma de la trascendencia?, ¿no será el superhombre otro de los muchos disfraces de Dios? Si nuestra inmanencia es ruptura, toda recomposición está condenada a su pérdida. Recuperación de lo que fuimos, promesa de lo que seremos, comprensión inefable de lo que somos: rostros todos de la trascendencia, cristianismo al fin.

Este Nietzsche ha contribuido grandemente, junto con la contracultura, la antipsiquiatría y la apología de la droga, al exagerado e imbécil prestigio de que en el clima ideológico post-Mayo gozan **lo inefable y la locura.** Con tanta cháchara sobre el silencio crecen día a día las hordas de Esfinges sin Enigma que confunden la más vulgar y estúpida de las **afasias** con la **inefable penetración en los oscuros misterios del ser.** El empobrecimiento del lenguaje, su reducción a una jerga miserrima hecha de cuatro o cinco palabras-comodín, la complicidad en el vacío, el simple «saber de qué va» sin saber nada concreto, no encubre entre «pasotas» y «drogotas» sino el más mísero de los gregarismos igualitarios: en la noche del silencio y el sobreentendido como axioma todos los gatos son pardos.

De forma similar la indiscriminada valoración actual de la locura ha terminado por meter en un mismo saco dos cosas muy distintas que los griegos distinguían con nitidez: la **manía** (locura en el sentido de inspiración, arrebato, entusiasmo, endiosamiento) y la **moría** (locura como insensatez, necedad), la locura del genio y la locura del necio. Apropiándose de los elogios a un Sade, un Nietzsche o un Raymond Russell, como si fueran dirigidos a algo equiparable a la propia insensatez, y siguiendo la invitación al desmadre como liberación hecha por quienes confunden la subversión con el barullo, son muchos los necios que prodigan con orgullo y buena conciencia la exhibición de su propia estupidez. Quizá el rasgo más notable del sector más «à la page» de la generación marcada por Mayo-68 y sus secuelas sea la desmesurada mixtificación en que vivimos. ¡Tan presuntamente distintos a quienes nos precedieron y en el fondo tan iguales!

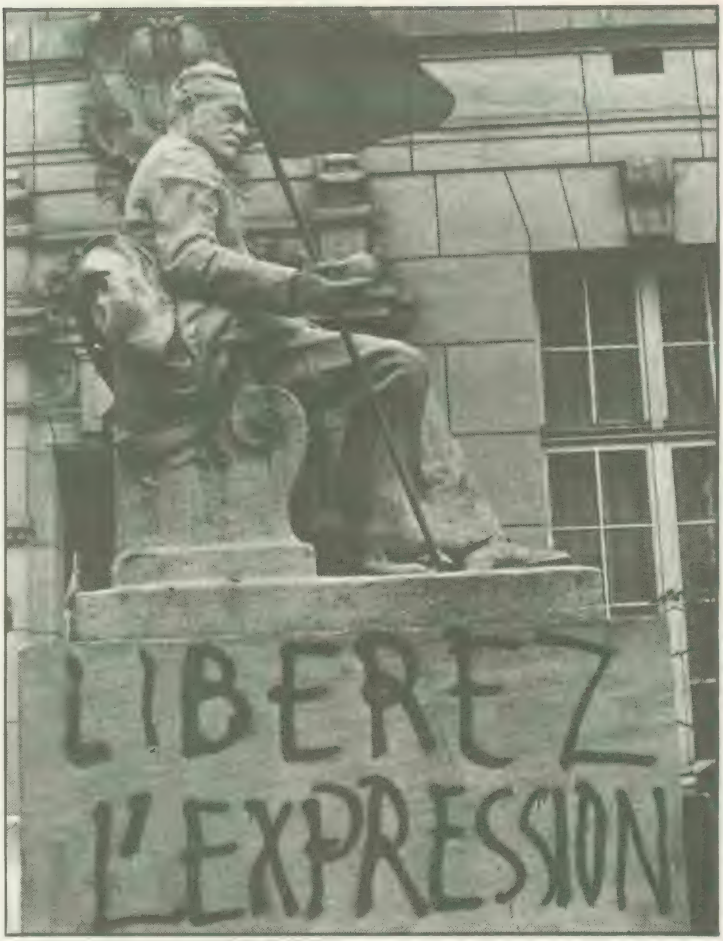
MARXISMO Y GULAG: LOS «NUEVOS FILOSOFOS»

Hemos venido tratando de los movimientos e ideologías que después de Mayo sintieron con claridad la caducidad del Mito de la Revolución en su versión clásica y se esforzaron en consecuencia por encontrar otras apoyaturas a sus ansias de liberación. Pero lo cierto es que para la mayoría de los «creyentes» en Mayo no sólo no ocurrió nada que les obligara a poner en cuestión sus convicciones, sino que incluso tuvieron la desfachatez de verlas plenamente confirmadas por los hechos. Comunistas ortodoxos, maoístas, trotskistas, consejistas, anarquistas; cada cual se fabricó su Mayo y todos concluyeron que corroboraba sus hipótesis y les daba la razón

Lo único que quizás aportó el clima ideológico del post-Mayo fue la atmósfera apropiada para que resaltase con toda claridad la enorme «modernidad» y vigencia del pensamiento de Nietzsche. (El «Odeón» ocupado durante el «Mayo Francés»).

frente a los otros «revisionistas», «traidores», «izquierdistas», «utópicos», etc. Para las diversas variantes de la teoría clásica de la Revolución los hechos sólo figuran a título de ejemplos y es inagotable la producción de hipótesis «ad hoc» destinadas a salvar el dogma. El cardenal Belarmino era un espíritu autocrítico al lado de los teóricos revolucionarios oficiales. Tampoco el desastroso final del movimiento tenía por qué plantear problemas a una teoría que practica la curiosa forma de inducción consistente en concluir de la sucesión de fracasos la posibilidad del éxito.

No puede hablarse de crisis del marxismo tras Mayo del 68; únicamente de un cierto «aggiornamento» cuyo más claro síntoma es ese Vaticano II de la Iglesia Comunista que es el eurocomunismo. La crisis mística del marxismo que representó la alucinante aventura del maoísmo francés hubiera pasado desapercibida de no haber aportado un buen número de los llamados «nuevos filósofos» y el eco alcanzado por las teorizaciones de Bettelheim sobre la restauración del capitalismo en la U.R.S.S. produciría risa si no fuera dramático que pueda aparecer como novedad teórica el abordaje dogmático y mixtificador de un problema que está ahí, dramáticamente presente, **desde hace 60 años.** Quienes hablan de crisis actual del marxismo, entendiendo por tal el estallido de sus incoherencias teóricas y la patentización de su inadecuación para pensar el presente, olvidan que ésa ha sido una constante durante al menos todo este siglo sin que ello impida a los Partidos marxistas caminar en la práctica de éxito en éxito. Religión de nuestro tiempo, heredera de toda la tradición asimiladora,



Quizá el rasgo más notable del sector más «a la page» de la generación marcada por Mayo-68 y sus secuelas sea la desmesurada mixtificación en que vivimos. ¡Tan presuntamente distintos a quienes nos precedieron y en el fondo tan iguales! (La estatua de Pasteur, «comprometida» en el Mayo Francés).

contemporizadora y sincrética del cristianismo, el marxismo —como el capitalismo, a cuya final salvación está históricamente destinado— se alimenta de sus crisis. Sólo algunos intelectuales y profesores, inconscientes del nulo papel que juegan en sus partidos, pueden confundir su propia crisis de fe con una crisis general del marxismo.

Es por ello quizá que los «nuevos filósofos» no se conforman con prescindir del marxismo, criticarlo parcialmente o rectificarlo como en general habían hecho los nuevos teóricos de la subversión después de Mayo, sino que lo convierten en **blanco directo de sus ataques.** Este anti-marxismo no sería novedad ni tan siquiera por el hecho de provenir de antiguos militantes (no es escaso el número de «renegados» reducidos al silencio); el extraordinario eco que ha encontrado a pesar de su fragilidad teórica y el relativo interés de sus análisis y propuestas revela no sólo un hábil lanzamiento publicitario, sino sobre todo la **necesidad colectiva de proclamar en voz alta una serie de obviedades silenciadas** por el temor a ser anatematizado de derechista.

Sólo una intoxicación ideológica de graves proporciones impedía sentir el **escándalo ético** que supone proponer

El marxismo —como el capitalismo, a cuya final salvación está históricamente destinado— se alimenta de su crisis. Sólo algunos intelectuales y profesores, inconscientes del nulo papel que juegan en sus partidos, pueden confundir su propia crisis de fe con una crisis general del marxismo. (El «Che», también presente en el Mayo Francés).

como futuro de la humanidad (y luchar por él) un sistema cuya edificación había costado 66 millones de muertos «por causas desconocidas» entre 1917 y 1959. El amarxismo teórico del clima revolucionario post-Mayo permitió a los «nuevos filósofos» reflexionar sin hipotecas ideológicas sobre el Gulag; el resultado de esta interrogación es lo que les diferencia de los pensadores radicales que les preceden (a excepción de Foucault), pues lo que ahora se pone en cuestión es **la posibilidad** y **la deseabilidad misma de la Revolución.** Ya no se trata de repensar o reformular la Revolución o la Liberación, sino de atenérselas con la idea misma de **Redención** que les subyace.

Eso es lo único que los «nuevos filósofos» tienen en común; a partir de ahí su comunidad de pensamiento es tanta como la registrable a lo largo de toda la historia de la filosofía, pues lo que los «nuevos filósofos» hacen no es sino volver los ojos hacia la «vieja filosofía», hacia la filosofía sin más: Benoist busca inspiración en Heráclito y Leibniz; Dollé intenta seguir los «holzwege» de Heidegger; Guérin celebra a Nietzsche; Jambet relee a Platón; Lardreau a los gnósticos; B. H. Lévy a Rousseau; Glucksmann desmonta a Fichte y *todo el pensamiento* alemán posterior, etcétera.

Más cercanos a los clásicos, tres hombres tienen una abrumadora presencia en los «nuevos filósofos» hasta el punto de que el influjo predominante de uno u otro introduce cruciales diferencias en la concepción del poder y, correlativamente, en la creencia o no en la posibilidad misma de la **Rebelión:** Clavel, Lacan, Foucault.

No tiene nada de casual que la discusión radical del problema desemboque en una cuestión teológica: **¿es o no el Señor Omnipotente?** Lardreau y Jambet, bajo el influjo del cristiano insumiso Clavel, y siguiendo el ejemplo de Sócrates, cuyo «daimon» le impulsaba a la interrogación perpetua, se sienten empujados a la apuesta satánica de un «angelismo ateo» contra las pretensiones de omnipotencia del Señor. Tal apuesta es una apuesta contra Lacan, inspirador de los más pesimistas entre los «nuevos filósofos», que fundamentan en la lectura lacaniana de Hegel una imagen del Poder como constituyente del sujeto, de la lengua, de lo real, del deseo, etc. haciendo desaparecer, por tanto, toda posible instancia en la que apoyar la resistencia y la oposición. Ello hará decir a J. P. Dollé que «el rebelde es un Tartufo» y a B. H. Lévy que **el Estado «como el Dios de los teólogos** es creador no creado, demiurgo no obrado, sostenido en la pura contingencia de su misterioso advenimiento», de donde se deriva que «el Poder es una fatalidad que pliega la Historia a su ley, la vida es una causa perdida y la felicidad una vieja idea».

Revolución, Liberación, Redención, los viejos ídolos de Mayo caen hechos pedazos. Quizá con un exceso de certidumbre y melodramatización

fruto de la impresión que hace descubrir la desesperación por vez primera. Sólo cuando se la tiene como inseparable compañera cae uno en la cuenta del optimismo que conlleva el tratarla con excesiva complacencia. Pues la seguridad siempre tranquiliza, aun la más negra. Y en verdad, ni tan siquiera de que estamos condenados podemos estar seguros, ni tan siquiera de que el Señor es Omnipotente podemos estar ciertos. Bien se encargó El, previsor como es, de añadir la libertad a la predestinación en una imposible mezcla que atiza el dolor de la desesperación con la angustia de la duda. El más sutil tormento de los condenados consiste en abrigar entre las ternas llamas del infierno la impotente esperanza de salvarse.

FOUCAULT Y GLUCKSMANN: LA PLEBE Y LA APUESTA POR LA VIDA

Muy otra es la posición de Glucksmann, continuador de los desmitificadores análisis de Foucault (probablemente el pensador más influyente del post-Mayo y el impulsor con sus análisis sobre la locura y el encierro de las nuevas formas de lucha en manicomios y prisiones). Si «La cocinera y el devorador de hombres» puede ser considerado una continuación de la «Historia de la locura» foucaultiana (el análisis del Gulag como resultado de la occidentalización de Rusia con la consiguiente exportación del invento del **encierro)**, «Los Amos Pensadores» es en gran medida una aplicación del «método arqueológico» al estudio del Mito de la Revolución: ¿por qué camino la filosofía alemana ha podido hacer de la Revolución la promesa de un verdadero, de un buen Estado, y del Estado la forma serena y cumplida de la Revolución?

Así como la Razón de Estado marxista definía con los campos de concentración un ámbito de lo excluido asignado a la plebe, una plebe que para Glucksmann no es Tartufo ni es muda, sino que «habla, piensa, resiste y no sólo los días de fiesta revolucionaria», así también el saber acerca de la Revolución-Estado que compromete a toda la filosofía alemana, desde Fichte hasta Nietzsche, pasando por Hegel y Marx, debió conjurar cuatro enemigos: el **judío,** imagen del vagabundo, del interés privado, de lo que escapa al Estado; **Panurgo,** el dudoso que siempre pregunta y nunca se decide, turbando con su indefinición la felicidad utópica de la abadía de Theleme, basada en la obligación de ser libre; **Sócrates,** que no sabía nada y en lugar de deducir de ello que «otros saben» concluía que «sólo sé que no sé nada»; finalmente, **Bardamu,** el desertor.

Frente al Estado-Revolución y su Razón, la **plebe,** el desertor, el ignorante, el indiferente, el vagabundo. Sin otro fin que **resistir** y sin más teoría que el sucinto lema legado por los supervivientes del Gulag: «El perro-lobo tiene razón y el caníbal se equivoca». ¿Por qué resistir?, ¿en nombre de qué? Para Foucault, la resistencia no puede basarse en la nostalgia de unos hipotéticos derechos perdidos, ni en la esperanza de una futura edad de oro, ni tan siquiera en el sueño milenario del ciclo de los tiempos. Deriva simplemente de una **apuesta por la vida,** por «esas necesidades fundamentales, por esa esencia concreta del hombre, por ese cumplimiento de sus virtualidades, por la plenitud de lo posible» ■ **J. A.**

El extraordinario eco que ha encontrado a pesar de su fragilidad teórica y el relativo interes de sus análisis y propuestas revela no sólo un hábil lanzamiento publicitario, sino sobre todo la necesidad colectiva de proclamar en voz alta una serie de obviedades silenciadas por el temor a ser anatematizado de derechista. (En la foto, el «joven filósofo» B. H. Lévy, durante su reciente estancia en Madrid).

Historia de una desilusión

1927, los surrealistas y el P.C. francés

Angela Merino

«Donde el Surrealismo se reconoció por primera vez, mucho antes de definirse a sí mismo y cuando aún no era sino asociación libre entre individuos que rechazaban espontáneamente y en bloque las coacciones sociales y morales de su tiempo, fue en el negro espejo del anarquismo. Entre el número de altas cimas en las que nos dábamos cita al día siguiente de la guerra de 1914, y cuyo poder de adhesión era a toda prueba, se contaba este final de la Ballade Solness de Laurent Tailhade:

¡Golpea nuestros corazones que marchan desgarrados
Anarquía! ¡Oh portadora de antorchas!
¡Expulsa a la noche! ¡Aplasta a la canalla!

En ese momento la negación surrealista es total, absolutamente inepta para dejarse canalizar en el plano político.»

*(«**La llave de los campos**», André Breton)*

¿POR qué no pudo operarse en aquel momento una fusión orgánica entre elementos anarquistas propiamente dichos y elementos surrealistas? No es dudoso que la idea de la eficacia, de moda en toda esa época, lo decidiera de forma diferente. Pero no por ello era menos cierto que en los alrededores del año 1927 sólo la III Internacional parecía disponer de los medios para la transformación del mundo. Los surrealistas podían creer aún que los signos de degeneración y regresión fácilmente observables ya en el Este todavía eran conjurables. Los surrealistas vivieron entonces con la convicción de que la Revolución Social extendida a todos los países no podía dejar de promover un mundo **libertario.** *Todos o casi todos los pensaron así, inclusive aquellos que, como Aragon, Eluard, etc., llegaron después a hacerse en el estalinismo una carrera...*

La lectura del dossier que sobre el Surrealismo se publica en el último número de **«El viejo topo»** me ha hecho suponer que sería interesante ampliar algo, ya que creo no se trata adecuadamente, el asunto «relaciones del surrealismo con el marxismo», ya historia, y que es posible considerar a partir del cambio de nombre que sufre la revista «oficial» del surrealismo, **«La Révolution Surréaliste»**, que desaparece en 1929 para ser sustituida por **«Le Surréalisme au service de la Révolution»**. Y simplemente con este cambio de nombre surge el problema «de la servidumbre que la ideología marxista pueda imponer al arte, que debe abdicar de su propio ser para servir al Partido a cuenta de la revolución». Pero en este breve artículo no pretendemos centrarnos sobre la problemática ideológica, sino hacer una parcial y por supuesto incompleta reseña histórica, que quizás pudiera incitar a otros a preocuparse, a través de esta experiencia de los surrealistas de entonces, de plantear de nuevo la cuestión: arte-marxismo.

El giro hacia la política que movió al surrealismo puede situarse con precisión hacia el verano de 1925, con motivo del acercamiento de algunos surrealistas al grupo de la revista para-comunista **«Clarté»**, que en bastantes aspectos tenía sus simpatías, y el acercamiento fue iniciado por Breton al publicar una reseña sobre la obra de Trotski sobre Lenin, en el número 5 de **«La Revolution surréaliste»**, donde se da el primer paso hacia una mejor comprensión de las ideas e ideales cuya resultante había sido la revolución rusa. Por parte

«En la cita de los amigos», pintura de Max Ernst. (De pie: Soupault (2), Anp (3), Morise (5), Rafael (7), Eluard (9), Aragon (12), Breton (13), Chirico (15), Gala Eluard (16); sentados: Grevel (1), Ernst (4), Dostoievski (6), Fraenfel (8), Paulhan (10), Péret (11), Baargeld (14), Desnos (17).) Rafael y Dostoievski eran los grandes «odios» del grupo.

del grupo de Clarté también existe una simpatía hacia los surrealistas, aunque sin llegar a una preocupación en un compromiso estrictamente político, que, por otra parte, surgió en Breton y sus amigos con un cierto retraso. Este acercamiento se había hecho posible más bien gracias a ciertas animosidades comunes contra el pensamiento burgués, y se concreta a partir de mayo de 1925, fecha en la que Clarté publica un artículo de Victor Crastre favorable al surrealismo.

Desde entonces los acontecimientos políticos (Guerra del Rif) y la preocupación y entusiasmo de Breton hacia el «Lenin» de Trotski, consolidan la naciente comunidad de pensamiento: el manifiesto «La revolution d'abord et toujours» (firmado por 29 surrealistas, 8 miembros de Clarté, los del grupo marxistizante «Philosophies») y recogido en el número 15 de **«La Revolution surréaliste»**, siendo acogido dicho texto favorablemente por **«L'Humanité»**, y continuando la creciente relación con la aparición de colaboradores surrealistas en Clarté, que culmina con el proyecto —que no se lleva a cabo— de una revista **(«La Guerre civile»)**, que reúne a los dos grupos.

La segunda etapa de la evolución de Breton hacia el P.C.F. se verá marcada por la creciente intervención de Pierre Naville, que presiona a sus amigos a pasar realmente a las filas comunistas, y que recibe respuesta de Breton en el opúsculo **«Legitime defense»**, publicado en 1926, en el que se exponen las exigencias surrealistas en relación con las comunistas, y el derecho del surrealismo a continuar sus búsquedas aparte de toda presión exterior. Y de los esfuerzos realizados por Forrier y Bernier, del grupo Clarté, aprovechándose de su formación marxista para hacer modificar algunas de las posiciones de los surrealistas para que se comprometieran con ellos en la vía del militantismo, surge, sin duda con excesiva precipitación, su conversión al materialismo dialéctico, mientras los elementos de Clarté se defendían con dificultades de una cierta tentación surrealista.

Esto comenzó a reflejarse en una especie de conversión en masa de los surrealistas al credo marxista, pero en realidad, como el mismo Breton expresó después, se trataba de que los grupos citados se pusieran de acuerdo para considerar que lo que más les preocupaba era, con mucho, el avasallamiento en el que una

Era evidente, y sigue siéndolo, que el auténtico objeto de la preocupación surrealista es la condición humana, por encima de la condición social de los individuos. (En la foto, André Breton).

parte del género humano, que por lo demás era ínfima, mantenía a la restante, sin que para ello pudiera existir justificación de ningún tipo. Este mal era, de entre todos, el más intolerable, debido al hecho de que remediarlo sólo dependía del hombre. Pero en realidad los surrealistas no estaban de acuerdo en que la supresión de este estado de cosas fuera la solución final de «un mundo mejor». Era evidente, y sigue siéndolo, que el auténtico objeto de la preocupación surrealista es **la condición humana**, por encima de **la condición social** de los individuos.

Por otra parte, no deja de ser cierto que esta condición social inicua constituía una pantalla entre el hombre y sus auténticos problemas, pantalla que debía ser derribada antes que nada. Entre los planes elaborados en distintas edades y por algunos hombres, para los surrealistas de entonces, uno de estos planes se destacaba por encima de los restantes: el marxismo. Y de la lectura de obras de Marx, Engels y Lenin había deducido como lo más seguro para ellos, ayudar a «transformar el mundo», y pese a todos sus reparos a suscribir sin reservas la famosa «primacía de la materia sobre el espíritu», pese a que ello implicaba apreciables sacrificios. Esta violencia no ayudó a Breton y a algunos más durante mucho tiempo a aguantar la cuerda.

Por otra parte, ya en 1926, antes de la adhesión al P.C.F., existían diferencias, palpables por los ataques hechos en el opúsculo **«Légitime defense»** contra Henri Barbusse, que desempeñaba un papel esencial en las orientaciones culturales de aquella época del P.C.F. El texto puede ser calificado de virulento y trata al director literario de **«L'Humanité»** de «camelista de la peor especie» y «si no un reaccionario, al menos un retrasado, lo que no es mejor precisamente». El opúsculo lo constituye una serie de advertencias lanzadas al P.C.F., a la vez incluso que Breton afirma que el Partido «es revolucionariamente la única fuerza con la que se puede contar», pero advirtiendo ya que es necesario que el Partido se persuada de que una acción revolucionaria en el exclusivo nivel del «salariado» y de la organización económica es insuficiente: la revolución es necesaria igualmente en el pensamiento, en el conocimiento.

A pesar de la pequeña frase de **«Légitime defense»**, «he juzgado inútil hacerme **inscribir** en el Partido comunista», en 1927 Breton se adhiere a él en compañía de Aragon, Eluard, Péret y Unik, antes había retirado de la cir-

culación su opúsculo **«Légirime defense»**, por lealtad al P.C.F.

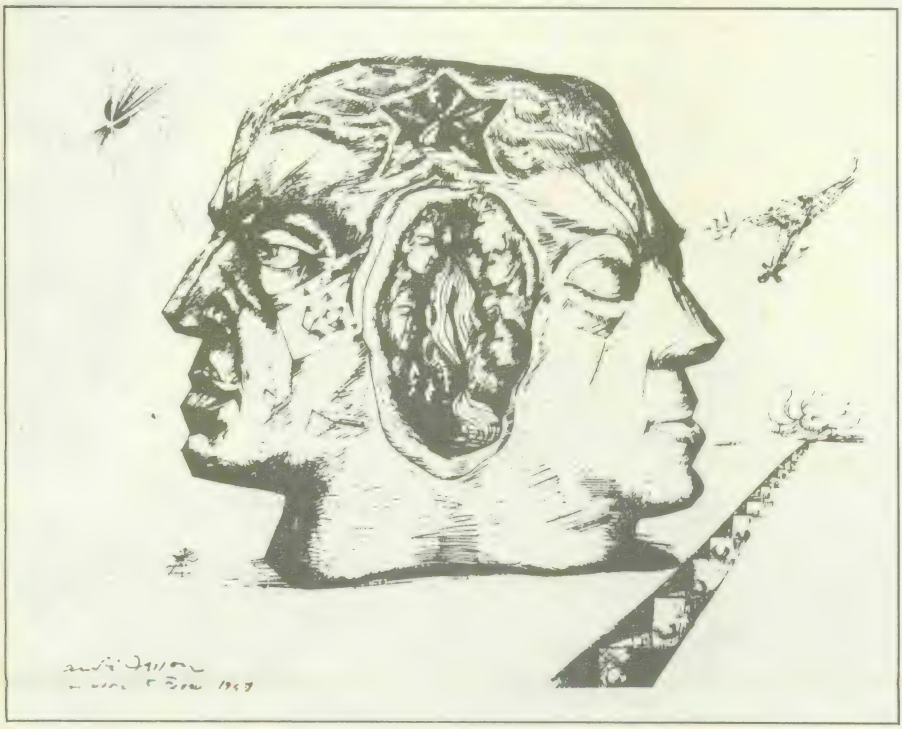
Con este motivo se publica **«Au grand jour»**, que simultáneamente justifica esta adhesión común y reafirma la exigencia de autonomía del surrealismo en el terreno que le es propio, y no por ello deja de señalar los riesgos de una posible confusión acerca de las tareas que el Partido podría exigir a sus nuevos miembros, sobre cuestiones económicas, de metodología política, problemas sindicales, que no había sido de la competencia de los surrealistas.

Después casi se entra ya en el terreno del «humor» por las relaciones de las comisiones integradas por miembros desconocidos del Partido, generalmente extranjeros, que investigaban a través de interrogatorios a Breton, las ideas de los surrealistas. Estas sesiones fueron calificadas por Breton como realmente algo parecido a un interrogatorio policiaco. Las explicaciones de Breton siempre eran admitidas como satisfactorias hasta que llegaba el momento en que uno de los entrevistadores exhibía un número de **«La Revolution surréaliste»**, y todo volvía a comenzar.

Los obstáculos que encontró en 1927 la adhesión de un cierto número de surrealistas al Partido Comunista les obligó a retirarse casi inmediatamente; se había producido un fracaso, pero la ilusión persistió desde 1928 hasta 1932, fecha de ruptura con, al menos, digamos, el comunismo oficial.

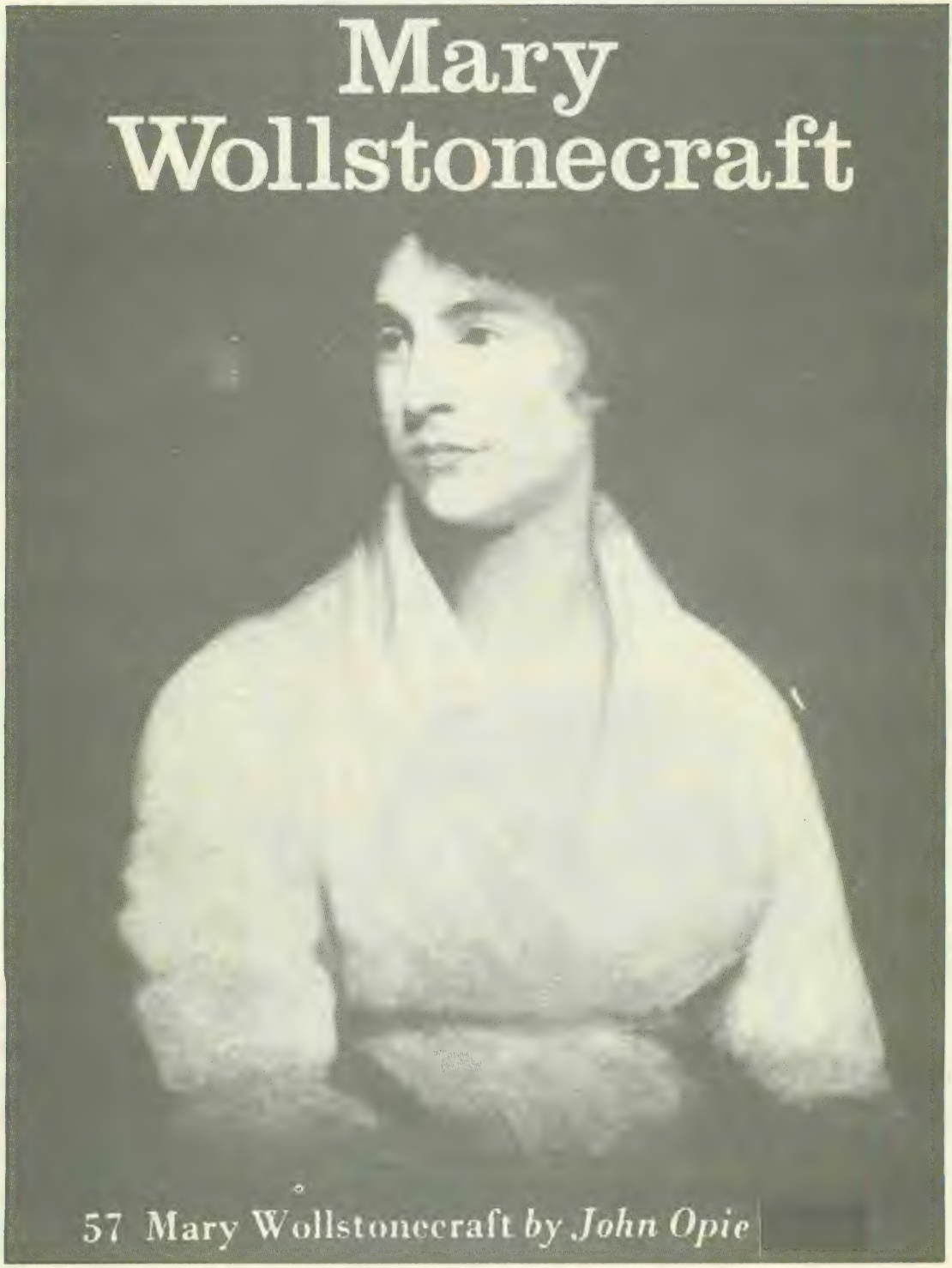
El camino de la desilusión y de las dudas sobre si dicha adhesión al Partido Comunista había sido un error, comenzó a ser palpable al producirse la guerra civil en España, los procesos de Moscú en 1936-37-38, la negativa de dejar intervenir a Breton en el «Congreso de escritores para la defensa de la cultura», el descubrimiento de la existencia de «campos de trabajo»...

En unas entrevistas transmitidas por la Radiodifusión francesa de marzo a junio de 1952, A. Breton resume la experiencia con estas palabras: «Alguien ha dicho, o dirá, que el Surrealismo se mostró débil en este aspecto (preocupación de evitar un conflicto a fondo con el marxismo), que era él quien debía presentar su propio programa político en vez de querer adaptarse a uno ya existente, y tal vez tenga, o tendrá, razón en el plano intelectual, pero, en mi opinión, estará equivocado en el plano humano. En materia de transformación social del mundo, las consideraciones urgentes prevalecían por encima de todas las demás. El instrumento requerido para esta transformación existía y ya había dado pruebas de ello: se llamaba marxismo-leninismo. No teníamos aún ninguna razón para suponer que su punta estuviera envenenada» ■ **A. M.**



«En materia de transformación social del mundo, las consideraciones urgentes prevalecían por encima de todas las demás». (Retrato de Breton por André Masson, 1941).

Un prólogo feminista:



57 Mary Wollstonecraft *by John Opie*

Este texto sirvió de prólogo a la obra «VINDICACION DE LA MUJER», de Mary Wollstonecraft.
Su autora, Charo Ema, fue además la co-traductora de la obra, publicada por Editorial DEBATE en 1977. (Colección Tribuna feminista).

MARY Wollstonecraft nace el 27 de abril de 1759. Su infancia transcurre bajo la dominación de su padre, un hombre alcoholizado, violento y despilfarrador. Este ambiente familiar, sin duda, va a marcar el carácter de la joven Mary, que conservará durante toda su vida una gran frustración afectiva, un enorme sentido crítico sobre la institución familiar y una voluntad decidida de lucha contra la servidumbre y la tiranía de que eran objeto las mujeres de su época, de la que su madre y ella misma eran el mejor ejemplo.

Vindicación... es una obra apasionada en la que la autora se esfuerza en atacar los prejuicios sociales de la época y demostrar que las mujeres son seres humanos igual que los hombres y, por tanto, con derecho a la misma educación y las mismas posibilidades de desarrollo personal.

EL carácter inestable del señor Wollstonecraft hace que la familia tenga que cambiar continuamente de domicilio, hecho que repercute negativamente en la formación escolar de Mary, que apenas se puede contentar con aprender a leer y escribir en los pueblecitos de Essex o de Yorkshire, donde se van instalando sucesivamente.
En 1774 la familia Wollstonecraft cambia de nuevo de domicilio para ir a vivir a Hoxton, en los suburbios de Londres. Mary tenía entonces quince años, una inteligencia despierta y una sed de conocimientos más que insatisfecha. En esa época es cuando se produce un encuentro importante para Mary, al conocer a la que pronto será su mejor amiga, Fanny Blood. Fanny era la protegida del señor y la señora Clare, una pareja que no tenía hijos y que pronto se interesó también por ella y contribuyó decisivamente a su educación, animán-

55 William Godwin *by James Northcote*

Godwin decidió casarse con Mary, a pesar de lo enemigos que eran ambos del matrimonio (él había escrito en una ocasión que «el matrimonio es la peor de las leyes. Es una cuestión de propiedad...»).

dola continuamente a la lectura y a la discusión. El encuentro de Mary con Fanny Blood fue importante también desde el punto de vista emocional y afectivo, pues Mary vio en ella una especie de hermana mayor (Fanny tenía dos años más que ella) idealizada, a la que inmediatamente tomó como modelo. Por eso, cuando la situación financiera de la familia Wollstonecraft sufrió un nuevo revés, lo que suponía otro traslado, Mary convenció a su padre para que buscara una casa en Walworth, muy cerca de donde vivía la familia de Fanny Blood.

Mientras que Fanny, cuya situación económica familiar no era mucho más boyante que la de su amiga, vivía obsesionada por encontrar un marido, Mary pensaba que tendría que haber medios mejores para salir de su situación de opresión: el trabajo y la consiguiente emancipación económica. Por ello, en 1778 comunicó a sus padres que había decidido trabajar como dama de compañía de una tal Mrs. Dawson, viuda de un comerciante londinense que pasaba su tiempo entre Bath y Windsor. Para Mary, esta primera experiencia profesional suponía un paso adelante, una victoria en su lucha por la emancipación.

Pero no iba a durarle mucho, pues la salud de su madre comenzó a ser preocupante y Mary tuvo que abandonar su trabajo para acudir a su lado. La señora Wollstonecraft murió en la primavera de 1782, tras una penosa agonía. Marv se fue a vivir entonces con la familia Blood en Walham Green, cerca de Fulham. En octubre de ese mismo año Mary fue llamada por su hermana menor, Elizabeth, quien acababa de dar a luz a su primera hija, fruto de su matrimonio con Meredith Bishop, y al parecer se hallaba bajo los efectos de una profunda crisis depresiva. Al poco tiempo de convivencia con sus hermanos, Mary comprendió que su hermana nunca salvaría la crisis si no se independizaba de su marido. Y así fue: en el mes de enero de 1784 Elizabeth abandonó el domicilio conyugal desafiando a la sociedad de la época y a todos los convencionalismos. Todo parecía ser feliz y prometedor si no fuera porque la pequeña Eliza se puso enferma tras la separación de su madre y murió en agosto de ese mismo año. Esto supuso un duro golpe para Elizabeth, que, al parecer, culparía siempre a su hermana de haber contribuido a la desintegración física de la familia.

Pero parece que Mary Wollstonecraft se hallaba en el comienzo de su lucha personal y no estaba dispuesta a dejarse abatir por las contrariedades. Con su hermana y Fanny Blood abrió una escuela en Islington, un barrio relativamente modesto al norte de Londres, desde la cual pretendían modificar los errores y discriminaciones de la educación tradicional. Pero el intento fracasó ante el escaso número de alumnos que acudieron a las clases. Lógicamente desanimadas, pero con un entusiasmo extraordinario, volvieron a repetir el intento, esta vez en Newington Green, y al parecer con bastante éxito. Sin embargo, este triunfo duraría poco tiempo, pues en 1785 Mary tuvo que marcharse precipitadamente a Portugal, donde su amiga Fanny —que finalmente se había casado— estaba a punto de dar a luz, con grave riesgo para su vida debido a una tuberculosis. En efecto, apenas si tuvo Mary tiempo de llegar a Portugal para asistir a los últimos minutos de vida de su amiga-hermana.

Parece que, a su regreso, Mary encontró la escuela en una situación lamentable y nada pudo hacer por evitar su clausura. Sin embargo, el hecho de vivir en Newington Green le permitía conocer, a través de la escuela y sus actividades, a un círculo de personas de ideas liberales, entre ellas al Dr. Price, predicador y economista radical, a quien alude con frecuencia en este libro. A través de sus nuevos amigos Mary se interesa por muchos temas que la van llevando, poco a poco, a clarificar sus teorías sobre la situación de la mujer y la lucha por su igualdad y su liberación.

Es en esa misma época cuando comienza a escribir sobre el tema de la educación discriminatoria, **Reflexiones sobre la educación de las niñas**, que se publicó en 1787 a través de su amigo John Hewlett, quien la puso en con-

tacto con el editor liberal Joseph Johnson. El libro abordaba, aunque con afirmaciones a veces poco fundamentadas y razonadas, el que más tarde se convertiría en el tema principal de su **Vindicación de los derechos de la mujer.**

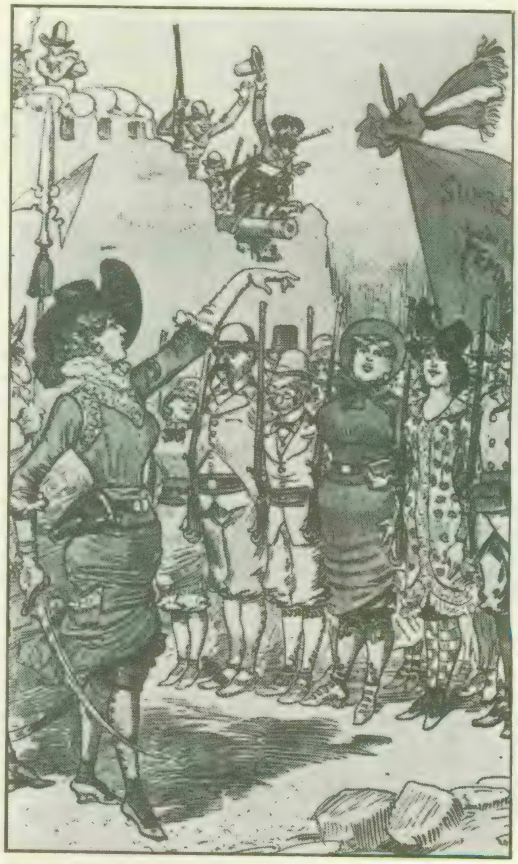
A raíz de la publicación de este primer librito, Mary comenzó a entablar amistad con Joseph Johnson, que se sentía muy fascinado ante el empuje y la inteligencia de su nueva autora y que por aquel entonces preparaba junto con Thomas Christie la creación de una revista mensual titulada «The Analytical Review». Johnson le propuso a Mary que trabajara con ellos, cosa que aceptó encantada. Su colaboración en la revista duró muchos años, en los cuales ella redactó artículos críticos sobre obras literarias, entre otras una serie de novelas para jóvenes. Ella misma escribiría una de estas novelas unos años más tarde: **Mary,** un relato de corte autobiográfico que Johnson publicó en 1788.

Ese mismo año se publicó otro libro suyo: **Historias originales,** en el que Mary Wollstonecraft describe a varias mujeres ante distintas situaciones vitales, una especie de parábola sobre la situación de la mujer de su tiempo.

Pero quizá sean menos interesantes estas dos obras que sus críticas publicadas en la «Analytical Review», a través de las que podemos observar la evolución de su pensamiento y la progresiva elaboración de las tesis que más tarde defendería en **Vindicación...** Citemos, por ejemplo, su crítica de las **Confesiones** de J. J. Rousseau, o el artículo sobre las **Cartas sobre la educación,** de Catherine Macaulay, en el que aplaudía las tesis de la autora y su denuncia de la gran diferencia que existía en la educación de los niños en función del sexo, o la crítica de esa educación que tenía como único fin el matrimonio y la galantería, despreciando los valores intelectuales de la mujer y rebajándola a un papel ridículo y pernicioso. Todas estas opiniones serán recogidas por M. Wollstonecraft en un pasaje de esta obra, en el que que se rinde homenaje explícito a su inspiradora.

En la redacción de Johnson, Mary Wollstonecraft no sólo encuentra la posibilidad de vivir de sus escritos, sino que, dado que era también un lugar de encuentro, pudo conocer a todos los escritores independientes, radicales o inconformistas seguidores de Holbach, Voltaire, D'Alembert o Rousseau, con los que tuvo ocasión de charlar y discutir apasionadamente sobre el progreso de la civilización o la perfectibilidad del hombre, pero sobre todo de la necesidad de cambiar las estructuras sociales para el bien de todos. En esta especie de club situado en St. Paul's Churchyard, Mary conoció a William Blake, que ilustró la segunda edición de sus **Historias originales,** y a Thomas Paine, que acababa de regresar de los Estados Unidos, y cuyo ensayo **Common Sense** (1776) le había situado como paladín de la democracia, a Anna Barbauld, abogada y defensora de los derechos de los inconformistas y, finalmente, a Fuseli, un erudito del que Mary se enamoró perdidamente y al que siguió incesantemente durante una larga época de su vida.

Todos esos intelectuales seguían con interés y admiración todo cuanto sucedía entonces en Francia. Cuando la Revolución estalló en 1789, todos se reunieron para celebrarla. Mary asumió con su apasionamiento habitual los principios de la Revolución, pues estaba convencida de que los derechos humanos iban a ser por fin reconocidos y que eso supondría el final de la opresión y la injusticia. Por eso, cuando en 1790 Bruke publicó sus **Reflexiones sobre la Revolución francesa,** donde manifestaba su hostilidad acerca de tal acontecimien-



Mary Wollstonecraft es probablemente la primera que considero a la mujer como una clase oprimida y comparó su situación con la esclavitud.

to, Mary apenas pudo contener su indignación y contestó airadamente en un panfleto titulado **Defensa de los derechos del hombre,** trabajo que Johnson publicó sin firma. En él M. Wollstonecraft expresa su convicción de que los derechos del individuo son sagrados, sobre todo los relacionados con la libertad civil y religiosa, en la medida en que ésta es compatible con la libertad de los demás individuos. Afirmaba también que no puede lograrse una sociedad justa sin igualdad y condenaba la discriminación de que eran objeto las mujeres.

El librito tuvo un éxito fulgurante, no tanto por la tesis que en él se defendía como por el tono acalorado y encendido de la autora, que tan solidariamente se situaba al lado de los oprimidos. El 14 de diciembre de 1790 aparecía la segunda edición del libro, esta vez firmada por M. Wollstonecraft, que se situaba así entre los liberales más conocidos (Thomas Paine, por ejemplo, acababa de publicar por aquellas fechas una réplica al libro de Bruke, **Los derechos del hombre).**

Era, por consiguiente, una personalidad reconocida cuando conoció a William Godwin, líder de los radicales ingleses, con quien más tarde contraería matrimonio.

En 1787 Condorcet publicó sus **Cartas de un burgués de Newhaven,** obra en la que decididamente se manifestaba partidario de la igualdad de los sexos y que luego se vería

52 Mary Shelley *by R. Rothwell*

Mary Godwin se casó en 1816 con el gran poeta del romanticismo Shelley, y bajo el nombre de Mary Shelley publicó en 1817 la novela que la haría famosa: Frankenstein.

complementada con su libro titulado **Sobre la admisión de las mujeres en el derecho de ciudadanía.** Y así fue cómo, animada por Paine, decidió escribir un libro dedicado especialmente al tema, que redactó en seis semanas: **Vindicación de los derechos de la mujer,** y que Johnson publicó a comienzos de 1792.

Sin duda, el libro se resiente de una cierta precipitación, y por ello muchas críticas que se publicaron sobre la obra se quejaban del exceso de apasionamiento que, sin duda, habría desaparecido en una redacción más sosegada. El texto carece muchas veces de estructura lógica, las ideas se repiten innecesariamente y el estilo no es precisamente exquisito. Pero todos esos defectos se perdonan, sin duda, ante el entusiasmo revolucionario y la denuncia directa que Mary Wollstonecraft hace de la aberrante situación de la mujer. **Vindicación...** es una obra apasionada en la que la autora se esfuerza en atacar los prejuicios sociales de la época y demostrar que las mujeres son seres humanos igual que los hombres y, por tanto, con derecho a la misma educación y las mismas posibilidades de desarrollo personal.

«Ya es hora de que se haga una revolución en las costumbres femeninas, ya es hora de devolver a las mujeres su dignidad perdida, y que contribuyan en tanto que miembros de la especie humana, a la reforma del mundo, cambiando ellas mismas. Es hora de diferenciar la moral inmutable de las costumbres locales. ¡Si los hombres son semidioses, bueno, pues, sirvámosles! Si la dignidad de la mujer es tan discutible como la de los animales, si su inteligencia no le proporciona luz suficiente para poder dirigir su conducta y se le niega un instinto infalible, ¡sin duda la mujer es la criatura más desgraciada del mundo! Entonces encorvadas bajo el peso férreo del destino, deberán resignarse a ser "un hermoso defecto" de la creación. Pero va a ser bien difícil aún para el casuista más sutil justificar, al respecto, los caminos de la Providencia hallando la más mínima razón irrefutable por la cual una gran parte de la humanidad puede ser a la vez responsable e irresponsable».

Sin embargo, la originalidad es lo que proporciona más valor e interés a esta obra. M. Wollstonecraft nos dibuja un cuadro excepcional sobre la situación de la mujer inglesa a fines del siglo XVIII, sobre todo en lo que se refiere a la educación, que las preparaba para una vida de sumisión, las enseñaba a mentir y a disimular bajo una hipócrita apariencia de virtud y castidad, y que las encerraba en estúpidas y frívolas ocupaciones domésticas. Sin duda fue la primera mujer que se atrevió a calificar el

Lo que Mary Wollstonecraft reivindica es una sociedad más justa, en la que la mujer será igual al hombre, basada en el reconocimiento y el respeto de los derechos de todos los individuos.

matrimonio como «prostitución legal» (1). Originalidad y también audacia, pues no dudó ni un momento en atacar violentamente a todos los autores que propugnaban tal sistema educativo, como hace con Rousseau y las teorías sobre la mujer contenidas en su **Emilio.** En la etapa posterior a la publicación de la **Vindicación...,** Mary continuó trabajando en la «Analytical Review», de J. Johnson. Sus relaciones con Fuseli se fueron deteriorando y en 1792 Mary decidió ir a París, viaje que iba a influir en ella de manera decisiva. En primer lugar, porque tuvo ocasión de observar personalmente la situación nueva creada a partir de la Revolución, cosa que la impulsó a escribir un libro titulado **Análisis histórico y moral de la Revolución francesa,** que se publicó en 1794. Además, tuvo ocasión de conocer en la capital francesa a los revolucionarios, aunque fue entre los girondinos donde encontró a los que serían desde entonces su mejores amigos.

Durante el año de 1793, todavía en París, conoció a Gilbert Imlay, con quien vivió una pasión tumultuosa, pues Mary, ingenuamente, llegó a pensar que aquella relación iba a durar eternamente. Cuando supo que estaba embarazada, pensó que debía vivir con Imlay, y así se lo propuso, pero parece que éste no pensaba lo mismo, y con evasivas salió en un viaje de negocios. Entonces comenzó para Mary un período de angustiosa espera, del que

(1) *Cf. Cap. IV y IX de esta misma obra.*

Con su personalidad atractiva y compleja, contradictoria a veces, Mary Wollstonecraft, merece con toda justicia ser considerada como la primera feminista inglesa digna de ese nombre.

son testimonio sus **Cartas a Imlay**, cuyo tono apasionado llega a ser a veces desgarrador. Su hija nació el 14 de mayo de 1794 en Le Havre, a donde se había ido Mary, incapaz de soportar la separación más tiempo y con la esperanza de conquistar de nuevo a Imlay. Pero éste la abandonó de nuevo y Mary volvió a París con su hija. En junio de 1795 Imlay salía nuevamente de viaje, esta vez a Suecia, y le pidió a Mary que le acompañara. Mary partió con su bebé y la nodriza, pero a juzgar por sus **Cartas desde Suecia**, hemos de suponer que aquel viaje sólo consiguió agravar aún más la situación, hasta que en junio de 1795 regresó a Londres, ante la evidencia del fin de sus relaciones. Víctima de una profunda y angustiosa depresión, Mary intentó suicidarse arrojándose al Támesis desde el Putney Bridge. Unos marineros la recogieron, empapada y exhausta, y la llevaron a un hospital cercano. El resto de ese año lo pasó Mary bajo los cuidados de Johnson y Mary Hays, que se esforzaban, aunque sin mucho éxito, por darle nuevos ánimos y devolverle las ganas de vivir.

Mary Wollstonecraft iba superando poco a poco la crisis. Comenzó a redactar una nueva novela que titularía **María o el infortunio de ser mujer**, en la cual recogía una serie de historias sobre las injusticias que padecen las mujeres. El objetivo de este libro, según dice ella misma en el prefacio, era «describir la miseria y la opresión que padece la mujer y que se derivan de las leyes y costumbres aceptadas por la sociedad». El libro jamás quedó terminado, aunque lo que pudo ser recogido se publicó entre sus obras póstumas.

Mary volvió a trabajar para la «Analytical Review» y reanudó el contacto con sus viejos amigos. Veía cada vez con más frecuencia a William Godwin, que era ya un célebre filósofo a partir de la publicación de su **Polytical Justice**, en 1793. Godwin tenía entonces cuarenta años y Mary treinta y siete.

Cuando en diciembre de 1796 Mary volvió a quedar embarazada, Godwin decidió casarse con ella, a pesar de lo enemigos que eran ambos del matrimonio (él había escrito en una ocasión que «el matrimonio es la peor de las leyes. Es una cuestión de propiedad...»). La ceremonia tuvo lugar en la iglesia de St. Pancras el 29 de marzo de 1797.

Su segunda hija, Mary, nació el 30 de agosto de aquel año, pero en los días que siguieron al parto, la salud de Mary se deterioró. La pla-

centa, que no había sido totalmente expulsada, le provocó una septicemia y el 10 de septiembre de 1797 Mary Wollstonecraft murió. Fue enterrada en el cementerio de St. Pancras, y en su losa funeraria Godwin mandó inscribir estas palabras:

MARY WOLLSTONECRAFT GODWIN
Autora de la Vindicación de los derechos de la mujer
Nació el 27 de abril de 1759
Murió el 10 de septiembre de 1797

Pero el homenaje más conmovedor que Godwin rindió a Mary Wollstonecraft lo constituiría la publicación de sus **Memorias,** donde habla de ella con gran admiración y respeto.

Sin embargo, el retrato más elogioso que tenemos de Mary Wollstonecraft es el que nos hizo de ella su hija Mary (2):

> *«M. W. era uno de esos seres que aparecen quizá sólo una vez en cada generación y que ofrecen a la humanidad un resplandor al que no puede sustraerse ninguna divergencia de opinión. Su genio era innegable. Había sido educada en la escuela de la adversidad y, conociendo los sufrimientos de los pobres y los oprimidos, alimentó en su alma el ardiente deseo de disminuir tales sufrimientos. Su sólida inteligencia, su carácter intrépido, su sensibilidad y su viva simpatía impregnaron todos sus escritos de una gran fuerza y verdad».*

(2) *Mary Godwin se casó en 1816 con el gran poeta del romanticismo Shelley, y bajo el nombre de Mary Shelley publicó en 1817 la novela que la haria famosa:* **Frankenstein.**

Vindicación de los derechos de la mujer tiene el enorme valor de ser el primer libro feminista inglés, escrito por una mujer, que apoya sus argumentos y teorías en principios socializadores. Mary Wollstonecraft es probablemente la primera que consideró a la mujer como una clase oprimida y comparó su situación con la esclavitud. Las mujeres están consideradas por los hombres como una propiedad y «...de ese respeto que se profesa a la propiedad se derivan, como de una fuente empozoñada, la mayoría de los males que hacen de este mundo un espectáculo lamentable». Lo que ella reivindica es una sociedad en la que la mujer será igual al hombre, pero sobre todo una sociedad más justa, basada en el reconocimiento y el respeto de los derechos de todos los individuos.

Sin duda hoy puede parecernos bien tímido su feminismo, pero lo cierto es que Mary Wollstonecraft, con su personalidad atractiva y compleja, contradictoria a veces, merece con toda justicia ser considerada como la primera feminista inglesa digna de ese nombre. Supo proclamar con un siglo de anticipación, que las mujeres deben asumir su propio destino y contar solamente con sus propias fuerzas para salir del estado de sumisión en que se encuentran hasta llegar a ser seres humanos de pleno derecho. ■ **CHARO EMA.**

Supo proclamar, con un siglo de anticipacion, que las mujeres deben asumir su propio destino y contar solamente con sus propias fuerzas para salir del estado de sumisión en que se encuentran hasta llegar a ser seres humanos de pleno derecho.

MADRID, DIA 28 DE MAYO DE 1948. DIARIO ILUSTRADO

ABC

DIARIO ILUSTRADO DE INFORMACION GENERAL

FUNDADO EN 1905 POR D. TORCUATO LUCA DE TENA

LA VIRGEN DE FATIMA, EN EL PALACIO DE EL PARDO

La imagen de Nuestra Señora la Virgen de Fátima fué llevada ayer a mediodía a la capilla del palacio de El Pardo. En la fotografía de abajo aparece el Generalísimo Franco ante la sagrada imagen. En el círculo, el Caudillo y doña Carmen Polo de Franco al salir de la capilla, seguidos del personal de las Casas Civil y Militar de Su Excelencia. (Fotos Cifra.)

(«ABC», 28-V-1948)

ANTE LA VIRGEN SANTISIMA DE FATIMA LA MUCHEDUMBRE CONGREGADA AYER EN LA PLAZA DE LA ARMERIA PRESENCIO CURACIONES PRODIGIOSAS

Sobre el carácter de estos hechos, subrayados por el clamor de los himnos, entrecortados de sollozos, ha de decir la Iglesia la última palabra

TERMINADO EL CONGRESO MARIANO, LA VENERADA IMAGEN ABANDONARA ESTA TARDE MADRID

Una jornada inolvidable, en la que las damas de "Salus Infirmorum" pusieron, en el alivio del dolor de millares de enfermos, todo el vigor de su caridad y dotes de organización

En medio de una emoción indescriptible, en la plaza de la Armería, y en presencia de la imagen de la Virgen de Fátima ocurrieron ayer varios hechos, que no dudamos en calificar de milagrosos, aunque la Iglesia, que extrema la prudencia en estos aspectos, no haya dado su opinión, esperando el resultado de las investigaciones que sobre ellos han comenzado.

Tuvieron lugar los hechos aludidos después de la misa oficiada a las diez de la mañana. Desde una hora antes, comenzaron a llegar los enfermos, transportados en ambulancias y coches particulares especialmente cedidos para este fin a requerimiento de las enfermeras católicas de *Salus Infirmorum;* organizadoras del acto, en el que han puesto celo, entusiasmo y sacrificio sin medida. Con un orden perfecto fueron instalados en la plaza de acuerdo con las instrucciones recibidas de antemano. Los enfermos estaban perfectamente atendidos por enfermeras, alcanzando aquellos el número de diez mil y el de éstas, de mil quinientos. Cien médicos recorrieron las filas de camas y camillas para atender a aquellos que necesitasen sus cuidados.

LLEGADA DE LA ESPOSA E HIJA DEL JEFE DEL ESTADO

A las diez, llegaron a la plaza de la Armería la esposa de Su Excelencia el Jefe del Estado, doña Carmen Polo de Franco, y su hija, la señorita Carmen Franco Polo, acompañadas por los jefes de las Casas Civil y Militar del Caudillo. En la tribuna de autoridades estaban el embajador de Portugal, Sr. Carneiro Pacheco, y su esposa; el presidente de la Diputación Provincial, marqués de la Valdavia y el alcalde de Madrid, conde de Santa Marta de Babio.

Ofició la santa misa el cardenal patriarca y obispo de Lisboa, doctor Cerejeira, revestido de pontifical, y asistieron a ella, en el lado de la epistola, el patriarca de las Indias Occidentales, doctor Eijo Garay: el auxiliar de esta diócesis, doctor Morcillo, y el de Eresso, doctor Vizcarra.

SE ADMINISTRA LA COMUNION Y SE BENDICE A LOS FIELES

Durante la misa, el patriarca de Lisboa, ayudado por numerosos sacerdotes, administró la comunión a los enfermos que lo solicitaron, produciéndose entonces escenas de extraordinaria emoción.

Terminada la misa, el doctor Eijo Garay, dirigió a los fieles una oración sagrada, y el padre Puyal, S.J., dirigió la oración de Jesús Sacramentado.

Seguidamente los servicios de cocina de Auxilio Social, que bajo la dirección de la secretaria nacional, doña Carmen de Icaza, se habían trasladado a la plaza de la Armería, distribuyeron café con leche y caldo entre los enfermos.

Poco después comenzó la bendición de éstos con el Santísimo. Para ello el patriarca de Lisboa, bajo palio, al que procedía la cruz patriarcal, descendió del altar, y seguido de los obispos de Madrid-Alcalá, auxiliar y de Eresso, así como del Clero parroquial, comenzó a recorrer las filas de fieles, bendiciéndoles, con el Santísimo. El momento fue de intensa emoción. Muchos enfermos no podían contener las lágrimas, mientras seguían las oraciones que se transmitían por los altavoces.

(Apunte del natural, por Antonio Casero.)

LA VIRGEN DE FATIMA, QUE LLEGO ANOCHE A NAVALCARNERO EN AUTOMOVIL, TERMINARA HOY PROCESIONALMENTE SU RECORRIDO HASTA MADRID

Está señalada para las siete de la tarde la entrada en la capital. Desde Navalcarnero se adelantó a besar la imagen la hija del Jefe del Estado El pueblo en masa tomó parte en el recibimiento

(«ABC», 23-V-1948)

LA VIRGEN DE FATIMA, RECIBIDA DELIRANTEMENTE POR EL VECINDARIO, VISITA LAS PARROQUIAS HUMILDES DE LOS SUBURBIOS MADRILEÑOS

Ayer Vallecas y esta madrugada Las Ventas rindieron culto y homenaje a la imagen portuguesa de Nuestra Señora

A MEDIANOCHE DE HOY SERA LLEVADA A LA PROSPERIDAD

(«ABC», 25-V-1948)

...Y ENTRE UNA INTENSA EMOCION SE OPERAN HECHOS PRODIGIOSOS PRODIGIOSOS

Fue entonces, inmediatamente después de terminar la ceremonia de la bendición, cuando se operaron los hechos al parecer milagrosos a que nos hemos referido en líneas anteriores.

Eran las once y quince minutos de la mañana. Entre los enfermos que ocupaban el lateral izquierdo de la imagen, una enferma, doña María Teresa Toyos, de Madrid, que era enfermera de Sanidad Militar hasta que a consecuencia de serle practicada la cesárea hace tres meses quedó paralítica, se alzó de su sillón y, tambaleándose al principio, pero segura y decidida después, subió sola las escaleras de la tribuna y comenzó a dar gracias a la Virgen. El doctor que la asistió durante su enfermedad era el Sr. Sanchiz Olmos. Le había diagnosticado una polineuritis, como consecuencia de la operación cesárea que le fue practicada.

Doña Mercedes López, de sesenta y cinco años de edad. Esta señora había sufrido hace seis meses un ataque de hemiplejia, a consecuencia del cual quedó paralítica e imposibilitada totalmente para hablar. En medio de una emoción inenarrable de todos cuantos la rodeaban, la enferma se levantó del sillón en que estaba y con los brazos extendidos hacia la Virgen, fijos en ella los ojos arrasados en lágrimas, avanzó sin apoyo alguno. La muchedumbre quedó paralizada de emoción ante este he-

EL CAUDILLO ACEPTA EL TITULO DE CABALLERO DEL SANTO SEPULCRO EN SU MAS ALTA CATEGORIA DE GRAN CRUZ

"España se encuentra tranquila, con fe y fortaleza para defenderse de todo cuanto venga", dijo a los abades benedictinos

LA PRIMERA MEDALLA DE ORO DEL MERITO EN EL SEGURO ES OFRECIDA AL GENERALISIMO

(«ABC», 27-V-1948)

cho. Y rodeada de un silencio impresionante, la inferma que antes no podía hablar, invocó a la Virgen, primero balbuceante, para hacerlo después con naturalidad, aproximándose hacía el altar.

La plaza de la Armería vibraba de emoción. La multitud lloraba ante la imagen de la Virgen de Fátima. Y en ese ambiente de excitación indescriptible se operó el tercer hecho milagroso.

Entre los enfermos situados frente a la imagen y colocados en tercera fila, y a las once y veinte minutos, doña Fulgencia Vas Sánchez, también de Madrid, que padecía parálisis del lado izquierdo entre gritos impresionantes, comenzó a avanzar hacia la imagen. A esta enferma la había asistido el doctor D. Luis Bellón y temblorosa y emocionada avanzó hacia el altar, siendo recibida allí por el patriarca de Lisboa, con el que conversó durante unos momentos.

La impresión producida por estos hechos en la multitud hizo imposible constatar otros varios que sólo conocemos por referencias. Así los siguientes:

Doña Eugenia Sanz Martín, domiciliada en Madrid, que desde hacía veinte años estaba privada de la vista, poco después de pasar ante ella el Santísimo comenzo a ver. Lo primero que identificaron sus ojos fue la imagen de la Virgen de Fátima.

Doña Carmen Rodríguez Ventosa, también domiciliada en Madrid, que sufría parálisis total desde hace cuarenta años. Por su propio pie llegó hasta el coche que debía transportarla a su domicilio.

Doña Cecilia Millán, de Cádiz. Padecía grave lesión en una rodilla. Los dolores le desaparecieron inmediatamente, siéndole posible articular el miembro paralizado.

Doña Mercedes Meneses Barbero, religiosa del convento de Escolapias de Carabanchel. Estaba parálitica desde hacía nueve años y entre el estupor de las compañeras de comunidad que la rodeaban comenzó a andar hacía el altar de la Virgen.

Y por último, la niña Narcisa García, de Madrid, que padecía meningitis tuberculosa y como consecuencia, pérdida de la vista. Después de terminar los actos recuperó esta facultad.

SALIDA DE LOS ENFERMOS ENTRE MUESTRAS DE GRAN EMOCION

Los patriarcas de Lisboa y de las Indias y los obispos auxiliar y de Eresso, abandonaron la plaza de la Armería. Entonces comenzó la evacuación de los enfermos, que se realizó en las mismas ambulancias y coches que los habían llevado, y con el mayor orden.

Toda la plaza de Oriente y sus cercanías estaban materialmente llenos de parientes de los enfermos y numerosisímo público, que acogió con muestras de enorme entusiasmo y emoción la salida de los enfermos y las noticias que circulaban sobre las curas milagrosas.

(«ABC», 30-V-1948)

LINOLEUM - ALFOMBRAS SALINAS LIMPIABARROS DE COCO PARA PORTALES
Caballero, 5. Teléfonos 232370 - 228633

UN REPORTAJE DE «ABC» SOBRE LAS CURACIONES MARAVILLOSAS

La señora que abandonó la cama en que yacía y subió al altar

Hemos dicho curaciones maravillosas, y una vez más recurrimos a la circunspección de la Iglesia, única entidad autorizada para atribuirles la significación de milagrosas.

Doña María Teresa Toyos, mujer de treinta y tantos años, a quien meses atrás se practicara la cesárea, ha sido el primer caso. Súbitamente abandonó la cama en que se hallaba depositada y ascendió las gradas que conducen al altar. La efervescencia que a su alrededor se produjo apenas descendió, únicamente nos permitió ser arrastrados junto a ella hasta la plaza de Oriente, donde la masa de público que llenaba las calles adyacentes desbordada, se apiñaba en torno a la enferma, ansiosos todos de comprobar **per se** *el milagro. Fuerzas de la Policía Armada hubieron de protegerla e introducirla en una ambulancia. El periodista, agarrado, en última instancia, a un estribo, fue desprendido violentamente por alguien, y el vehículo se alejó por la calle de Bailén abajo.*

La señorita Conchita Gutiérrez, enfermera que la asistió durante su permanencia en la plaza de la Armería, poco puede decirnos. Se hizo cargo de la enferma minutos antes de comenzar el acto y ahora estaba allí, ante la cama vacía.

Un Caso de parálisis parcial

Doña Fulgencia Vas Sánchez tiene sesenta años y habita en la calle de Goya, 61, de cuya finca es portera. Padece una grave lesión cardíaca, que la había producido una parálisis parcial del brazo y pierna izquierda.

Cuando nos presentamos en su domocilio aún no había regresado. Somos, pues, los primeros en dar la noticia a su hermana, Julia Vas, quien nos refiere las penalidades de la enferma, su imposibilidad de valerse, cómo había ella de vestirla, peinarla, etc.

Al aparecer Fulgencia de regreso de la ceremonia de la plaza de la Armería, lo primero que hizo fue despojarse con toda soltura del abrigo, ante el estupor de su hermana. Empiezan a acudir los vecinos de la casa que se muestran maravillados ante el sorprendente cambio. Entre ellas hablamos con doña Magarita Valdés, que fue quien hace meses dio a la enferma una medalla con la imagen de la Virgen de Fátima y la inició en su devoción. Doña María Josefa de Salas nos cuenta también pormenores del tormento sufrido por la enferma, que en estos momentos se encuentra perfectamente y se mueve a nuestro alrededor con toda soltura.

Meningitis tuberculosa. La ciencia acepta el milagro

Se trata de una niña. Narcisa García Jara, a quien hemos visto descender del altar después de dar gracias a la Virgen. Personados en el sanatorio Augusto Barrado, donde se halla hospitalizada, hemos hablado con el doctor Fúster, que fue quien la tuvo en tratamiento —la tiene, mejor dicho—. La niña que en la plaza de la Armería estaba acompañada por una hermana suya, enfermera del establecimiento donde se la trata, no ha regresado aún. El doctor Fúster amablemente nos describe el curso de la enfermedad y su tratamiento. Grandes dosis de estreptomicina, de dudosa eficacia, dado el grado avanzado de la enfermedad. El mismo facultativo no tiene inconveniente en atribuir a milagro la curación de la enferma, que ingresó en el establecimiento en lamentable estado. La ciencia puso a su servicio todos los medios de que disponía, teóricamente insuficientes. La niña se hizo traer agua de la cueva de Fátima, oró a la Santísima Virgen y en la mañana de ayer acudió a los pies de la imagen milagrosa. Ahora, bajo esta advocación, se encuentra en espera de unos últimos análisis que dirán, en definitiva, la última palabra sobre su porvenir. No ha sido, quizás, una curación producida precisamente ayer mañana en la plaza de la Armería. Sin embargo, el testimonio facultativo no rechaza la intervención de un factor sobrenatural, al que se habría llegado a través de la fe sostenida y persistente de la niña y de sus familiares.

VENTA DE PISOS
en casa señorial — JUAN BRAVO, 32.

Diez años inmóvil

La hermana Mercedes Méndez de las Escolapias de Carabanchel Alto, llevaba casi diez años en la cama. Dos lustros inmóvil. Durante ese tiempo la única visión que ha tenido del mundo que rodea su celda se reduce al paisaje encuadrado por la ventanita abierta a la capilla del convento. Hemos hablado con la hermana María San Martín, que durante ese lapso de tiempo la ha cuidado constantemente. No sale de su sorpresa y relata una y otra vez cómo la vio descender de la ambulancia y subir escalones que conducen a la portería del convento.

No hemos podido entrevistarnos con la hermana Mercedes, que se encuentra recluída en su celda por prescripción facultativa para reponerse del esfuerzo realizado, muy superior a las fuerzas que humanamente se le pueden atribuir, puesto que, aparte de su parálisis padecía una tuberculosis de tipo

BAJO EL MANTO DE LA VIRGEN DE FATIMA. EL CARDENAL PATRIARCA DE LISBOA DARA HOY LA COMUNION A MAS DE SIETE MIL ENFERMOS

Antes, la sagrada imagen llevará el regalo de su presencia a los estudiantes madrileños, congregados en la Ciudad Universitaria

FERVOROSA RECEPCION A MONS. CEREJEIRA, HUESPED DE HONOR DE LA CIUDAD

Más de trescientas mil personas desfilaron ayer ante el altar de Nuestra Señora en la plaza de la Armería; la esposa y la hija del Caudillo oyeron piadosamente una misa

(«ABC», 29-V-1948)

(«ABC», 30-V-1948)

HOY PODRAN CIRCULAR TODOS LOS AUTOMOVILES

Con motivo de la despedida a la Virgen de Fátima

Con objeto de dar facilidades de desplazamiento al gran número de personas que desean despedir a la imagen de Nuestra Señora de Fátima, el ministro de la Gobernación ha autorizado la circulación de coches de turismo, sin restricción, en Madrid y su provincia, durante el día de hoy, domingo.

(«ABC», 30-V-1948)

TOLEDO.—Estampa de las misiones en los pueblos de Castilla. El cura párroco del Real de San Vicente se dirige a sus feligreses asistentes al Congreso Eucarístico Comarcal, celebrado en Castillo de Bayuela.

(Agencia «Cifra», 4-V-1948)

fibro-gaseoso de imposible curación.

La madre Teresa Pardo es otra religiosa del mismo establecimiento, también impedida, que estuvo igualmente en el acto de ayer. Ella no ha alcanzado, como su hermana en religión, la divina gracia de admirar el entusiasmo con que refiere pormenores del instante en que la hermana Mercedes recobró el movimiento. La comunidad está hoy alborotada y un regocijo inusitado invade los claustros. Todas las hermanas hablan de lo mismo, y si bien se muestran circunspectas ante la posible significación milagrosa del hecho, no ocultan su alegría ante la realidad tangible de la compañera recuperada.

ASI PAGA EL DIABLO...

● Como trata Rusia a los españoles antifascistas

Londres.—El semanario socialista «Tribune», habitualmente bien informado, da en su edicción de hoy amplios detalles de los cincuenta y nueve españoles antifascistas, entre ellos veinticuatro aviadores rojos, que se encuentran detenidos en el campo de concentración soviético de Karaganda. Los cincuenta y nueve son supervivientes de tres grupos de españoles detenidos en Rusia desde los días de la guerra civil. El primero, formado al principio por sesenta hombres, de los cuales sobreviven hoy veinticinco, estaba integrado, según el periódico, por jóvenes comunistas y procomunistas, cuidadosamente seleccionados por las autoridades «republicanas» para cursos de entrenamiento aéreo en la Unión Soviétuca. Del segundo grupo, de cincuenta y dos, sobreviven treinta y dos, todos navegantes en barcos mercantes españoles, «llevando oro y otros cargamentos» —dice el «Tribune»— y detenidos en los puertos soviéticos. La mayoría pertenecían a la tripulación del buque Cabo San Agustín. Finalmente, quedan dos supervivientes de un tercer grupo de diez personas que estaban a cargo de los niños españoles enviados a Rusia durante la guerra civil. Karaganda se encuentra en la estepa de Kazakhstan, a unas doscientas millas al Nordeste del lago Balkash. El grupo de aviadores fue enviado a Karaganda durante el verano de 1942 y se encontraron allá con los tripulantes y los dos civiles, y el periódico añade que el caso de Karaganda no es el único. Las apelaciones de la llamada «Federación Española de Deportados o Internados Políticos», no han sido hasta ahora contestadas por las autoridades soviéticas —escribe «Tribune».

(Agencia «EFE», 30-IV-1948)

En la clausura del Congreso Sindical de la Tierra, el Delegado Nacional de Sindicatos pronunció un gran discurso

EL CONGRESO EXPRESO SU ADHESION AL CAUDILLO

"En varias ocasiones he repetido que habíamos entrado en una era de lo social que o se realizaba bajo el signo del Evangelio o la presidiría la hoz y el martillo sobre la ruina moral y material de las naciones"

(«Pueblo», 10-V-1948)

Hemos charlado con el doctor D. Angel Milla, médico de la Beneficiencia Municipal que asistía a la enferma, quien nos confirma cuanto en el convento se nos había dicho. Esto es: la desaparición absoluta de todos los síntomas de parálisis. En cuanto a las manifestaciones de la propia interesada de haber desaparecido también su afección pulmonar, el facultativo confirma el sorprendente hecho de que, después del esfuerzo realizado por la enferma durante el traslado y permanencia en Madrid, el regreso a Carabanchel, el conversar con todo el mundo y repetir una y otra vez el relato del prodigio, al serle tomada la temperatura, la paciente sólo mostraba tres décimas sobre la normal, cuando en todo momento, sin realizar esfuerzo alguno, la rebasaba sensiblemente.

Hoy se propone someterla a un minucioso reconocimiento y al examen radioscópico. Hasta conocer cuyo resultado, mantiene cierta reserva respecto de la curación de la lesión pulmonar, sin excluir por eso su posibilidad.

El mismo médico nos manifiesta que de algún tiempo a esta parte sólo giraba a la enferma visitas de cortesía, puesto que las de carácter profesional tenía la convicción absoluta de que nada podían hacer por atajar el mal.

«Si no fuera creyente —concluye el facultativo—, lo que he presenciado hoy bastaría para convertirme».

Esta es, lector, la relación sucinta y sincera de los hechos de que hemos sido testigos.

(«ABC», 30-V-1948)

CONGRESO SINDICAL DE LA TIERRA

Sevilla 3. (Crónica telefónica de nuestro corresponsal). El domingo se celebró la sesión inaugural del Congreso Sindical de la Tierra, después de rezarse una misa en la Capilla Real ante la imagen de la Patrona de Sevilla.

De todo el agro nacional han llegado representantes. Los periódicos madrileños y de algunas provincias tienen aquí sus enviados especiales. El tema es hondo, vivo, entrañable. Despierta pasión, entusiasmo y un anhelo patriótico de resolverlo. Por encima de todo, como dijo un congresista en la sesión del trabajo, de la mañana del lunes, hay que ir derechamente a la solución de sus problemas y para siempre.

La sesión inaugural ha tenido como relieve un documentado discurso del vicesecretario de Ordenación Económica, Sr. Lamata, quien expresó que la propiedad del campesino depende no sólo de la feracidad del terreno, sino también del régimen jurídico a que se adapte la explotación.

Las sesiones de trabajo han tenido una concurrencia extraordinaria, extravasándose todos los locales en que se discuten las ponencias y las enmiendas presentadas. De momento conviene fijar la atención en los temas en que la discusión se presenta más encenada: son los que se refieren a arrendamientos rústicos, acceso a la propiedad y parcelación. La opinión más generalizada es la de que se va a una reforma de fondo, y la de que a estas alturas es preciso llegar a una situación estable, ya que la inestabilidad crea un clima de desconfianza por parte del propietario y del colono, que redunda en perjuicio de la producción.

La ponencia relativa a los arrendamientos rústicos ha tenido en las sesiones del lunes un amplio margen de discusión. Hay que tener en cuenta la multiplicidad de aspectos del problema, según las regiones del cultivo. Se ha discutido sobre arrendamientos forzosos, sobre la revisión de rentas, sobre la diferencia entre los conceptos arrendamiento y aparcería; la necesidad de ir al contrato de esta para crear una solidaridad económica entre el propietario y el colono para interesarle en la producción, etcétera. Se ha estimado conveniente dar estabilidad a la propiedad y, al mismo tiempo, fijar un mínimo a los arrendamientos para estímulo del colono.

Como manifestaba un congresista, los colonos no quieren tierras regaladas, sino pagar renta, a diferencia de quienes se acogían a las promesas demagógicas de la C.N.T.

Y en esta situación estamos. Los distintos puntos de vista se mantienen con tesón, mas dentro de una discusión ordenada y argumental. Sólo así puede esperarse llegar a una solución feliz en problema español tan vital.—Gil GOMEZ BAJUELO.

(«ABC», 4-V-1948)

EL VENGADOR (Es una exclusiva Albatros) XXXIX

(«El Adelanto» de Salamanca, 18-V-1948)

De acuerdo con las disposiciones superiores ya publicadas, todos los periódicos que se publiquen en España, plazas de soberanía y Protectorado, hoy, primer martes de mes, destinarán cinco céntimos de su precio a incrementar el patrimonio de la Institución Escuela-Hogar San Isidoro, obra cristianísima creada por el Caudillo para acoger en ella a los hijos de los periodistas fallecidos.

(«ABC», 4-V-1948)

EN EL PALACIO DE EL PARDO

por la mañana, una representación del Frente de Juventudes, presidida por el delegado nacional, Flola, acudió al Palacio de El Pardo para ofrendar a la esposa de Su Excelencia el Jefe del Estado muestra de los frutos y productos de toda España. En nuestra fotografía aparece doña Carmen Polo de Franco recibiendo el homenaje de los muchachos. (Foto Cifra.)

(«ABC», 16-V-1948)

CONCENTRACION DEL FRENTE DE JUVENTUDES EN JAEN

● Discurso del Ministro de Justicia

Jaén.—El ministro de Justicia presidió la concentración provincial del Frente de Juventudes en el histórico campo de batalla de Bailén. El ministro entregó luego los nuevos guiones a las Falanges Juveniles de Linares, La Carolina, Jaén y Andújar. Asimismo entregó la corbata del Apostolado Falangista a la centuria Pedro Valenzuela, de Jaén. Las centurias desfilaron ante el ministro, quien emprendió después el regreso a la capital. En el Ayuntamiento el ministro firmó la escritura de la cesión que hace el Municipio al Ministerio de Justicia de un solar de 2.992 metros cuadrados para la construcción del palacio provincial de Justicia.

En el salón de actos de la Diputación Provincial celebrose una brillantísima recepción.

El presidente de la Audiencia, Sr. Bombín, ofreció al Sr. Fernández-Cuesta una medalla efigie del Santo Rostro que lleva la dedicatoria de los Colegios de Abogados, Procuradores, Notarios, Registradores y Personal de Justicia. Después, el gobernador civil le ofreció una valiosa medalla de la Vieja Guardia. A este ofrecimiento contestó el señor Fernández-Cuesta con un discurso.

La insignia de la Vieja Guardia es —dijo— la mejor expresión de firmeza de conducta y de fervor patriótico.» Recuerda la gesta del 2 de mayo, el triunfo de las espadas de España en Bailén, y manifiesta que cien años después, otro acontecimiento se produciría: el que dio savia al Movimiento. El Movimiento, dijo, no fracasará, porque todos los que lo promovieron están firmes al lado del Caudillo. (Gritos de «¡Franco!, ¡Franco!, ¡Franco!» interrumpieron el discurso).

«Se nos arguye —continúa diciendo— que con la táctica del voto es posible combatir al comunismo; pero han de saber que tenemos los españoles un antecedente, y es la clamorosa victoria electoral de las derechas españolas de 1933, que al año siguiente se vio turbada y seriamente amenazada por el disco rojo, que comenzó a lanzar sus destellos. A todos hemos de decirles que tenemos fe en los destinos de españoles y de cristianos y que estamos unidos en torno al Caudillo, gracias al cual disfrutamos de paz aquí durante la pasada guerra, Gracias a él conservamos nuestra independencia y gozamos de la libertad y de la dignidad de ser españoles». Terminó su discurso diciendo que no vamos en un barco tranquilo, pero que todos los buenos españoles están unidos al Caudillo y su Gobierno hasta el final de la batalla. Fue muy aplaudido.

(Agencia «Cifra», 2-V-1948)

CONCURSO DE CARICATURAS

LA FIEBRE DE "LA BLANCA DOBLE"

(TRIUNFO CLAMOROSO DE LA LATINA)

—Ya sabes que hoy tengo mucho apetito. Me servirás un plato lleno de carne del blanco.
—¿Y de la blanca?
—¡Ay qué tío! Pues de la blanca, doble.

AVISO A LOS CONCURSANTES.—Los autores de todas las caricaturas publicadas desde el 21 al 30 del mes de abril, ambos inclusive, pueden pasar por la taquilla del teatro de la Latina durante la mañana de cualquier día de la semana, exceptuando sábados y domingos, donde, previa la identificación de su personalidad, recibirán las dos butacas prometidas para la representación de "La Blanca Doble".

Estos dibujos publicados quedarán todavía después de que sus autores retiren los boletos mencionados, en disposición de optar al premio mensual de 250 pesetas, que un Jurado competente adjudicará en la primera decena del mes próximo.

Conque a divertirse en la representación de la revista, inspirándose para otro dibujito gracioso, y a confiar en ser el agraciado con las pesetillas del premio en metálico.

POLLITAS

"LEGHORN" DE 3 MESES. VACUNADAS

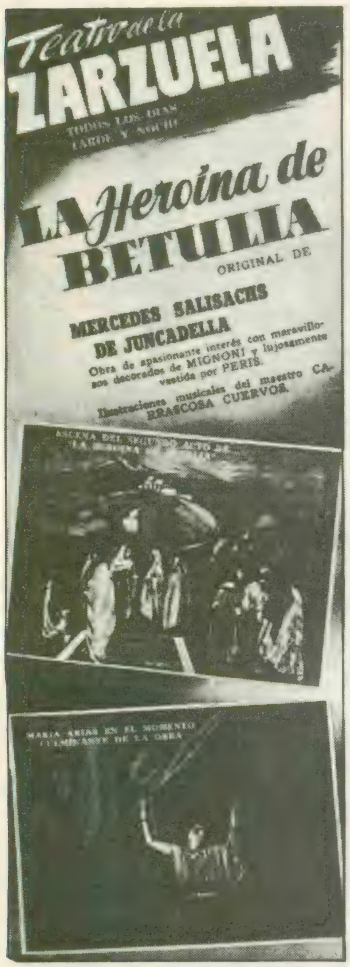
RECIBIMOS PEDIDOS PARA ENTREGA EN JUNIO

TENEMOS CERTIFICADO OFICIAL, JUSTIFICANDO QUE EN ESTA GRANJA AVICOLA NO SE HA REGISTRADO NINGUN CASO DE PESTE AVIAR, Y POR LO TANTO, NOS HALLAMOS TOTALMENTE EXENTOS DE TAL EPIDEMIA.

PIDA CATALOGO GRATIS

"Gallinópolis"

Goya, 6 - MADRID - Tel. 25.80.11

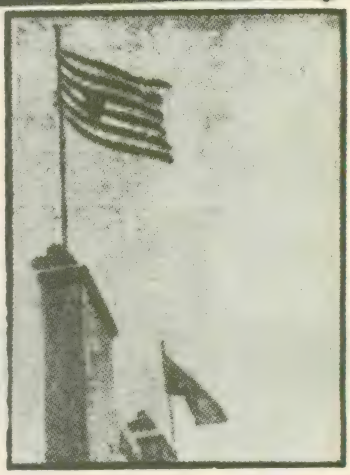


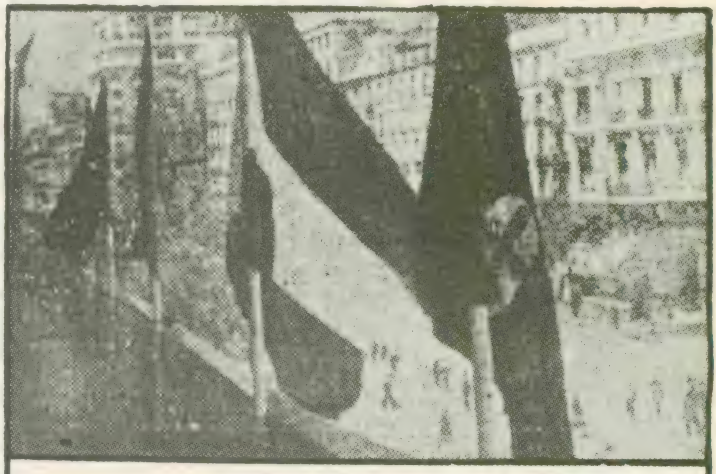
AHI ESTAN ESOS PAISES

SUS BANDERAS, presentes en los torneos que se celebran en Madrid

Campeonato internacional de billar en Bellas Artes; partido de fútbol hispano-francés en el ESTADIO METROPOLITANO

Sí; ahí están esos países. Ahí es Madrid. Para lección de extraños y de... propios. Esta España, hospitalaria y acogedora siempre, abre sus brazos a cuantos llegan a ella de buena fe, ya sea para estudiarla, para manifestar su arte, para recorrerla turísticamente o para competiciones deportivas. Bien venidas sean a este país libre todas esas banderas que ondean al viento de esta España invicta y serena, que sabe esperar a que se le haga justicia en el mundo. Así, ved las banderas española y francesa en el Estadio, con motivo del partido de fútbol que esta tarde se juega entre el equipo parisiense Stade Français y el Atlético madrileño.





Y mas banderas aqui, en el Circulo de Bellas Artes, con motivo del campeonato de billar que tambien hoy da comienzo con motivo de los festejos madrileños del Santo Patrono, San Isidro Labrador.

(«Pueblo», 6-V-1948)

El doctor FLEMING

DESCUBRIDOR DE LA PENICILINA, EN BARCELONA

Se le declara huésped de honor de la ciudad

(Agencia «Logos», 28-V-1948)

MADRID.—Procedente de París, llegó ayer mañana a esta capital, por vía férrea, el actor cinematográfico mejicano Jorge Negrete, a quien hicieron un cariñoso recibimiento sus admiradores madrileños.

(Agencia «Cifra», 31-V-1948)

¡DIOS BENDIGA A MI TIERRA! ¡VIVA ESPAÑA!

Con este grito entra en Madrid JORGE NEGRETE

Al divisar el Monasterio del Escorial, exclamó: ¡Qué orgullo descender de españoles!

EN ESTA AVILA DE LOS CABALLEROS, AVILA DE LOS SANTOS, "HURAÑA Y APACIBLE COMO EL ALMA DE UN MONJE", SIMBOLO DE CASTILLA Y LEOCION DE ESPAÑA, ENTRAMOS EN CONTACTO CON EL EMOCIONADO VISITANTE EXTRANJERO. ¿EXTRANJERO? ¡ESPAÑOL Y MUY ESPAÑOL! ¡ESPAÑOL DE MEJICO! ¡HIJO DE ESPAÑA! ¡BROTE DE LA SEMILLA QUE CASTILLA SEMBRO EN LAS TIERRAS LEJANISIMAS DEL NUEVO CONTINENTE!

(«Pueblo», 31-V-1948)

MARIQUITA PEREZ

LA MUÑECA QUE SE VISTE COMO UNA NIÑA

NO LO DUDE

Es el regalo preferido por todas las niñas

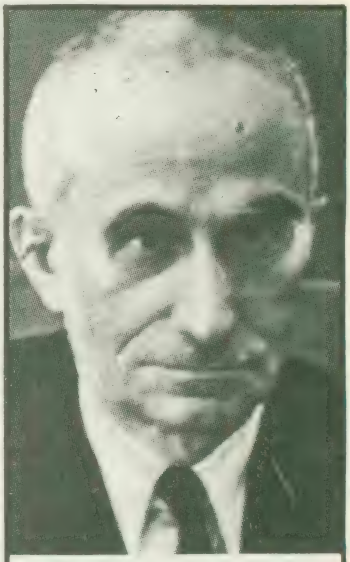
EL QUE SOSTIENE CONSTANTEMENTE LA ILUSION - EL QUE EDUCA Y ENTRETIENE

Serrano, 8. Núñez de Balboa, 52.

AVDA. JOSE ANTONIO, 1. - AEOLIAN

MERCEDES MOZART

"MERCEDES MOZART, CUANDO BAILA, ES... COMO UNA NOCHE DE LUNA. DULCE, PURIFICANTE, SERENA... SU ESTILO, SU FIGURA, SU FINURA, SU GRACIA ALADA... MERCEDES ES, SIN DUDA, NUESTRA MEJOR BAILARINA CLASICA".—*Luis Mayo.*



EL NUEVO PRESIDENTE DE LA REPUBLICA ITALIANA

En la cuarta votación habida ayer tarde en Montecitorio. Cámara de los Diputados (arriba), quedó elegido presidente de la República el ministro de Hacienda, Luigi Sinaudi (a la izquierda), que hoy prestará juramento en el Palacio del Quirinal, residencia que fue de los Reyes. El mandato presidencial tiene en italia una duración de siete años.

(«ABC», 12-V-1948)

IRMA VILA
en la
COMEDIA
(Sin comentarios)

URGE VENDER
Cuadros óleo antiguos, modernos. ALCALA, 145.
principal centro. Teléfono 25 20 12.

EL 1.° DE MAYO POR AHI FUERA

Demostración militar en la Plaza Roja de Moscú

Graves incidentes en Trieste, pacíficos desfiles en Berlín y discursos en Nueva York

(«El Adelanto», de Salamanca, 2-V-1948)

HA SIDO PROCLAMADO EL «ESTADO DE ISRAEL» Y TROPAS EGIPCIAS Y TRANSJORDANAS CRUZAN LA FRONTERA DE PALESTINA

Los judíos ocupan Acre. Ley marcial en Egipto e Irak

NORTEAMERICA HA RECONOCIDO AL ESTADO JUDIO

El Comité Político recomienda el envío de un mediador de la O. N. U. a Palestina

El presidente Truman anuncia que su país ha reconocido el flamante Estado de Israel. Después de haber preconizado y casi impuesto en la O.N.U. la partición de Palestina y de haber abandonado tal medida, votada por una importante mayoría, Washington se apresura a entrar en contacto oficial con el nuevo país. Los motivos de la Casa Blanca pueden ser dos: obtener los votos de los cuatro millones de judíos, y adelantarse a la Unión Soviética. Porque si las dos potencias anglosajonas hubiesen tardado en reconocer al Estado de Israel, Rusia habría probablemente aprovechado la oportunidad para hacerlo y acaso también firmar con él un Tratado de alianza. Tal peligro no ha desaparecido todavía. ¿Qué pasaría si Moscú concertase la alianza con Tel-Aviv y se encargase de la defensa militar del pequeño país? El nuevo Estado, independiente y soberano, es una estrecha faja a lo largo del Mediterráneo oriental, sin fondo. Si los judíos se viesen atacados y se juzgasen impotentes de defender su frontera artificial, no podrían establecer una segunda línea, sino que tendrían que retroceder hasta el litoral. Constituye realmente un misterio saber qué esperanzas pueden abrigar los judíos de Palestina para mantener la independencia de su país sin ayuda exterior, si los musulmanes de Egipto, Transjordania, Irak y Siria deciden atacarlo de verdad. Además, no todos los judíos de Tierra Santa viven dentro de las fronteras de su nueva Patria; al sur de Jerusalén parece que ha habido otra matanza en masa. Las ventajas que para la comunidad israelita puede significar la creación de un Estado acaso no aparezcan compensadas con los inconvenientes que ello les ha de proporcionar en otras partes. ¿Cuál será la situación de la minoría israelita en los países musulmanes? ¿No retoñará el antisemitismo, ahora con una base real: la existencia de un hogar nacional judío, donde podrían concentrarse minorías israelitas de otros países? Todo parece indicar que con la proclamación del Estado de Israel la situación se ha complicado de un modo peligroso.—A. R.

(«ABC», 15-V-1948)

SANATORIO ZURBARAN
ZURBARAN, 28
Teléfono 23 51 25.
CIRUGIA GENERAL - PARTOS
RAYOS X - ONDA CORTA

MIGUEL DELIBES
el novelista español de 1947

"La sombra del ciprés es alargada" se titula la novela que obtuvo el PREMIO NADAL

Su autor fué alumno de la Escuela Oficial de Periodismo

Con la aparición reciente en las librerías del Premio «Eugenio Nadal», 1947, la auténtica actualidad literaria —no la de los compromisos y el compadrazgo— se ha centrado de nuevo en obra y autor galardonados: «La sombra del ciprés es alargada», de Miguel delibes.

«La sombra del ciprés es alargada» es la obra que ha logrado, entre 112 novelas presentadas, el premio correspondiente al Nadal, 1947. Con este espaldarazo, su autor, Miguel Delibes, desconocido hasta hoy en el campo de la novelística, se incorpora con todos los honores a la Orden de Caballería de la novela española. Impresos en la cubierta del libro —bellamente editado por «Destino»— puede hallar el lector unos sucintos datos biográficos de Miguel Delibes.

Como es ya tradición en los Premios Nadal, Delibes, en tanto que su obra surgía en los escaparates de todas las librerías españolas, se presentaba en visita de cortesía a nuestro indiscutible primer novelista contemporáneo, don Pío Baroja. Así lo hicieron Carmen Laforet, premio «Nadal», 1944. José Félix Tapia, premio «Nadal», 1945, y José María Gironella, premio «Nadal», 1946.

MIGUEL DELIBES

El premio «Eugenio Nadal» va ya teniendo entre nosotros, o lo tiene ya, la solera que posee, por ejemplo, el premio de los Goncourt, en Francia. Y sin embargo, su historia es

¡EUGENIA GRANDET!

la célebre novela de Honorato Balzac, en

RADIO MADRID

Una nueva serie en versión de

Guillermo Sautier Casaseca

Con Maribel Alonso, Amparo Reyes, Javier Dastis y Pedro Pablo Ayuso encabezando un excepcional reparto de actores.

Todos los días, de lunes a viernes, a partir del próximo día 31.

HORA: 20,30

Un programa ofrecido bajo los auspicios de

MUEBLES LOPEZ

DESPIERTESE...

Desarrolle su cultura y facultades, causando la admiración, respeto y simpatía de los demás. Aumente su vigor físico y moral, realce su personalidad, triunfe en todas sus actividades superando su PODER personal.

No importa edad, sexo, profesión ni aptitudes

Matricúlese en los cursos por correspondencia, dirigidos por el gran magnetizador

MANU DE LUTXI

de universal renombre en los medios científicos internacionales, y por el Profesor FASSMAN, colaboración.

"LUNES DEPORTIVO"

Otro gran programa de RADIO MADRID

INFORMACIONES... ENTREVISTAS... REPORTAJES... CONCURSOS...
Las más destacadas figuras del deporte español, con nuestros cronistas

CARLOS FUERTES PERALBA y FRANCISCO QUILEZ

"LUNES DEPORTIVO" animado con

La música moderna de la ORQUESTA GRAN CASINO

Un programa que presentará ANGEL DE ECHENIQUE

A partir del lunes 3 mayo.

Hora: 16,30.

relativamente corta. Hasta hoy puede decirse que el premio «Eugenio Nadal», es en nuestras letras, tan de por sí dadas a las componendas, al toma y daca, uno de los certámenes más independientes y ecuánimes que se convocan. En sus cuatro años de existencia sus cuatro premios —1944, 1945, 1946 y 1947— han sido dados a cuatro obras de autores desconocidos, de poca o ninguna influencia. O sea, a cuatro autores de los que no se espera ninguna clase de favor o con los que no se cuenta en ese juego de intereses creados.

Miguel Delibes ha sido una revelación y su novela, «La sombra del ciprés es alargada», una obra original, cuya crítica haremos en otro día. Y ya que hablamos de crítica queremos recordar a Manuel Muñoz Cortés una anécdota, en la que intervino el novelista premiado con el «Nadal», 1947, y él. Se desarrolló en la Escuela Oficial de Periodismo, de la que Delibes fue alumno. Muñoz Cortés explicaba, no se si ahora también, gramática. Un día, en el curso en que formaba parte Miguel Delibes, Muñoz Cortés pidió un trabajo a los aspirantes a la carta de identidad de periodista, sobre el paisaje que veían desde su ventana. El paisaje que desde su ventana veía Delibes era un tejado y sobre él hizo su artículo. La crónica resultó muy graciosa —en Delibes hay un magnífico humorista a los Dickens—, pero Muñoz Cortés se enfadó bastante pensando, tal vez, en que su autor le tomaba el pelo, al contarle las historias de un tejado, de una chimenea y de unos gatos.

De aquel mismo curso en la Escuela Oficial de Periodismo fueron, entre otros: Camilo José Cela, Federico Izquierdo Luque, Eugenia Serrano, Castro Villacañas, Pilar Alcázar, Gaspar Sabater y José Luis Gómez Tello. De esto hace ahora unos seis años.

(«Pueblo», 24-V-1948)

PISOS

(PARA VENTA)

Casa residencial

Diego de León, 33 (esq. a Castelló)
10 habitaciones, 3 cuartos de baño
GARAJE PRIVADO

Horas de visita, de 11 a 1 y de 4,30 a 6.

SELECCION DE TEXTOS Y GRAFICOS: FERNANDO LARA y DIEGO GALAN

Strindberg, aquí y ahora

Eduardo Haro Tecglen

Se pueden buscar en el propio Strindberg las claves de la época, las que le llevan a concretarla en una obra dramática. Hijo de una sirvienta, librepensador, roussoniano, fue considerado como loco —paranoico— en su tiempo por no estar incluido en las normas sociales vigentes. (En la foto, August Strindberg).

«El Padre», de Augusto Strindberg, que se representa ahora en España (1), tiene aproximadamente cien años. Fue escrita en Suecia, dentro de una sociedad cambiante y en un momento de exaltación de la literatura realista. Si buscamos las razones de su resurrección en España podemos encontrar algunas fórmulas de relación. Puede resultar un cierto hallazgo satisfactorio encontrar algunos debates actuales —el desequilibrio de la familia, la paternidad como posesión, la lucha por el poder entre el hombre y la mujer dentro del matrimonio, la persecución de ideas liberales, la doblez y la ambigüedad de personajes que representan estamentos sociales—, que son, al mismo tiempo, motivo de desasosiego: todo está sin resolver, todo está sin aclarar, a pesar del siglo transcurrido. Adelantan más las técnicas o las aplicaciones científicas que los procesos mentales o la aceptación de ciertas verdades, el desuso de otras. Hay un revestimiento de modernidad y contemporaneidad en la vida actual que disfraza una antigüedad de la que no se sale fácilmente.

(1) Madrid, Teatro «Fígaro». Compañía de actores unidos (Berta Riaza, Luis Prendes, María Luisa Ponte, Ricardo Lucia), versión Rodríguez Budad, dirección de Ricardo Lucía. Otros actores: Angel Terrón, Antonio Risa, Juan Antonio Gálvez, Mónica Bardem. Escenografía y figurines de Pablo Gago.

«El Padre» es la abreviatura de una historia burguesa. Un hombre, capitán del ejército en activo, científico de vocación —mineralogista, preocupado por la existencia de vida en otros planetas, que trata de hallar con un espectroscopio en los cuerpos celestes caídos en la Tierra en forma de meteoritos—, pretende que su hija reciba una educación laica. Es, por consiguiente, en su época, un hombre «moderno». Choca con los seres que le rodean. Su esposa representa el conservadurismo femenino, que es otra de las ideas presentes en la época de transición en que aparece Strindberg. No mucho tiempo antes se había producido la famosa polémica entre el socialista-anarquista Proudhon y los sacerdotes Lacordaire y Lamenais sobre la mujer en la sociedad: Proudhon sostenía que era una esclava de la Iglesia y un elemento retardatario. La posición de la izquierda europea ha sido hasta hace relativamente poco tiempo la de negar el voto femenino por considerarlo manipulado por la religión y el conservadurismo, y los revolucionarios temían a las esposas que obligaban a los obreros a abandonar las huelgas, las manifestaciones o las acciones de masas porque ponían en riesgo la estabilidad del hogar, el salario y la manutención de los hijos. En esa idea escribe Strindberg, pero su personaje femenino, la esposa, tiene encima todas las frustraciones del matrimonio, toda la impotencia legal de la esposa, toda la falta de preparación femenina impuesta por la sociedad. Su entronque con la Iglesia es muy patente: su hermano es pastor. Personaje también con toda la riqueza psicológica: como hombre de su tiempo, advierte la monstruosidad que se está preparando, pero como hermano y como hombre de Iglesia, la acepta y colabora con ella. La monstruosidad es la inducción a la locura del

esposo por la esposa, para que aquél sea declarado irresponsable, se le quite la patria potestad y entonces pueda la hija recibir la enseñanza religiosa que el padre niega. (Es una situación literaria conocida aunque generalmente la inducción a la locura está hecha por el hombre contra la mujer, como en «Luz de gas»: aquí se invierten los papeles). Hay otros personajes: la propia hija, ambigua y sin voluntad, muestra de la incapacidad de los adolescentes para decidir su propio destino, aun cuando se les dé teóricamente a elegir; la nodriza del padre, lectora de la Biblia, alienada por la religión y por la obediencia a las ideas establecidas, lo cual le produce un conflicto con la ternura y el amor antiguo por su hijo de leche; el conflicto se resolverá a favor de la obediencia a lo establecido. Y el médico, personaje también ambiguo, que representa unas ideas científicas cambiantes en ese momento, que duda entre la cordura de su cliente, a la fuerza, y la necesidad de combatir su violencia, aunque no esté loco, con los medios que se aplican a los locos. Desarrollando este personaje llegaríamos a ideas contemporáneas —Foucault, Bachelard, el antipsiquiatra inglés Cooper, etcétera—: la declaración de locura —o de marginación, o de actos sociales— es algo que hace la sociedad para contener políticamente a los que no aceptan lo establecido. Como en los manicomios soviéticos donde se encierra a los disidentes, o en los de Estados Unidos donde ha estado encerrado el chicano Tejerinas para que cese en la lucha por la defensa de su pueblo. Un personaje episódico, el asistente del capitán, dará una clave de la situación que se va a desarrollar: acusado del embarazo de una muchacha del pueblo, todos quieren obligarle a casarse, aunque él esté inseguro de su paternidad. Clave de la obra —como ya indica su título, «El padre»— es este problema de la paternidad, de la que el hombre nunca puede estar seguro (muy pocos años después se produciría otra obra maestra de la literatura dramática, «El abuelo», de Galdós, sobre este mismo tema que atormentaba la época). Llevado a dudar de su propia paternidad, de su propia razón, encerrado en una camisa de fuerza que le ha puesto su propia nodriza, el capitán muere de una embolia —muere «de rabia», como siglos antes diría Jonhatan Swift de su propia muerte—, en una escena que es una paráfrasis de la muerte de Don Quijote: el loco o supuesto loco o acusado de loco, rodeado de las mujeres de la casa —como arañas—, del cura y del médico: triunfa la razón. Lo establecido, lo que «debe ser», la norma. No había sitio ya para los marginados. La diferencia con Don Quijote es que Cervantes hace una contracción para el arrepentimiento del loco —las presiones en su época sobre el escritor eran más fuertes que en la Suecia de Strindberg—, mientras en «El Padre» muere creyendo en su propia razón, en su propia cordura.

Se pueden buscar en el propio Strindberg las claves de la época, las que le llevan a concretarla en una obra dramática. Hijo de una sirvienta, librepensador, socialista, roussoniano, fue considerado como loco —paranoico— en su tiempo por no estar incluido en las normas sociales vigentes. Tuvo que exiliarse de su país más de una vez, quiso afincarse en París —llegó a escribir directamente en francés— y fue víctima de sus tres mujeres —perseverancia admirable en el masoquismo conyugal—, con las que tampoco fue muy tierno. Llegó a dudar de su propia locura. Pero estaba seguro de que su manía persecutoria no era simple manía, sino que se le estaba persiguiendo realmente. En su obra «Infierno» —escrita en el exilio de París— escribía: «¿Condenado a muerte? Esta es mi impresión firme. ¿Por quién? ¿Por los rusos, los devotos, los católicos, los jesuitas, los teósofos? ¿Como brujo, como mago negro? ¿O bien por la policía? ¿Como anarquista? Es una acusación muy uti-

Lo que importa, sobre todo, es la acción interna: el hombre vencido por su propia esposa, la traición rodeada de amor y ternura de su propia nodriza o el peso de los grandes estamentos institucionales sobre quien trata de rebelarse contra ellos y cambiar la vida. (Berta Riaza y Luis Prendes en un momento de la representación de «El Padre», de Strindberg, en el Teatro Fígaro de Madrid).

lizada para expulsar a los enemigos personales». Puede verse que nada ha cambiado. Acusados de terroristas, o de «simpatizantes» —según la fórmula de la Alemania Federal—, de izquierdistas, de anarquistas, varios millares de intelectuales de por el mundo —Este y Oeste— están en las prisiones, los exilios, o son asesinados o torturados. O simplemente declarados locos. Sin más razones que las que se alegaban hace cien años contra Strindberg, o las que procuraban la persecución y muerte de su héroe, el protagonista de «El Padre».

Como problema teatral, «El Padre» presenta muchos perfiles curiosos o interesantes. En primer lugar, plantea la cuestión del «naturalismo», que nació simultáneamente en Europa —y España, con el grupo Gaspar-Galdós-Benavente iba inmediatamente por esa vía— y muy precisamente en Suecia, donde el movimiento «Joven Suecia», del que la figura más importante fue el propio Strindberg, gritaba «¡Viva la realidad!» contra un teatro y una literatura impregnados de idealismo y de convencionalismos. Aparece, pues, el naturalismo: la vida como es, con todo su dramatismo. Pero, naturalmente, el teatro es siempre una convención. Lo que sucede es que todavía en la época de Strindberg, y hasta hace muy pocos años, el público tenía una determinada cultura teatral, entendía un lenguaje que le brindaba el teatro. Iba de parte del espectáculo: iba a creer en lo que se le ofrecía (aunque esto no afectase su capacidad crítica, su posibilidad de que le gustase o no le gustase). El artificio teatral es patente siempre, por mucho que sea el esfuerzo que hagan escenógrafos, directores, actores y autores para dar naturalidad y realidad a la escena. Lo que sucede es que ese artificio antes no tenía importancia porque estaba aceptado, y el realismo y la naturalidad se estaban refiriendo a una acción interna y no a una forma externa: lo que tenía que ser verosímil eran los hechos narrados y representados, y no su manera inmediata. Está claro que en una obra como «El Padre», si el espectador no va dispuesto a creer, y a aceptar el lenguaje de lo convencional, ciertas cosas no se resisten. No se resiste la velocidad de gradación en la caída del personaje, que aparece dominante y seguro de sí mismo y alcanzado ya y herido en el segundo —que transcurre unas horas después—, para ser vencido y muerto en el tercero, continuación temporal del anterior. No se resiste la revelación de caracteres en un segundo, cuando han permanecido ocultos o ignorados durante toda una vida. No se resiste la escena en que la nodriza, con amor y ternura, coloca una camisa de fuerza al capitán sin que éste se dé cuenta. Lo que sucede es que nada de esto debe importar, no puede importar, cuando se tiene una cultura teatral y se está de parte del espectáculo. Lo que importa, sobre todo, es la acción interna: el hombre vencido por su propia esposa, la traición rodeada de amor y ternura de su propia nodriza —la única mujer en la que cree—, o el peso de los grandes estamentos institucionales sobre quien trata de rebelarse contra ellos y cambiar la vida.

Otros elementos de carácter muy actual podrían también tergiversar la comprensión de la obra. Por ejemplo, el problema feminista. Strindberg era misógino, su personaje también lo es y la obra es una diatriba contra las mujeres: es una manera demasiado esquemática de entenderlo, y con este esquema se indignarán muchas feministas. No tendrán razón. Está describiendo una mujer fabricada por la sociedad de su tiempo: está oponiéndose a que la mujer —su hija— siga siendo fabricada según esa medida, tratando de hacer de ella un ser libre y nuevo, diseñando la mujer del futuro. Si se quiere ver así, la obra podría resultar incluso feminista. Pero una obra antigua no puede luchar fácilmente contra las impurezas de una lectura hecha con la óptica de otro tiempo. Que también forman parte de su propia naturaleza, puesto que «El Padre» de Strindberg es un hecho teatral de aquí y de ahora ■ **E. H. T.**

COLECCION ZIMMERWALD

La Revolución Francesa y nosotros.
D. Guérin. Ptas. 200

La Revolución Rusa de 1917.
M. Ferro. Ptas. 250

COLECCION E.V.

Historia de la URSS
J. Bruhat. Ptas. 200

La Guerra de los 30 años
G. Livet. Ptas. 180

Editorial Villalar

LA REVOLUCION DEL 68 FENOMENO UNIVERSAL DE LA JUVENTUD

Con cierta frecuencia se tiende a identificar Revolución del 68 y Mayo francés lo que implica el riesgo de limitar su alcance y transcendencia. Porque la Revolución del 68 fue un fenómeno universal: las revueltas y «pronunciamientos» estudiantiles estallaron en los países más dispares y bajo las circunstancias más diversas.

Esta universalidad vino a demostrar la existencia de un nexo común entre los jóvenes del mundo: la crítica y rechazo a los sistemas que organizan la sociedad, a los excesos del poder, al autoritarismo, a la degradación de las relaciones humanas reducidas a mero intercambio de signos o mercancías...

La Revolución del 68 se presenta así como el punto álgido de un proceso que se inicia en la década de los cincuenta y que todavía no ha concluido; un proceso que puede denominarse, como hace Klaus Menhert, «la rebelión de la juventud».

Klaus Menhert, sociólogo alemán especializado en el estudio de los movimientos juveniles, es autor de un trabajo —recientemente publicado en España por «Noguer»— en el que describe las fases y características de este proceso. Primero relata los sucesos protagonizados por los jóvenes de todo el mundo y a continuación pasa a analizar sus actitudes; las bases teóricas que las fundamentan y sus formas de expresión, desde la música «rock» y la literatura «underground» hasta la comuna como alternativa de convivencia, pasando por el papel que desempeña el sexo, la droga o la violencia en los grupos juveniles.

En uno de los apartados del libro Menhert da cuenta de los acontecimientos que se produjeron en 1968 en distintos puntos del globo. De él he extraido esta especie de «guía,recordatorio» dedicada a los países donde el hecho revolucionario parece que ha sido olvidado en el transcurso de estos diez años.

Sobre la Revolución del 68 en Estados Unidos, Francia o la República Federal Alemana existe una abundante bibliografía. También el 68 español ha sido objeto de varios estudios e interpretaciones (ver en este número de TIEMPO DE HISTORIA, pág.).

Menos conocido es el desarrollo de los acontecimientos en algunos países del tercer mundo o en los «satélites» de la URSS. Tampoco han recibido mucha atención los casos de algunas Universidades europeas donde los conflictos no revistieron una intensidad similar a la que alcanzaron en los «campus» franceses, alemanes o italianos.

En Gran Bretaña, por ejemplo, el 1968 fue un año prácticamente normal. La visita de Daniel Cohn-Bendit, uno de los líderes del Mayo francés, dio lugar a algunas controversias. Pero salvo varias manifestaciones contra la energía nuclear y a favor del Vitkong, no se registraron incidentes de consideración.

En los países escandinavos, sobre todo en Suecia, los estudiantes no plantearon problemas de tipo político o académico sino cuestiones referentes al uso de drogas y otras formas de subversión cultural.

Otro motivo de la movilización estudiantil fue la guerra del Vietnam. En marzo del 68 se produjeron en Estocolmo alborotos y manifestaciones contra la política americana en Vietnam y en abril una manifestación masiva de diez mil personas.

Por su parte los estudiantes noruegos expresaron su hostilidad contra los inconvenientes del intenso proceso de industrialización al que se sometía a su país. En Helsinki también se produjeron escenas turbulentas en el mes de noviembre de ese año.

En Bélgica la crisis universitaria se inició en enero a causa de los conflictos entre la población flamenca y valona; los estudiantes denunciaban la opresión que sufrían los flamencos por parte de los valones, más poderosos política y económicamente.

En los «campus» de Austria, Suiza, Grecia y Portugal también se registraron conflictos a causa de las inquietudes políticas o sociales de la población estudiantil.

TERCER MUNDO

A lo largo de los sesenta se produjeron conflictos en Egipto, Afganistán, Hong-Kong, India, Indonesia, Jamaica, Nepal, Pakistán, Africa del Sur, Turquía...

Senegal, excolonia francesa, fue especialmente receptiva a la influencia del Mayo francés. Todo empexó en la Universidad de Dakar el 23 de mayo con una huelga que en principio se desarrolló en perfecto orden. Pero pronto se sumaron a las exigencias de tipo académico otras de tipo político y se desencadenó la violencia. El rectorado y varios edificios administrativos fueron ocupados por los estudiantes y la policía intervino para desalojarlos. Uno de los estudiantes perdió la vida en los enfrentamientos.

Como en Francia los sindicatos se unieron a la huelga general con sus propias reivindicaciones. El conflicto saltó a la calle y se declaró el estado de excepción. Por fin el gobierno de Senghor cedió y aprobó el aumento de salarios y la reestructuración de la asistencia médica.

Primera manifestación estudiantil en Seul (Corea del Sur). Unos veinte mil jóvenes animados por la solidaridad de una multitud de simpatizantes se dirigen pacíficamente al palacio presidencial. La policía abre fuego. Más de cien estudiantes muertos y setecientos heridos. Este suceso provoca la indignación general. Doscientos profesores se manifiestan y exigen la dimisión del Presidente Rhee. Miles de personas salen a la calle y la casa del vicepresidente es incendiada. El 23 de abril Rhee dimite.

Pero las fuerzas que habían desencadenado los acontecimientos no pudieron controlar su desarrollo. Un año después de la victoria estudiantil se produce un golpe de estado por parte de los generales que crean un régimen de dictadura militar más represor y autoritario que el de Rhee, que se ha prolongado hasta la fecha.

PAISES DEL ESTE

En los países del Este el 68 también fue el año de la protesta juvenil. La hostilidad de

los jóvenes ante el poder estatal adopta formas distintas en Oriente que en Occidente, de acuerdo con la situación inicial. Pero la «negativa», en sentido marcusiano, es tanto aquí como allí un medio de expresar esa actitud.

En los países socialistas los primeros síntomas de un movimiento juvenil independiente comienzan a manifestarse tras la muerte de Stalin, en 1953, y sobre todo a partir de los sesenta. Estos síntomas se presentaron con mayor intensidad en los llamados Estados «satélites» de la URSS.

En Polonia, por ejemplo, el movimiento estudiantil se hizo eco del espíritu antisoviético desde que se frustraron las esperanzas de alcanzar una mayor libertad que se despertaron en septiembre y octubre de 1956.

En 1968 la insatisfacción y descontento general se exteriorizan. Cuando el drama nacional, «Dziady» es prohibido por el gobierno, doscientos estudiantes se manifiestan en signo de protesta. Cincuenta fueron detenidos.

El documento teórico más importante, inspiración y base idealógica del movimiento juvenil en Polonia, es el texto de Jacek Kuron y Karol Modzelewski, «Carta al partido», en el que se afirma que Polonia no es un país socialista ya que el poder se encontraba en manos de un partido único y monolítico dirigido por una burocracia monopolística.

El 8 de marzo, manifestación masiva. La milicia invade el «campus». Tres días de lucha. El 21 de marzo se inicia una «sentada» que dura otros tres días. Como estas actuaciones no tienen ningún efecto los estudiantes regresan a las aulas.

El 68 en Yugoslavia se caracterizó por la rápida y positiva reacción del Gobierno ante las reivindicaciones de los estudiantes que incluían mejoras sociales como la eliminación de las diferencias salariales y la elevación del nivel de vida de obreros y estudiantes.

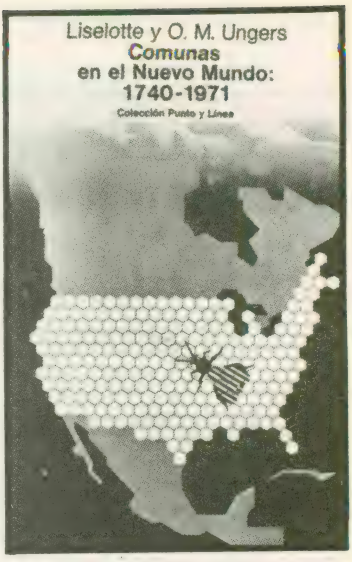
El 3 de junio se produce una manifestación «monstruo» en la que 1.300 estudiantes y 9 policías resultan heridos. Un mes más tarde el gabinete servio y el Parlamento federal, reunidos en sesiones extraordinarias, deciden acceder a las principales exigencias de los estudiantes.

El 11 de junio la situación se normaliza en la Universidad de Belgrado y de otras ciudades y se reanudan las actividades académicas.

En Praga, la primavera del 68 era una fiesta. Estudiantes y trabajadores celebraban de la mano la conquista del socialismo democrático. Pero la primavera de Praga fue abortada precozmente el 21 de agosto por los carros de combate de la Unión Soviética. En noviembre todos los estudiantes del país —unos 60.000— y muchos profesores se declaraban en huelga durante cuatro días y organizaron sentadas y manifestaciones para salvar al menos algo de lo que se había conseguido en la época de Dubcek. Los obreros de las cinco principales fábricas de Praga se les unieron con una huelga simbólica de un cuarto de hora.

El último gesto de rebeldía del pueblo checoslovaco fue el del estudiante, Jan Palach que se convirtió en antorcha viva en la plaza de San Wenceslao.

Desde los años sesenta hubo en China tumultos estudiantiles. La juventud había sido elemento activo, fuerza de choque de la revolución cultural. Pero a partir de 1967-68 se rompió la armonía entre la guardia roja que formaban los jóvenes rebeldes y los dirigentes del partido, Mao y sus colaboradores. Para asegurar la paz y el orden Mao desmovilizó la guardia roja y unos doce millones de jóvenes fueron enviados a colonizar el campo, a «bajar al pueblo y subir a las montañas», como rezaba la consigna. ■ **BEL CARRASCO**



DE COMUNAS A SOCIEDADES POR ACCIONES

El comunismo —la comunidad de bienes y de servicios— pertenece, como ideal utópico al pasado, a la vez que al futuro. Al pasado, como nostalgia de una mítica edad de oro en la que no existía la opresión, ni la dominación del hombre por el hombre, ni el trabajo que encadena, sino que todo era sencillo, natural y armónico; al futuro, como sueño de una sociedad donde, abolida la propiedad privada, cada cual podrá satisfacer sus necesidades en perfecta consonancia con las de los demás.

Pero los hombres no se han limitado a soñar formas de vida y de organización comunales —desde la República de Platón hasta la Utopía por antonomasia de Moro, la Icaria de Cabet, los falansterios de Fourier o contemporáneamente, el Walden Dos de Skinner, si no que también han intentado a veces realizar esos ideales: así hicieron ciertas órdenes monásticas en el Medievo o determinadas sectas religiosas como los anabaptistas en Centroeuropa, o los lolardos —seguidores de John Wycliffe— en Inglaterra, y más modernamente, a lo largo del pasado siglo, algunos de los llamados «socialistas utópicos», hasta llegar al movimiento contracultural californiano de los años sesenta.

Existen, por supuesto, grandes diferencias entre las comunas de inspiración bíblica o paleocristiana como las fundadas por los anabaptistas o los pietistas, y las que proyectaron a lo largo del siglo diecinueve los partidarios del socialismo precientífico. En uno y otro caso, movidos por sus ideales bien religiosos, bien racionalistas o filantrópicos, desencantados siempre de la realidad opresiva de sus países, incluso perseguidos por la heterodoxia de su fe, numerosos europeos volvieron, durante el pasado siglo, sus ojos hacia América, nueva tierra de promisión. Y allí se dirigieron solos, la mayoría de las veces, con su familia para tratar de realizar en libertad sus viejas aspiraciones.

Las comunas fundadas por aquellos hombres en el Nuevo Mundo adoptaron las formas más diversas de acuerdo con la inspiración que les sirvió de base: en algunas, fieles a sus raíces espirituales, el gobierno tenía un carácter teocrático más o menos marcado; otras eran racionalistas y laicas; en éstas se predicaba el ascetismo y una rigurosísima moral sexual, en otras existía una gran laxitud, mientras que en aquéllas se exigía castidad al varón y se permitía a la mujer elegir al padre de sus futuros hijos. Las había fuertemente jerarquizadas en su funcionamiento, y en ellas, la mujer ocupaba un papel secundario, mientras que en algunas de las comunas, niños y niñas recibían idéntica educación, se fomentaba la igualdad entre los sexos y las tareas se distribuían equitativamente entre los varones y las hembras.

Al margen de estas y otras diferencias, todas aquella unidades de convivencia compartían, según explican Liselotte y O. M. Ungers en **Comunas en el Nuevo Mundo: 1740-1971** (1), ciertos principios: igualdad de derechos de las personas, con independencia del color de su piel (ya se ha apuntado, sin embargo, las diferencias existentes entre los sexos); abolición de la propiedad privada; fidelidad a los valores éticos de ciertas comunidades en desafío muchas veces de las normas tradicionales, y rechazo de cualquier clase de violencia.

¿Cuántos tipos de comunas funcionaron en América durante todos esos años? ¿Cómo estaban organizadas? ¿Qué tipo de economía tenían y siguen teniendo las

que subsisten? ¿Cuál era su sistema educativo y cuáles las formas arquitectónicas y urbanísticas elaboradas a lo largo de los años?

Son preguntas en relación con las cuales han reunido una serie de datos esclarecedores los autores del libro que reseñamos. Por cierto que el período que cubren acaba en 1971, es decir, justamente en el momento en que se aprecian los primeros, aunque graves síntomas de reflujo del movimiento contracultural USA, a cuyo amparo proliferaron todo tipo de comunas en los estados del Oeste americano fundamentalmente. Las causas de ese fracaso han sido analizadas en otros lugares y tienen que ver sobre todo con la incapacidad manifiesta para superar el egoismo y las tensiones continuas entre sus miembros, la falta de comunicación real, la hostilidad del medio ambiente, e incluso el utopismo de todo el proyecto anticonsumista.

A pesar de todo, hay comunas que han logrado sobrevivir desde su fundación hace ya dos siglos, y que han alcanzado un notable grado de prosperidad económica, gracias a sus negocios agropecuarios o similares. Son casi todas ellas —como las hutteritas o las menonitas— de inspiración religiosa y están fuertemente integradas. En estas comunas, señalan los Ungers, el número de neurosis y demás disfunciones psíquicas es notablemente inferior a la media norteamericana, y entre sus integrantes no se producen delitos ni acciones criminales. Otras, sin embargo, han degenerado hasta el punto de que la vieja autocracia eclesial ha sido sustituida por un consejo de administración. Y sus miembros se han convertido en accionistas. Cosas del progreso. ■ **JOAQUIN RABAGO**

---

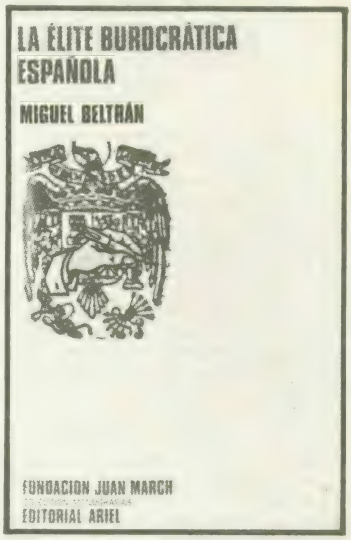
(1) Liselotte y O. M. Ungers: **Comunas en el Nuevo Mundo: 1740-1971** (Colección Punto y Línea), Barcelona, 1977. Ed. Gustavo Gili. Traductor: Michael Faber-Kaiser.

LA ELITE BUROCRATICA

El sesenta por ciento de los funcionarios superiores de España salen de Madrid y de la zona centro, a pesar de que ahí sólo reside el veintisiete por ciento de la población. Andalucía y Extremadura, con casi el veinticinco por ciento de la población total no dan más que el trece por ciento... Estos datos salen de una encuesta patrocinada por la Escuela Nacional de Administración Pública de Alcalá de Henares, realizada en 1967.

Sobre ella ha trabajado el profesor Miguel Beltrán Villalva, doctor en Derecho y él mismo técnico de Administración civil. El resultado de su trabajo es un interesante libro **(«La élite burocrática española»)** publicado en la colección «Monografías» por la Fundación Juan March, en colaboración con la editorial Ariel. (sobre este ver Tiempo de Historia, n.º 35: **Para cambiar la Administración Pública**).

Forman esa élite los funcionarios de cuerpos superiores de la Administración, aquellos para los que se exige titulación universitaria o de escuela técnica de grado superior. Dos notas características en ellos señala Beltrán. Profesionalización burocrática, de una parte: de otra, diferenciación burocrática. Por la primera, el funcionario gracias a la despolitización adquiere de hecho la inamovilidad en su cargo. Por la diferenciación el funcionario se ve integrado en grupos diversos: son los cuerpos de funcionarios «altamente diferenciados entre si en un plano formal, con una tradición de privilegio consagrada, incluso, por las normas vigentes, estratificadas en función de puros criterios históricos y de poder, y con un predominio de pautas particularistas»...



De ahí el llamado espíritu de cuerpo. Sus consecuencias sociales son enormes: «los cuerpos en la administración española no son solamente un instrumento de selección y ordenación de la carrera y destinos de los funcionarios, sino un elemento estructural básico sobre el que se asienta de hecho la organización y la acción administrativa y, posiblemente antes que nada, agrupaciones organizadas de intereses de grupo, no es de extrañar el énfasis que normalmente se pone en la expresión 'espíritu de cuerpo'»... Y esto llega a tales extremos que según Bernal los funcionarios se sienten primero miembros de un cuerpo que funcionarios. Es decir, que en la fracción prima el numerador sobre el denominador común. Y, sigue el profesor Beltrán, que entre ellos hay «una perceptible falta de sensibilidad ante la función pública en su conjunto y un alto grado de particularismo, fragmentación y tensión entre los distintos grupos».

La mentalidad jurídico-administrativa, la satisfacción con el puesto, la religiosidad, etc... son otras facetas estudiadas por Beltrán en este ensayo. ■ **VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO.**

HISTORIA DE UN FRACASO

Los ocho meses siguientes a la muerte del General Franco es el espacio de tiempo que tuvo el primer Gobierno de la Monarquía recién instalada para realizar el tránsito de un sistema totalitario a otra de talante democrático. De diciembre de 1975 a julio de 1976.

Era evidente que tanto por circunstancias de tipo económico y político internacional, el paso debía ser decidido y firme hacia la instauración de un sistema democrático formal de corte occidental. También era evidente que los hombres que debían conducir el tránsito no podían ser los de la etapa franquista. O por lo menos, el sector más puro e inmovilista del mismo. Carlos Arias, hombre de confianza de la familia Franco y de la oligarquía financiera no liberal del país, no era la persona que debía desempeñar el timón. El fracaso fue estrepitoso y notorio. Fueron ocho meses perdidos en un mar de confusiones, retrocesos y contradicciones. La serenidad y la lógica de todo un pueblo evitó la ocasión del derrumbe de la esperanza en un futuro democrático.

¿Qué pasó en esos meses? ¿Cómo se vio la situación y sus alteraciones desde los niveles del poder ejecutivo? ¿Cuáles fueron las iniciativas de la reforma y del cambio democrático? ¿Cómo se presentó ante la opinión internacional y en especial al mundo de Occidente la naciente Monarquía? A estas y otras preguntas viene a responder el libro (1) de José María de Areilza, conde de Motrico, ministro de Asuntos Exteriores del primer Gobierno de la Monarquía recién instalada.

El texto está redactado cronológicamente, en forma de diario, como el relato de un viaje por la actualidad de cada día y sin posibilidad de detenerse en el análisis profundo de las situaciones a las que hace referencia. El estilo es ágil, ameno y sereno. La fina pluma de Areilza se hace patente. El diario, como el propio autor señala, tiene un cierto valor como documento sincero y directo de un periodo de la historia de este país que tuvo trascendencia política y con el que comenzó una nueva era en la organización de nuestra convivencia moderna democrática. Aquel período tuvo tal densidad de acontecimientos y fue tan vertiginoso el proceso acelerado de la movilización popular de la sociedad, que fue equivalente al de varios años de otras épocas rutinarias de nuestra existencia.

De todos modos, salta la sospecha de que Areilza no cuenta todo lo que sabe. Es extraño que un ministro importante de un Gobierno no refleje en su diario hechos y circunstancias que tuvieron gran repercu-

sión no sólo en las primeras páginas de todos los periódicos sino en el ánimo de todos los españoles. Por ejemplo, los luctuosos hechos de Vitoria sólo son citados casi como de pasada y sin concederles demasiada importancia. Otro ejemplo y este suficientemente notable: no se cita ni una sola vez los asesinatos de Montejurra 76, cuando consta ciertamente en diarios y revistas de la época —que fueron los auténticos fiscales de aquella agresión— que el propio Areilza, en calidad de miembro del Gobierno y ministro de Asuntos Exteriores, recomendó a las autoridades holandesas, semanas antes de aquellos sucesos, que comunicaran a la princesa Irene y a su marido don Carlos Hugo que no asistieran a la cita anual navarra ya que no se respondía de su seguridad personal. Al dar tal comunicación era evidente que Areilza sabía algo. Además, tales hechos luctuosos realizados por comandos fascistas internacionales se propusieron desestabilizar la naciente democracia española con el beneplácito e incluso con el apoyo de algunos miembros del Gobierno y destacadas personalidades del franquismo.

El diario pone en evidencia que los planteamientos políticos del franquismo seguían vigentes, en aquel delicado momento, en la mayor parte de la clase directora que tuvo en sus manos la histórica tarea de abrir una nueva etapa. Las rendijas de libertad iban desgarrando día a día las tinieblas de la dictadura hasta conquistar en la prensa posiciones más abiertas. La movilización psicológica de las masas se convierte en un proceso continuo y acelerado insistentemente en dirección de la democracia, de los partidos políticos, del sufragio universal y de la soberanía popular.

José María de Areilza, durante una breve y sustanciosa etapa, llevó un minucioso diario que refleja en cortos y personales apuntes lo que esas jornadas contenían de acontecimientos, entrevistas, de discusiones, de juicios y de opiniones en los más altos niveles gubernativos. De la lectura se desprende una aportación informativa de primer orden para los historiadores del mañana y para el público en general. La sinceridad de este documento lo hace indispensable para quien quiera conocer la génesis de la reforma y las razones que la hicieron fracasar en los términos en que se hallaba concebida por aquel primer Gobierno de la Monarquía instaurada por el franquismo. ■ **JOSEP CARLES CLEMENTE.**

UNA COLECCION MARTILLO PILON

Tras la proliferación de libros de divulgación política que siguió a la muerte de Franco, parece apuntarse ya la entrada en una nueva fase de ese tipo de literatura, caracterizada por la publicación de obras o colecciones más rigurosas, dedicadas al análisis más detallado de las corrientes ideológicas que conforman el mundo actual. Una de estas colecciones, publicada por la Ed. Mañana bajo en título genérico de **Martillo Pilón,** está destinada concretamente a la descripción de los fundamentos teóricos, los planteamientos políticos y la evolución histórica de los distintos sectores que conforman en nuestro tiempo la corriente marxista. La ambición del empeño, y la categoría de los autores que en él participan, la hacen merecedora de un comentario pormenorizado, a partir de los volúmenes que hasta ahora han llegado a nuestras manos.

De las tres áreas que abarca la colección, la que llama inicialmente la atención es el área política, dedicada a temas sobre los que la discusión sigue siendo muy viva entre las distintas opciones marxistas. Para empezar, el problema de **El Estado,** analizado, a partir de los textos de Marx y Engels, por el dirigente de la **Liga Comunista Revolucionaria** Jaime Pastor. Siguiendo las líneas básicas de la interpretación trotsquista de la herencia marxista-leninista. Pastor analiza el origen del Estado, su evolución hasta nuestro tiempo, y los mecanismos de dominación que definen hasta los fascismos y la aparición de los «Estados fuertes» en la etapa de capitalismo tardío. Por último, estudia el papel que corresponde jugar al Estado en la transición al socialismo, hasta su completa desaparición como tal. Para Jaime Pastor, «abordar el análisis del Estado en la sociedad capitalista, de las diversas instituciones que en él se integran, de las distintas formas que adopta, es una tarea fundamental para comprender cuál es su carácter de clase y saber definir unos objetivos que permitan conducir a la transformación de la sociedad y a la puesta en pie de un nuevo Estado que abra camino

al socialismo». En su opinión, los objetivos primordiales del nuevo Estado socialista deberían ser cuatro: la construcción de una democracia socialista, respetuosa con las libertades y basada en el fin de la propiedad privada; la creación de una planificación económica autogestionaria y consejista; el mantenimiento del internacionalismo y la solidaridad entre los trabajadores de todo el mundo; y por último, la sustitución de la cultura burguesa por una «revolución social en todos los órdenes de la cultura». Sólo con estas premisas se podrá combatir la actual burocratización de los países del Este y avanzar hacia un auténtico Estado socialista, haciendo realidad la frase de Marx: «De cada cual según su capacidad; a cada uno, según sus necesidades».

En este mismo terreno, el trabajo de Eugenio del Río sobre **La Dictadura del Proletariado** representa un esfuerzo de análisis de este debatido concepto, utilizado en escasas ocasiones por Marx y Engels y desvirtuado más tarde por algunos de sus seguidores. A partir de las concepciones de Lenin, Stalin y Mao, Eugenio del Río trata de descargar al término de la carga peyorativa que ha adquirido en nuestros días, y demostrar que su sentido último es el establecimiento de la democracia de las masas frente a la dictadura burguesa. Pese a ello, el autor evita en su exposición la utilización de la fórmula clásica para sustituirla por otras menos conflictivas en el momento político actual, como «poder de los trabajadores» o «poder revolucionario»: «Esta distinción entre el contenido y el término, entre el fondo y la forma, son tanto más necesarias cuanto que la expresión 'dictadura del proletariado) presenta hoy serios inconvenientes a la hora de explicar el contenido de una de las más ricas aportaciones de la teoría marxista». La defensa de la dicta-

dura del proletariado realizada por el dirigente del **Movimiento Comunista,** identificándola con la democracia socialista, le lleva a reclamar, como requisitos imprescindibles para su auténtica realización una participación popular amplia en la vida política, el autogobierno de las masas, el establecimiento de un partido socialista controlado por el pueblo y con un funcionamiento democrático, la eliminación de los excesos en la represión de los enemigos de la revolución, y, por último, la defensa de una concepción internacionalista de la revolución. En opinión de Eugenio del Río: «Todos estos puntos son y serán objeto de debates durante muchos años, tal vez durante siglos. Los caminos de la revolución socialista son difíciles y apenas están siendo descubiertos, la historia de la transformación socialista de nuestro planeta está todavía dando sus primeros pasos».

También dentro de este área, el trabajo de Sergio E. Fanjul sobre los **Modelos de transición al socialismo** representa un serio intento de exponer las opiniones de los principales partidos obreros sobre la estrategia a seguir, después de 40 años de dictadura, para llegar al socialismo. Fanjul aclara en su prólogo su pretensión —espléndidamente conseguida— de presentar las diferentes corrientes de pensamiento socialista, que abarcan desde el socialismo clásico del PSOE hasta el anarco sindicalismo de la CNT, e incluso las posiciones de un recién llegado al campo del socialismo, el Partido Carlista. En una primera parte de su obra, el autor incluye a aquellos partidos cuyos planteamientos correspoden a la llamada «vía democrática al socialismo», que pretenden aprovechar los cauces legales de la democracia burguesa, y en especial el sistema parlamentario. Estos partidos, sobre todo los socialistas y el PCE, consideran desfasada la idea de una «revolución violenta», concebida al modo clásico, e insisten —lo mismo Gómez Llorente que Joan Garcés o Manuel Azacárate— en el respeto más absoluto a las libertades democráticas y a la democracia burguesa.

Frente a ellos, en la segunda parte del libro, Fanjul incluye aquella corrientes de la izquierda radical cuyas posiciones se ajustan a la línea clásica marxista-leninista o a los planteamientos anarquistas. Frente a la teoría de la transformación paulatina de la sociedad, estos grupos aparecen como los defensores de la ruptura violenta entre la burguesía y el proletariado como clases antagónicas, aunque sin abandonar la lucha legal (conviene recordar que varios de ellos participaron en las elecciones del 15 de junio). Siguiendo la clasificación de Fanjul, se pueden distinguir tres corrientes: la que representan ORT, PTE y MC, como partidos marxistas-leninistas; la trotsquista, con la LCR; y, por último, la anarcosindicalista de la CNT. El carlismo como tal queda desgajado de estas corrientes, pero dada su definición actual como partido socialista autogestionario, el autor ha considerado necesario integrarlo en un apartado al final de su trabajo. En conjunto, el libro de Fanjul sirve para conocer, y sobre todo para diferenciar las posiciones teóricas y políticas de un amplio abanico de grupos, cuyas diferencias ideológicas y estratégicas parecen a veces reservadas sólo a los «iniciados».

Dentro del área histórica, el único parecido hasta el momento de redactar esta comentario es **la Primera Internacional de Trabajadores** de Carlos Díaz. El autor ha pretendido exponer de forma sencilla y objetiva las visicitudes de la primera organización internacional del movimiento obrero hasta la escisión en dos grandes corrientes, anarquista y socialista que determinó su desaparición como organización unitaria. No vamos a extendernos en el análisis de este tema, pero sí insistir en algo expresado por Carlos Díaz: «(...). La primera Internacional queda enterrada cada vez que un militante de un sindicato o de un partido olvida sus intereses internacionalistas. Por lo tanto, cada día se renueva la culpa, que no debe imputarse solamente a Carlos Marx y Miguel Bakunin».

Para terminar, el área teórica resulta más difícil de adaptarse a las normas de divulgación. Pese a ello, los trabajos de Alberto Fernández sobre **El paro,** y de Gimeno Ullastres y J. R. Huerta sobre **Trabajo y plusvalía** responden al interés de la colección de llegar a un público lo más amplio posible sin caer en el tópico o la vulgaridad. Durante muchos años, la teoría marxista ha sido olvidada muchas veces ante las necesidades urgentes de la lucha cotidiana, y sustituida por una fe ciega en el partido o la organización política. Es hora ya de entrar en la ardua tarea de volver a las fuentes con ánimo abierto, y situarnos por encima de los intereses partidistas. Como afirman Gimeno y Huertas: «(...) Se ha caido a menudo en ámbitos marxistas, en la interpretación casi literaria de las obras de Marx, en un afán de ortodoxia, en un esceso de dogmatismo y acriticismo. La realidad misma ha sido distorsionada en ocasiones para poder encajarla en el marco de los 'principios intocables'. ¿Hay algo más científico? La ruptura que Marx supuso con la ciencia anterior se ha visto así castrada en su desarrollo, convertida en una rígida e inamovible nueva religión. Los continuadores han sido siempre más creyentes que críticos y revisores».

En conclusión, la aparición de esta colección debe saludarse con alegría. Por primera vez aparece una visión completa de marxismo, tratada sin dogmatismos y abierta a todas las corrientes que se integran dentro de esta línea ideológica. El cuidado que ponen los autores en no desvirtuar los temas, pese a la gran claridad y sencillez de su exposición, resulta realmente reconfortante, sobre todo si se les compara con los largos y aburridos estudios teóricos sobre el marxismo, a los que estábamos acostumbrados, y que parecían más adecuados para los estudiantes de la Sorbona que para los militantes políticos deseosos de una profundización en sus posiciones ideológicas. ■ **MARIA RUIPEREZ.**

OTROS LIBROS RECIBIDOS

GIULIO GIRARDI: **Fe cristiana y materialismo histórico.** Agora. Ediciones Sígueme. Salamanca, 1978. Traductor: Alfonso Ortiz. 151 páginas.

MICHEL SCHOOYANS: **¿Brasil Potencia?** Tierra Dos Tercios. Ediciones Sígueme. Salamanca, 1978. Traductor: Héctor Borrat. 163 páginas.

MAURICE W. CRANSTON: **Paz y convicciones.** Pedal. Ediciones Sígueme. Salamanca, 1977. Unesco, 1977. 188 páginas.

ALDO PETTINI: **Célestin Freinet y sus técnicas.** Pedagogía y Sociedad. Ediciones Sígueme. Salamanca, 1977. Traductor: Salvador Vinardell Crespo. 134 páginas.

JEAN RHYS: **Después de dejar al señor Mackenzie.** Libros de bolsillo Noguer. Editorial Noguer. Primera edición 1978. Traductor: Andrés Bosch. 198 páginas.

SERGIO VILAR: **Fascismo y Militarismo.** «Nuevo Norte». Ediciones Grijalbo. Barcelona, 1978. 290 páginas.

NUMEROS ATRASADOS DE TIEMPO de HISTORIA: RECORTE O COPIE ESTE BOLETIN Y REMITANOSLO A: CONDE DEL VALLE DE SUCHIL, 20. TEL. 447 27 00. MADRID-15

Ruego me envíen un ejemplar de cada uno de los números de TIEMPO DE HISTORIA siguientes: .....
(los números 2, 3, 4 y 7 se hallan agotados). El importe total del pedido de .....Pts. (75.— Pts. por cada ejemplar) lo pago mediante:

- ☐ **He enviado giro postal núm. ..... a: «TIEMPO DE HISTORIA, c/c postal n.º 74.174. Estafeta Oficial, Madrid».**
- ☐ **Adjunto talón bancario nominativo a favor de TIEMPO DE HISTORIA.**
- ☐ **Contra reembolso.**

NOMBRE Y APELLIDOS .....
DOMICILIO .....
TELEFONO .....POBLACION .....D. POSTAL .....
PROVINCIA .....PAIS .....

BOLETIN DE SUSCRIPCION RECORTE O COPIE ESTE BOLETIN Y REMITANOSLO A: TIEMPO de HISTORIA: CONDE DEL VALLE DE SUCHIL, 20. TEL. 447 27 00. MADRID-15

(Agradeceremos escriban con letras mayusculas)

Nombre .....
Apellidos .....
Edad .....Profesión .....
Domicilio .....
.....Teléfono .....
Población .....D. Postal .....
Provincia .....Pais .....

Suscríbame a TIEMPO DE HISTORIA durante UN AÑO (12 meses) a partir del número del próximo mes de .....

Señalo con una cruz ☒ la forma de pago que deseo.

☐ Adjunto talón bancario nominativo a favor de TIEMPO DE HISTORIA

☐ Recibo domiciliado en Banco o Caja de Ahorros (sito en España). (Rellenar el boletin anexo.)

☐ He enviado giro postal n.º .....
a «TIEMPO DE HISTORIA, c/c postal n.º 74.174
Estafeta Oficial - Madrid».

Sr director BANCO / Caja de Ahorros (tachese lo que no interese)
Domicilio de la Agencia .....
.....Población .....
Titular de la cuenta .....
.....
Número de la cuenta .....

Sirvase tomar nota de atender hasta nuevo aviso, con cargo a mi cuenta, los recibos que a mi nombre le sean presentados para su cobro por la empresa editora de la revista TIEMPO DE HISTORIA.

Fecha .....

Atentamente
(firma)

Enviennos también este boletin a TIEMPO DE HISTORIA. Nosotros nos ocuparemos de hacerlo llegar a su Banco.

TARIFAS DE SUSCRIPCION

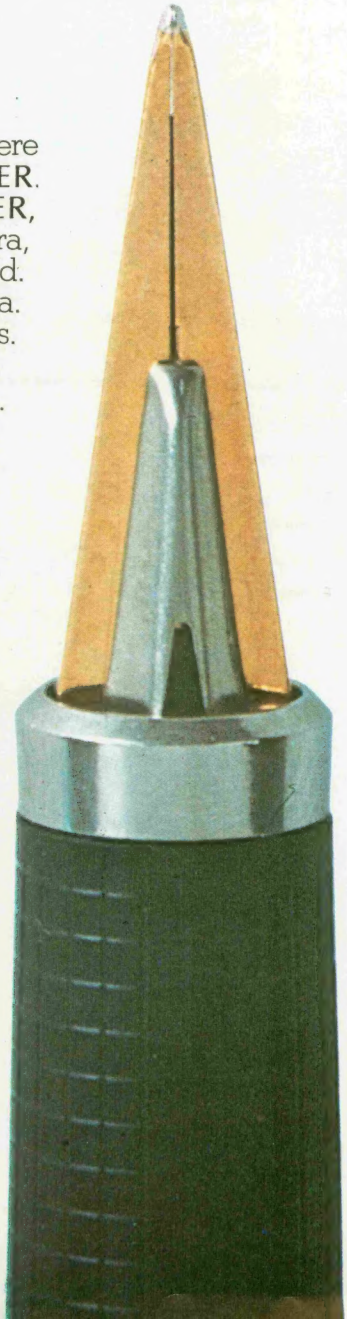
	Correo ordinario	Correo certificado	Correo aéreo
ESPAÑA	750	850	780
EUROPA, ARGELIA, MARRUECOS, TUNEZ	975	1.220	1.060
AMERICA Y AFRICA	975	1.220	1.400
ASIA Y OCEANIA	975	1.220	1.650

Para cualquier comunicación que precise establecer con nosotros, le agradeceremos adjunte a su carta la etiqueta de envio que acompañaba al último ejemplar de la revista que haya recibido.

Compre una parkerPARKER

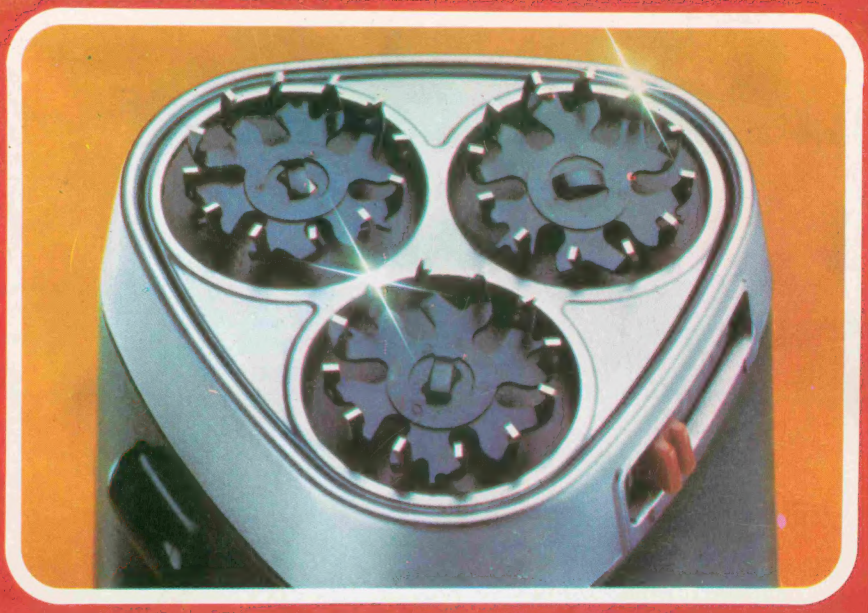
Sí. Compre una parker si quiere
Pero mejor que sea PARKER.
Ya sabemos que, como PARKER,
es sinónimo de escritura,
nos exponemos a que Vd.
pida una parker de otra marca.
...Eso nos pasa por ser importantes.

Pida parker... pero que sea PARKER.



PARKER
La escritura!

área



36 cuchillas que cortan cuanto encuentran a su paso. Sin notarse apenas.

Su nueva Philishave tiene ahora doble número de cuchillas que antes. 36 en total. Trabajan sobre las rejillas flotantes con una presión 50% mayor. Son de acero forjado al carbono y giran a tal velocidad que proporcionan ¡200.000 cortes por segundo! Además se autoafilan y están dispuestas para apurar a fondo cualquier tipo de barba.

Mejor sistema de afeitado en su Philishave. Para rasurar con suavidad.

A toda máquina.

PHILISHAVE
Para afeitar cada día mejor

PHILIPS

INTERMANCO